



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA
DIVISION DE ESTUDIOS PROFESIONALES

"AUTOESTIMA Y HOMOSEXUALIDAD ADOLESCENTE"

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
PRESENTAN
PIEDAD GRISELDA MARTINEZ MARTINEZ
DENISE MICHEL QUINTERO



DIRECTOR DE TESIS: MTR. SOTERO MORENO CAMACHO
REVISORA: MTRA. ISABEL MARTINEZ TORRES

MEXICO, D. F.

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

A la Universidad Nacional Autónoma de México

A la Facultad de Psicología

A Maestro Sotero Moreno Camacho

A la Maestra Gsabel Martínez Torres

A los grupos de apoyo:

- Letra "S"
- Nueva Generación de Jóvenes Lesbianas
- Musas de Metal
- Fundación Mexicana para la Lucha contra el SIDA, A.C
- Centro Cultural de la Diversidad Sexual
- Virreinas
- El Punto
- Coalición de Jóvenes por el respeto a la diversidad sexo-genérica

Al la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Especialmente a Heleno Mendoza y Josefina Mendoza
por su cariño y amistad.. Gracias

A Marcia Arenas Hernández... por ser una gran amiga y una íntima persona

Al Jurado:

Lic. Leticia Bustos de la Tijera

Mtra. Fayre Esquivel Arce

Dra. Ruth González Serratos

Mtro. Solero Moreno Camacho

Mtra. Isabel Martínez Torres

Y a todas aquellas personas que
contribuyeron para la realización
de esta Investigación, especialmente a:

Xochitlali

Dedicatorias:

A mi mejor amiga y compañera de hoy y siempre
a la que quiero mucho Denisse

A la mejor amiga, compañera y pareja de equipo
que puede encontrar, nena Gracias por TODO
por lo bueno y lo malo, lo logramos Piedecita!!! JQK

* Auto-dedicatorias *

Cuando la sangre galopa... el aire te avienta a la inmensidad y te miras por dentro...
y miras el universo...

Sabes que no hay más misterios ocultos que la desesperación
encerrada en un espejo... y no lo quieres aceptar...

El último planeta

Si tuviera que
Derramarme para salvarte
Si tuviera que
Dejar de ser para que fueras

Si tuviera que
Esconder el mundo
Para que no sufras
Si tuviera que
Retar a la muerte
Para que existas

Lo haría de aquí
Hasta el último planeta...

Tu reino son las dimensiones que reflejan
tus sueños... que son infinitos...

He cometido un pecado universal... el ser yo mismo y proteger mi soledad
y defender mi independencia y mi pasión... y no ceder ante ninguna represión...

Y me fui... lejos de aquí
donde todo lo demás es un pretexto
y me fui como un del fin
comprendiendo que la luz... es mi elemento...

Iré junto a ti hasta el final por si los cielos se evaporan...
Te abrazo a mi pecho... te sigo en tus sueños

Si contigo regreso al mundo... Si contigo
respiro el agua... Si contigo
me río del mundo
si por ti respiro
el humo

* Saúl Hernández *

A mis PADRES: por su apoyo y confianza

Dra. Rosalinda Quintero Martínez
...por ser mi sol, mi guía, mi bendición y mi Shantie IQM

Dr. José Luis S. Michel Ortega
...por ser, sin estar, por querer sin mirar y por lo importante que eres sin saber IQM

A mi HERMANA: por su amor y apoyo incondicional. Te quiero mucho!!!

Dra. Brenda Yáizmin Michel Quintero

A mi abuelita por su cariño, sus bendiciones, su amor y entrega
y sobretodo por ser el pilar de mi familia... Gracias Denise

A mi tía la Dra. Celis Quintero Martínez

A mi primo el Dr. Roberto Quintero Almanza

A L.C.E. José Luis Esquivel Meza

A Instituto Pedagógico Anglo Español
especialmente a la R. M. Jose López Cua

A mis PADRES: por su apoyo y confianza

Luisa Martínez Vargas
... por tu fe en mí, tu cariño y comprensión

Anselmo Alejandro Martínez Hernández
... por creer en mí, por tu sacrificio y cariño

A mis HERMANOS: por su amor y apoyo incondicional. Los quiero mucho!!!

L.C.E. Luz María Martínez Mtz y Familia

L.C.C. Consuelo Martínez Mtz y Familia

Irving Giovanni Martínez Mtz

A nuestras FAMILIAS:

A mis tíos, abuelos, primos, etc... Piedad

A mis amigas de Reino Aventura y a mi querido CK Sue

A Club Dragones King Fu Full Contact, especialmente a Juan y Jesús Cárdenas

A su abuelita de Denisse por su cariño y bendiciones

y a su mamá por ser mi doctora particular... Gracias Piedad

A nuestros maestros y amigos: por estar cuando más los
necesitamos y por compartir una hermosa amistad. Gracias!!!

Mtra. Soledad Moreno Comacho
Mtra. Jesús Felipe Uribe Prado
Mtra. Isabel Martínez Torres
Mtra. Aurora Mayora Rodríguez
Dr. Julián M. Gregor (q.e.p.d.)
Mtra. Angelina Guerrero Luna

A nuestros Amigos: por ser tan importantes para nosotros. Gracias mil!!!

Marcia Arenas

Jorge Alberto Pastor

Nadia Rodríguez

Elizabeth Hernández

Erika Lucas

Miriam Flores

Ruth Adams

Liliana Morroy

Índice

	páginas
I. Introducción	1
II. Estudios realizados sobre las variables	
Autoestima, Homosexualidad y Carácter	4
Capítulo 1. Adolescencia	
1.1 Definiciones de Adolescencia	9
1.2 Teorías de la Adolescencia	16
1.2.1 Teoría de la Recapitulación de G. Stanley Hall.....	16
1.2.2 La adolescencia según Peter Blos	17
1.2.3 La adolescencia de acuerdo a Havighurst	18
1.2.4 La adolescencia según Aguirre Bazán	19
1.3 Desarrollo cognitivo	23
1.3.1 Teoría triárquica de la inteligencia de R. Stenberg	25
1.4 Desarrollo psicosexual	26
1.4.1 Definiciones Sexo y Género	31
1.4.2 Definiciones Estereotipos de género y Rol de género	33
1.4.3 Definiciones Identidad sexual e Identidad de género	36
1.4.4 Cultura y Socialización del género durante la adolescencia	39
1.4.5 Identidad	41
1.4.5.1 Formación de la Identidad como construcción	45
1.4.5.1.1 Construcción de la Identidad	49
1.4.5.1.2 Confusión de Identidad	52
1.4.5.1.3 Moratoria Social	54
1.4.5.2 Influencias del desarrollo de la Identidad	54
1.5 Desarrollo psicosocial	56
1.5.1 Padres	59
1.5.2 Hermanos	62

1.5.3	Escuela	64
1.5.4	Amistad	65
1.5.5	Ritos sociales	68

Capítulo 2. Autoestima

2.1	Definiciones de sí mismo o self	71
2.2	Definiciones de Autoestima	75
2.3	Diferencias entre autoconcepto y autoestima	80
2.4	Teorías de la Autoestima	83
2.4.1	Teoría de la Motivación de Abraham Maslow	83
2.4.2	Teoría de Rodríguez, Pellicer de Flores y Domínguez	84
2.4.3	Teoría de Pope, MacHale y Craighead	85
2.4.4	Teoría de Harter	86
2.4.5	Teoría de Satir	87
2.5	Construcción de Autoestima	90
2.6	Autoestima baja y alta	94

Capítulo 3. Carácter

2.1	Definiciones de carácter y temperamento	100
2.2	Formación y función del carácter como rasgo de personalidad según Fromm	103
2.2.1	Condiciones psíquicas de la formación del carácter	106
2.3	Caracterología de Erich Fromm	108
2.3.1	El proceso de asimilación	108
2.3.2	El proceso de socialización	110
2.3.3	Tipos de carácter: Orientaciones improproductivas y orientación productiva	111
2.3.3.1	Orientaciones improproductivas	111
2.3.3.1.1	Orientaciones en el proceso de socialización improproductivas de acuerdo a Fromm	123
2.3.3.2	Orientación productiva	127

Capítulo 4. Homosexualidad

4.1	Contexto histórico-social de la Homosexualidad	133
4.2	Definiciones de Homosexualidad	141
4.2.1	Aclaraciones de lo que no es ser homosexual	143
4.3	Concepciones de la Homosexualidad	144
4.3.1	Modelos de orientación del deseo	144
4.3.1.1	Modelo dicotómico	144
4.3.1.2	Modelo unidimensional	145
4.3.1.3	Perspectiva multivariable dinámica	146
4.3.2	Teorías sobre el origen de la homosexualidad	148
4.3.2.1	Teorías biológicas	148
4.3.2.2	Teorías psicológicas	152
4.3.2.3	Otras teorías o cuestiones acerca de la homosexualidad	154
4.3.3	Tratamientos "curativos" de la Homosexualidad	156
4.3.4	Terapias de apoyo para personas con la orientación homosexual	157
4.4	Homosexualidad adolescente	158
4.4.1	Identidad homosexual	164
4.4.2	Proceso de desarrollo de la identidad homosexual	170
4.4.2.1	Antes de la autodefinición	171
4.4.2.1.1	Subfase de sensibilización	171
4.4.2.1.2	Subfase de conciencia	173
4.4.2.2	Autodefinición	176
4.4.2.3	Después de la definición	181
4.4.2.3.1	Subfase de aceptación	182
4.4.2.3.2	Subfase de integración	195
4.4.3	Factores que influyen en el proceso de identidad homosexual	196
4.4.3.1	Factores que influyen de forma global	198

4.4.3.1.1	Sexo	198
4.4.3.1.2	Etapa evolutiva en que se toma conciencia de la homosexualidad	204
4.4.3.2	Factores que facilitan el proceso	206
4.4.3.2.1	Factores generales	206
4.4.3.2.2	Factores que influyen durante el proceso	209
4.4.3.3	Factores que dificultan el proceso	214
4.5	Homofobia internalizada	215
4.6	Homosexualidad e intimidad	218
4.6.1	¿Qué es la intimidad?	219
4.6.2	La pareja homosexual en general	223
5.	Proceso metodológico	228
6.	Resultados	244
7.	Discusión	267
8.	Sugerencias y limitaciones	276
9.	Referencias	278
Anexos	285

I. Introducción

Para la mayoría de las personas el llegar a la adolescencia implica una serie de cambios y procesos que son difíciles de lograr. Al considerarse una etapa de transición el joven debe cumplir tareas fundamentales para la consolidación de su personalidad; asumiendo o rechazando expectativas impuestas por sus padres y la sociedad, así como las propias. En este momento debe enfrentarse a lo "nuevo" que se le presenta y lo tradicional que ha sido enseñado por varios años, en donde tendrá que tomar los elementos convencionales o modernos que le obligan a adaptarse a los cambios físicos y sociales. Dentro de estas tareas se encuentran principalmente las de construir y establecer una identidad sexual y social, en las que se espera convencionalmente se continúe y se fomente el modelo heterosexual como única forma válida de vida, la cual mantiene inmutables los roles estrictamente diferenciados para hombres y mujeres (masculino y femenino) en función de lo socialmente esperado. Sin embargo, esta ideología no permite el desarrollo y conocimiento de otras formas de convivencia, de amor y de interacción en general; en este caso de la homosexualidad, en la cual los adolescentes homosexuales viven el proceso de consolidación de su identidad sexual de una manera todavía más compleja, pues tienen que buscar diferentes modelos a los conocidos, y de esta forma construir su identidad dentro de los parámetros que consideran más apegados a su orientación homosexual, no sólo como amor homosexual, sino como una cultura homosexual que como todas tiene sus diferencias. Este desarrollo y consolidación de la identidad sexual en los adolescentes homosexuales al no ser abordado objetivamente por varios profesionales de la salud, familia y sociedad en general, genera cambios en el área emocional que repercute en la autoestima y el tipo de carácter de la persona. Así, el objetivo de esta Tesis es conocer la relación que existe entre las dimensiones de la autoestima (autorechazo, autodevaluación, funcionamiento escolar y familiar y, adaptación) y el tipo de carácter productivo, explotador y autoafirmativo, en adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual. Además de proporcionar información objetiva, actualizada, completa y necesaria para conocer y comprender la dinámica que presentan los adolescentes homosexuales a lo largo de su proceso de consolidación de su identidad homosexual.

Por todo lo anterior, la estructura de la presente investigación se conformó de la siguiente manera.

Capítulo 1. Adolescencia – Definiciones, Teorías, Desarrollo cognitivo, Desarrollo psicosexual, Identidad, Desarrollo psicosocial

Capítulo 2. Autoestima – Definiciones de si mismo o self, Definiciones de autoestima, Diferencias de autoconcepto y autoestima, Teorías, Construcción, Autoestima baja y alta

Capítulo 3. Carácter – Definiciones (carácter y temperamento), Formación y función del carácter según Erich Fromm y su caracterología

Capítulo 4. Homosexualidad – Contexto histórico-social, Definiciones, Concepciones, Teorías, Homosexualidad adolescente, Homofobia internalizada, Homosexualidad e Intimidad

Capítulo 5. Proceso Metodológico – se describe la sistematización metodológica, la aplicación de instrumentos y el procedimiento estadístico

Capítulo 6. Resultados. Análisis de frecuencias de las características sociodemográficas, Coeficiente de Pearson y ANOVA-2 way, con los datos arrojados por la muestra en la aplicación del instrumento AUT-ICA-1997

Capítulo 7. Discusión. Se explican los resultados obtenidos con base a la teoría y el contacto con los grupos de apoyo, así como el proceso de identidad homosexual por el que está pasando esta muestra, además de la importancia de los grupos de apoyo para el adolescente homosexual en cuanto a la Autoestima y el Carácter.

8. Sugerencias y Limitaciones

9. Bibliografía. Referencias bibliográficas de las variables involucradas en esta investigación

Anexos:

- Hoja de variables sociodemográficas
- Instrumento AUT-ICA-1997.

II. Estudios realizados sobre las variables: Autoestima, Homosexualidad y Carácter

Dado que la personalidad es un conglomerado de características que definen a la persona, es importante tomar en cuenta la construcción que de sí misma lleva a cabo a lo largo de la vida. Al inicio esta construcción es lograda principalmente por los padres y la familia que cuida y protege al niño, conforme transcurre el tiempo, la escuela y las amistades van cooperando para ayudarlo a conformar una identidad propia. Es entonces cuando conceptos como autoestima, autoimagen, autoconcepto, carácter, identidad, orientación sexual, etc., adquieren sentido e importancia.

A su vez, al pasar por las distintas etapas del desarrollo, infancia, adolescencia y adultez, estos conceptos se reintegran e interactúan para dar como resultado a un ser que se conoce, se define y busca continuar su desarrollo dentro de los diversos contextos en los que se mueve (familia, escuela, amistades, cultura y sociedad). Por tal, es necesario saber cómo algunos de estos procesos y vivencias interactúan, y qué pasa cuando varios de ellos están definiendo a una parte de la población en específico, como es el caso de los adolescentes que se identifican con la orientación homosexual.

A continuación se mencionan algunos estudios recientes, realizados con al menos una de las variables utilizadas para la presente investigación.

Walters y Simoni (1993) realizaron una investigación titulada "Actitudes de identidad y autoestima en grupos de lesbianas y homosexuales masculinos, implicados en consulta". La muestra estuvo constituida por 96 lesbianas y homosexuales masculinos entre los 18 y 46 años de edad. Los instrumentos utilizados fueron 1) La Escala de Autoestima de Rosenberg la cual completaron y 2) una versión revisada de Hellms y Parnis (1985) de la Escala de identidad y actitud racial RIAS basado en Cross (1971) y revisada en (1978) Modelo de desarrollo de la identidad afroamericana. Los resultados indicaron una relación inversa moderada entre las actitudes de preencuentro y autoestima.

y una relación positiva entre las actitudes de internalización y autoestima. El encuentro y las actitudes de inmersión-emersión, fueron no significativas y negativas correlacionadas con la autoestima, las implicaciones para consejo de hombres gay y lesbianas son discutidas.

Castro y Ramirez (1997) realizaron un estudio titulado "El mito de la baja autoestima en el homosexual masculino", cuyo objetivo general fue explorar los niveles de autoestima de un grupo de hombres homosexuales, y observar a través de métodos cualitativos y cuantitativos si la baja autoestima es un mito en estas poblaciones. La muestra estuvo constituida por 50 sujetos hombres con la orientación homosexual entre 19 y 50 años de edad, mexicanos, con una escolaridad de bachillerato o equivalente en adelante, seleccionados a través de una muestra determinística, no probabilística de tipo intencional de cuota. Los instrumentos utilizados fueron 1) para medir autoestima: el Test de la Figura Humana de Karen Machover y la Escala de Autoconcepto de Tennessee. En esta investigación lo encontrado fue que el grupo se muestra en un nivel adecuado promedio, esto se pudo observar en la gráfica general de autoconcepto, en la cual los puntajes se encontraron todos dentro de la zona de normalidad. Por lo que se dedujo que la autoestima, tanto en aspectos cuantitativos como cualitativos encontrados en ambos instrumentos, no está devaluado, ni se encuentra en un nivel bajo la muestra homosexual estudiada, es decir, que la muestra se ha aceptado así misma, por la cual ha desarrollado adecuadas relaciones interpersonales.

Andrade y Diaz-Loving (1997) publicaron una investigación titulada "Ambiente familiar y características de personalidad de los adolescentes", cuyo objetivo general fue utilizar la relación que existe entre la percepción que el adolescente tiene de su ambiente familiar y su autoestima, locus de control y orientación al logro. La muestra estuvo constituida por 340 adolescentes estudiantes de secundarias y preparatorias públicas del D.F. Los instrumentos 1) para medir Ambiente Familiar se usó la Escala de Andrade (no publicada) que consta de 80 reactivos que miden 6 dimensiones: a) relación con el papá, b) relación con la mamá, c) características del papá, d) características de la mamá, e) relación con hermanos y f) relación entre papás, 2) para medir Autoestima se utilizó una

versión abreviada de la Escala de Autoestima de Coopersmith, adaptada por Verduzco, Lara-Cantú, Acevedo y Cortés (1993) Esta nueva versión consta de 13 reactivos que evalúan tres dimensiones: rechazo personal, autoestima social y autoestima escolar negativa, 3) el Locus de Control se evaluó con una escala de 18 reactivos que mide tres dimensiones: afectividad, internalidad y poderosos del macrocosmos. Además, se conservaron dos indicadores del fatalismo. Esta escala es una versión reducida de la Escala de la Rosa, 4) la Orientación al Logro se evaluó con una escala de 15 reactivos que mide tres dimensiones: maestría, competitividad y trabajo. Esta escala es una versión reducida de la Escala de Orientación de Logro de Díaz-Loving, Andrade y La Rosa (1989). Los resultados confirman la importancia del ambiente familiar entre los tres rasgos de personalidad estudiados y destacan el papel del padre no sólo como figura instrumental sino también afectiva. También resaltan las diferencias por sexo y la necesidad de estudiar la relación entre los papás como factor contribuyente al desarrollo de la personalidad de los jóvenes.

Stronsky H, SM y Ramafedi G (1998) publicaron un artículo titulado "Adolescent homosexuality" en el que describen que dentro del proceso de desarrollo de la Identidad Homosexual se encontraban presentes factores estresores como: el aislamiento, el estigma y la violencia que exponen y predisponen al adolescente homosexual a sufrir rezagos en el plano social, emocional y físico. Resultando esto en depresión y suicidio, problemas escolares, abuso de sustancias, abandono de hogar, desórdenes alimenticios, comportamiento sexual riesgoso y en conductas fuera de la ley. Y proponen que se logre la colaboración multidisciplinaria de apoyo para que los adolescentes alcancen el bienestar en todos los sentidos sin olvidar el apoyo familiar y social necesario para promover su desarrollo saludable y su bienestar social y emocional.

Grossman AH y Kerner MS (1998) realizaron un estudio llamado "Self-esteem and supportiveness as predictors of emotional distress in gay male and lesbian youth", en el cual examinaron la autoestima y la satisfacción personal con el apoyo como predictores de angustia emocional en una muestra de 90 homosexuales hombres y mujeres entre 14 y 21 años de edad. Evaluaron con una hoja de datos sociodemográficos, cuestionario de

factores de riesgo y test de autoestima (no especificado) Los resultados muestran que tanto homosexuales como lesbianas, experimentan aislamiento y en ocasiones odio hacia sí mismos, además de otros factores estresores relacionados con el hostigamiento y el abuso que sufren por parte de sus pares y de los adultos, llevándoles a conductas de riesgo asociadas con el alcohol y el abuso de sustancias, suicidio, prostitución, huir de casa y problemas escolares. Los datos arrojados indican que niveles altos de autoestima y apoyos sociales pueden moderar el impacto de los estresores en el total de la muestra y en los jóvenes homosexuales, sin embargo en las lesbianas estos resultados indican un mayor predictor.

Hernández (1999) realizó un estudio titulado: "Tipo de carácter y orientación al logro en un grupo de universitarios", cuyo objetivo general fue conocer el tipo de carácter y la orientación al logro en un grupo de universitarios, de acuerdo a la disciplina. La muestra estuvo constituida por estudiantes que cursaran el noveno semestre de las carreras de Contaduría, Medicina (cuarto y quinto año) y Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México, 300 personas de las cuales 50% eran hombres y 50% eran mujeres; pertenecientes al sistema escolarizado, seleccionados a través de un muestreo tipo accidental o también denominado de sujetos fáciles de estudiar. Los instrumentos utilizados: 1) para medir el Tipo de Carácter se usó el Inventario de Carácter de Moreno (1997) y 2) para medir Orientación al Logro se usó la Escala de Orientación de Logro de Díaz-Loving y cols., (1989). En base a los resultados obtenidos, se puede afirmar que el perfil de personalidad a través del tipo de carácter sí puede reflejar las posibilidades para mejorar el desempeño de las profesiones de Psicología, Contaduría, Administración y Medicina. Así como estos datos podrían ser utilizados para evaluar y orientar la elección de carrera en las escuelas de educación media superior. Por otro lado, respecto a las dimensiones de orientación al logro, se afirma que los factores trabajo y maestría pueden manifestar un adecuado desempeño de las disciplinas abordadas en esta investigación, ya que se reflejaron claramente las diferencias entre el desempeño y la responsabilidad en la carrera de Medicina, por lo delicado de su trabajo (que es de vida o muerte), a diferencia de las carreras de Contaduría, Administración y Psicología, que no tienen una consecuencia tan irremediable y drástica en las actividades que implican sus profesiones.

Fajardo (2001) realizó un estudio titulado "La autoestima en adolescentes mexicanos; su relación con la ansiedad, depresión y asertividad", cuyas preguntas de investigación fueron ¿Qué relación existe entre la autoestima y la ansiedad, la asertividad, y la depresión en adolescentes mexicanos? y ¿Predice la autoestima la ansiedad, asertividad y depresión en la adolescencia? Para este estudio se utilizó una muestra no probabilística por disposición que estuvo integrada por 615 adolescentes escolares de ambos sexos (267 hombres y 348 mujeres) que cursaran primero, segundo y tercer año de bachillerato, con edades entre 14 y 19 años. Los instrumentos utilizados: 1) para medir Autoestima se usó el Instrumento de Autoestima de Pope y cols., adaptado por Caso (2000), 2) para medir Asertividad se usó el Inventario de Asertividad de Gambrill y Richey, 3) para medir Depresión se usó el Inventario de Depresión de Berk, adaptado por Jurado y cols., y 4) para medir Ansiedad se usó la Escala de Ansiedad del SEVIC. Los resultados indicaron que sí existe una relación estadísticamente significativa entre la autoestima y la ansiedad, la asertividad y la depresión en adolescentes. Con respecto a la segunda pregunta de investigación según los resultados registrados la autoestima predice las otras variables estudiadas.

De esta forma nos damos cuenta que no se había realizado una investigación dirigida a adolescentes homosexuales mexicanos para indagar de su Autoestima y Carácter. Por lo tanto, esta Tesis abarca los tópicos mencionados de forma relevante.

Capítulo 1. Adolescencia

1.1 Definiciones de Adolescencia

El *Diccionario de la Real Academia Española*, en su vigésima primera edición (1992 en Levisky, 1999 25p) define al adolescente como el que "está en edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo". Por lo tanto el adolescente está en un periodo que antecede a la juventud

La palabra "adolescencia" deriva de la voz latina *adolescere* que significa "crecer" o "desarrollarse hacia la madurez", se refiere a la etapa de desarrollo humano ubicada entre la niñez y la vida adulta, y se inicia con la pubertad. La adolescencia se puede definir como un periodo del ciclo vital en donde suceden cambios anatómicos y fisiológicos que se caracterizan por la maduración sexual, y por los cambios psicológicos que permiten la estructuración de la identidad sexual como consecuencia de la interacción de las circunstancias histórico-sociales en que se desarrolla el individuo (Muss, 1980)

La adolescencia es un periodo de cambio, crecimiento y desequilibrio en términos de madurez física, social y sexual (Kimmel y Weiner, 1998)

La adolescencia es un proceso que ocurre durante el desarrollo evolutivo del individuo, caracterizado por una revolución psicosocial. El proceso adolescente marca la transición del estado infantil al estado adulto. Las características psicológicas de este movimiento evolutivo, y adaptación social, son dependientes de la cultura y de la sociedad en las que el proceso se desarrolla. Este proceso, como es vivido en la cultura occidental, surgió con la industrialización y la evolución de la burguesía (Levisky, 1999)

La adolescencia es a menudo un periodo de nuevos desarrollos y de gran emoción, en el que se busca, se descubre y se vive día a día apurando al máximo la propia capacidad en un mundo social complicado de nuevas amistades, sentimientos desconocidos, responsabilidades y expectativas distintas. De vez en cuando se producen reacciones

imprevisibles y sentimientos intensos, a veces, cierta sensibilidad poética y, acaso, altibajos difíciles de entender. Sin embargo, también hay momentos de calma, periodos de aburrimiento y una forma de vida y de trabajo sencilla y corriente (Kimmel y Weiner, 1998)

El GAP (Grupo para el Progreso de la Psiquiatría, 1968 en Ochoa, 1999: 36p) explica que "la adolescencia es un fenómeno evolutivo específico del hombre" y lo diferencia de la pubertad, a la que consideran, primordialmente, un proceso de crecimiento, de maduración hormonal, y a la adolescencia como "un proceso psicológico, social y de maduración suscitado por la pubertad"

Hans Sebald (1968 en Gullota y cols., 2000) argumenta que en el enfoque social, la adolescencia finaliza cuando los jóvenes han establecido comportamientos o patrones de conducta consistentes con las demandas sociales de su mundo social y cuando esta misma sociedad reconoce su entrada a la adultez. Algunas veces esta entrada se da a través de *ritos de paso*, un evento de ceremonia de considerable valor social

La adolescencia es un periodo crítico, un tiempo de creciente divergencia entre la mayoría de los jóvenes que están en la búsqueda de una vida adulta productiva y satisfactoria, y una minoría con dificultades para manejar problemas importantes (Papalia y Wendkos, 1998)

La adolescencia es una etapa de transición o cambio, donde se produce un crecimiento acelerado, tanto físico como psicológico. Los jóvenes actúan con gran ambivalencia y por consiguiente, los adultos no saben que hacer por el desconcierto que esto les ocasiona (Yepez, 2000)

La adolescencia es un periodo de transición, un tiempo de cambio de una fase de la vida a otra. Se deja atrás la inmadurez de la infancia, y aún no se han aceptado los desafíos ni adquirido los potenciales de la edad adulta. Ya no se es un niño, pero tampoco un adulto (Kimmel y Weiner, 1998)

Piaget (1969 en Ochoa, 1999 36-37pp) dice que "psicológicamente, la adolescencia es la edad en la que el individuo se integra dentro de la sociedad de los adultos, la edad en que ya no se siente por debajo del nivel de sus mayores, sino un igual al adulto, por lo menos en cuanto a sus derechos, y más frecuentemente por encima de él, debido al egocentrismo o narcisismo, que a menudo ha sido señalado".

La adolescencia se define sociológicamente como el periodo de transición entre la pubertad y las etapas adultas del desarrollo, en la cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de la niñez dependiente a la del adulto autónomo (Yepez, 2000)

Pacheco (1996 en Yepez, 2000) menciona que la adolescencia es una etapa sociológica más que una etapa psicológica, pues defiende su planteamiento al señalar que depende fundamentalmente del medio y del grupo social en que se desarrolla. No existe por lo tanto un retrato *robot*, sino muchos retratos de la adolescencia

Dupont (1976 en Ochoa, 1999 37p) menciona que "el término adolescencia connota una peculiar fenomenología en la que participan complejos hechos de índole biológica, psicológica, sociológica y cultural, que interactúan y se influyen de manera muy importante los unos a los otros"

La adolescencia no es un momento que define una modificación repentina, sino simplemente la ocasión en que el desenvolvimiento anterior emerge y toma lugar. Las crisis que surgen en esta hora de la vida son creación del medio social que condiciones intrínsecas de la edad (Yepez, 2000)

Anna Freud y cols (1972 en Levisky, 1999) definieron a la adolescencia como un periodo en que todas las energías del adolescente están dirigidas a solucionar los problemas originados en el crecimiento somático y sexual, se le exige que produzca académicamente, que elija una profesión y que asuma las crecientes responsabilidades sociales y financieras.

Sorenson en Yopez (2000: 11p.) caracterizó la adolescencia como sigue "La adolescencia es mucho más que un peldaño en la escala que sucede a la infancia. Es un periodo de transición constructivo, necesario para el desarrollo del yo. Es una despedida de las dependencias infantiles y un precoz esfuerzo por alcanzar el estado adulto. El adolescente es un viajero que ha abandonado una localidad sin haber llegado aún a la próxima... es una suerte de entreacto entre las libertades del pasado y las responsabilidades y compromisos que vendrán... la última hesitación (duda, vacilación) ante... los serios compromisos que conciernen al trabajo y al amor"

La adolescencia es el periodo intermedio entre la infancia y la edad adulta, en el curso del cual el advenimiento de la madurez genital revoluciona el equilibrio adquirido anteriormente. En el origen del término está implícito un crecimiento acelerado y sin trabas, para lo cual es necesaria una alimentación no sólo física sino espiritual. Cuando se estimula dicho crecimiento se libera energía, que si es dirigida de manera adecuada, permite al individuo enfrentar su situación existencial sin grandes conflictos. Además, facilita la armonía con el grupo social en donde le ha tocado desarrollarse. Empero, muchos adolescentes irrumpen en esta etapa con problemas no resueltos y son presa fácil de las tensiones que ejerce el crecimiento acelerado del cuerpo (Macías-Valadéz, 2000)

Knobel (1970 en Ochoa, 1999: 38p.) se refiere a la adolescencia como "la etapa de la vida durante la cual el individuo busca establecer su identidad adulta, apoyándose en las primeras relaciones objetales-parentales internalizadas y verificando la realidad que el medio social le ofrece, mediante el uso de los elementos biofísicos en desarrollo a su disposición y que a su vez tienden a la estabilidad de la personalidad en un plano genital, lo que sólo es posible si se hace el duelo por la identidad infantil"

Es en el periodo de la adolescencia cuando el individuo se redefine como persona. La adolescencia es la búsqueda de sí mismo, una etapa de transición entre la edad infantil y la edad adulta. El resultado de esa búsqueda ejerce un papel fundamental en la formación y consolidación de la estructura básica de la personalidad (Levisky, 1999)

La adolescencia significa el proceso de crecimiento. El término se aplica específicamente al periodo de la vida comprendida entre la pubertad y el desarrollo completo del cuerpo, cuyos límites se fijan, por lo general, entre los 13 y 23 años en el hombre, pudiendo extenderse hasta los 27 años. Si bien suele incluirse a ambos sexos en el periodo comprendido entre los 13 y 21 años, los hechos indican que en las adolescentes se extiende de los 12 a los 21, y en los hombres de los 14 a 25 en términos generales (Aberastury y Knobel, 1988)

Bloss (1980 en García, 1999) se refiere a la adolescencia como el periodo donde se registra una decidida evasión de aceptar normas, ideales y modelos paternos, con frecuencia un acentuado desarrollo de negativismo y hostilidad hacia los progenitores en búsqueda de su independencia, aunque también aparecen aspectos infantiles, lo que indica una fuerte ambivalencia y confusión de rol. Así en términos generales, según este autor, la adolescencia es una etapa de transición en donde el individuo trata de forjarse una identidad propia, la coyuntura de la vida infantil depende que se dirija, a una madurez que se forza a cada momento, incluye momentos de desesperanza, de alegría y fortaleza, entre otros

Erikson (1968, 1977) se refiere a la adolescencia como la adquisición de identidad – confusión de roles, y el encuentro con el significado de la vida. La adolescencia es un periodo de transición entre la pubertad y la madurez, en el cual ocurren característicos cambios biológicos y psicológicos en los jóvenes hombres y mujeres. Un adolescente oscila entre el comportamiento y las emociones de un niño y de un adulto. En esta etapa suceden por un lado cambios biológicos, por el otro lado graves conflictos con la familia, sentimientos de rebelión, manifestaciones exageradas de la personalidad, cristalización vacilante de las opiniones y de las actitudes sociales y políticas. Este periodo es un espacio del encuentro de las influencias frecuentemente contradictorias de los padres y de los amigos, de la familia y de la escuela, de la religión y de la ciencia, de los valores tradicionales y de las corrientes modernas, es el tiempo de inestabilidad, de desacuerdo, de perplejidad y de vacilación, de la diversificación de los sexos y de las clases sociales. También surge la necesidad exagerada de ganar la aprobación de los compañeros, de aceptar sus normas y de imitar su comportamiento – a la búsqueda de la independencia de

la familia acompaña el aumento de la dependencia de los iguales (Erikson, 1968, 1977, García, 1999)

La adolescencia es un fenómeno cultural derivado del modo en que se interpreta en nuestra sociedad (y en otras sociedades semejantes) el hecho de la maduración física. Los adultos y también el grupo de pares definen los roles que debe desempeñar el adolescente, y al asumir estos roles el joven asume su identidad adolescente (Stone y Church, 1995)

La definición cronológica de la segunda década de la vida como adolescente es sencilla, tiene un tanto de flexibilidad y puede crear falsas creencias acerca del inicio y término de este periodo. Por ejemplo, una persona (prepubescencia) sin desarrollarse todavía sexualmente de 10 años de edad es mejor visto como un niño y no como un adolescente, mientras que un joven de 22 años de edad quien sigue viviendo en la casa de sus padres, asiste a la escuela, y es completamente dependiente de ellos para su soporte emocional y financiero puede ser considerado como un adolescente tardío (Gullota y cols., 2000)

La definición de *Lerner's Permit Definition*, considera a la adolescencia como un periodo de experimentación, de práctica en la toma de decisiones, de cometer y descubrir sus propios errores, y de asumir gradualmente nuevas libertades mientras va construyendo, a la par, sus responsabilidades como adulto. El término de esta etapa se da cuando el joven ha adquirido la mayoría de edad para las responsabilidades legales, económicas, de trabajo, escolares y morales. Por tanto, cada joven termina su adolescencia en un punto diferente de su vida (Gullota y cols., 2000)

De acuerdo a Levisky (1999) en la sociedad se pueden encontrar individuos que viven el proceso adolescente de una forma extremadamente corta, y otros que lo alargan de una manera casi interminable. Los primeros, por causa de problemas socioeconómicos se ven sumergidos precozmente en la vida adulta, sin que hayan tenido el tiempo suficiente como para elaborar y madurar sus conflictos emocionales. Este pasaje rápido por la adolescencia los limita en sus posibilidades vivenciales, desvinculadas del peso de cierta

responsabilidad. Rápidamente los coloca en contacto con la realidad y esto puede por un lado restringir el campo de las experiencias intelectuales y afectivas, y por otro, los pone en condición de tener que adaptarse a la realidad. De esta forma, el joven se ve en la necesidad de asumir prontamente un nivel de autonomía y responsabilidad que le permite menos posibilidades de equivocarse, fracasar, prever, cuestionar, cambiar y dudar. La preocupación básica pasa a ser la supervivencia. Es una situación de cierta desventaja con respecto a las posibilidades de elección y oportunidades que tienen otros jóvenes con la misma edad y de otras condiciones socioculturales. En el otro extremo se encuentran los denominados adolescentes profesionales. Son individuos cronológicamente adultos, pero cuyo proceso adolescente se extiende en el tiempo, manteniéndolos en un estado de dependencia afectiva y económica. El factor socioeconómico y cultural también está presente en esta situación. Pueden ser jóvenes de familias adineradas o no. Algunos no se sienten gratificados al asumir sus responsabilidades personales y comunitarias. No quieren perder sus privilegios infantiles y encuentran respaldo en la familia, la que se encargará de protegerlos, prolongando, indefinidamente el estado de inmadurez.

La sociedad occidental moderna hace más complejo el proceso adolescente para la vida adulta. El joven se enfrenta a una gran cantidad de variables y posibilidades de elección. Por un lado le ofrecen mayores perspectivas de vida y por otro, encuentra una amplia gama de oportunidades para realizar sus experiencias. Las consecuencias de esas transformaciones son el alargamiento del tiempo de duración del proceso y una complejidad cada vez más grande en la búsqueda de su identidad adulta (Levisky, 1999).

Por lo tanto, según el Comité sobre la Adolescencia (EE UU) en Levisky (1999) el término de esta etapa ocurre

1. cuando el joven logra el estado de separación e independencia de sus progenitores,
2. al establecer la identidad sexual,
3. por la aceptación del mundo del trabajo,
4. por el desarrollo de un sistema de valores personales,
5. por la capacidad de establecer vínculos estables, duraderos y de amor sexual, de cariño y genital, en las relaciones heterosexuales,

6. y por el regreso a los padres en una nueva relación basada en una igualdad relativa.

En general, los criterios que definen la inserción del individuo en la sociedad adulta son: madurez, independencia, autodeterminación, responsabilidad, actividad sexual efectivamente adulta (procreación) y condiciones socioeconómicas para formar una familia (Levisky, 1999)

Así, Raymond Riviere (1974 en Levisky, 1999) sostiene que en relación con el adolescente lo que difiere de un individuo a otro y de una cultura a otra es la amplitud y la intensidad de la crisis, su forma de expresarse y la solución que se le da

A continuación se hará una breve descripción de cuatro teorías de la adolescencia que se consideran importantes, siendo la última fundamental para esta investigación.

1.2 Teorías de la adolescencia

1.2.1 Teoría de la Recapitulación de G. Stanley Hall (1904 en Gullota y cols., 2000)

Para Hall, la adolescencia es el periodo que se extiende desde la pubertad hasta alcanzar el estado adulto. Hall describe a la adolescencia como un impetu característico de *storm and drang* "tormenta e impetu". Los cambios psíquicos del adolescente los concibe como una consecuencia natural de los cambios físicos y fisiológicos. Él considera que la adolescencia es un fenómeno universal, en donde el desarrollo y los rasgos de conducta del adolescente se producen de acuerdo a pautas inevitables, universales e independientes del ambiente sociocultural, motivo por el cual todos los jóvenes durante la adolescencia van a actuar de manera similar (Yepez, 2000)

Hall en su obra *Adolescence: its Psychology, and its Relations to Psychology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion, and Education* (1904 en Gullota y cols., 2000) alentó a los padres a observar y reconocer el curso del desarrollo del crecimiento de

sus hijos, de esta manera popularizó el concepto de adolescencia para que éstos tomaran en cuenta su importancia en el pleno desarrollo de ellos como personas, pues él propuso que del apoyo familiar y educacional dependía lograr una mejor generación de jóvenes que la pasada, y así sucesivamente (Gullota y cols., 2000)

1.2.2 La adolescencia según Peter Bloss (1971)

La obra de Peter Bloss (1971) resume las aportaciones psicoanalíticas y plantea abiertamente el estudio global de la adolescencia y sus fases. Él distingue 5 estadios relativos de la adolescencia

1.- *Preadolescencia* ligada a la pubertad. Esta fase supone un aumento cuantitativo de la pulsión sexual, pero no cualitativo ya que no existe un objeto afectivo. No obstante, reafirma la barrera contra el incesto que ha sido ya constituida en el periodo de latencia

2.- *Primera adolescencia*. Ya liberado el adolescente de los antiguos objetos edípicos, realiza su duelo por la pérdida de las figuras parentales. Se instala en un mundo homosexual (individual o grupal) que le permite la separación de la dependencia parental, apoyándose, sobretudo en el grupo de pares

3.- *La adolescencia*. Descubrimiento del objeto heterosexual, con el que se consuma la ruptura de la unión parental. Por una parte, se desea tener a unos padres protectores idealizados (situación semejante a la vida infantil) y, por otra se necesita alejar de ellos para acceder al objeto heterosexual

4.- *Final de la adolescencia*. El Yo es el heredero de la adolescencia, al igual que el Superyo es el heredero del complejo de Edipo

5.- *Postadolescencia*. Es la etapa de transición entre la adolescencia y la edad adulta. En términos del desarrollo del Yo y de la organización de impulsos, la estructura psíquica ha adquirido una fijación que permite al postadolescente volver al problema de armonizar las

partes componentes de la personalidad. Durante el periodo postadolescente emerge la personalidad moral con su énfasis en la dignidad personal o autoestima (Bloss, 1971; Aguirre, 1996)

1.2.3 La adolescencia de acuerdo a Havinghurst (1971 en Lozano, 1996, Kimmel y Weiner, 1998)

Robert Havinghurst uno de los pioneros del desarrollo de la vida humana, sugirió que, a cada periodo de la vida le corresponden unos logros evolutivos. En la adolescencia, éstos siguen a los de la infancia intermedia y, a su vez, establecen el marco de los primeros años de la edad adulta. Él enumera los siguientes logros

- Conseguir relaciones nuevas y más maduras con coetáneos de ambos géneros,
- Lograr un rol social masculino o femenino,
- Aceptarse físicamente y utilizar el propio cuerpo con eficacia,
- Alcanzar la independencia emocional respecto de los padres y de otros adultos,
- Prepararse para el matrimonio y la vida de la familia,
- Prepararse para tener una profesión,
- Adquirir un conjunto de valores y un sistema ético como guía de conducta; desarrollar una ideología
- Desear y llevar a cabo una conducta socialmente responsable

En general, Havinghurst considera que los jóvenes consiguen los logros del desarrollo de la adolescencia en una secuencia de tres fases. A la primera se le nombra como *adolescencia temprana* y coincide más o menos con los años de enseñanza elemental. Es una época en que los jóvenes crecen deprisa, tanto físicamente como en sus capacidades intelectuales y empiezan a adquirir las características sexuales de los adultos. La principal tarea evolutiva durante la adolescencia temprana requiere adaptarse a estos cambios mentales y biológicos.

A la segunda fase se le denomina *adolescencia media* y coincide aproximadamente con los años de la secundaria. Los logros son convertirse en personas físicamente seguras,

autónomas psicológicamente de los padres e implicadas en la expansión de sus relaciones con los compañeros y así consolidar amistades íntimas y aprender a confrontar las relaciones heterosociales y afrontar la sexualidad

La tercera fase es la *adolescencia tardía*, la cual da inicio en el último año de la enseñanza preparatoria y continúa hasta que los jóvenes han formado un sentido razonablemente claro y coherente de su identidad personal en relación con los demás y han empezado a elaborar algunos roles sociales definidos, sistemas de valores y objetivos vitales. Los adolescentes tardíos siguen trabajando sobre cuestiones relativas a la independencia y las afinidades interpersonales, y la toma de decisiones

1.2.4 La adolescencia según Aguirre Bazan (1996)

Ángel Aguirre Bazan (1996) propone que la adolescencia puede dividirse en las siguientes subfases

- a. *La preadolescencia* (11-12 años) está vinculada al desarrollo puberal, al despertar pulsional y a la elaboración del duelo. El desarrollo puberal está representado por las profundas transformaciones que experimenta el cuerpo humano. En general, la *pubertad* es considerada como un factor etiológico de la adolescencia, por el ajuste psicológico que representa, aunque no siempre el cambio físico-corporal conlleva al cambio psicológico. El despertar pulsional supone, la ruptura del periodo de latencia y la capacidad para lograr un amor objetal. La elaboración del duelo por la pérdida del cuerpo infantil, de la identidad infantil y de la percepción infantil de los padres. Los procesos de duelo se entienden como un conjunto de representaciones que acompañan a la pérdida de algo o alguien, sentido como afectivamente propio. Es un proceso emocional doloroso pero necesario, que genera mecanismos de defensa ante las ansiedades depresivas concomitantes

b. La protoadolescencia (12-15 años), periodo al que podemos llamar grupal, ya que en estos años el grupo de pares sustituye en parte a lo que representaba el grupo familiar en la infancia, comprende tres subfases

- **Homosexualidad individual (12-13 años)**
- **Homosexualidad colectiva (13-14 años)**
- **Heterosexualidad colectiva (14-15 años)**

La extrema variabilidad del proceso hace que las edades sean meramente indicativas y que los periodos puedan yuxtaponerse y no sean excluyentes, este dato es necesario tenerlo en cuenta para una comprensión correcta de su descripción

- **Homosexualidad individual** - es un proceso de interacción individual con otra persona del mismo sexo la chica tiene una amiga íntima a la que cuenta sus secretos, el chico tiene un amigo que lo comprende. Esta homosexualidad defiende al nuevo adolescente de la heterosexualidad parental edípica se trata del abandono, por parte de la niña del padre posesivo de la infancia y de la madre perturbadora, mientras que el niño huye de la madre posesiva y del padre amenazador la interrelación con el otro del mismo sexo, supone un reforzamiento de la identidad sexual que, sólo sino evoluciona supone estancamiento homosexual. Esta interrelación es meramente afectiva y no tiene porque representar homosexualidad genital. Supone, la superación de los objetos incestuosos y el complejo de Edipo "positivo" y un cierto rechazo ("no me comprenden") de las figuras parentales
- **Homosexualidad colectiva** - supone un desarrollo del subperiodo anterior, ahora es grupal, grupos primarios (amigos) y secundarios (pandillas) Son interacciones unisexuales como medida psicológica de autoprotección
- **Heterosexualidad colectiva** - supone el término de la protoadolescencia grupal, se descubre de una manera colectiva el objeto heterosexual, propio de una primera maduración de la personalidad adolescente. Este objeto heterosexual pertenece al grupo compartiendo excursiones, fiestas, salidas, deportes, etc., mixtas que permite fijarse en

él, a veces sin atreverse a dirigirle la palabra, por tanto el grupo heterosexual constituye la plataforma de la futura pareja.

El grupo es una realidad necesaria para el joven adolescente, así el grupo es la reconstrucción del contexto social, que antes era exclusivo de la familia y ahora es predominantemente de pares, es de esta manera como el adolescente se agrega en el grupo que necesita (le gusta) y toma un rol que le ayuda a eliminar su ansiedad

c. *La mesoadolescencia* (16-22 años), comienza con el duelo de la pérdida del grupo. Este duelo suele ir acompañado de estados depresivos y de dificultades de carácter angustioso. Los 15 años se constituyen en la edad de riesgo, básicamente por las dificultades inherentes a la construcción de la identidad, que ha dejado de ser "grupal" para tener que realizarse difícilmente individual, es la edad de los pensamientos suicidas como llamadas de socorro o miedos a la realidad, a causa de malas notas, de amores desdichados percibidos como trágicos, de rechazos parentales, etc. En este periodo el adolescente abandona parcialmente la heterosexualidad grupal para concretizarse en dos tipos de individualidad: la heterosexualidad individual, que posibilita a la pareja y la elección del rol social-profesional

- Heterosexualidad individual - comienza con un aprendizaje de pareja (el primer novio o novia). Esta confrontación individual de "tu a tu" con el objeto amoroso conlleva no pocos riesgos y dificultades que el adolescente ira enfrentando y superando

Es importante recalcar que veces se descubre la orientación homosexual en la elección de pareja, lo que crea una gran perplejidad. En algunos casos, el descubrimiento de la homosexualidad real crea desequilibrio y miedo a aceptar tal situación, ya sea por la crítica parental y social o bien por las consecuencias de automarginación que esto conlleva. Pero muchas veces se trata de una angustia hacia la posibilidad de ser homosexual que se traduce en dos actitudes: una hiperactividad heterosexual, de palabra y de obra, para demostrarse que no lo es, o una sumisión angustiosa con parte de aceptación. Este tema en el Capítulo 4 se abordara con mayor profundidad

- Elección del rol social-profesional - es una decisión de responsabilidad individual de alto costo psíquico, en la cual interviene la consideración de la seguridad y de riesgo por el acierto. Actualmente el valor prioritario es el valor profesional que está por encima, incluso de lo afectivo para lograr la autonomía económica

- d *La postadolescencia* (23-29 años), dentro de la realidad sociocultural de la actual sociedad, donde casi un tercio de la vida se dedica al aprendizaje, este periodo puede prolongarse hasta los 30 años. La prolongación de los estudios (terminar la carrera, especialización laboral, etc.), la dificultad económica para adquirir vivienda, la necesidad de madurar, el proyecto de pareja, etc., hacen depender al postadolescente de los padres, tanto económica como psicológicamente. A veces, el miedo al "nido vacío" hace a los padres sobreproteger a los hijos postadolescentes para que permanezcan más tiempo en la casa parental.

La postadolescencia no es un periodo en sí, es la etapa de permanencia en la casa mientras llega la hora de salir, de realizar el tercer gran duelo: el abandono de la vivienda parental. Finalmente, en esta etapa se da la consolidación de la pareja y el acceso a la independencia económico-social.

- Consolidación de la pareja - ambos salen del domicilio parental para crear un núcleo familiar, como continuación del núcleo familiar parental

- Acceso a la independencia económico-social - la independencia económica que posibilita la autonomía de vivienda y la conjunción psicológica de la pareja, pondrá fin a la adolescencia. Quizá el matrimonio no se consolide hasta el nacimiento de los hijos, pero en todo caso, la postadolescencia habrá terminado (Aguirre, 1996)

1.3 Desarrollo Cognitivo

El adolescente experimenta algunos cambios en el desarrollo cognoscitivo, en esta etapa el individuo llega a su máxima capacidad y eficiencia en la adquisición y uso de conocimientos. De acuerdo con la teoría Piagetiana el adolescente pasa de la etapa de las operaciones concretas, característica de la niñez intermedia, a la etapa de las operaciones formales. Su pensamiento le permite pensar y razonar acerca de sí mismo, considerar varias posibilidades de respuesta o explicación a una situación hasta agotarlas, contrastar hipótesis con los hechos, y pensar de manera abstracta. Estos cambios le permiten entenderse a sí mismo y al ambiente (Mussen, Conger y Kagan, 1971 en Lozano, 1996, Gullota y cols., 2000)

Por otro lado la inteligencia evoluciona del nivel completo al formal, caracterizado por el pensamiento hipotético deductivo. En esta etapa, el joven es capaz de razonar estableciendo relaciones combinatorias, independientemente de los elementos perceptibles y manipulables. Esa capacidad le permite ampliar el campo de conocimientos y participa en el proceso de identificación (Levisky, 1999)

Así, durante la adolescencia ocurre un aumento en la capacidad y el modo de pensar que ensancha la conciencia, la imaginación, el juicio y el discernimiento. Estas habilidades llevan al adolescente a una rápida acumulación de conocimientos que abre un conglomerado de temas y problemas que complican y enriquecen su vida.

En la teoría del desarrollo cognitivo de Inhelder y Piaget (1958), el sello del cambio cognitivo de la adolescencia es la aparición del pensamiento operacional formal. Esta nueva forma de procesamiento intelectual es abstracta, especulativa y libre del medio inmediato y las circunstancias. Consiste en pensar acerca de las posibilidades, así como en comparar la realidad con cosas que pueden o no ser. El pensamiento operacional formal requiere de la capacidad de formular, probar y valorar hipótesis.

Comprende la manipulación no sólo de los elementos conocidos y verificables, sino también de aquello que podría contradecir los hechos. Los adolescentes también muestran una creciente habilidad para planear y pensar de antemano. Por lo tanto, el pensamiento operacional formal puede ser catalogado como un proceso de segundo orden. El primer orden consiste en descubrir y examinar las relaciones entre los objetos. El segundo orden consiste en reflexionar sobre los propios pensamientos, buscado vínculos entre las relaciones y moviéndose entre la realidad y posibilidad (Inhelder y Piaget, 1958, Craig, 1997).

Existen tres características del pensamiento adolescente que resultan importantes:

1. La capacidad de combinar todas las variables y hallar una solución a los problemas.
2. La habilidad para conjeturar el efecto de una variable en otra.
3. La destreza para combinar y separar variables según la fórmula hipotética deductiva (*si "x" está presente, entonces "y" ocurrirá*) (Gallagher, 1973 en Craig, 1997).

Sin embargo, se acepta que no todos los individuos pueden pensar en términos de operaciones formales. Más aún, adolescentes y adultos que alcanzan este nivel no siempre lo mantienen. Al parecer es necesario cierto nivel de inteligencia para el desarrollo del procesamiento operacional formal. También tienen su parte los factores culturales y socioeconómicos, en especial el grado de educación (Neimark, 1975 en Craig, 1997).

Llegar al nivel de las operaciones formales permite a los adolescentes contar con una nueva forma de manipular y operar la información. Los adolescentes ya pueden manejar abstracciones y ver posibilidades infinitas. Este avance abre muchas puertas nuevas. Permite que analicen doctrinas políticas y filosóficas, y que en ocasiones formulen nuevas teorías para formar la sociedad, incluso les permite reconocer que en algunas situaciones no habrá respuestas definidas. Este pensamiento abstracto influye en la forma de examinar el mundo social. La capacidad para pensar en términos abstractos también tiene ramificaciones emocionales. Las personas en esta etapa de operaciones formales están mejor preparadas para integrar lo que han aprendido en el pasado con sus problemas del presente y su planeación para el futuro. Son capaces de aplicar estos procesos de

pensamiento a los problemas y situaciones de la vida diaria y además, a la formulación de teorías filosóficas y políticas complejas (Papalia y Wendkos, 1998)

1.3.1 Teoría triárquica de la inteligencia de R. Sternberg

Sternberg (1985 en Craig, 1997, Papalia y Wendkos, 1998) dividió la inteligencia en tres componentes de procesamiento de información

1. **Elemento componente** con cuánta eficacia las personas procesan y analizan la información. El elemento componente es el aspecto crítico de la inteligencia. Le dice cómo abordar los problemas, buscar las soluciones, y controlar y evaluar los resultados.
2. **Elemento experiencial** cómo enfocan las personas las tareas novedosas y comunes. El elemento experiencial es el aspecto perspicaz de la inteligencia. Le permite comparar nueva información con la que ya conocen, y encontrar nuevos medios para equiparar los hechos o, sea pensar en formas originales. El desempeño automático de operaciones familiares (como reconocer palabras) facilita la perspicacia porque deja la mente libre para emprender tareas desconocidas (como decodificar nuevas palabras)
3. **Elemento para la adquisición (almacenamiento) de conocimiento**. Es el aspecto práctico del "mundo real" de la inteligencia. Incluye la capacidad para medir una situación y decidir qué hacer, adaptarla, cambiarla o encontrar una organización nueva y más confortable. Un componente importante es el conocimiento tácito, la "información interior" o "sentido común" que no se enseña de manera formal, ni se expresa abiertamente. Avanzar en una carrera, a menudo depende de este conocimiento, ya que incluye la administración (entender la motivación y saber como organizar tiempo y energía), la administración de tareas y manejo con otras personas

1.4 Desarrollo Psicosexual

El adolescente, presenta durante su desarrollo cambios físicos que le van a hacer actuar de determinada manera, sin olvidar que las experiencias adquiridas en su entorno social y las que ha ido acumulando a través de su desarrollo le van a permitir el paso hacia nuevas etapas que lo conducirán hacia una meta anhelada que es la madurez (Yepez, 2000)

Los cambios corporales, la aparición de los pelos pubianos y axilares, el aumento de la fuerza muscular, la distribución de la grasa corporal, el cambio de la voz, el aumento de volumen de los senos, pene, de la bolsa escrotal, la primera menstruación, las primeras eyaculaciones, la polución nocturna y la masturbación son los elementos que exteriorizan los cambios internos con sus reflejos en la vida afectiva emocional del joven. El adolescente, al ser presa de este torbellino de transformaciones, se siente extraño. No puede llegar a comprender lo que le está ocurriendo. Los impulsos sexuales y agresivos, que hasta ese momento eran desconocidos llegan a ser percibidos claramente. La observación de sí mismo, el contacto corporal con un compañero, aunque sea un simple roce físico, le causa sensaciones nuevas, placenteras pero temidas, consideradas prohibidas. El sexo opuesto ahora despierta interés. Antes eran simples compañeros de juego, y con la adolescencia ellos se transformaron en compañeros de un juego pueril, pero erotizado. Aparecen los chistecitos, cuchicheos, papelitos con mensajes, acercamientos, fantasías y los deseos de los primeros flirteos amorosos, los coqueteos (Levisky, 1999)

Cuando el individuo ha llegado a los 15 años, su pensamiento tiene una capacidad de abstracción similar al adulto. La lógica y la razón constituyen un instrumento puesto a utilizarse a la menor ocasión. Ello favorece la tendencia a filosofar en exceso. Estas pueden ser de tipo místico o bien de tipo antisocial. La autoafirmación y la fortaleza del Yo empiezan a solidificarse. Ello se debe al crecimiento corporal y a una mejor coordinación de las funciones mentales, lo cual redundará en una superior organización de la autoimagen (las ideas, afectos y prejuicios modelados por la cultura y la sociedad, y alusivos al cuerpo) y al esquema corporal (la idea que tenemos de nuestro cuerpo en tanto a identidad física). Esto es importante porque en ellos se asienta la autoestima, que no es otra cosa sino el

aprecio o la creencia en uno mismo. Debido a una mayor autoestima, hacia los 15 años los adolescentes de uno y otro sexo se sienten más confiados y seguros de si mismos. Ahora están en posibilidad de pensar y medir las consecuencias antes de actuar (Macias-Valadéz, 2000).

El tema central de la adolescencia es el de la identidad, el de llegar a saber quién es uno mismo, cuáles son sus creencias y sus valores, qué es lo que quiere realizar en la vida y obtener de ella. El adolescente tiene que habituarse a un cuerpo renovado, con nuevas capacidades para la sensación y la acción y tiene que alterar su imagen de si mismo en consonancia con ello. Junto con los cambios corporales aparece una nueva constelación de significados en el espacio vital. Para muchos adolescentes el mundo se libidiniza, se sexualiza, hasta el punto de que los objetos y los hechos más inocuos pueden adquirir implicaciones eróticas (Stone y Church, 1995).

De esta forma el comportamiento psicosexual es un hecho complejo en el que entran en juego dos elementos: la genitalidad, que alude más directamente a su radical biológico, y la inclinación erótica, que alude a sus radicales emotivos y placenteros. Estos dos elementos son el fondo de donde surge la relación psicosexual entre hombre y mujer (Aguirre, 1996).

En esta etapa de la evolución psicosexual el joven revive, consciente o inconscientemente las relaciones del pasado. Esa transición será vivida con mayor o menor dificultad, siendo que las características por el paso de la adolescencia dependerán de: sus experiencias infantiles, las relaciones afectivas primarias, las características de su iniciación en la vida sexual y el modo de resolución de las relaciones triangulares- en ocasión del conflicto edípico y sus angustias y temores.

Es muy probable observar adolescentes cuya infancia ha sido regida por una severidad moral, por criterios perfeccionistas o que han tenido sus experiencias sexuales infantiles gravemente reprimidas, así serán más vulnerables a conflictos internos en sus relaciones con el medio que los circunda (Levisky, 1999).

Al no encontrar una salida socialmente aceptada la sexualidad puede ser causa de tensión, ansiedad o sentimientos de culpa. Ello es el resultado de la educación recibida y de las creencias y prejuicios asociados con ésta, y también de las posibilidades que el adolescente tenga para ejercerla. Hacia el final de los catorce años, es común que una buena cantidad de varones y la mayor parte de las mujeres hayan cumplido su desarrollo físico y se encuentren aptos para reproducirse. Esto genera una gran cantidad de angustia ante la posibilidad de un embarazo no deseado, así como el estigma social que representa. Sin embargo, y a pesar de las restricciones sociales, existe más de una vía de salida a la descarga de excitación sexual, tales como la masturbación, los sueños húmedos, las fantasías sexuales, los jugueteos sexuales, las caricias y contactos sexuales, y las relaciones sexuales. Empero, estas salidas serán determinadas por la familia, la clase social, la religión y el entorno del adolescente. El común denominador es la represión sexual, o el ejercerla a escondidas y con riesgo de embarazo precoz, enfermedades o descrédito social (Macías-Valadéz, 2000)

La sexualidad es la serie de creencias, relaciones e identidades –históricamente conformadas y socialmente construidas– relativas al cuerpo y sus placeres

La sexualidad está conformada y reconfirmada en el contexto de relaciones de poder, por lo cual existen muchas estructuras de dominación y subordinación en el mundo de la sexualidad, pero son tres los ejes considerados como particularmente importantes en países occidentales: los de clase, género y raza (Weeks, 1998 en Szasz y Lerner, 1998)

De acuerdo a Foucault en Weeks (1998 en Szasz y Lerner, 1998: 184p) “la sexualidad es un dispositivo histórico desarrollado como parte de una compleja red de regulaciones sociales que organizan y conforman (vigilan) los comportamientos y los cuerpos individuales. La sexualidad no puede actuar como resistencia al poder, al estar tan involucrada en las formas con que el poder opera en la sociedad moderna”

La sexualidad son los factores y aspectos que constituyen una dimensión básica del ser humano, influyendo fundamentalmente en su desarrollo y formación, ya que participa

de forma importante en la estructuración de la personalidad y de las diversas formas de relación que establecen los individuos (Gotwald y Holtz, 1983 en Castro y Ramirez, 1997).

La sexualidad puede ser conceptualizada como la expresión psicosocial de los individuos como seres sexuados en una cultura determinada (Castro y Ramirez, 1997).

Aunque el cuerpo biológico es el sitio que establece y delimita lo sexualmente posible, la sexualidad es más que simplemente el cuerpo, pues el órgano más importante de los seres humanos es nuestra mente. La sexualidad involucra nuestras creencias, ideologías e imaginación, tanto como el cuerpo físico. Finalmente la sexualidad es, en realidad, una "construcción social", una invención histórica que se basa, sobre las posibilidades del cuerpo, pero cuyos significados, y el peso que a ellos atribuimos, están conformados por situaciones sociales concretas (Weeks, 1998 en Szasz y Lerner, 1998).

En la primera etapa de la adolescencia, brota una sexualidad genital caracterizada por el autoerotismo. Los impulsos y las emociones sexuales ocurren principalmente por medio de fantasías y devaneos. El joven en esa época está muy ensimismado y por medio de la masturbación, libera esos sentimientos (Levisky, 1999).

Para la mayoría de la gente, la primera experiencia sexual es la masturbación o autoestimulación, esta actividad por años había sido censurada. Sin embargo, la concepción de esta actividad ha cambiado, pues se ha demostrado que es normal y saludable, que no causa daño físico, que ayuda a las personas a dar y recibir placer sexual y que proporciona un medio para gratificar el deseo sexual sin inmiscuirse en una relación para la cual la persona no está realmente lista (Papalia y Wendkos, 1998).

La relación entre el varón y la hembra, que tan nitida se nos presenta a partir de determinada edad, es una conquista lenta y dificultosa fruto de una maduración progresiva en la que el elemento biológico (la genitalidad) y el elemento emotivo (la tendencia erótica) va evolucionando desde una situación de total diferenciación en la infancia a una cada vez

mayor integración en un comportamiento de amor pleno característico de la madurez (Aguirre, 1996)

Aberastury (1978 en Ochoa, 1999) dice que los cambios corporales implican, a su vez, cambios psicológicos que llevan al adolescente a una nueva relación con los padres y con el mundo, para lo cual es necesario que se elaboren el duelo por el cuerpo del niño, por la identidad infantil y por la relación con los padres de la infancia. A su vez, el esquema corporal se encuentra en estrecha relación con el sentimiento de autoestima o valoración de nuestra persona. De aquí que, para el adolescente, una de las áreas básicas de la percepción que sobre sí mismo tiene (autoconcepto) sea, precisamente su sí mismo físico.

Las consecuencias de la situación existencial del adolescente son la adaptación y permanencia. Adaptación, para sortear los obstáculos que implican las reglas y normas de la sociedad, las cuales coartan las salidas de sus impulsos, y permanencia para estabilizar su ánimo, pensamiento y fantasías. Hasta la pubertad, un Yo más o menos estable había actuado como sujeto de la acción, del pensamiento, la voluntad y los sentimientos, sin embargo, el transformarse ha dejado al individuo en un equilibrio inestable, con una sensibilidad a flor de piel. La percepción del tiempo sufre igualmente un cambio en el adolescente, este pasa a menudo tantas horas de contemplación que parece absorberse en la nada. En la adolescencia se va construyendo la habilidad para dejar fluir el tiempo, mientras la mente incansable, elabora, reflexiona y medita. Las consecuencias de la situación existencial en que se encuentra el individuo al inicio de la adolescencia se deben, en primer lugar, a los esfuerzos por acostumbrarse a los cambios corporales. En segundo lugar, a la evolución misma de la mente, la cual en esta etapa accede a una mayor abstracción y a un pensar lógico.

Las principales conductas derivadas del cambio adolescente son

- 1 - Ensimismarse, ensañar y desconectarse en apariencia de la realidad
- 2 - Actitudes poco comunes o extravagantes
- 3 - Estabilidad emocional y variaciones bruscas en el estado de ánimo
- 4 - Disminución o pérdida de hábitos adquiridos

- 5.- Incumplimiento en los deberes escolares.
- 6.- Aislamiento o disminución de las relaciones con la familia.
- 7.- Negación y oposición extremas (Macías-Valadéz, 2000).

1.4.1 Definiciones: Sexo y Género

El *sexo* es definido como un término descriptivo de las diferencias anatómicas básicas, internas y externas del cuerpo, que percibimos al diferenciar hombres y mujeres (Weeks, 1998 en Szasz y Lerner, 1998)

El *sexo* es una realidad fundamentalmente biológica pero que implica procesos de sexualización prenatales y un desarrollo psicosocial a lo largo del ciclo vital (Fernández, 1988 en Jayme y Sau, 1996)

Sexo, son las diferencias basadas biológicamente y *género*, características influidas socialmente (Berk, 1999)

La programación filogenética incluye la determinación del *sexo*. Generalmente se tiene la idea de que el *sexo* es una característica basada exclusivamente en los genitales externos. Sin embargo Money (1952 en Martínez, 1987) en sus primeros estudios del hermafroditismo encontró que la determinación del *sexo* abarca un proceso multivariado y multivariadamente determinado.

Es así que el *sexo* "abarca un conjunto de características anatómicas y fisiológicas que diferencian a hombres y mujeres. Dicho conjunto de características se presenta en una secuencia cronológica, interviniendo distintos factores para que todos los elementos que integran el *sexo* sean congruentes o por el contrario presenten alguna discrepancia" (Martínez, 1987: 53p)

La identificación entre *sexo* y *género* implica la necesidad de interiorizar los roles, funciones y valores que lo caracterizan (Aguirre, 1996)

El *género* a diferencia del sexo, se define, organiza y estructura mediante la participación en unas prácticas sociales, en unas instituciones y en unas formas de acción simbólica como por ejemplo, el lenguaje (Sweder y Miller, 1985 en García, 1999).

El *género* es una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual (Lamas, 1996)

El *género* es entendido como la construcción social del sexo (Ashmore, 1990 en Jayme y Sau, 1996)

Las bases del *género* se han asentado en la cultura occidental basándose en el sustrato biológico de los sexos (Aguirre, 1996).

El *género* no es simplemente una categoría analítica, es, una relación de poder (Szasz y Lerner, 1998)

El *género* es aprendido y cambia a través del tiempo El *género* es fundamental para la construcción de la identidad sexual (García, 2001)

Finalmente, por *género* entendemos el conjunto de rasgos y características social y culturalmente consideradas apropiadas para el hombre y la mujer. Sólo puede entenderse desde una realidad psico-socio-cultural que se asienta en la variable sexo y que interactúa con ella a lo largo de todo el ciclo vital (Aguirre, 1996)

Las identidades de género y sus modelos culturales están profundamente modeladas, desde su núcleo mismo, por un componente que está presente en todas las culturas del trabajo de la sociedad mexicana y de la tradición cultural judeo-cristiana: la definición de responsabilidades sociales entre los géneros quedan conformados

tradicionalmente en torno a la producción (el trabajo) para los hombres y la reproducción (biológica y social) para las mujeres (Aguirre, 1996)¹.

Actualmente, en algunos sectores es aceptada una nueva alternativa que es la *androginia*: la unión de lo masculino y femenino, de cuya flexibilización surge un ser humano más completo. Así, la androginia supone ir más allá de los límites impuestos por los estereotipos de género y, también la equiparación de los roles de género puesto que el individuo andrógino gracias a su flexibilidad puede asumir cualquier situación con una conducta adecuada al caso (Jayme y Sau, 1996)

El *sexo* y el *género* están conectados íntimamente en los principios de la cultura. Tradicionalmente masculinidad y feminidad son, en gran medida, definidos en función a la elección del objeto con quien se tendrá actividad sexual. Ser un hombre es tener sexo con una mujer, mientras la sexualidad femenina ha sido tradicionalmente definida como subordinada o reactiva a los impulsos sexuales del hombre (Weeks, 1998 en Szasz y Lerner, 1998)

1.4.2. Definiciones. Estereotipos del género y Rol de género

Estereotipos del género, son creencias ampliamente mantenidas sobre características que se creen apropiadas para hombres y mujeres, *roles de género*, son el reflejo de estos estereotipos en la conducta diaria. Identidad del rol de género, se refiere a la percepción de uno mismo como, relativamente masculino o femenino en características, habilidades y conductas. Por último, la *formación del género* es el proceso de las creencias relacionadas con el género que se desarrollan, los roles de género y la identidad del rol de género. Están implicados factores biológicos, cognitivos y sociales (Berk, 1999)

Los *estereotipos de género* cumplen una función de orientación dentro del mundo social, y son utilizados para reconocer a otra persona como perteneciente al grupo social o a

¹ Es necesario recordar, que *rol social* son expectativas acerca de las cuales son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado el cual viene desde la infancia gracias al proceso de socialización (Doo, 1989)

uno mismo, a pesar de que esta categorización lleva implícita un cierto grado de despersonalización al enfatizar rasgos comunes al grupo y negar los individuales (Aguirre, 1996).

De los *estereotipos* sociales depende el que se hable de género y no precisamente de sexo, pues no se alude a las diferencias biológicas, sino a las de índole social que la sociedad misma se ha encargado de inculcarle desde pequeño al individuo a través de todo un proceso de socialización de adquisición de roles, en el cual se adquieren conductas, actitudes, valores, respuestas emocionales y características de personalidad apropiadas al género (García, 1999)

Los rasgos instrumentales que reflejan competencia, racionalidad y asertividad, se consideran como masculinos (años 70's) Los rasgos expresivos que enfatizan calidez, cuidado y sensibilidad se consideran como femeninos. Además de los rasgos de personalidad, existen otros estereotipos del género. Estos incluyen características físicas (alto, fuerte y vigoroso para hombres, débil, delicada y agraciada para mujeres) y ocupaciones (conductor de camiones y líder de grupos para hombres, hábil cuidando niños y decorando la casa para mujeres) (Biernat, 1991, Deaux y Lewis, 1984 en Berk, 1999). La variedad de atributos identificados consistentemente como masculinos o femeninos, su amplia aceptación, y la estabilidad a lo largo del tiempo sugiere que los estereotipos del género están profundamente arraigados en los patrones de pensamiento (Berk, 1999)

También existen diferencias grupales en el *estereotipo del género*. La más fuerte es la sexual. Los niños mantienen más perspectivas estereotipadas de género a lo largo de la niñez y de adolescencia. Es más probable que los chicos desvaloricen los logros de las chicas y atribuyan las diferencias sexuales a causas físicas en vez de sociales (Smith y Russell, 1984 en Berk, 1999)

Aunque no están presentes las diferencias de clase social en el *estereotipo del género* en la niñez, los individuos de clase media suelen mantener perspectivas más

flexibles de estereotipos de género que sus iguales de clase más baja en la adolescencia y adultez (Berk, 1999).

Rol de género. Rol es un concepto proveniente de la sociología, refiriéndose al conjunto de prescripciones para una conducta dada, las expectativas acerca de las cuáles son los comportamientos apropiados para una persona que sostiene una posición particular dentro de un contexto dado. Rol de género, es el conjunto de expectativas acerca de los comportamientos sociales apropiados para las personas que poseen un sexo determinado. Es la estructura social la que prescribe la serie de funciones para el hombre y la mujer como propias o "naturales" de sus respectivos géneros (Dio, 1989)

Los *roles de género* son un subgrupo de los roles sociales definido en función del sexo biológico y analiza las expectativas y conductas que definen los contenidos de estos dos roles diferenciales. Se plantea de qué manera la diferencia de género afecta su realización, a sus componentes, y que tipo de roles sociales se ven afectados en mayor o menor grado por el género. Estos se van adquiriendo a lo largo del proceso de socialización, a través de los procesos de identificación con las figuras parentales y de introyección de las normas sociales, en un continuo a lo largo del ciclo vital (Aguirre, 1996)

En el proceso de socialización los padres proporcionan experiencias que fomentan la asertividad, la exploración y el compromiso con el mundo físico en niños e imitación, dependencia y orientación social en niñas. Ya en los primeros meses de vida los padres han creado ambientes diferentes para niños y niñas. Las habitaciones se decoran con diferentes colores y temas, y se adquieren juguetes "propios" del género (Berk, 1999)

Las observaciones revelan que los padres demandan mayor independencia a los niños que a las niñas. Cuando un niño pide ayuda, los padres a menudo, ignoran o rechazan responder al hijo, mientras que ofrecen ayuda enseguida a una hija. Y la manera en que los padres proporcionan ayuda a cada sexo es distinta, se comportan con los hijos de forma orientada al dominio, estableciendo normas más altas y señalando rasgos más importantes de la tarea. Por el contrario con frecuencia se apartan de las metas de la tarea para bromear

y jugar con las hijas. Igualmente manifiestan percepciones y expectativas diferenciadas de género ante las competencias de los niños en varias materias de la escuela (Berk, 1999).

De acuerdo a Macías-Valadéz (2000), aunque desde la infancia se ha ido gestando, no es sino hasta que la sexualidad ha madurado cuando se establece una identidad definitiva. Lo importante es que en la adolescencia el individuo debe de ser considerado como un hombre o una mujer, no sólo en cuanto a rol social -el cual viene desde la infancia-, sino también en cuanto a un cuerpo maduro y apto para la reproducción. Tal como si en esta etapa el individuo tuviera que hacer una síntesis entre la imagen que proyecta y la realidad de su propio sexo. Para señalar esta dualidad se hace una distinción entre la identidad y el género. La primera se refiere a aquello que hace al individuo único y, la segunda, al rol social a desempeñar de acuerdo al sexo.

El abandono de la sexualidad infantil implica también el ejercicio de actitudes y conductas que el grupo espera de los jóvenes, por su simple pertenencia al sexo masculino o femenino. Éstas se adquieren mediante la imitación y la identificación del adolescente hacia los roles sociales de su género. El adolescente tiene que comportarse como un hombre o como una mujer. Aunque esto ya venía desde la infancia, es en la adolescencia cuando adquiere su real magnitud. Muchas son las conductas y actitudes que diferencian en la sociedad al hombre de la mujer y viceversa, sin embargo, se consideran fundamentales para el ejercicio de los roles según el género.

Existe una variación muy grande dependiendo la clase social, el nivel económico, la educación recibida, etc. Sin embargo hay una tendencia generalizada a reproducir dichas conductas y actitudes, sólo cambia la manera como son expresadas. A fin de cuentas, todo adolescente adquiere la responsabilidad de comportarse de acuerdo con su sexo, este último es cada vez más evidente por el crecimiento de su cuerpo.

1.4.3 Definiciones: Identidad sexual e Identidad de género

La *identidad sexual*, es el resultado del juicio que cada individuo realiza acerca de su propio cuerpo, de sus genitales, de su forma global. Esta identidad hace que cada

persona se identifique a si misma como hombre o como mujer en función de sus características físicas (Jayme y Sau, 1996)

La *identidad sexual* se entiende como la identificación con el propio sexo y la separación del sexo opuesto, es una referencia interna que nos permite responder a la pregunta ¿Quién soy yo? (García, 2001)

La idea de una *identidad sexual* es ambigua. Para muchos es un concepto absolutamente indispensable que ofrece un sentido de unidad personal, ubicación social y a un compromiso político. Quizá algunos digan "soy heterosexual", pues es un valor que se da por hecho. Pero decir "soy homosexual" o "soy lesbiana" es declarar una pertenencia, y asumir una postura específica en relación con los códigos sexuales dominantes (Weeks, 1998 en Szasz y Lerner, 1998)

Las *identidades sexuales* son definiciones sociales, sujetas, por tanto, a cambios y negociaciones, sus significados no son algo fijo, válido para cualquier tiempo y lugar. Las identidades sexuales tampoco son exhaustivas, es decir, que sólo parcialmente dirigen la vida de alguien, y pueden ser radicalmente debilitadas por otras situaciones sociales de la vida, tales como las relaciones de clase, género y raza (Weeks, 1998 en Szasz y Lerner, 1998)

Desde la perspectiva freudiana, el hecho de nacer con una anatomía de las dos posibles determina que se tengan no solo experiencias distintas sino también "mentes" distintas, es decir, formas de pensar definidas en función del sexo biológico. Así, el proceso de adquisición de la identidad de género se da con el descubrimiento de la propia anatomía. Al postular que durante la infancia hay una actividad sexual que se manifiesta en las fases oral, anal y falica, y no ese estado de inocencia plena que había sido adjudicado a los primeros años de vida. Pero a partir de esta actividad particular se construye la identidad sexual, basada en los genitales externos. El niño, hacia los cinco años, descubre que posee un pene y la niña que carece de este, y en función de tal descubrimiento (posesión vs carencia) desarrolla una fantasía que incluye a sus padres. Los sentimientos implicados en

esta fantasía (que constituirá el complejo de Edipo) le obligan a resolver una situación conflictiva identificándose con el progenitor del mismo sexo y así, integra los valores y conductas que este exhiba (Jayme y Sau, 1996)

El pasaje del cuerpo a lo simbólico en la determinación de la *identidad sexual* (por el peso atribuido a la marcación anatómica) se denomina ya como *identidad de género*, pues los significados que se otorgan son al falo -poder y fuerza- y la mujer -sumisión y debilidad- (Dio, 1989)

La *identidad de género* es la experiencia personal del rol de género y éste es la expresión pública de la identidad de género (Money y Ehrhardt, 1972 en Jayme y Sau, 1996).

La *identidad del género*, describe los sentimientos y cogniciones que cada persona tiene por el hecho de ser una mujer o un hombre (Jayme y Sau, 1996)

La *identidad de género* se inicia prácticamente con el sexo de asignación con base en el cuerpo sexuado aunque puede iniciarse incluso antes del nacimiento, con las expectativas que los padres tengan del hijo o hija por llegar (García, 2001)

La *identidad de género* se diferencia en la niñez y queda fija en la edad adulta, generalmente se constituye primordial o exclusivamente masculina en los niños y como femenina en las niñas, sin embargo la diferenciación puede quedar inconclusa y la identidad resultar ambigua (Martínez, 1987)

La *identidad de género* "se basa primordialmente en el sexo asignado y el modo de crianza" (Martínez, 1987 63p)

Las identidades muestran, de manera simultánea, necesidad y posibilidad, imposición y decisión (Weeks, 1998 en Szasz y Lerner, 1998)

1.4.4 Cultura y Socialización del género durante la adolescencia

El proceso de desarrollo del género en la cultura se ha intentado explicar desde cada una de las corrientes psicológicas existentes

- a. Para S. Freud en Aguirre 1994, el Desarrollo psicosexual se asienta en la resolución de Complejos de Edipo y Electra mediante la identificación con el progenitor del mismo sexo. Empero, esta perspectiva no marca la importancia de las contingencias situacionales y carece de flexibilidad
- b. E. Erikson (1968, 1977) afirma que existen bases biológicas para el desarrollo del rol sexual, por lo que las diferencias sexuales en el comportamiento provienen de las diferencias anatómicas sexuales. Los hombres serían más agresivos que las mujeres, y éstas más pasivas. Empero, no explica exactamente dichas diferencias
- c. Conductista. Los conductistas plantean este proceso de adquisición de la identidad sexual en los términos que cualquier otro aprendizaje: en términos de discriminación entre patrones de conducta sexualmente tipificados, de generalización de los patrones aprendidos a situaciones nuevas y a la práctica de lo aprendido, gracias a la imitación de las tendencias emocionales exhibidas por los modelos, el niño y la niña llevan a cabo el proceso de identificación sexual con cada uno de los padres de idéntico sexo. Se basa en un modelo mecánico, y no explica las complejidades del comportamiento en los diferentes niveles evolutivos del individuo
- d. Kohlberg (1966 en Aguirre, 1994) plantea que la tipificación sexual se fundamenta en el desarrollo cognitivo del mundo social, por lo que el sujeto humano desarrolla una autocategorización cognitiva de la identidad de género, que se constituye en el organizador de la información del mundo externo, de sus actitudes y de sus conductas futuras. El proceso de identificación psicosexual implicaría, en primer lugar, un desarrollo cognitivo de la identidad, constancia de género, en segundo lugar la elección

de sujetos del mismo sexo como modelos a imitar en sus roles y estereotipos sexuales y, finalmente, la adhesión a los modelos a los cuales imita

Según Aguirre (1996) a estas perspectivas hay que añadir que las tareas de socialización de los adolescentes actuales son más difíciles que en las previas generaciones, incluso en lo referente a la socialización y adquisición de su rol sexual. El adolescente adelanta su proceso de maduración biológica y psicológica respecto a sus antepasados. Por otra parte, los roles masculino y femenino cada vez más van careciendo de límites definidos socialmente. De esta manera, las tareas domésticas, los modos de vestir y de comportarse que tradicionalmente tenían un límite definido según el sexo, actualmente dichos límites no son claros, lo que contribuye a una mayor plasticidad y flexibilidad de los roles sexuales masculino y femenino.

A partir de la elaboración de estos modelos han surgido dos tendencias: por un lado, los que intentan perfeccionar los enfoques ya existentes (las aportaciones neurofreudianas hacen especial énfasis en los factores socioculturales) y, por otro, los que han establecido su propio modelo de explicación. Surgen así, nuevos enfoques como el de la trascendencia de los roles sexuales y los surgidos del procesamiento de la información, que parten de la base de que la estereotipación sexual es un proceso cognitivo normal.

Jayne y Sau (1996) refieren que el enfoque de procesamiento de información dice que, existe una disposición a procesar información basada en asociaciones ligadas al sexo, que constituyen el esquema de género. En particular la teoría propone que la tipificación sexual resulta del hecho de que el autoconcepto en sí mismo se asimila al esquema de género. Según el niño aprende los contenidos del esquema de género de la sociedad, aprende qué atributos han de ser ligados con su propio sexo y así, consigo mismo. El niño aprende a seleccionar aquellas informaciones que previamente ha constatado que por definición son aplicables a su propio sexo, lo cual le permite organizar los contenidos de su autoconcepto.

Son los propios autoconceptos, los que se tipifican sexualmente y provocan una distinción entre sexos no sólo de grado sino de clase. A partir de ahí niños y niñas aprenden a adecuarse a ese esquema de género que han desarrollado, lo que implica que toda su actividad humana (actitudes, preferencias, conductas, emociones) son acordes con él mismo. Esto implica un factor de motivación: exige una autorregulación de la conducta para que se adecue a las definiciones culturales de masculinidad y feminidad, en un proceso de tipificación sexual y esto les lleva a evaluarse a sí mismos según su propia tipificación. En otras palabras, la persona tipificada sexualmente procesa la información en términos de masculinidad y feminidad (según lo que su cultura entienda por estas), definiéndose según la organización que han hecho de su conducta en términos del género: la propia existencia se contextualiza como dicotomizada según el género.

1.4.5 Identidad

Identidad se refiere al sentido de la persona de su autoconcepto, en relación con los otros (Cotterel, 1996)

James Marcia (1980 en Kimmel y Weiner, 1998, Papalia y Wendkos, 1998, Gullota y cols , 2000) la identidad es una autoestructura: una organización interna, autoconstruida, dinámica, de impulsos, capacidades, creencias e historia individual. Cuanto más desarrollada está esta estructura, más conscientes son los individuos de su propia unicidad y su similitud con los demás, de su fuerza y su debilidad para abrirse camino en la vida. Cuanto menos desarrollada está la estructura, más confusos parecen los individuos sobre su propia distintividad respecto de los demás y más tendrán que apoyarse en fuentes externas para evaluarse así mismos.

La identidad es entendida como la versión privada que la propia persona hace sobre el conjunto de características personales que mejor la definen (Hopkins, 1987 en Berk, 1999), como la vivencia que cada persona tiene de sí misma, en la cual experimenta como poseyendo una continuidad y una uniformidad (Monedero, 1976 en Berk, 1999)

Para Erikson (1968, 1977) la identidad se refiere con frecuencia a algo enojosamente manifiesto, a una búsqueda más o menos desesperada o casi deliberadamente confusa, y que se encuentra localizada en el núcleo del individuo y de la cultura comunitaria. Apoyándose en las expresiones de W. James (el yo auténtico es sentirse a sí mismo más íntimamente activo y viviente) y de Freud (conciencia clara de íntima identidad), la entiende como el sentimiento subjetivo acerca de una vigorizante mismidad y continuidad. Pero lo más distintivo de la identidad es la diferenciación y la singularidad. De este modo es entendida como un sentimiento de separación y de singularidad individual (Hopkins, 1987 en Berk, 1999), la percepción de uno mismo como algo distinto y separado de los demás, aunque comparta con ellos los mismos valores e intereses, o como el sentimiento que un sujeto tiene de su singularidad.

Para Papalia y Wendkos (1988) la adolescencia es el punto de partida para la búsqueda de identidad, la cual es una tarea que se realiza a lo largo de la vida. Esta búsqueda puede desarrollarse a lo largo de cuatro categorías de compromiso:

- El logro de la identidad, en el cual tras una crisis desgastante en la búsqueda de la identidad se expresa un fuerte compromiso.
- Cerrazón, en la que se hacen compromisos pero se aceptan los planes de otros para evitar la crisis.
- Difusión de la identidad, en la que no se establecen compromisos, y
- Moratoria, donde aún se está en crisis pero hay una tendencia al compromiso y al logro de la identidad.

El mayor esfuerzo implicado en resolver las crisis de identidad fortalecerá el sí mismo del adolescente.

El sentido de identidad consiste en que el individuo esté razonablemente seguro del tipo de persona que es, de aquello en lo que cree, y de qué quiere hacer con su vida (Kimmel y Weiner, 1998).

El desarrollo de la adolescencia puede ser caracterizado en términos socio-psicológicos, como un periodo en el que los individuos resuelven dos procesos relacionados claves: logro e identidad. Logro se refiere al vínculo emocional entre un individuo y otra persona, grupo o institución (Cotterell, 1996)

El adolescente siempre está buscando su identidad adulta. Procura nuevos modelos de identificación, y las posibilidades de hacerlo en una sociedad urbana, industrializada, son relativamente ilimitadas. Son incontables las alternativas que existen frente a él, por medio de la escuela, de los grupos a los que pertenece, de los medios masivos de comunicación, ídolos, políticos, religiosos, etc. Cuando el adolescente ha constatado las transformaciones del cuerpo, su mente inicia también un torbellino que lo va a envolver durante varios años. La cuestión que más le intriga es la de su identidad. Pues cuando alguien no ha dejado de ser niño y todavía no es adulto surge de modo natural la pregunta *quién soy*. La pubertad es una búsqueda y a la vez una prueba del estado de transición en el que se encuentra. Al verse en el espejo, hay una evidencia clara de los cambios y una necesidad de explicar sus consecuencias. Pero como la mente aún no termina su evolución él o la adolescente sólo pueden encontrar respuestas fragmentadas. La seguridad y la confianza en sí mismo que tenía cuando era niño ha desaparecido, y en su lugar hay inquietud, inseguridad y angustia. Es difícil en estas condiciones encontrar respuestas, pero la búsqueda y el planteamiento de otras preguntas pueden llegar a ser fuente de malestar, aunque no por ello dejan de aparecer las interrogantes. Preguntarse sobre la identidad lleva irremediabilmente a la identificación. Cuando el adolescente no aceptó la transición y las respuestas se vuelven angustiosas la mejor manera de admitir su realidad es identificarse con algún compañero, actor de moda o héroe mítico. Es ahí, donde la imaginación tiene un papel fundamental. Las fantasías que compensan el estado de fragilidad en que se encuentra el ser adolescente le ofrecen una fortaleza anclada en su capacidad de imaginar tal como si la dificultad de avanzar en el mundo y ser comprendido por los adultos ofreciera al adolescente una ocasión única encerrarse en sí mismo y darle libre curso a sus fantasías. Nunca en su historia el individuo había tenido tal intensidad sentimental en sus imágenes; éstas compensan las carencias y le auxilian en la transición del periodo adolescente aunque pueden generar igualmente angustia suplementaria. Empero, las fantasías le dan una nueva

dimensión al ser adolescente. Es por medio de ellas como el individuo establece una liga con los mitos, héroes y pseudohéroes de su grupo. Para bien o para mal en esta etapa se gestan las bases de los prejuicios, valores y rituales del individuo, siempre en relación a su cultura (Stone y Church, 1995, Macias-Valadéz, 2000)

En la identidad la situación del adolescente equivale a preguntarse ¿por qué y qué hago en este mundo? La identidad lleva a los orígenes y a las preguntas ¿de dónde vengo y a dónde voy?, es decir, génesis y destino, anclados ya no sólo en la familia, sino en la peculiar situación existencial del ser humano. Los mitos, las creencias y situaciones previas sirven de guía en la búsqueda de respuestas, aunque muchas serán rechazadas, proporcionan una sólida matriz en la conformación de la identidad. Esta última se estructura mejor cuando el adolescente empieza a desarrollar la noción de trascendencia, es decir, cuando se atreve a ir más allá de las costumbres, los mitos y tradiciones, pues muchas veces le estorban y el adolescente empieza a considerarlos pueriles e insuficientes. Ya que no responden a sus dudas y tiende a rechazarlos por considerarlos obsoletos. Empero, las dudas son como una base indispensable a la conformación de la identidad, siempre que tenga un fundamento solidamente enraizado en la cultura de origen.

La necesidad del ser humano que cumple la identidad es la de configurar una imagen propia, la cual debe ser proyectada a los demás y aceptada por el individuo como resultado de su propia historia. De ahí la importancia de los modelos de identificación, pues estos son los materiales con los que la fantasía adolescente armara su identidad. Sin embargo, es conveniente recordar que la imagen de sí del adolescente ha sido construida también sobre el molde adquirido durante el desarrollo infantil o, sea sobre la base de los valores y las normas que la familia y la escuela le han inculcado. Y, aunque en apariencia los rechaza en el fondo son una especie de matriz sobre la cual se decantan las diversas imágenes que el adolescente adquiere de la sociedad. Esto no sería posible sin la meditación y recogimiento que el adolescente realiza cotidianamente cuando se encierra en sí mismo y cuando se desconecta del mundo familiar en donde evoluciona (Macias-Valadéz, 2000)

Silva (1993 en Lozano, 1996) menciona que el amor del adolescente es en gran medida un intento de lograr una definición de la propia identidad, proyectando sobre otro la imagen difusa de su Yo, que así se ve reflejada y establecida gradualmente. Es por ello que la mayor parte del amor de los jóvenes se traduce en conversación. Por otra parte, también es posible buscar el esclarecimiento por medios destructivos, ya que los jóvenes pueden llegar a ser extremadamente exclusivistas, intolerantes y crueles en la discriminación de los que son diferentes, ya sea por el color de su piel, por sus circunstancias culturales, gustos, aptitudes, y frecuentemente por cosas tan insignificantes como la ropa y los gestos, elegidos de manera arbitraria, como signos que identifican a un miembro del grupo. Dicha intolerancia puede ser durante un tiempo como una defensa necesaria contra un sentimiento de pérdida de la identidad.

1.4.5.1 Formación de la Identidad como construcción

La formación de la identidad se basa en lo que los jóvenes han aprendido de sí mismos como individuos que tienen determinadas características distintivas. El sentido de la identidad consiste en que el individuo este razonablemente seguro del tipo de persona que es, de aquello en lo que cree y de qué quiere hacer con su vida (construcción). Formar una identidad supone que el individuo alcance una visión integrada de sus aptitudes y capacidades, de sus valores y preferencias, y de sus formas de reaccionar ante las demás personas y de ser percibida por ellas. Una vez alcanzada, esta visión integrada genera un sentimiento de certidumbre y resolución en el proceso de pensar, sentir y actuar de las personas desde ciertas situaciones y momentos concretos a otros distintos (Kimmel y Weiner, 1998, Papalia y Wendkos, 1998, Levisky, 1999).

Elementos para la formación de la Identidad

1. El establecimiento del concepto de sí mismo o la toma de conciencia de sí mismo. El yo empírico del niño es sustituido por el yo reflexivo del adolescente, el adolescente descubre que además del mundo exterior hay en él un mundo interior insospechado: el uso de sus sentimientos, deseos y esperanzas. El yo interior del adolescente se convierte en centro de sus preocupaciones y en objeto de sus meditaciones. Esta toma de

conciencia de sí mismo en la adolescencia, está principalmente condicionada por los factores siguientes:

- a. Nivel de autoestima Es un componente del Yo, que se encarga de la valía o estimación propia, dados los cambios que han ocurrido corporalmente es necesaria una reestructuración para aceptarlos y darles el valor que tienen. Este aspecto a la vez se retroalimenta con las percepciones de los demás a partir de las propias.
 - b. Imagen propia del cuerpo La satisfacción por el propio cuerpo se halla correlacionada positivamente hacia sí mismo, mientras que la insatisfacción respecto a la estatura y el peso ejerce una influencia negativa respecto a la autoestima.
 - c. Ambiente familiar Los adolescentes manifiestan autoestima más alta y una autoimagen más estable cuando sienten cerca la atención de sus padres, y está aumentado el nivel de autoestima en la medida en que son objeto de una atención más equilibrada y madura por parte de los padres.
 - d. Ambiente o contexto sociocultural Los factores sociales determinan, en gran medida, el concepto o la imagen de sí mismo, puesto que la evaluación que uno hace de sí mismo no la hace en abstracto, sino en conformidad con los criterios y las condiciones de una sociedad particular.
- 2 Independencia y autonomía
 - 3 Adopción de decisiones frente a la vida (Aguirre, 1996)

Dimensiones en la formación de la Identidad

Las nociones de Erikson (1968, 1977) sobre la formación de la identidad como aspecto central del desarrollo adolescente han sido ampliadas en las siguientes siete dimensiones:

- 1 Las personas alcanzan la identidad en la medida que son capaces de implicarse en una serie de compromisos relativamente estables. Cuanto menos quieran o puedan establecer estos compromisos, más probable será que carezcan de un sentido de identidad.

2. Los tipos de compromisos relativamente estables necesarios para alcanzar un sentido de la identidad incluyen la decisión sobre: a) un conjunto de valores y creencias que guien a las propias acciones, lo que define una actitud ideológica, b) una serie de objetivos educativos profesionales a los que dirigir todos los esfuerzos que se realizan, lo que constituye una actitud ocupacional, y c) una orientación de género que influye en las formas de amistad e intimidad del individuo con los hombres y mujeres, lo que determina una actitud interpersonal
3. La formación de la identidad recibe influencia conjunta de factores intrapersonales, que comprenden las capacidades innatas del individuo y las características adquiridas de la personalidad, de factores interpersonales, que incluyen identificaciones de otras personas de las que sigue el ejemplo, y, respeto por otras cuyos consejos se tienen en cuenta, y de factores culturales, que consisten en los valores sociales en un sentido más amplio a los que una persona está expuesta mientras crece en un país, una comunidad o un grupo subcultural concretos
4. La formación de la identidad supone un proceso de varios años de probar la conveniencia de diversos roles e ideologías
5. Cuanto más desarrollado ha llegado a ser su sentido de la identidad, más plenamente valoran los individuos el modo en que son parecidos o diferentes de los demás y más claramente reconocen sus bases y sus limitaciones. Por lo tanto, cuanto menor desarrollada está su identidad, menos comprenden las personas su propia distintividad, y más necesitan apoyarse en las opiniones externas para evaluarse así mismas
6. Las personas que tienen un sentido claro de su identidad personal y se sienten bien consigo mismas, es más probable que participen en pensamiento abstracto y crítico, que informen de una mayor similitud entre su yo ideal (lo que esperan ser) y su yo real, estén avanzados en el razonamiento moral, se esfuercen de modo constructivo para alcanzar objetivos bien definidos, procuren tener relaciones íntimas con los demás y sentirse cómodos con ellas, y permanecen relativamente libres de ansiedad, depresión y

otros síntomas de malestar emocional. Por otro lado, la identidad confusa se asocia a menudo a la baja autoestima, a las dificultades en establecer objetivos realistas y trabajar eficazmente para alcanzarlos, a la susceptibilidad para tener problemas emocionales, y a las relaciones interpersonales tirantes.

- 7 Aunque el logro de la identidad confiere continuidad y estabilidad de la vida de las personas, en realidad el proceso de formación de la identidad nunca se acaba. La adolescencia termina con el establecimiento de compromisos bastante firmes con actitudes ideológicas, ocupacionales e interpersonales (Kimmel y Weiner, 1998).

En general, las investigaciones confirman que la mayor parte del proceso de formación de la identidad tiene lugar en la adolescencia. Antes de los años de la enseñanza secundaria, muy pocos jóvenes muestran interés en contemplar los compromisos, para toda la vida de una manera seria. Después de los 15 a los 18 años, los adolescentes empiezan a prestar una atención creciente a explorar posibilidades, resolver compromisos y procurarse una identidad. Sin embargo, entre los jóvenes que van a la universidad, los mayores avances en la formación de la identidad se producen entre los 18 y 21 años. Incluso entre los estudiantes de secundaria de los últimos años que aparentemente ya han llegado a compromisos estables, las nuevas y más ricas experiencias de la vida universitaria conducen a ciertos replantamientos y a un posterior desarrollo de la identidad (Adams, 1992, Groterant, 1992, Patterson, y cols., 1992 en Kimmel y Weiner, 1998).

Por su parte, Erikson (1968, 1977) enfatizó el aspecto conductual reflejado en su esquema de ocho crisis psicosociales del ser humano, en donde la adolescencia se caracteriza por el establecimiento de la identidad *versus* la confusión de roles. En el periodo que comprende la adolescencia, el sujeto está en la búsqueda de un nuevo sentimiento de continuidad y mismidad, lo cual implica que tiene que volver a librar muchas de las batallas de los años anteriores, en tanto que necesita ahora de una sensación de identidad más compleja y mejor integrada. La integración que se produce en este periodo es más que la suma de las identificaciones infantiles, dando como resultado una identidad yoica. El sentimiento de identidad yoica es la confianza acumulada en que la mismidad y la

continuidad interiores preparadas en el pasado encuentran su equivalente en la mismidad y continuidad del significado que uno tiene para los demás. Durante la adolescencia los cambios sexuales imponen una reorganización del concepto de sí mismo que debe culminar en un fuerte sentido de identidad. El peligro que corre el joven es la confusión de roles, el adolescente utiliza recursos externos cuando los internos no son suficientes para adquirir un sentido de identidad. El adolescente necesita una moratoria para la integración de los componentes de la identidad, que antes adscribían a los estadios de la infancia, sin embargo la sociedad ahora reemplaza al ambiente de la infancia. El adolescente busca de manera ferviente personas e ideas en las que pueda tener fe y a cuyo servicio parecería valer la pena probar que es digno de confianza. Empero, al mismo tiempo el adolescente teme contraer un compromiso que implique demasiadas expectativas (Erikson, 1968, 1977, Lozano, 1996; Gullota y cols., 2000)

1.4.5.1.1 Construcción de la Identidad

La búsqueda de la identidad es reconocida por Erikson (1968, 1977) como el logro más importante de la personalidad del adolescente y un paso crucial hacia convertirse en un adulto productivo y feliz. Construir una identidad implica definir "quién eres", "qué valoras", y las direcciones que se eligen seguir en la vida. Esta búsqueda del yo es la fuerza que está detrás de muchos compromisos: orientación sexual, vocación, e ideales éticos, políticos religiosos y culturales. Erikson consideró los resultados psicosociales llevados a cabo con éxito en la infancia y en la niñez como los preparadores del terreno hacia una formación positiva de la identidad. Por ello, la identidad podría ser considerada como el resultado de la apropiación, asimilación e interiorización de las distintas identificaciones procesadas por el propio individuo, mediante constantes y sucesivas interacciones psicoafectivas, emocionales y sociales que hacen que el adolescente tome conciencia de sí mismo. Aunque la semilla de la identidad se plantea pronto, hasta la adolescencia, la gente no se absorbe en esta tarea. De acuerdo con Erikson, en las sociedades complejas, los adolescentes experimentan una crisis de identidad -un periodo temporal de confusión y angustia cuando experimentan con alternativas antes de optar por una serie de valores y metas-. Durante este periodo, lo que los adolescentes tomaron una vez por dado ahora se lo

cuestionan. A través de un proceso de búsqueda interior, cambian características que definieron el yo con la niñez y las combinan con nuevos compromisos (Erikson, 1968, 1977; Berk, 1999, Gullota y cols. 2000)

Ahora bien, la identidad adolescente es algo más que la suma de sus identificaciones de la infancia. Tales identificaciones tienden a quedar subordinadas a una Gestalt nueva, única, que es más que la suma de sus partes, viene a ser el resultado de la interacción fundida de la identificaciones de la infancia con la propia individualidad, lo que permitirá que el adolescente presente una nueva configuración, afirme su individualidad, integre en su yo todas sus identificaciones y de un nuevo sentido a su existencia. Erikson dice que la identidad fijada para el final de la adolescencia está por encima de cualquier identificación aislada con individuos del pasado, e incluye todas las identificaciones de importancia, más también las altera, a fin de construir con ellas una totalidad única y razonablemente coherente (Erikson, 1968, 1977). Y el proceso de identidad de la adolescencia solo queda completo cuando el individuo ha subordinado sus identificaciones infantiles a un nuevo género de identificación, llevado a cabo mediante una absorbente sociabilidad, y en el aprendizaje competitivo entre compañeros de la misma edad, y junto con ellos. Estas nuevas identificaciones fuerzan, con urgencia, al adolescente a elecciones y decisiones que tienden de modo creciente e inmediato a compromisos de vida (Erikson, 1968, 1977, Aguirre, 1996)

La crisis de la identidad de la adolescencia es una crisis normativa, es decir, una fase normal del desarrollo con un aumento de conflictividad, caracterizada por una aparente fluctuación de la fuerza del ego, así como por un elevado potencial de desarrollo (Erikson, 1968, 1977). Así pues, hay que entenderla como la forma diferente de sentir y vivenciar la propia realidad individual en comparación con la realidad vivida durante la infancia. En ella se pasa de una manera brusca de la niñez a la vida adulta, y este cambio de situación vital o la vivencia de esta transición es lo que produce un sentimiento de despersonalización y de extrañeza de sí mismo. Ha cambiado su forma de sentir y su referencia del mundo exterior. El mismo no se conoce, ni sabe quién es. Las transformaciones somáticas y las correlativas implicaciones psicoafectivas que tienen lugar con la entrada del niño en la adolescencia,

conmocionan su estructura psíquica e impulsan su desarrollo hacia una verdadera crisis de identidad, experimentando en este momento una especie de efervescencia afectiva, que no comprenden, empezando así a cuestionarse, mediante preguntas, su propia individualidad, a descubrir su yo, y a tomar conciencia del mundo exterior como algo distintivo de su yo interior. Sin embargo, para algunas personas la formación de la identidad procede de una forma gradual y tranquila (Fernandes, 1992 en Aguirre, 1996)

El nivel de confianza que los adolescentes tengan en los compromisos influye en su capacidad para resolver su crisis de identidad. De la crisis de identidad surge la virtud de la fidelidad, constante lealtad, fe o un sentido de pertenencia a alguien amado o a los amigos y compañeros. La autodefinición surge cuando los jóvenes eligen valores y personas con quienes ser leales en lugar de aceptar las decisiones de sus padres. La fidelidad representa un sentido ampliamente desarrollado de confianza. En la infancia era importante confiar en otros en especial los padres, durante la adolescencia es importante confiar en sí mismo. Además, los adolescentes transfieren la confianza en sus padres hacia otras personas que pueden ayudarlos a guiarlos a través de la vida. Estos pueden ser tutores o las personas de quienes se enamoran. El amor es parte del camino hacia la identidad. Al intimar y compartir sentimientos con otra persona, los adolescentes ofrecen parte de su propia identidad posible, la ven reflejada en la persona amada y pueden aclarar mejor su Yo. La intimidad entre los adolescentes difiere de la intimidad madura que implica sacrificio, compromiso y entrega. De acuerdo con Erikson (1968, 1977), la intimidad madura puede no presentarse sino después de que la persona haya logrado una identidad estable (Erikson, 1968, 1977, Papalia y Wendkos, 1998)

Erikson (1968, 1977), describió el resultado negativo del periodo adolescente como difusión de la identidad. Alguna gente joven aparece sin carácter y sin dirección, ya sea porque los conflictos anteriores se resolvieron negativamente o porque la sociedad restringe sus elecciones a unas que no encajan con sus habilidades o deseos. Como resultado, no están preparados para los desafíos psicológicos de la adultez. Los adolescentes que se quedan estancados en esta difusión tienen dificultades de ajuste, son menos maduros en el desarrollo de la identidad, normalmente se confían ellos mismos a la suerte o al destino, y

suelen ir pasivamente junto con la multitud en cualquier cosa que estén haciendo en ese momento. En su apatía, con frecuencia existen sentimientos de desesperanza sobre el futuro (Erikson, 1968, 1977, Archer y Waterman, 1990 en Berk, 1999).

1.4.5.1.2 Confusión de Identidad

En el proceso de autodefinición psicosocial el adolescente se encuentra, de golpe y simultáneamente, con una serie de experiencias que exigen de él una elección selectiva a un compromiso. Esta multitud de papeles de la vida adulta y la incapacidad para hacer frente a esa identidad no sólo le perturba, sino que puede prolongar excesivamente y agravar de una manera aguda la normal crisis de identidad. Según Erikson (1968, 1977) la confusión de la identidad presenta las siguientes características

1. Una incapacidad para comprometerse en unas relaciones interpersonales por miedo a la pérdida de la propia identidad. Las normales formas adolescentes de relación interpersonal, como la amistad, el amor, el juego, la competición, la charla, le producen la sensación de que la tentativa de compromiso pudiera convertirse en una fusión interpersonal que llegase hasta el grado de una pérdida de la identidad. Este miedo le puede conducir a un distanciamiento, repudiando, ignorando o destruyendo aquellas fuerzas o personas que parecen peligrosas para su identidad, a unas relaciones interpersonales estereotipadas y formalizadas, o tras reiteradas y esporádicas tentativas y desalentadores fracasos, a buscar intimidad con las parejas o compañeros menos adecuados. Pues cuando falta un sentimiento firme de identidad, incluso las amistades y los asuntos se convierten en tentativas desesperadas de delinear los borrosos contornos de la identidad.
2. Una pérdida de la perspectiva temporal o un desinterés por el tiempo como dimensión de la vida: el adolescente simultáneamente se siente muy joven y muy viejo, más sin la posibilidad de recuperar la juventud. Además, este problema va asociado a una angustia de convertirse en adulto y a una incredulidad acerca de que el tiempo pueda hacer que

las cosas cambien, asimismo, tiene un temor a que esto pueda suceder, vive en una permanente contradicción e inseguridad

3. Una incapacidad para el trabajo formal, incapacidad para concentrarse sobre las tareas a realizar y tal vez una autodestructiva preocupación por alguna actividad particular. Cualquier trabajo supone un compromiso y, como defensa contra éste, el individuo puede encontrar imposible concentrarse o puede emprender frenéticamente una actividad excluyendo todas las demás. Esta forma de confusión tiene el peligro de afectar el sentido de adecuación del adolescente, y, en casos extremos, puede producir una parálisis para el trabajo, dificultando así una identidad ocupacional. Los estudiantes que experimentan tal confusión ni sienten interés ni se entregan a ninguna ocupación ni ideología

4. La elección de una identidad negativa u hostilidad frente a los roles ofrecidos por la familia. Los padres no solo tienen determinadas, a nivel inconsciente, las futuras profesiones de sus hijos, sino también el que sigan los roles profesionales paternos, y, además, les exigen la entrega a dichas actividades antes de que hayan alcanzado el desarrollo necesario para la aceptación de estos compromisos. Ante esto, no es extraño que el adolescente se determine por una identidad opuesta a la deseada como más adecuada por sus padres y las personas de su entorno. Y lo hace mediante una desdeñosa y presuntuosa hostilidad. Cualquier rol que se le ofrezca puede ser rechazado con agrio desdén por parte del adolescente

La elección de una identidad negativa puede presentarse bajo las formas de un extrañamiento respecto a los orígenes nacionales o étnicos y, también, de una identidad basada en identificaciones o roles anteriormente presentados como indeseables o peligrosos, pero todo ello no es otra cosa que una tentativa desesperada de recuperar el dominio de una situación en la que se excluyen los elementos de una identidad positiva, y una defensa contra las ideas excesivas exigidas por sus padres (Erikson, 1968, 1977; Aguirre, 1996)

1.4.5.1.3 Moratoria Social

Tras un corto abandono de la infancia, el adolescente no es aún capaz de asumir las obligaciones de la vida adulta, y necesita un tiempo para sí mismo en el que pueda pensar, imaginar y experimentar con su identidad. Y a este periodo de demora o aplazamiento de compromisos sociales adultos es lo que Erikson (1968, 1977) ha denominado moratoria psicossocial. Lo considera de máxima importancia con respecto al proceso de formación de la identidad. Sus características distintivas son una permisividad selectiva por parte de la sociedad y una provocativa tendencia al juego por parte del adolescente. La demora de los compromisos sociales adultos le permite dedicarse a experimentar distintos papeles, y, a través de dichas actividades, descubrir qué clase de persona desea ser. Tal periodo conduce con frecuencia a un profundo compromiso, muchas veces transitorio, por parte de los jóvenes, pero que termina siendo confirmado por parte de la sociedad (Erikson, 1968, 1977, Aguirre, 1996)

La moratoria no es preciso que sea conscientemente experimentada. Muchos jóvenes pueden sentirse profundamente comprometidos, sin darse cuenta de que aquello que tomaban tan en serio y como algo definitivo, no es más que algo transitorio (Aguirre, 1996; Papalia y Wendkos, 1998)

1.4.5.2 Influencias del desarrollo de la Identidad

La identidad adolescente es el comienzo de un proceso que dura toda la vida de refinamiento de los compromisos personales.

El desarrollo cognitivo juega un importante papel. Aunque el logro de las operaciones formales no está relacionado al estado de la identidad, la manera en que los adolescentes se esfuerzan por conseguir creencias y valores marca una diferencia. Aquellos que asumen que la verdad absoluta siempre es alcanzable suelen ser predeterminados, mientras que aquellos que no tienen confianza en conocer algo con certeza tienen una identidad difusa o están en un estado de moratoria. Los adolescentes que han llegado a

apreciar que el criterio racional se puede utilizar para elegir entre visiones alternativas, es más probable que desarrollen una identidad apropiada (Bayes y Chandler, 1990 en Berk, 1999).

Cuando la familia sirve como una base segura desde la cual los adolescentes pueden salir con confianza a un mundo más grande, el desarrollo de la identidad aumenta. Los adolescentes que se sienten más unidos a sus padres pero que son libres de decir sus opiniones suelen llegar al logro de identidad o a un estado de moratoria. Los adolescentes con identidad de compromiso, generalmente tienen vínculos cercanos con sus padres, pero no tienen oportunidades de separación saludable. Y la gente joven con identidad difusa muestra los niveles más bajos de comunicación abierta y cálida en casa (Papini, 1994 en Berk, 1999)

El desarrollo de la identidad también depende de las escuelas y comunidades que proporcionan a los jóvenes oportunidades ricas y variadas de exploración

Erikson (1968, 1977) anotó que es la incapacidad para escoger una identidad ocupacional lo que más trastorna a la gente joven. Las clases que fomentan el pensamiento a nivel alto, actividades extracurriculares y comunitarias que hacen que los adolescentes tomen papeles de responsabilidad, y programas de preparación vocacional que sumergen a los jóvenes en el mundo real del trabajo adulto facilitan el logro de la identidad (Erikson, 1968, 1977, Berk, 1999)

La oportunidad de hablar con adultos y compañeros mayores que han pasado por las preguntas sobre la identidad también puede ayudar a los jóvenes a resolver dudas sobre cuestiones relacionadas con la identidad (Waterman, 1989 en Berk, 1999)

Por último, el amplio contexto cultural y el período histórico influyen en el desarrollo de la identidad. Entre los adolescentes modernos, la exploración y el compromiso se lleva a cabo antes en los dominios de la identidad de la elección vocacional y preferencia de género que en los valores religiosos y políticos (Berk, 1999)

1.5 Desarrollo Psicosocial

Freud (1930 en Levisky, 1999) afirma que la adolescencia es fundamentalmente psicosocial. Ella es desencadenada, forzada y concomitante a las alteraciones biológicas que intervienen en la maduración de las manifestaciones pulsionales y son inherentes a este periodo.

El adolescente inseguro de sus propios objetivos, percibe con agudeza el impacto de la confusión social. Su propia confusión le hace buscar una respuesta fuera de sí mismo. Trata de encontrarla tanto en el mundo de su grupo familiar como fuera de él. Pero ningún grupo puede proporcionarle reglas de vida que estén libres de contradicción, y el adolescente tiene una conciencia clara de las confusiones que existen en nuestra estructura social. El comportamiento característico del adolescente es impulsivo, y confuso en cuanto a sus objetivos. Esto no sólo molesta a los adultos que se interesan en su adaptación social presente y futura, sino que también molesta y asusta al propio adolescente (Yepez, 2000)

Pese que a la adolescencia parece haber surgido casi como un accidente producido por la evolución de nuestra sociedad, se ha institucionalizado sólidamente como un periodo durante el cual el individuo ya no es un niño pero todavía no es un adulto, y se la ha envuelto en racionalizaciones. La principal racionalización es que las manifestaciones de la adolescencia son naturales e inevitables, que la conducta adolescente deriva de la incompleta madurez del adolescente. La inmadurez de los adolescentes es en gran parte un resultado del modo como los tratamos, que con demasiada frecuencia las interacciones entre el mundo adulto y el mundo adolescente forman un círculo vicioso, un circuito de realimentación en el que cada reacción produce otra opuesta más intensa, sacando a la luz lo peor de cada uno (Stone y Church, 1995)

En cuanto a los factores sociales que intervienen en el proceso del adolescente Santiago Ramírez (1975 en Ochoa, 1999 40p) dice que "toda edad tiene su problemática y ésta es el resultado de contradicciones evidentes entre las potencialidades biológicas inherentes a ella y las posibilidades que la cultura brinda en un momento dado para

satisfacerlas” Considera, también que en nuestra cultura, “la adolescencia es el resultado de un conflicto evidente entre una biología propicia a la maduración y una sociedad prohibitiva”

Antes de la adolescencia el sujeto, ya ha sido expuesto a esquemas familiares, patrones de conducta y sistemas de valores que van a determinar y a diferenciar lo aceptable de lo inaceptable. Esto da como resultado estructuras que pasan a formar parte de su aparato psíquico. Así, los jóvenes, para lograr la resolución de su adolescencia, habrán de lograr un modelo de adaptación que concilie sus pulsiones instintivas, sus necesidades afectivas, sus estructuras de conciencia que incluyen su yo ideal, es decir, las expectativas que de ellos mismos tienen, su autoimagen, su amor propio, su narcisismo, las expectativas que sienten que en ellos recaen para ser aceptados, etc. Todo bajo el condicionamiento de la realidad externa (Ochoa, 1999)

La psicología de la adolescencia considera que el proceso de socialización en esta etapa es fundamental, ya que el aprendizaje de las normas, hábitos y costumbres del grupo de pertenencia, permite al adolescente desarrollar la capacidad de conducirse de acuerdo con las expectativas sociales (Yepez, 2000)

Se ubican dos dimensiones dentro del aspecto social una se definiría como aquello que está dado por factores externos y que hacen a la manera en que una sociedad determinada establece parámetros que diferencian al niño del adulto al conceder derechos, prerrogativas, etc. Esto es, a como se presenta la sociedad y que es lo que le exige al adolescente para que pase a la “condición de adulto”. La otra dimensión, que sería la interna, correspondería los aspectos que el sujeto requiere para poder conformar su identidad (Ochoa, 1999)

En la cultura occidental, la adolescencia parece ser una etapa matizada por la discontinuidad en la adjudicación de roles psicosociales puesto que el adolescente ya no es sólo un niño y todavía no es del todo adulto (González Nuñez, 1992)

Así, la adolescencia es una etapa que involucra notables cambios psicológicos e interpersonales, en este sentido la familia compite con el grupo de amigos, este nuevo sistema de relaciones familiares y sociales implica un reacomodo de si mismo y de los demás, donde se practican nuevas respuestas de enfrentamiento a situaciones cotidianas de estrés (González Forteza, 1992 en Lozano, 1996)

En nuestra sociedad el paso de la inmadurez a la madurez no está marcado por un solo acontecimiento ni responde a su solo criterio. El mundo adulto le ofrece al adolescente una información ambigua acerca de su condición lo que refuerza la ambigüedad con que se considera a si mismo (Stone y Church, 1995)

Las sociedades establecen los elementos que definen los estatus infantil y adulto, así como la modalidad de resolución de esta transición, entendiéndose como modalidad el conjunto de criterios socialmente vigentes que marca la evolución progresiva del joven al estatus adulto (Levisky, 1999)

Una característica del adolescente es la *ambivalencia del crecimiento*, una necesidad de dar el paso final para entrar a la edad adulta asociada con la sensación de que eso significará dar un paso en el vacío. Una fuente de la ambivalencia del crecimiento que siente el adolescente es el temor al fracaso. Cada vez que trata de acercarse a la edad adulta, se pone a prueba. Por supuesto, se niega a admitir conscientemente la posibilidad del fracaso, pero esta se le presenta reiteradamente como una amenaza escalofriante. Otra fuente de esa ambivalencia es que los mismos privilegios adultos tienen aspectos temibles, a medida percibidos. El adolescente no está de ningún modo seguro de que desea liberar y expresar las nuevas fuerzas que se agitan en él. Todavía no ha aprendido a sentir las como realmente suyas, no las ha integrado en la imagen de si mismo, y no está seguro de poder controlarlas una vez que esten en libertad (Stone y Church, 1995)

1.5.1 Padres

En la adolescencia sucede un curioso fenómeno; los padres siguen siendo los responsables de sus hijos ante la ley y la sociedad, sin embargo, ya no ejercen el mismo control de antes. El adolescente tiende a volverse más autónomo, acepta menos los controles de sus padres y se opone con frecuencia a ellos. La sociedad les exige comportamiento conforme a su sexo y asumir responsabilidades que, sin ser adultos, se asemejan a ellos (Macias-Valadéz, 2000)

El adolescente quiere ser libre y no sufrir limitaciones, pero al mismo tiempo comienza a darse cuenta de que está aprisionado en una red de reciprocidades que inevitablemente restringe su libertad de acción (Stone y Church, 1995)

El estereotipo de que padres y adolescentes no se agradan ni se soportan puede haber surgido de la teoría formal de la adolescencia planteada por el Psic. G Stanley Hall (1904 en Papalia y Wendkos, 1998), quien creyó que los esfuerzos de los jóvenes para ajustarse a sus cuerpos cambiantes y ante las inminentes demandas de la edad adulta los llevan a un periodo de "tormenta y estrés" que inevitablemente conduce al conflicto entre generaciones. Papalia y Wendkos (1998) refieren que Sigmund Freud y su hija, Anna Freud (1946) pensaron que la fricción padre-hijo era inevitable y fruto de la creciente necesidad del adolescente de liberarse de la dependencia de los padres. Mientras que, Margaret Mead (1928, 1935) quien estudió la adolescencia en otras culturas, concluyó que cuando una cultura brinda una transición gradual de la niñez a la edad adulta, la rebelión del adolescente no es un rasgo típico.

En un nivel motivacional más profundo, el crecimiento del joven puede resultar amenazante para los padres. Por un proceso de identificación inversa de los padres con el hijo, puede reavivar los temores y conflictos no resueltos de su propio pasado de adolescentes. Hasta puede motivar una especie de celos por los placeres que aun aguardan al adolescente, tal vez mitigados por la perversa idea de que los jóvenes desperdician la juventud. La resistencia de los padres al crecimiento de su hijo puede provenir de su poca

disposición a renunciar a la autoridad que han acumulado a lo largo de una década y media (Stone y Church, 1995)

Los adolescentes sienten una tensión constante entre su necesidad de alejarse de sus padres y su dependencia de ellos. Los padres también tienen sentimientos encontrados. En medio de los deseos de que sus hijos sean independientes y el de conservarlos dependientes, los padres encuentran difícil la partida. Como resultado les dan a sus hijos adolescentes dobles mensajes, pues dicen una cosa y comunican la opuesta con sus acciones. Es más probable que el conflicto salga a la superficie entre los adolescentes y la madre que con el padre. Esto puede deberse a que la mujer ha estado más estrechamente relacionada con sus hijos y encuentra difícil dejarlos solos (Papalia y Wendkos, 1998)

Muy a menudo los padres tratan de hacer que los jóvenes se beneficien con su experiencia, de enseñarles las lecciones que ellos tuvieron que aprender duramente en la vida, y a veces demasiado tarde para poder aprovecharlas. Pero parecería que el adolescente no puede asimilar esas lecciones. Simplemente no sabe lo suficiente acerca del mundo como para que ellas tengan sentido para él, está demasiado absorto por sus intereses personales inmediatos, y cree que sus padres ignoran básicamente su situación y viven en el pasado.

Si bien los padres alientan al joven para que llegue a la edad adulta, a menudo le dan la impresión de que esa meta está en un futuro remoto. Suele decirse que un joven está preparado para entrar en la edad adulta unos dos años después de lo que él mismo pretende, y unos dos años antes de lo que están dispuestos a admitir sus padres. Con frecuencia, y de modo no deliberado, estos retardan el desarrollo, aunque no manifiesten abiertamente pesar por perder al hijo. La renuencia de los padres a dejar que el hijo crezca parece tener diversas fuentes. En primer lugar, lo conocen demasiado bien y tienen demasiada conciencia de sus debilidades e insuficiencias. Son excesivamente conscientes, además, de los peligros y celadas del amplio mundo exterior. Pero no se percatan de que el joven sólo logrará superar sus debilidades y resolver los problemas que plantea una vida independiente si entra realmente en ese mundo (Stone y Church, 1995). Empero, es

importante recalcar que el aspecto socioeconómico en nuestra sociedad es una limitante para lograr una plena autonomía, y muchos jóvenes retrasan su independencia debido a esto, y algunos otros por comodidad

Los padres democráticos les dicen a los adolescentes que observen ambos lados de un asunto, admiten que en ocasiones los hijos saben más que los padres, hablan sobre política y permiten la participación de los adolescentes en las decisiones familiares. Los estudiantes reciben premios y libertad si obtienen buenos resultados, quienes logran resultados contrarios reciben estímulo para esforzarse más, se les ofrece ayuda y pierden libertad. Los padres autoritarios les dicen a los adolescentes que no discutan o cuestionen a los adultos y que "sabrán más cuando crezcan" Ante buenos resultados hacen recomendaciones para mejorar más y con los malos se alteran y sancionan a los chicos reduciendo el apoyo económico. Los padres permisivos no se interesan en los resultados, no fijan reglas para ver la televisión, no asisten a los eventos escolares, no ayudan a sus hijos, ni revisan sus tareas (pueden ser negligentes y descuidados o cuidadosos e interesados pero están convencidos de que sus hijos son responsables de su propia vida). Así los hijos de padres democráticos tienden a desempeñarse mejor en la escuela que los hijos de padres de los otros dos grupos (Steinberg y Darling, 1994 en Papalia y Wendkos, 1998) Los estudiantes que obtienen calificaciones bajas tienen más posibilidad de contar con padres autoritarios o permisivos o que se encuentran entre los dos estilos. La inconsistencia se asocia con resultados más bajos posiblemente porque cuando los niños no saben que esperar de sus padres se vuelven ansiosos o se pueden concentrar menos en su trabajo (Papalia y Wendkos, 1998)

Así, el tipo de paternidad que parece brindar un buen equilibrio en el adolescente es la democrática, pues ofrece calidez y aceptación, capacidad para proceder según reglas, normas y valores, voluntad para escuchar, explicar y negociar, otorgar autonomía psicológica y animar a los adolescentes a formar sus propias opiniones. La calidez parece fortalecer el desarrollo de la autoestima y las destrezas sociales, el control del comportamiento ayuda a los jóvenes a controlar sus impulsos, y conceder autonomía

psicológica ayuda a los adolescentes a ser más responsables y competentes (Steinberg, 1990 en Papalia y Wendkos, 1998).

La resistencia de los padres a la partida de sus hijos suele ser mayor en el caso del hijo primogénito, que en este aspecto como en muchos otros tiene que abrir el cambio para los menores. En general, los padres, como todo el mundo, se resisten al cambio, son reacios a abandonar viejos hábitos y adoptar otros nuevos, a dejar partir a sus hijos. Cabe agregar que la ambivalencia del crecimiento que manifiestan los padres se remonta por lo menos al final de la infancia de los niños, y si el adolescente no está tan bien preparado para la edad adulta como debería estarlo, esto puede deberse a un sabotaje de su autonomía, intermitente, afectuoso y bien intencionado, que los padres han llevado a cabo a lo largo de los años (Stone y Church, 1995).

En las clases bajas hay presiones bastante coherentes a favor de una rápida maduración y de la asunción de los roles adultos. Este adolescente suele abandonar la escuela y empezar a trabajar antes de que el de clase media o alta, pero su familia suele presionarlo para que permanezca en el hogar y contribuya al presupuesto familiar, existen fricciones acerca de la libertad y el dinero, pero la situación se complica cuando la familia pertenece a un grupo minoritario, con tradiciones de fuerte autoridad paterna lo que conlleva a problemas adicionales de identificación y conflictos de valores (Stone y Church, 1995).

Los adolescentes que se llevan bien con sus padres quienes, a su vez, son razonablemente bien adaptados, tienden a lograr mejores resultados escolares y a comportarse mejor en la escuela (Forehand y cols., 1986 en Papalia y Wendkos, 1998).

1.5.2 Hermanos

La prosaica franqueza de hermanos y hermanas les da la oportunidad (lo quieran o no) a los adolescentes de probar las altas y bajas de las relaciones humanas a su nivel más fundamental.

Los hermanos pueden ser incondicionales unos de otros, despreciarse mutuamente o conformar una intensa relación de amor y odio para el resto de la vida. Aunque los padres se quejan con frecuencia de las rivalidades que conducen a discusiones y golpes, es más probable que los hermanos se ofrezcan afecto y amistad y tengan una influencia en lo que cada uno hace. Aunque si se llevan muchos años, los afecta de manera directa la experiencia de vivir con otros que a la vez son iguales (en tanto que hijos o de la misma familia) y distintos (en edad, talla, sexo, destrezas, inteligencia, atractivo, etc.).

En efecto, los hermanos son importantes para que cada cual identifique conceptos y roles sociales impulsando e inhibiendo recíprocamente ciertas pautas de comportamiento (Dunn, 1985 en Craig, 1997)

La investigación ha demostrado que las relaciones fraternas pueden ser muy diversas. Dunn (1993 en Craig, 1997) refiere principalmente cinco tipos de relaciones fraternas -rivalidad, seguridad de apego, asociación, confianza y humor, fantasías compartidas-. Así, como la naturaleza recíproca y complementaria de la relación que define su delicado balance.

Es importante recalcar que aunque los hermanos comparten muchas experiencias, incluyendo el vivir en la misma casa con los mismos padres, también tienen muchas experiencias y relaciones propias.

En la adolescencia los cambios que se presentan en las relaciones entre los hermanos dependen de la posición del niño en la familia. La hermana o el hermano mayor heredan una posición de autoridad o responsabilidad que nunca tuvieron en relación con sus padres y compañeros. Luego, cuando los hermanos menores crecen, el mayor tiene que ceder parte del poder y del status que ha detentado durante años. Quizás este sea el porque muchos hermanos mayores ven a los menores como cargas fastidiosas. Del otro lado los menores aún buscan a sus hermanos mayores y tratan de mostrarse más grandes para identificarse con ellos (Papalia y Wendkos, 1998)

1.5.3 Escuela

La escuela tiene importancia como fuente de amistades y como escenario de algunas actividades compartidas: bailes, competencias y clubes a algún interés especial (Stone y Church, 1995).

Estar en la escuela y llegar a un nivel de su capacidad ayuda a los jóvenes a sentirse bien consigo mismos, y ser un estudiante competente favorece al desarrollo cognitivo, la madurez social y la planificación positiva del futuro. Muchos adolescentes que sacan malas notas o dejan el bachillerato desarrollan una baja autoestima, permanecen psicológicamente inmaduros, y no llegan a ser conscientes de su potencial intelectual y ocupacional.

En cierto sentido las actividades que desempeña el adolescente son para ganar la estima, el aplauso de sus pares y este reconocimiento les da la posición que ocupan dentro de su contexto. El bajo rendimiento escolar que empieza en la adolescencia se produce en general en estudiantes que no presentan dificultades aparentes en el aprendizaje pero que, sin embargo, tienen peores calificaciones de lo que sería previsible según su capacidad intelectual (Kimmel y Weiner, 1998).

Durante la adolescencia, los grupos que forman los jóvenes se hacen cada vez más homogéneos, estratificándose según las clases sociales y el nivel de educación. Cada vez más las amistades individuales se fundan en los gustos e intereses comunes. Así, el adolescente pasa cada vez menos tiempo en su hogar.

En los primeros años de actividad universitaria, las pautas de conducta son esencialmente las mismas, aunque algo atenuadas. Los temas recurrentes serán las carreras y empleos, o aquellos que hayan surgido durante la clase, de libros, conciertos, exposiciones, etc., pero la meta fundamental seguirá siendo la búsqueda de reconocimiento y de prestigio, y de una identidad en cuanto a miembro del grupo. Sin embargo, aunque desea ser popular empieza a ser selectivo, los subgrupos a los que pertenece pueden basarse en la orientación respecto a futuro, en extracción social, en el origen étnico, en los tipos de

personalidad o en una combinación de factores. Lo importante de estos subgrupos es que son psicológicamente reales, y los adolescentes saben a que subgrupos pertenecen ellos mismos y los demás, aunque en una gran escuela es posible que dos personas que pertenecen al mismo subgrupo no lleguen a conocerse (Stone y Church, 1995)

1.5.4 Amistad

En la adolescencia temprana, los amigos son más íntimos y se brindan más apoyo que antes de esa época, son más críticos con respecto a la lealtad hacia una amistad, compiten menos y comparten más con sus amigos que siendo niños. La aparición de estos rasgos marca una transición hacia las relaciones en la edad adulta. En parte, estos cambios se originan en el desarrollo cognoscitivo. Los adolescentes pueden expresar mejor sus pensamientos y sentimientos, y compartirlos con sus amigos (Papalia y Wendkos, 1998).

El género también afecta la amistad. Chicos y hombres tienen a contar con mayor número de personas como amigos que las mujeres y las niñas, pero las amistades masculinas rara vez son tan cercanas como las femeninas. El apoyo emocional y compartir experiencias son aspectos particularmente vitales durante su vida (Blyth y Foster-Clark, 1987, Bukowsky y Kramer, 1986 en Papalia y Wendkos, 1998)

La intimidad de la amistad de los chicos está relacionada a su identidad de rol de género. Los que se identifican fuertemente con el rol masculino tradicional es menos probable que formen relaciones íntimas que aquellos que son más flexibles en sus preferencias de género (Jones y Dembo, 1989 en Berk, 1999)

Para la mayoría de los adolescentes, la amistad es de vital importancia, a medida que comienza la separación del grupo familiar en búsqueda de la propia identidad, el joven recibe apoyo emocional de sus amigos. Estas amistades, son la base de las pautas adultas de amistad. Papalia y Wendkos (1988) sugieren que las amistades adolescentes parecen tener cinco dimensiones: semejanza, reciprocidad, compatibilidad, contexto y modelamiento de

papeles. Es probable que los jóvenes confundan la amistad con el enamoramiento (Lozano, 1996).

Aunque los jóvenes están bien ajustados son más capaces de formar y mantener lazos íntimos con los iguales, el cálido apoyo de la amistad fomenta su desarrollo. Las razones son varias

1. Las amistades íntimas proporcionan oportunidades de desarrollar una amplia variedad de habilidades sociocognitivas. A través de la comunicación abierta y honesta, los amigos son más sensibles a los puntos fuertes y debilidades, las necesidades y deseos del otro. Llegan a conocerse a ellos mismos y a su compañero especialmente bien, este es un proceso que apoya el desarrollo del autoconcepto, la toma de perspectiva, la identidad y los vínculos íntimos más allá de la familia.
2. Las amistades íntimas proporcionan apoyo en el enfrentamiento con el estrés en la vida diaria. Como la amistad aumenta la sensibilidad y el interés por el otro, incrementa la probabilidad de la empatía y de la conducta prosocial. Los adolescentes con amistades que les apoyan informan de menos preocupaciones diarias y más ayudas que los otros (Kanner y cols., 1987 en Berk, 1999). Como resultado la ansiedad y la soledad se reducen mientras que la autoestima y el sentido de bienestar se estimulan.
3. Las amistades pueden mejorar las actitudes hacia la escuela y su implicación con ella. Los jóvenes con amistades satisfactorias suelen ir bien en la escuela. La relación entre la amistad y el rendimiento académico depende, por su puesto, de hasta que punto cada amigo valora el logro. Pero en general, los vínculos íntimos de la amistad favorecen un buen ajuste escolar (Berk, 1999).

Los adolescentes que tienen amigos cercanos poseen una autoestima elevada, se consideran competentes y tienen buenos resultados en sus estudios. En quienes las amistades son altamente conflictivas los resultados son más bajos en todas estas áreas. La similitud es más importante para la amistad en la adolescencia que en cualquier otra época.

posterior de la vida, quizá porque los adolescentes luchan para diferenciarse de sus padres que les resulta necesario contar con el apoyo de personas que se les parezcan. Esta necesidad también se demuestra en la manera como los jóvenes imitan mutuamente sus comportamientos y reciben la influencia de la presión de sus compañeros. Como resultado en ocasiones los jóvenes se encuentran en medio de una batalla entre padres y compañeros (Papalia y Wendkos, 1998)

Los integrantes del grupo de adolescentes reciben y ejercen una influencia constante entre ellos mismos. Incluso los más declarados inconformistas suelen seguir las costumbres del grupo elegido. No obstante "el poder de los compañeros" no lo es todo. La mayoría de los jóvenes tienen vínculos positivos con sus padres y mantienen dos grupos de referencia: padres y compañeros, éstos últimos tienden a expresarse más sobre temas sociales cotidianos, mientras que los primeros ejercen una mayor influencia sobre temas más profundos. Cuando los adolescentes se sienten más seguros de sí mismos, se vuelven más autónomos, tienen más posibilidad de estructurar su forma de pensar y de ajustarse a sus decisiones frente al desacuerdo de padres y compañeros (Newman, 1982 en Papalia y Wendkos, 1998)

La influencia que ejerce el grupo en el adolescente adquiere gran importancia; dentro de éste, en interrelación con sus iguales, el adolescente puede asumir las rápidas modificaciones corporales a que se ve sometido y que le evocan a una reconsideración y a una nueva revisión de su imagen corporal, llevándole a una redefinición de su identidad sexual y de género. El grupo en el cual se halla inmerso ejerce fuertes presiones sobre él, y acomodarse a los estereotipos de la apariencia física implica para el joven una mayor popularidad, una mayor seguridad en sí mismo, una autoconfianza, una mayor implicación en las relaciones heterosexuales y un mayor equilibrio personal; por el contrario, no hacerlo implica retraimiento en las relaciones sexuales, una autodesvalorización, una mayor inseguridad y mayores dificultades afectivas (Aguirre, 1996)

Un profundo cambio en la vida de un adolescente es el movimiento de las amistades cercanas solamente con personas del mismo sexo hacia la amistad y relación romántica con

miembros del otro sexo o, en el caso de los homosexuales a sentimientos románticos por el mismo sexo. Percibirse como un ser sexual, considerarse en términos de las ansiedades sexuales y desarrollar una relación romántica íntima, son aspectos críticos en el logro de la identidad. La autoimagen y las relaciones de los adolescentes con sus compañeros y padres se mezclan con la sexualidad. La actividad sexual -besos casuales, abrazos y contacto genital- satisfacen las necesidades de muchos adolescentes, una de las cuales es el placer físico. Los adolescentes se vuelven sexualmente activos por muchas razones: ampliar la intimidad, buscar nuevas experiencias, probar su madurez, mantenerse al nivel de sus compañeros, hallar un alivio entre las presiones y/o investigar los misterios del amor (Papalia y Wendkos, 1998).

Son varios los factores que determinan a que grupos de compañeros se integrará el adolescente, por ejemplo el nivel socioeconómico, los valores aprendidos en el hogar y su propia personalidad. El adolescente se identificará más probablemente con personas de su edad que con personas mayores debido a que comparten valores similares, sin embargo, existen adolescentes que no siguen al grupo (Papalia y Wendkos, 1988 en Lozano, 1996).

1.5.5 Ritos Sociales

En las culturas occidentales actuales la adolescencia no es tan puntual como en los pueblos primitivos, puesto que la adolescencia dura más de una década. Por otra parte en vez de transcurrir en un breve proceso de tres actos (separación, margen y agregación), se diluye, a través de los años, en un número de actos que van desde la primera comunión al servicio militar, en los jóvenes, o de la primera comunión hasta el matrimonio en las chicas (Aguirre, 1996, Levisky, 1999)

Así, se desarrollan "ritos iniciáticos", que facilitan el proceso de integración a la comunidad adulta. Estos ritos denotan la *ruptura* de los lazos domésticos de los jóvenes y consagran el paso que es dado de la vida circunscrita a la familia en dirección a la vida comunitaria. El contenido y la duración de éstos varían de una comunidad a otra en virtud

de la naturaleza de las actividades y obligaciones que definen las prerrogativas de la edad adulta, de una determinada cultura (Rivier, 1974 en Levisky, 1999).

La función sociocultural de todo rito iniciático es la de obtener un nuevo estatus y una nueva identidad grupal, psicológicamente asumida. Pubertad y adolescencia pueden no coincidir, así que la iniciación adolescente no siempre es la misma (Aguirre, 1996).

Estos ritos dan la posibilidad al adolescente para que él se exhiba frente así mismo y a los demás, incentivando el desarrollo de sentimientos de seguridad, de autoconfianza y estima. La resultante es la abreviación y la facilitación de la resolución psicológica de la crisis juvenil (Levisky, 1999)

La iniciación ritual de la adolescencia actual, esta dispersa en una constelación de *actos iniciáticos*, como el primer viaje al final de los estudios primarios, obtener el permiso para conducir, empezar a fumar o beber en grupo, pasar la primera noche fuera del contexto familiar, graduarse en los estudios medios o superiores, acceder al primer trabajo y cobrar el primer sueldo, afeitarse, cortarse el cabello a la moda, vestir contestatariamente, a veces consumir drogas, etc., y sobretodo, la autonomía económica y de vivienda respecto a los padres

De este manera, el camino iniciático es hoy, más largo, más individualizado y competitivo, ha cambiado la soledad grupal por la soledad individual. Lo largo del camino adolescente actual ha permitido la creación de una cultura específica adolescente, que se manifiesta a veces como contracultura y que tiene como problemática fundamental la búsqueda de la identidad (Aguirre, 1996, Levisky, 1999)

Finalmente existen grandes discrepancias en los procesos de maduración biológica, psicológica y social. No hay un rito definido para pasar de un estado a otro. Pero es necesario saltar varias etapas, en diferentes sectores de la vida psicológica, social, comunitaria, económica, profesional, legal, religiosa, moral y otros para poder lograr o, mejor conquistar el estatus adulto (Levisky, 1999)

El adolescente está luchando por independizarse, necesita tanto del elogio como de la censura, tiene impulsos agresivos, para los cuales deben encontrar salida. Necesita experimentar algún tipo de éxito y satisfacciones (Yepez, 2000)

La vida afectiva se encuentra en una etapa de reformulación. El equilibrio emocional es inestable, oscilante, y el proceso es inevitable. La comprensión racional y afectiva de esos movimientos de transición contribuye a hacer que ese periodo sea menos doloroso y más edificante para el adolescente (Levisky, 1999)

Mussen, Conger y Kagan (1971 en Lozano, 1996), mencionan que el adolescente logra madurar social y psicológicamente, al dominar exitosamente ciertas demandas de desarrollo que se hallan interrelacionadas, que incluyen

- a) independencia respecto a la familia,
- b) ajuste a su maduración sexual,
- c) establecimiento de relaciones viables y cooperativas con sus compañeros, sin que éstos le dominen, y
- d) elegir y prepararse para una vocación

Estas tareas las logra el adolescente al adquirir una filosofía de vida, un conjunto de normas y creencias morales que lo orienten en las decisiones que debe tomar, es primordial que desarrolle un sentido de identidad propia que le de seguridad al abandonar la dependencia infantil

Capítulo 2: Autoestima

2.1 Definiciones de sí mismo o *self*

Desde hace ya algunas décadas, los psicólogos no dejan de manejar términos como *self*, identidad, autoconcepto y autoestima, lo cual nos demuestra la importancia que ha ido adquiriendo la imagen que cada sujeto tenga de sí mismo, para el logro de una buena maduración personal

El problema surgirá cuando se rechacen componentes o dimensiones de uno mismo, ya que se destruirán estructuras psicológicas necesarias para vivir. Es decir, sin cierta dosis de autoestima, la vida puede resultar enormemente penosa y dicha carga impedirá satisfacer muchas necesidades humanas (Trechera, 1997 en Gafo, 1997)

La autoestima es un juicio de valor personal, basado en la consideración de lo que tiene de sí mismo y de la apreciación que otros tienen de él, expresado a través de las actitudes que el individuo tiene hacia sí mismo (Valle, 1999)

Para la cual es necesario hablar inicialmente de la importancia del sí mismo o del *self*. El sí mismo o *self* es utilizado por la Psicología moderna de acuerdo a dos significados distintos (Lindsey y Hall, 1974 en Martínez, 1987)

1. El sí mismo como objeto se refiere a las actitudes, sentimientos, percepciones y evaluaciones de la persona acerca de sí misma considerada como objeto del propio conocimiento
2. El sí mismo como proceso se refiere al grupo de procesos psicológicos que gobiernan la conducta y la adaptación. El sí mismo es ejecutor, ya que consiste en un grupo de procesos tales como pensar, recordar y percibir

Sin embargo, se puede observar que estos mismos significados que se han empleado en el concepto del *self*, se han utilizado en la conceptualización del Yo. De manera que no existe un acuerdo general en los diversos teóricos sobre la diferenciación entre el si mismo y el Yo, ni sobre el empleo exacto de cada uno de estos conceptos (Lindsey y Hall, 1974 en Martínez, 1987). Además en ocasiones el Yo y el *self* se utilizan como conceptos equivalentes (Allport, 1963 en Martínez, 1987).

De esta manera se describirán algunas definiciones de diversos autores respecto al si mismo. Haciendo notar que como en la bibliografía revisada se emplean *self* y si mismo análogamente, en el presente trabajo se utilizarán indistintamente.

William James (1890 en Salazar, 1979, Jiménez y Rodríguez, 1997, Castro y Ramírez, 1997, Bravo, 2000) es considerado como uno de los primeros psicólogos que estudió al si mismo, definiéndolo como la suma total de características que todo hombre posee. Se forma con la percepción en torno al mundo, la familia, al lugar que ocupa en la sociedad y a las características emocionales propias. Lo anterior es el resultado de haber diferenciado entre el mi y el yo, el si mismo como conocido y el si mismo como conocedor. El si mismo empirico lo divide en tres clases:

- El mi material - consistente en el cuerpo y las ropas que lo cubren, la familia, la casa, objetos y propiedades acumuladas
- El mi espiritual - concepto total de los estados de conciencia, las capacidades y disposiciones psíquicas consideradas concretamente
- El mi social - es el mas importante, ya que es el reconocimiento que el hombre recibe de otras personas

De acuerdo a James, para comprender el yo total se deben ver los elementos constitutivos, observar los sentimientos, y emociones que despiertan y las conductas que motivan. Considera al *self* como un fenómeno totalmente consciente. Por lo tanto, las evaluaciones que haga una persona sobre si misma dependerán del grado en que sus aspiraciones converjan en sus logros. De esta forma la autoestima puede estar relacionada con cualquier habilidad o relación social, de modo que la persona puede tener muchas

actitudes diferentes hacia si misma.

Por otra parte, el concepto de *self*, ha sido un término usado frecuentemente para referirse a diversos procesos o funciones dadas en el individuo, sin embargo no ha sido posible unificar criterios en cuanto a su definición, ello se debe en gran medida al uso irracional del término como sinónimo de "ego" o "yo" Por lo que no se ha podido fijar límites que ayuden a la definición de si mismo (Valle, 1999)

Smonds (1951 en Wells, 1976) definió al *ego* como un grupo de procesos de percepción, pensamiento y recuerdos como los responsables para desarrollar un plan de acción para alcanzar satisfacción por medio de respuestas y de impulsos internos. Definió al *self*, como las maneras en que el individuo reacciona. Y consideró que el *self* está constituido por cuatro aspectos

- Cómo la persona se percibe a si misma,
- Lo que la persona piensa de si misma,
- Cómo se evalúa la persona a si misma,
- Cómo la persona intenta a través de varias acciones realizarse o defenderse de si misma

Creía que había una interacción considerable entre el *self* y el *ego*, que si los procesos del *ego* son efectivos en satisfacer tanto las demandas internas, como a la realidad externa la persona tiende a pensar bien de si mismo, y que si esta tiene una alta opinión de sí misma, va a ser más probable que funcione efectivamente

Adler (1957 en Donelson, 1973) considera al *self* como un mundo interno, formado por sus propias características y su interacción con su medio ambiente

Coopersmith (1967) define el concepto del *self* como una abstracción que el individuo desarrolla con respecto a los atributos, capacidades y actitudes que posee y persigue, teóricamente la persona realiza una abstracción del objeto. Por otra parte, considera que los componentes del *self* son los mismos que los de las actitudes un aspecto

cognoscitivo que viene a ser el autoconcepto, un aspecto afectivo que se equipara con la autoevaluación o autoestima y el aspecto conativo que se presenta en la conducta que se dirige hacia uno mismo.

Shibutani (1971 en Wells, 1976) propone que toda persona tiene una concepción de sí misma relativamente estable. Cada persona conoce su identidad y la da como algo ya elaborado, por ello no advierte cómo se va estructurando la percepción de sí mismo. Esta concepción de sí mismo, se elabora a partir de las propias concepciones y sensaciones que tiene una persona y aquello que proviene del mundo exterior.

Rogers (1951 en Donelson, 1973) sostiene que el desarrollo del *self*, mantiene su origen en la percepción aprobadora y desaprobadora que otorgan al individuo los demás, así una persona que se acepta a sí misma aceptará a los demás. Explica que el sí mismo es la diferenciación del organismo y es una totalidad definida de acuerdo a los parámetros de ese organismo (Donelson, 1973).

Mead (1974 en Wells, 1976, Castro y Ramírez, 1997, Bravo, 2000) señala que el sí mismo en el individuo es el producto de una serie de conductas que el medio ambiente mantiene hacia él, es decir, una persona llega a conocer y responder como ella ve que los otros le responden. Es un *self* formado socialmente y por tanto visto como un producto social.

Erickson (1968) menciona que el *self* es una función sintética del yo que representa los modelos sociales y medio ambientales, así como la imagen real adquirida en las etapas de la infancia (Erickson, 1968, Castro y Ramírez, 1997).

Finalmente, la Psicología Social estableció varias dimensiones por medio de las cuales es posible clasificar las actitudes hacia cualquier objeto del mundo, entre ellos el sí mismo (Castro y Ramírez, 1997).

1. Contenido. El individuo se ve a sí mismo inteligente, bondadoso, considerado, etc.
2. Dirección. Las actitudes hacia sí mismo son positivas o negativas.

3. **Intensidad.** Es posible autoevaluarse. En qué grado es favorable o desfavorable dicha opinión del sí mismo (autoestima)
4. **Importancia.** Cuán importante es el sí mismo en comparación con otros objetos.
5. **Saliencia.** El individuo puede pasar la mayor parte del tiempo consciente de sí y de lo que es o no es
6. **Coherencia.** Los componentes de la percepción de sí mismo son coherentes entre sí o contradictorios
7. **Estabilidad.** La imagen que se tiene de sí mismo es firme o cambia frecuentemente.
8. **Claridad.** La imagen de sí mismo es firme y definida o es borrosa y confusa.

2.2 Definiciones de Autoestima

Coopersmith (1967 en Vite, 1987, Caso, 1999) menciona que la autoestima es un juicio de valor expresado en las actitudes que el individuo tiene hacia sí mismo. Es una expresión subjetiva que el individuo transmite a otros por medio de reportes verbales y expresiones corporales. Así, por medio de su conducta expresa aprobación o desaprobación y manifiesta su capacidad para obtener logros y éxito.

Cohen (1969 en Valle, 1999, Caso, 1999) considera a la autoestima como el resultado de las experiencias individuales, de éxitos y fracasos, en donde las experiencias empiezan a ser comparadas con las aspiraciones individuales. Menciona además que la autoestima va a depender del grado de correspondencia entre el *self* ideal del individuo y su actual concepto de sí mismo.

Bischof (1973 en Jimenez y Rodriguez, 1997) considera que el término autoestima se refiere al juicio personal que hace el individuo acerca de su propio valor.

Rosenberg (1973 en Valle, 1999, Caso, 1999, Bravo, 2000) dice que la autoestima es una actitud positiva o negativa hacia un objeto en particular, el sí mismo. El niño aprende desde edad temprana lo que está bien y lo que está mal, lo que es importante para él y lo que no lo es. A medida que crece se da cuenta que es juzgado según estos criterios, se percata de que si desea la aprobación de su grupo, debe tratar de destacarse en términos de los valores de ese grupo y no de los propios valores.

Así, la autoestima alta refleja el sentimiento de que uno es "suficientemente bueno", mientras que la baja autoestima implica la insatisfacción, el rechazo y el desprecio de sí mismo. La autoestima adecuada implica reconocer que existen tanto limitaciones como virtudes, con la capacidad de cambiarlas si fuera necesario

Hirari (1975 en Wells, 1976) explica que la autoestima es la autoevaluación del individuo, la cual depende en gran parte de aspectos sociales y culturales, de los conocimientos y experiencias personales, así como de su relación con los otros. La autoestima está muy relacionada con la posición del rol y las normas sociales, así como la eficacia con la que cada quien desarrolle su rol. El comportamiento de un individuo, refleja su autoestima, estableciéndose una interacción entre la autoestima de la persona y la estimación que le demuestran los demás. Es decir, el concepto de sí mismo surge de la relación del ser humano y su ambiente social.

Lindgren (1977 en Castro y Ramirez, 1997) menciona que el valor total que se atribuye al yo constituye la autoestima. En general, hay tendencia en los individuos a aceptar valores y asumir actitudes que se relacionan con el grupo social y el rol social que desempeñe, por lo cual, dependiendo de la opinión que el grupo tenga del sujeto coincidirá con la opinión que éste mismo individuo se forme de sí.

Secord y Backman (1979 en Castro y Ramirez, 1997) mencionan que las teorías del autodesarrollo dan importancia a la percepción que el individuo tiene, de cómo las personas lo consideran a él, centrando su atención en el proceso por el cual, él compara sus ideas sobre sí mismo con las formas sociales, es decir, con las expectativas que cree que las otras personas tienen sobre lo que él debe hacer y sobre lo que él es.

Reid (1981 en Castro y Ramirez, 1997) propone que la autoestima es el resultado de las normas y valores del grupo social y del adecuado desempeño ante las mismas, adquirida a través de las relaciones interpersonales que refleja de alguna manera la actitud que los demás tienen ante el sujeto, de lo cual el individuo presenta una actitud valorativa.

Martínez y Monte (1981 en Oñate, 1989: 78p) definen a la autoestima como "la satisfacción personal del individuo consigo mismo, la eficacia de su propio funcionamiento y una evaluativa actitud de aprobación que él siente hacia sí mismo".

Estos autores consideran como componentes del *self*: *self material* y *self social*. El *self material* incluye las percepciones que el individuo tiene de su propio cuerpo, que normalmente se determina a partir de las sensaciones físicas que provienen de los diferentes órganos, miembros y partes del cuerpo. Y el *self social* viene definido por las percepciones que una persona tiene de los roles sociales que desempeña y del modo en como son representados.

Horrocks (1986) y Rosenberg (1973) consideran que el origen y desarrollo subsecuente de la autoestima surge en gran medida de la interacción entre la personalidad del individuo y sus experiencias sociales. Los factores sociales determinan los autovalores del individuo, y estos influyen sobre la autoestima. La persona entonces se valora a sí misma, tomando como referencia ciertos criterios, derivados de las condiciones históricas particulares de la sociedad y el énfasis del grupo en el cual se desenvuelve (Rosenberg, 1973, Horrocks, 1986, Jiménez y Rodríguez, 1997, Gullota y cols., 2000).

Herbert (1985) considera que la autoestima se manifiesta en gran medida a partir de la valoración que obtiene el individuo de su núcleo social, esto conlleva al reconocimiento de cualidades particulares en el sí mismo, es decir, cada sociedad provee las bases o estándares contra los cuales los ideales tienden a medirse.

Musitu (1985 en Oñate, 1989) menciona que el término autoestima expresa el concepto que uno tiene de sí mismo según unas cualidades subjetivables y valorativas. El sujeto se autovalora según unas cualidades que provienen de su experiencia y son vistas como positivas o negativas.

El término o concepto de autoestima se presenta como una conclusión final del proceso de autoevaluación. El sujeto tiene de sí un concepto, si después pasa a autoevaluarse e integra valores importantes, esto es, se valora en más o menos, se infla o sobrevalora, se autoestima o autoaborrece, se dice que tiene un nivel concreto de autoestima.

Bednar, Wells y Peterson (1989 en Caso, 1999) definen a la autoestima como el sentimiento permanente y afectivo de valor personal basado en autopercepciones precisas.

McCreary (1989 en Bravo, 2000) afirma que la autoestima está basada en la concepción que tiene la persona de su propio valor, y que está determinada no sólo por las

percepciones de la persona, sino también por las reacciones de los demás hacia ella. La consistencia, estabilidad y claridad de ciertos aspectos de la autoestima pueden variar de acuerdo a las demandas específicas de cada situación, a la jerarquía de necesidades en un momento determinado y a la accesibilidad de los propios recursos de ese momento

Corkille (1985 en Bravo, 2000) menciona que la autoestima es lo que cada persona siente por sí misma, es la medida en que le agrada su propia persona en particular

El concepto que se tenga de sí mismo influye en la elección de amigos, en la elección de pareja, en la productividad y en la creatividad. Este sentimiento del propio valor constituye el núcleo de la personalidad y determina la manera en que la persona emplea sus habilidades y aptitudes personales. La actitud hacia sí mismo pesa directamente sobre la forma en que se vive cada etapa de la propia vida. Es el factor que decide el éxito o fracaso de cada persona como ser humano

La autoestima depende de las relaciones que existen entre la persona y aquellos que desempeñen papeles importantes en su vida. Toda persona nace con la potencialidad necesaria para alcanzar la salud mental. El hecho de que esa potencialidad florezca o no, dependerá del clima psicológico en el que le toque vivir (Corkille, 1985 en Bravo, 2000)

Branden (1994) describe a la autoestima como la experiencia de ser apto para la vida y para las necesidades de esta y consiste en

- Confianza en la capacidad de pensar y afrontar los desafíos de la vida
- Confianza en el derecho de ser felices, el sentimiento de ser dignos, de merecer, de tener derecho a afirmar las necesidades y a gozar de los frutos de los esfuerzos

Es decir, la autoestima denota confianza y respeto por el sí mismo. También refleja el juicio que cada uno hace acerca de su habilidad para comprender y superar los problemas, así como el derecho que se tiene de ser feliz, esto es respetar y defender intereses y necesidades

Sánchez y Sánchez (1994 en Caso, 1999) sostienen que el término autoestima es un concepto global que se utiliza para referirse a un sentimiento de amor propio positivo, a la percepción positiva del sí mismo. Sostienen que mantener una percepción positiva constituye un importante aspecto del ajuste emocional y de la salud mental

Oubrayrie, Léonardis y Safont (1994 en Caso, 1999) definen a la autoestima como el proceso a través del cual el individuo elabora juicios positivos o negativos de sí mismo con respecto a su desempeño, capacidades y atributos, proporcionando a la identidad personal su aspecto afectivo siendo uno de los fundamentos de la autoimagen

Owens (1995) se refiere a la autoestima como la cantidad de valor o admiración que un individuo tiene de sí mismo derivada de las actitudes, sentimientos, juicios o evaluaciones de sus capacidades, importancia, éxito y valía

La autoestima es la evaluación que efectúa y mantiene comúnmente el individuo en referencia a sí mismo expresa una actitud de aprobación o desaprobación e indica la medida en que el individuo se cree capaz, significativo, con éxito y merecedor. En síntesis, la autoestima es un juicio de la persona sobre el merecimiento que se expresa en la actitud que mantiene hacia sí misma. Es una experiencia subjetiva que el individuo transmite a otros mediante informes verbales o mediante la conducta abierta (Mruk, 1998)

La autoestima es el conjunto de experiencias subjetivas y de prácticas de vida que cada persona experimenta y realiza sobre sí misma. En la dimensión subjetiva intelectual, la autoestima está conformada por los pensamientos, los conocimientos, las intuiciones, las dudas y las creencias acerca de sí misma, pero también por las interpretaciones que se elaboran sobre lo que sucede, lo que pasa y lo que hace que suceda. En la dimensión subjetiva afectiva, la autoestima contiene las emociones, los afectos y los deseos fundamentales sentidos sobre sí mismo, sobre la propia historia, los acontecimientos que marcan a la persona, las experiencias vividas y también las fantaseadas, imaginadas y soñadas

Como práctica de vida, la autoestima es la manera en que se vive y convive, y también en la que se experimenta la existencia, la corporalidad, las formas de reaccionar y relacionarse. Asimismo, la autoestima es el lenguaje inscrito en el cuerpo y en los espacios llenos de recuerdos, de signos, anhelos y deseos. Así, de manera más puntual, la autoestima significa la estima del yo (Lagarde, 2001)

Al analizar las diferentes definiciones podemos darnos cuenta que la mayoría de los autores coinciden en los aspectos fundamentales, permitiendo abordar la autoestima como un constructo, el cual tiene su origen a partir del sí mismo y de la interacción con el medio

ambiente, en donde la familia juega un papel predominante durante los primeros años de vida, ya que es en esta etapa en donde se fortalece el sí mismo para llevarlo posteriormente a la formación o consolidación de la autoestima

2.3 Diferencia entre autoconcepto y autoestima

Al concepto de autoestima lo ligan estrechamente al de autoconcepto, pues ambos términos hacen referencia a un mismo objeto el sí mismo. Sin embargo, ambos términos significan diferentes cosas, por lo cual se hará a continuación una diferenciación de estos

Para Shavelson, Hubner y Stanton (1976 en Caso, 1999) el autoconcepto es la percepción que el individuo tiene de sí mismo, la cual se basa directamente en sus experiencias en relación con los demás y en las atribuciones que él mismo realiza de su propia conducta

Rajabally (1987 en Bravo, 2000) menciona que el autoconcepto es un juicio de valor, expresado en las actitudes que una persona tiene hacia sí misma. Es una experiencia subjetiva que se manifiesta por medio de reportes verbales y conductas abiertas.

López (1988 en Jayme y Sau, 1996) afirma que el autoconcepto es una especie de teoría que cada persona construye acerca de sí misma, en sí conlleva dos aspectos: la conciencia de la propia individualidad, de ser, en cuanto a persona, distinta a los demás, lo que se considera identidad existencial, y las categorías con las que el individuo o la persona se identifica y sirven de autodefinición, por ejemplo el sexo y el género es la identidad categorial.

El logro del autoconcepto se va desarrollando a medida que el sujeto va cambiando y se va integrando con las concepciones que acerca de él mismo tienen muchas personas, grupos e instituciones, y va asimilando todos los valores que constituyen el ambiente social (Aberastury y Knobel, 1988)

Desde la Psicología, aparte de la imagen que la persona tenga de si mismo también se va a insistir en la importancia que va a tener la construcción de la imagen propia y la relación con los demás. Así, el autoconcepto surgirá en la interacción social como consecuencia del interés de los individuos por las reacciones de los demás hacia ellos (Trechera, 1997 en Gafo, 1997)

Reyes Lagunes (1998 en Ochoa, 1999) menciona que el autoconcepto es una estructura mental conformada por todas las características que el individuo se atribuye a si mismo y, que es producto de la interacción e influencia que el sujeto tiene y recibe de parte de los grupos en los que se desenvuelve y a partir de los roles que comúnmente juega en su vida cotidiana

Para Rosenberg (1973) el autoconcepto es un aspecto de la psicología del individuo y desempeña un papel importante para la formación de sus ideas, sentimientos y conducta. Mientras que la autoestima es una actitud positiva o negativa hacia si mismo, y tiene dos connotaciones diferentes: la autoestima alta y la autoestima baja

Rosenberg hace una clasificación del autoconcepto en

1. El si mismo existente: el individuo se ve a si mismo, o sea, su imagen propia actual y la clase de persona que es
2. El si mismo deseado: se refiere al ideal, a lo que le agradaría al individuo para percibirse a si mismo, puede ser un self de fantasía que es lo que desea si la realidad no se lo impidiera
3. El si mismo presentado: se refiere a como el individuo muestra su concepto de si mismo a otros, que se relaciona con la imagen moral, es decir, con el conjunto de reglas que impone la sociedad "*el debes y no debes*" como parte evaluativa del medio y sus integrantes

Musitu y Roman (1982 en Oñate, 1989) mencionan que el autoconcepto incluye una identificación de las características del individuo, así como una evaluación de las

mismas. La autoestima sin embargo hace más hincapié en el aspecto de la evaluación de las características.

Tesser y De Paulus (1983 en Oñate, 1989) hablan de autodefinition -autoconcepto- considerando que viene determinada por el medio social en el que el sujeto está inmerso y sirve para proteger o potenciar la autoevaluación -autoestima-. Se considera que esta autoevaluación es un constructo hipotético que representa el valor relativo que los individuos se atribuyen o que creen que los otros les atribuyen.

Rodríguez y cols. (1988) consideran que el autoconcepto es una serie de creencias que tiene el individuo sobre sí mismo y que se manifiesta en su conducta. En situaciones normales, el hombre es consciente de sus características tanto positivas como negativas y comienza a apreciarse o despreciarse a sí mismo. Este sentimiento que acompaña al autoconcepto se denomina autoestima, y está estrechamente relacionada con la familia y el medio ambiente, incluyendo antecedentes económicos y sociales.

El ser humano tiene una serie de sentimientos y cogniciones hacia sí mismo, formando el concepto personal o autoconcepto. La autoestima es la propia satisfacción con su autoconcepto (Castro y Ramírez, 1997).

En ocasiones la autoestima es usada como sinónimo de autoconcepto, sin embargo la primera tiene que ver con la expresión de actitudes de aprobación o desaprobación con respecto a la capacidad, prosperidad y valor del sí mismo, mientras que el autoconcepto alude al conjunto de actitudes y a la concepción que se tiene acerca del sí mismo, lo cual es sumamente importante para el sujeto en sus relaciones interpersonales (Jiménez y Rodríguez, 1997).

2.4 Teorías de la Autoestima

2.4.1 Teoría de la Motivación Humana de Abraham Maslow (1954)

La teoría de la Motivación Humana de Abraham Maslow supone que las necesidades de los individuos se ordenan según una jerarquía de prioridad, es decir, al quedar satisfecha la necesidad más básica de la escala emerge la siguiente, que exige satisfacción y la finalidad es que el sujeto logre su autorrealización

La importancia de destacar la Pirámide de Necesidades es que la autoestima en la vida de todo ser humano juega un papel central, uno de los afectos básicos que todo sujeto necesita para realizarse

La Pirámide de Maslow está dividida en dos sectores

1 Necesidades básicas

- a) Fisiológicas El sujeto debe proveerse de alimento, agua y abrigo, para su conservación se incluye la necesidad de procreación
- b) De seguridad Se refiere a la integridad personal de los individuos, como libertad, justicia y derechos humanos

2 Necesidades de crecimiento

- a) Amor y pertenencia Se refiere al afecto y cariño que necesita de su pareja, familiares, amigos y compañeros
- b) Estimación Se refiere a la valoración y aceptación del sujeto hacia sí, para amarse y sentirse amado
- c) Autorrealización Se refiere a que el sujeto se realice completamente en todas sus capacidades y obtenga prestigio

La autoestima de un individuo depende en gran medida de lo que él perciba de sí mismo y cómo se evalúe, ya sea a partir de sus logros, actividades, funciones que desempeñe, amor y afecto que dé y reciba, así que, posee gran importancia el valor que le dé a lo que los demás piensan de él, ya que nadie se percibe en abstracto sino de acuerdo al lugar donde se desempeñe y la sociedad en que viva, los criterios con los otros le juzgan se basan en factores sociales, en los términos de los grupos sociales a los que pertenece, y el estatus que tenga (sexo, edad, ocupación, etc) habrán rasgos de los individuos que sean resaltados mientras otros son ignorados, pero de la misma forma estas experiencias sociales

juegan un papel importante en la valoración que una persona se dé a si misma (Maslow, 1954, Castro y Ramirez, 1997, Bravo, 2000)

2.4.2 Teoría de Rodríguez, Pellicer de Flores y Domínguez (1988)

La Teoría de Rodríguez y cols (1988) manifiesta que la autoestima es la base y centro del desarrollo humano, el reconocimiento, concentración y práctica de todo su potencial, asimismo sostiene que cada individuo es la medida de amor hacia si mismo. Si una persona se conoce a si misma y está consciente de sus cambios, crea su propia escala de valores y desarrolla sus capacidades se acepta y se respeta tendrá autoestima. Por el contrario si una persona no se conoce, el concepto de si mismo es pobre, no se acepta ni se respeta, entonces no tendrá autoestima.

Así, Rodríguez y cols, mencionan seis pasos para el conocimiento y desarrollo adecuado de la autoestima:

1 - Autoconocimiento - Identificar las manifestaciones, necesidades y habilidades del yo, así como los roles que vive el individuo, saber como es, cómo actúa y qué siente. Al conocer todos los elementos del yo, el individuo logrará tener una personalidad fuerte y unificada, lo contrario le acarrearía una personalidad débil, con sentimientos de deficiencia y devaluación de si mismo. Conocer se refiere a la capacidad de entender, saber identificar.

2 - Autoconcepto - Es el conjunto de creencias que se tienen sobre si mismo y que se manifiestan en la conducta.

3 - Autoevaluación - Esta refleja la habilidad que tiene el individuo para evaluar las cosas y diferenciar si son buenas para él, si le permiten crecer y aprender, si son interesantes, etc. o por lo contrario, si son malas y pudieran dañarlo.

4 - Autoaceptación - Es admitir y reconocer todas las partes de si mismo, como una forma de ser y sentir, y ver positivamente la posibilidad de que hay partes que pueden cambiar si fuera necesario.

5 - Autorespeto - Es cuidar y satisfacer las necesidades y valores de uno mismo. Manejar y manifestar convenientemente sentimientos y emociones sin dañarse o culparse. Es buscar las cosas que permitan al individuo sentirse orgulloso de si mismo.

6 - Autoestima - Es la síntesis de todos los pasos anteriores. Si una persona se conoce, se acepta y se respeta, crea una escala de valores y desarrolla sus capacidades y de esta forma tendrá un nivel adecuado de autoestima.

Dentro de cada individuo hay variaciones con respecto al nivel de autoestima. Sin embargo, hay un nivel promedio de ésta en la persona. Son varios los factores que determinan el nivel de autoestima, desde el medio ambiente hasta el sí mismo interior, como agentes causales, competidores y creadores de la propia vida. No obstante, el medio familiar tiene mucha importancia en el desarrollo de la autoestima y puede producir un impacto tanto positivo como negativo.

2.4.3 Teoría de Pope, McHale y Craighead (1988)

La Teoría de Pope, McHale y Craighead (1988) describe a la autoestima como una evaluación de la información contenida en el autoconcepto, y se deriva de los sentimientos que tiene el niño sobre todas las cosas que él es. En síntesis, la autoestima surge de la discrepancia entre el *self* percibido, o autoconcepto (una visión objetiva de sí mismo) y el *self* ideal (lo que la persona valora o le gustaría ser). Este tipo de "medición" se produce en muchas áreas de la vida, dependiendo del tipo de tareas e intereses a que se dedique la persona y etapa específica de su desarrollo.

Dichos autores, apoyados en una perspectiva cognitivo conductual, proponen un modelo explicativo de autoestima señalando la existencia, por un lado, de un marco o entorno comprendido, principalmente, por el hogar, la familia y la escuela con compañeros y profesores, donde se producen sucesos, y por otro lado, sostienen la existencia de variables o áreas personales las cuales pueden producirse en cualquier momento y llegar a influirse mutuamente de la primera a la segunda vez que estas se producen. Dichas áreas personales son la biológica, la conductual, la cognitiva y la emocional, a su vez, cada variable personal afecta a cualquiera de las restantes (Pope y cols., 1988, Mruk, 1998).

Pope y cols. (1988) consideran que la autoestima en niños y en preadolescentes se encuentra integrada por varios componentes, los cuales representan a aquellos dominios que son importantes en la vida de todo individuo: el social, el académico, el familiar, el corporal y el global.

La *autoestima social* abarca los sentimientos de uno mismo en cuanto a sus relaciones interpersonales. La *autoestima académica* trata de la evaluación de uno mismo como estudiante. La *autoestima familiar* refleja sus propios sentimientos como miembro de la familia. La *autoestima física* se basa en la satisfacción de su imagen corporal, es decir, de cómo es y cómo actúa su cuerpo. Finalmente, la *autoestima global* se refiere a la valoración

general del si mismo en la evaluación de todas las áreas

Entre las principales aportaciones de Pope y cols. (1988) se encuentran estrategias específicas para el fortalecimiento de la autoestima. Proponen atender un área problemática en particular (académica, familiar, etc.) enseñando habilidades a los individuos para mejorar su rendimiento y examinar la discrepancia entre la percepción y el ideal de si mismo, ayudando a la persona a modificar su ideal para conseguir sus objetivos, y a cambiar la percepción de si mismas para que se vean de forma más positiva

En lo referente al desarrollo de habilidades en los individuos que permiten mejorar su rendimiento en contextos específicos, sugieren el empleo de estrategias cognitivo-conductuales para el entrenamiento, la solución de problemas, en el fomento del autocontrol, en el empleo de estilos atribucionales funcionales, en la identificación de autoafirmaciones adaptativas, en el establecimiento de estándares y en el desarrollo de habilidades sociales y comunicativas, entre otras (Pope y cols., 1988, Caso, 1999)

2.4.4 Teoría de Harter (1993, en Caso, 1999)

La Teoría de Harter define a la autoestima como el nivel de valía global que una persona tiene de si misma. Supone la existencia de dominios ordenados jerárquicamente, donde la autoestima global aparece en la parte más alta como un constructo supraordenado

En el nivel inferior inmediato, se encuentran las dimensiones de competencia (escolar, atlética), de aceptación social, de apariencia física y de comportamiento apropiado

Harter propone que los niveles de competencia en las dimensiones o dominios mencionados, influyen en la cantidad de apoyo que reciben de personas significativas en sus vidas. La apariencia física, la aceptación social (del grupo de iguales y de personas significativas) y la competencia atlética mantienen una estrecha relación con la entidad denominada apoyo social, mientras que la competencia escolar y el comportamiento apropiado lo hacen con la dimensión de apoyo familiar

Si una persona es capaz de manifestar competencia o adecuación a determinados estándares en los dominios tendrá como consecuencia la aprobación social y familiar, afectando favorablemente los sentimientos de valía personal. De lo contrario, si un

individuo es incompetente en ciertos dominios podría presentar ausencia de apoyo social y familiar afectando negativamente las evaluaciones de sí mismo.

Harter sostiene la presencia de patrones de cambio durante los periodos formativos del desarrollo, de la niñez tardía y la adolescencia, caracterizados tanto por las alteraciones en la percepción de competencia en los dominios identificados como importantes, así como por variaciones en la aprobación o desaprobación de las personas que les rodean

Dichos patrones se pueden observar durante la transición de la escuela primaria a la secundaria, de la secundaria a la preparatoria o de la preparatoria a la universidad, identificando los siguientes elementos a) cambios en la percepción de competencia de los individuos dada la presencia de nuevas demandas y destrezas que exigen cierto dominio, así como la presencia de nuevos grupos de referencia con los cuales compararlas, b) alteraciones en la jerarquía de aspiraciones concernientes a los dominios identificados como más importantes en el nuevo ambiente, y c) la necesidad de establecer nuevas redes sociales que sirvan como fuentes de aprobación o desaprobación. Por lo anterior, cambios en el ambiente conllevan cambios en los individuos disminuyendo la autoestima de aquellos que se mueven a entornos menos favorables

Así, Harter sugiere la posibilidad de incidir en el fortalecimiento de la autoestima a través de dos vías: una orientada a elevar el nivel de competencia de los individuos en los dominios valorados como importantes, y otra que requiere del ajuste de las expectativas o aspiraciones del individuo con respecto a dichos dominios (Caso, 1999)

2.4.5 Teoría de Satir (1991)

La Teoría de Satir (1991) explica que la autoestima es la capacidad de valorar el yo y tratarse con dignidad, amor y realidad, es decir, la autoestima es un concepto, una actitud, un sentimiento, una imagen y está representada por la conducta

Dicha autora afirma que el factor fundamental e implícito en lo que sucede dentro y entre los individuos es la autoestima, es decir, la "olla personal" (valía personal o autoestima que todo individuo tiene, ya sea positiva o negativa)

Pone de manifiesto que la familia es el primer factor que determina la conformación de la autoestima del individuo y, que factores externos tienden a reforzar los sentimientos

de valia o inutilidad que el niño aprende en el hogar. El pequeño que confía en si mismo podrá superar muchos fracasos, sin embargo, el niño de baja autoestima aunque experimente éxitos, siempre tendrá duda de su verdadero valor.

Los mensajes que envían los progenitores transmiten al niño un mensaje de autoestima, ya sea por medio de ademanes, palabras o expresiones faciales.

La clase de ambiente que se observa en una familia va a determinar los sentimientos de valia del individuo. Individuos amorosos, saludables y competentes que se sienten bien consigo mismos se desenvuelven en ambientes en donde se aprecian las diferencias individuales, el amor se manifiesta abiertamente, los errores sirven de aprendizaje, la comunicación es abierta, las normas son flexibles, la responsabilidad modelada y practicada, la sinceridad.

Por el contrario, los hijos de familias conflictivas a menudo experimentan sentimientos de inutilidad, crecen con una comunicación errónea, reglas inflexibles, críticas, castigos y sin experiencia en el aprendizaje de la responsabilidad, con el riesgo de desarrollar conductas destructivas contra si mismos y los demás.

Para Satir todos tienen la oportunidad de cambiar su vida, debido a la capacidad que poseen para aprender cosas nuevas, de su voluntad y además del compromiso que establecen para enfrentar el cambio.

Dicha autora considera que el individuo debe aprender a amarse a si mismo para tener la posibilidad de amar y valorar a quienes lo rodean. Una autoestima fuerte permitirá ser más humano, saludable y feliz, así como eficaz y responsable, creando y conservando relaciones satisfactorias. Cuanto más se valore, menos demandará de los demás, adquiriendo mayor confianza en si mismo y en los otros. Ella destaca la importancia de que el ser humano se reconozca como un ser unico y exclusivo, con diferencias y similitudes con el resto de los seres humanos, eliminando así las comparaciones con los demás, el juzgarse y castigarse.

Aprender a aceptar y respetar todas las partes de la personalidad proporciona la base para edificar la autoestima. Una vez que se reconocen sentimientos de devaluación y se está dispuesto a cambiar, se puede alcanzar una elevada autoestima. Aun y cuando el desarrollo de esta requiere de tiempo y paciencia, el logro de sentimientos de valia personal que se

consiguen compensar el esfuerzo

La *Escalera de la Autoestima* creada por Virginia Satir (1991) permite la explicación de cómo se va formando la autoestima. A continuación se explican cada uno de estos escalones

- Autoconocimiento (nivel I)

Cuando las personas aprenden a conocerse, en verdad viven. El verdadero autoconocimiento es conocer las partes que componen el yo: sus manifestaciones, necesidades y habilidades, conocer por qué y cómo actúa y siente. Al conocer todos estos elementos que se enlazan para apoyarse uno al otro, el individuo logra tener una personalidad fuerte y unificada. Si no logra este conocimiento, su personalidad será débil, con sentimientos de ineficiencia y devaluación. Es decir, el autoconocimiento, no es otra cosa que el conocerse a sí mismo, conocer cada parte que conforma el ser ya sea físico, psicológico y espiritual y, saber cuáles son las necesidades de cada una de ellas, las cuales son sus potencialidades, como se manifiestan estas y cómo se integran y apoyan entre ellas. En la medida en que estas partes se encuentren unificadas, la persona deja de ser débil y fragmentada (incongruente) porque ya no se entrega a sentimientos y emociones de ineficiencia y autodevaluación.

- Autoconcepto (nivel II)

El autoconcepto es una serie de creencias o ideas que tiene una persona acerca de sí mismo, que se manifiestan en la conducta. Es la entidad que, consciente e inconscientemente, cree que es la persona, incluye rasgos corporales, psicológicos, defectos y virtudes. En la autoestima, el autoconcepto es el elemento valorativo del sí mismo (*self*). La idea que se tiene acerca de sí mismo, influye sobre todas las decisiones y elecciones significativas y, por lo tanto, da conformación al tipo de vida que se crea, no se tiene un solo autoconcepto, se tienen varios y su combinación crea otros. Pareciera que ante cierta circunstancia emergiera otro que refuerza a los otros o que los rompe. En todos ellos va aparejada una imagen en la que cree que así ve el otro y una imagen idealizada de lo que cree que debería ser, de esta forma, la autoimagen es el conjunto de imágenes que se tienen asociadas o que corresponden a los conceptos o creencias que tiene una persona acerca de sí misma. De tal forma que, si un individuo tiene un concepto negativo de sí mismo, lo más seguro es que, también tenga una autoimagen deteriorada.

- Autoevaluación (nivel III)

La autoevaluación refleja la capacidad interna de evaluar las cosas como buenas o malas para la persona. Darse cuenta de uno mismo, es la llave para cambiar y crecer, lo

cual quiere decir que, la autoevaluación requiere de estar consciente de si mismo lo más posible, ya que así se puede comprender más a la propia vivencia. Con la autoevaluación se da la posibilidad de aprender a confiar en si mismo, es un proceso de toda la vida puesto que se es un ser dinámico.

- Autoaceptación (nivel IV)

Es el admitir y reconocer todas las partes de si mismo como la forma de ser, sentir y pensar, ya que, sólo mediante la aceptación se puede transformar lo que es susceptible de ser transformado

- Autorespeto (nivel V)

La autoestima es un silencioso respeto por si mismo, el autorespeto es entender y satisfacer las necesidades propias y valores, pues hay que buscar y valorar todo aquello que lo haga sentirse orgulloso de si mismo

- Autoestima (nivel VI)

Con los escalones anteriores la autoestima está completada. Cuando el ser humano logra subir cada uno de estos peldaños y la misión es llevada de manera exitosa, se podrá decir que esta persona tiene una autoestima alta

En general, se puede afirmar con base a las teorías expuestas que el individuo hace un reconocimiento de sus cualidades y considera que tanto valor tienen para los demás, ya sea su pareja, su familia, amigos, compañeros de trabajo, etc (las personas que sean significativas para él, es decir su grupo de referencia), y el grado como él cree que es valorado influirá en el valor que él se atribuya, y todo esto quedará integrado a su autoestima, y por consiguiente en su forma de dirigirse hacia los demás. Lo cual les afectará en su autoestima y en la manera que actúen hacia él

2.5 Construcción de Autoestima

El si mismo se va conformando a lo largo de la vida del individuo, este constituye un proceso que se inicia desde los primeros años en el infante (Allport, 1977) Durante este proceso se logran siete aspectos de particular relevancia para la constitución del si mismo

- 1 - Sentido del si mismo corporal
- 2 - Sentido de una continua identidad de si mismo
- 3 - Estimación del si mismo, amor propio
- 4 - Extensión de si mismo

5.- Imagen del si mismo

6.- El si mismo como solucionador racional

7.- Esfuerzo orientado del mismo *proprium* (autoexperiencia del individuo).

Así, Allport maneja los tres primeros aspectos como la base del desarrollo del si mismo, posterior a éste; el individuo recibirá múltiples influencias que contribuyen a la maduración del si mismo, esta maduración se manifiesta a través de la evolución tanto anatómica como fisiológica, sensaciones corporales, memoria y manipulación del ambiente.

Durante la niñez, el niño confunde con mucha frecuencia la fantasía y la realidad, sin embargo, consigue situarse en el punto de vista de otra persona, lo cual intensifica su sentido del si mismo corporal, el cual se hace más agudo en este periodo dando paso a los dos siguientes aspectos del si mismo (aspectos 4 y 5). Hasta este punto la imagen de si mismo todavía es rudimentaria, el niño mediante la interacción constante con su medio llega a conocer lo que sus padres esperan de él y compara esto con la conducta que en realidad exhibe, ahora el niño puede construir fundamentos de sus intenciones y objetivos

En el siguiente periodo que abarca la niñez tardía y la preadolescencia, se desarrolla un nuevo aspecto de si mismo El si mismo como solucionador racional (aspecto 6), en el cual el niño empieza a mantener un pensamiento reflexivo y formal, ahora el Yo es pensador

Por ultimo se da el periodo de la adolescencia, en éste, el individuo experimenta frecuentemente un estado de confusión en el, la imagen del si mismo es dependiente en su totalidad de otras personas, aquellos propósitos y objetivos lejanos adquieren una nueva dimensión del sentido del si mismo, en este último (aspecto 7) se aprecia un esfuerzo de orientación a un objetivo definido (Allport, 1977, Valle, 1999, Ochoa, 1999, Bravo, 2000)

Para Allport (1977), los siete aspectos del *proprium* (autoexperiencia del individuo) no evolucionan en etapas sucesivas de la vida, en la vida diaria pueden coexistir varios o aún todos los aspectos

Richman (1985 en Bravo, 2000) sostiene que el adolescente temprano tiene que ajustarse a los conflictos que tienen que ver con la apariencia física, la aceptación al grupo de pares y la sexualidad emergente, mientras que el adolescente tardío tiene que resolver conflictos con respecto a su independencia, sexualidad, moralidad, elección vocacional o

aspiraciones profesionales

Para Cueli y cols (1972) en la adolescencia, todos los aspectos del yo están envueltos en el proceso de la lucha por lograr metas. Conforme se logra la adultez, se hace más responsable a la persona de su orientación vocacional, elección de pareja y en general por trazar un plan de vida. La persona considera entonces el futuro y trata de fijarse metas en base a potencialidades, intereses y facilidades que le brinde el medio en que se desenvuelve (Cueli y cols, 1972, Jiménez y Rodríguez, 1997)

Así, para el adolescente, muchas de las decisiones que debe tomar se basan en la evaluación que hace de sí mismo y en su identidad hipotetizada. La exploración de las fuentes de autoestima de un individuo permite comprender gran parte de la conducta del mismo.

Karen Owens (1995) sostiene que tanto los niños como sus padres, maestros, amigos y el resto de las personas significativas en sus vidas juegan un papel importante en la determinación de su autoestima, ya que de ellos aprenden las evaluaciones de sí mismos.

Los niños forman sus evaluaciones de sí mismos debido tanto a las influencias externas como internas. La autoestima externa se encuentra asociada con la forma en que los demás responden, es decir, la manera en que evalúan y valoran. El origen de la autoestima externa se ubica en las interrelaciones complejas que los niños sostienen con las personas que conforman su entorno, evaluándose de acuerdo con las evaluaciones reflejadas por éstas.

Asimismo, sugiere que es en la primera etapa del desarrollo cuando la influencia externa, manifestada principalmente por la retroalimentación positiva de los padres, juega un rol más importante en el fortalecimiento de la autoestima de los niños, que la ejercida en las etapas subsecuentes.

Pese al reconocimiento de la fuerza de la retroalimentación externa como uno de sus determinantes, Owens defiende la superioridad que las evaluaciones internas tienen en el desarrollo de la autoestima. Señala que la autoestima interna se basa en las

autoevaluaciones del niño derivadas de sus conductas y competencias actuales. Es activa, dinámica y con tendencia a la estabilidad, permitiendo al niño desarrollar evaluaciones sanas de sí mismo

La autoestima interna no es obtenida a través de otros, es obtenida a través del desarrollo de conductas y habilidades competentes en áreas valoradas socialmente. Aunque la conducta valorada socialmente se refiere a una fuente externa del niño, el énfasis se da en las propias percepciones internas de desempeño, capacidad y valía. En comparación con la externa, la autoestima interna es más estable ya que tiene una base sólida en el carácter, conducta, destrezas y competencias actuales del niño.

Conforme el niño crece la dimensión interna se convierte en el componente más importante de la autoestima. Durante la infancia se construyen los cimientos de la autoestima interna cuando los padres establecen relaciones de apego con sus hijos, ayudándoles a comunicarse afectivamente y a impulsar un sentido de confianza en los demás. Durante la niñez la autoestima infantil interna se fortalece con el desarrollo de conductas y habilidades que le permite convertirse en autosuficiente y autónomo. Posteriormente, durante su niñez tardía y preadolescencia se enfrenta a dos tareas vitales para el fortalecimiento de su autoestima interna: desempeñarse adecuadamente en el dominio académico y establecer relaciones interpersonales sanas con su grupo de iguales. Por último, en la adolescencia, los individuos necesitan desarrollar su sentido de identidad y una imagen corporal aceptable. La autoestima es sometida entonces, a un periodo de reorganización, caracterizada por una etapa de cuestionamiento de los propios valores y objetivos y de sus propósitos en la vida, lo cual puede llevar al adolescente a un sentido de incomodidad y confusión (Satir, 1991, Owens, 1995, Caso, 1999).

Así, de acuerdo a lo anterior, podemos decir que tanto Allport (1977) y Owens (1995) coinciden en que la construcción de la autoestima es un proceso complejo, el cual se va desarrollando de diferentes maneras a lo largo de la vida de cada individuo.

2.6 Autoestima baja y autoestima alta

La forma en que un individuo se siente con respecto a si mismo tiene mucho que ver con la forma en que se desenvuelve en las actividades que desempeña en la vida diaria, por lo que el desarrollo de una autoestima adecuada o inadecuada le permitirá una buena o mala adaptación en su medio ambiente

Dentro de cada individuo hay variaciones en el nivel de autoestima. Sin embargo hay un nivel promedio de ésta en la persona. Son varios los factores que determinan el nivel de autoestima, desde el medio ambiente hasta si mismos, como agentes causales, competidores activos y creadores de la propia vida. No obstante, el medio familiar tiene mucha importancia en el desarrollo de la autoestima y puede producir un impacto tanto positivo como negativo, ya que así como los padres pueden propiciar la confianza y el amor propio pueden también crear un ambiente en el que la persona se sienta insegura.

Coopersmith (1967) enumera cuatro factores de autoestimación

1. Poder que es la capacidad para influir y controlar a los demás
2. Significación que es la aceptación, afecto y atención a los demás.
3. Virtud se refiere a la adhesión a normas éticas y morales
4. Competencia se refiere al buen desempeño en cumplir las exigencias para tener éxito

Cualquiera de estos factores producen autoestimación elevada o baja, las experiencias individuales y la sociedad en que vive también determinarán de qué manera se mantienen cada uno de estos factores

Los sentimientos de autoestima y valor de si mismo surgen en parte de las percepciones concernientes a la posición que ocupa el individuo respecto a aquellos cuyas destrezas, capacidades y talentos son similares a las de él. Indica que estar satisfecho con uno mismo depende de las metas que el individuo se haya fijado y la obtención de las propias expectativas (Coopersmith, 1967, Castro y Ramirez, 1997)

Si la persona tiene éxito en sus metas trazadas tendrá un nivel favorable de autoestima, si no logra que éstas sean exitosas entonces su nivel de autoestima será desfavorable (Williams, 1890 en Salazar, 1979)

Castro y Ramírez (1997) sostienen que una persona con autoestima alta es aquella que posee confianza, comprensión y amor hacia sí misma, siente que es importante y aprecia sus decisiones y se cree seguro en la realización de actividades que desempeñe y metas que desee lograr.

Es posible que una persona que valore positivamente sus propias cualidades y las de los demás, sean las personas que mayores éxitos logren y satisfacciones laborales, familiares y escolares tengan

La autoestima alta no significa éxito total y constante, también implica reconocer las limitaciones y debilidades, pero aún así, se tiene tenacidad para satisfacer las necesidades. Se es capaz en momentos de crisis mostrar una actitud favorable, de manera tal, que permita superarse, fortalecerse y aprender de las experiencias negativas

Por otro lado, las personas con autoestima baja mantienen sentimientos de inferioridad y hasta desprecio de sí mismas, creen constantemente que no poseen las capacidades y cualidades suficientes para obtener éxito, lograr metas, amor, afecto y cariño de los demás. Los sentimientos de desconfianza les pueden provocar soledad y actitudes de aislamiento, volviéndose no sólo indiferentes hacia los demás sino hacia sí mismas también

Es probable que las personas con autoestima baja sean celosas, envidiosas y egoístas, mostrando actitudes de tristeza, ansiedad, miedo y agresión. Son personas que tienen un constante sufrimiento por vivirse incapaces y faltos de afecto

Díaz Guerrero (1982) afirma que para que un individuo pueda valorarse altamente necesita haber aprovechado las oportunidades que le ha brindado la vida, como

oportunidades de aprender, de crear, de trabajo, etc , como el sentirse satisfecho por lo que hace o por lo que ha hecho en el pasado, ya que la apreciación de que vale hace que tenga confianza en si mismo Es decir, una persona con propia estima suficientemente satisfecha sentirá y gozará la capacidad de ser independiente y tendrá la sensación de que venga lo que venga y solo o acompañado, podrá con lo que le imponga la realidad Tal persona tendrá un alto sentido de la dignidad y amará la libertad Pero cuando la satisfacción de las necesidades de autoestima se bloquean, la persona mostrara sentimientos de inferioridad, desesperanza, inseguridad personal y debilidad

Así, en sus estudios con ciudadanos mexicanos, resume que la necesidad de estimación en el mexicano es tan intensa, que llega a negarse, debido a que por razones reales o ficticias no encuentra manera de sentirse seguro de si mismo, y de valorarse ante si mismo y ante los demás

La falta de satisfacción de estima en el mexicano se debe a que las fuerzas socio-culturales y los valores que fundamentan varios aspectos de la familia mexicana como el abuso del concepto de autoridad y del concepto del respeto a la autoridad da lugar a que se pisotee la dignidad y la estima de las personas (Diaz Guerrero, 1982, Castro y Ramirez, 1997)

Corkille (1985 en Bravo, 2000) sostiene que para representar autoimágenes de personas verdaderamente adecuadas, para sentirse completamente bien por dentro, las personas necesitan experiencias vitales que prueben que ellos son valiosos y dignos de que se les ame No basta con decirle a alguien que es un individuo especial, lo que cuenta es la experiencia, que habla con mas fuerza que las palabras

La persona llega a conclusiones acerca de quien es el, de acuerdo con las propias comparaciones de si mismo con respecto a los demás, y de acuerdo también con las reacciones de los demás ante el Cada una de estas reacciones suma o resta algo a lo que él siente de su propio valor Toda actividad a la que se dedique proporciona a la persona más información acerca de si misma, constantemente su colección de descripciones de si misma

son reflejos que recoge de todas partes. Estas imágenes reflejadas constituyen la base de su identidad y se transforman en su autoimagen o autoconcepto. Es importante tener presente sin embargo, que la imagen que tiene la persona de sí misma puede ser acertada o equivocada.

Cuanto más se aproxime la visión que de sí mismo tenga la persona a lo que realmente es, en ese preciso momento de su vida más realista será su comportamiento en la vida. Cuanto más se adapte el autoconcepto de una persona a sus verdaderas habilidades, aptitudes y potencialidades, será más probable que esa persona alcance el éxito, porque se considera a sí misma como adecuada.

Al mismo tiempo que la persona recoge las descripciones que otros hacen de él, asimila también las actitudes que esos otros tienen acerca de las cualidades implícitas en esas descripciones. El juicio que la persona hace de sí misma, surge de los juicios de los demás. Cuanto más gusta de su autoimagen, mayor es su autoestima. La clave del tipo de identidad que la persona se construye se relaciona directamente con la forma en que se juzga.

La autoestima no es inamovible, pero no es tan fácil modificarla una vez que se ha formado. El proceso de construcción de la autoimagen se desarrolla así: se dan nuevos reflejos, nuevas experiencias o nuevas etapas de crecimiento que llevan a nuevos éxitos o fracasos que a su vez desembocan en enunciados nuevos o corregidos acerca del yo. El autoconcepto de casi todas las personas evoluciona durante su vida.

La autoestima elevada surge cuando la persona se siente querida y valiosa. Cuando siente que no hay razones para que los demás lo quieran, las pruebas que pueda reunir de su propia capacidad y valor tal vez carezcan de significado para él. La persona que está firmemente convencida de no ser buena, se sensibiliza de modo que sólo recibe los reflejos que confirmen la imagen negativa de sí mismo. Al no gustarse a sí misma, la persona ignora o rechaza los reflejos que no concuerdan con esta imagen de sí misma.

Una ventaja adicional del sentirse digno de ser amado reside en que, la confianza en sí mismo permite a la persona aceptar su falta de ciertas habilidades sin que esto amenace su autoestima. Ya que gusta de sí mismo, la persona no se siente obligada a ser perfecta. Los defectos propios no representan zonas de ineptitud personal, sino zonas de crecimiento. De modo contrario, la persona utiliza sus propias debilidades como armas contra sí misma. Si quienes poseen baja autoestima admitiesen los reflejos positivos se verían forzados a modificar sus conceptos fundamentales acerca de sus propias vidas, y esto implicaría replantear su creencia básica de sí mismo. El tener que abandonar la única identidad que se ha conocido durante años no es algo fácil por más insatisfactoria que sea dicha identidad. La vida con lo conocido es mucho más segura, no importa lo desagradable que pueda ser. La persona que se aferra a una identidad negativa no hace más que protegerse contra los grandes cambios, que implica comprobar lo nuevo, aventurarse a lo desconocido y renunciar a la seguridad de lo familiar. Por el contrario, las personas que han tenido experiencias pasadas positivas tienen razones para creer que los cambios producen cosas nuevas. La baja autoestima no constituye un juicio del propio valor, sino más bien el reflejo de los juicios y experiencias que la persona haya reunido (Corkille, 1985 en Bravo, 2000)

Satir (1991) explica que aquellas personas con una autoestima elevada suelen presentar sinceridad, responsabilidad, integridad, compasión, amor y competencia, todo aquello que permite aceptarse por completo como seres humanos.

El requisito entonces para una vida plena es una autoestima alta. Si la persona se siente confiada, capaz y valiosa entonces presenta una autoestima alta. Sentirse inepto y desacertado como persona denota una baja en esta.

Una autoestima adecuada es aquella en la que la persona es capaz de reconocer tanto sus virtudes y cualidades así como sus deficiencias, interesándose en la superación de éstas. Desarrollar la autoestima implica desarrollar la convicción de que uno es competente para vivir y digno de ser feliz, consecuentemente, la vida se enfrenta con mayor confianza, benevolencia y optimismo, ayudando así a alcanzar las metas.

Cuanto más alta sea la estima hacia sí mismo, se estará mejor preparado para enfrentar las adversidades de la vida y se desarrollarán más probabilidades para entablar relaciones enriquecedoras en donde el respeto por los otros y por uno mismo sea la clave. También habrá más posibilidades de ser creativos y de lograr éxito, en el plano económico, emocional y espiritual

Branden (1994) considera que es erróneo que una persona busque la autoconfianza y autorespeto en todas partes menos dentro de sí misma, también es erróneo sustentar la propia autoestima en factores tales como la autoglorificación o a expensas de otros, el afán de ser superior a los otros o de rebajarlos para elevarse uno mismo. La arrogancia, la jactancia y la sobreestimación de las capacidades reflejan más bien una autoestima equivocada y no adecuada. Una autoestima saludable es característica de la persona que no está en guerra consigo misma ni con los demás. Es la base que nos permitirá disfrutar de la vida, brindándonos la capacidad para responder activa y positivamente a las oportunidades en el trabajo, el amor y la diversión.

En suma la autoestima es una contribución esencial para el proceso de la vida, es indispensable para el desarrollo normal y sano, pues ejerce una poderosa influencia en la manera de comportarse de las personas.

Capítulo 3. Carácter.

El presente Capítulo aborda todo lo referente al carácter con base a los estudios que Fromm realizó en 1973, dado que el instrumento utilizado fue construido tomando como Marco Teórico la Caracterología propuesta por Fromm

3.1 Definiciones de carácter y temperamento

De acuerdo a Hinojosa (1967) en la práctica psicológica, es difícil distinguir entre carácter y temperamento, pues aparecen como un todo fusionado y funcional. No se puede distinguir al ser genético puro, sustraído de la influencia modeladora de su ambiente. El carácter, como estructura funcional, se establece sobre el genotipo y muy probablemente está en cierto grado condicionado y dirigido por él. Los mismos factores y hechos de la vida ambiental tendrán diverso significado según el temperamento de la persona que los experimente, y significarán experiencias diferentes, aunque en lo extremo parezcan semejantes.

El carácter representa el punto en que los factores endógenos y exógenos se combinan y puede considerarse como un proceso dinámico que tiende a unificar y facilitar automáticamente las funciones de la vida psíquica. Lo endógeno tiende a impulsar al hombre hacia una conducta espontánea, pero lo exógeno lo conduce a la sumisión del medio, a su ajuste con él, o a la búsqueda de diversas soluciones que le permitan subsistir con la mayor libertad posible. Siendo el hombre un ser dotado de alta inteligencia e imaginación, la resultante forma de conjuntos psicodinámicos altamente complejos y peculiares de cada persona y que constituyen su carácter, el cual, aunque forma una estructura más o menos estable, prosigue una continua evolución, o involución hasta el momento de su muerte, aunque sobre los mismos lineamientos que trazaron las experiencias de sus años infantiles.

Sin embargo, Spranger en Hinojosa (1967) menciona que aunque las bases del carácter se estructuran desde la infancia, la adolescencia puede traer un replanteamiento

de la problemática individual y la búsqueda de nuevas soluciones, activadas por el ingreso a una vida social y sexual que se acerca rápidamente a la del adulto

Stagner en Pittaluga (1954), escribe que el carácter puede considerarse como una fase particular del desarrollo de la personalidad, relacionada con el ser como *socius*, que sería una porción de la personalidad debida a la introyección o absorción interior de hábitos, costumbres, ideas morales, etc., de orden social. Pero ciertamente el *socius* que hay en cada uno no puede identificarse del todo con su carácter

El carácter es el conjunto de las situaciones neuro-psíquicas, de las actitudes y actividades de la persona, que resultan de una progresiva adaptación del temperamento constitucional a las condiciones del ambiente natural, familiar, pedagógico y social que han modificado o son capaces de modificar las reacciones temperamentales espontáneas y les han dado una orientación definitiva en la conducta (Pittaluga, 1954)

Kretschmer en Hinojosa (1967), dice que el carácter es la peculiaridad anímica del hombre individual y que esta peculiaridad está determinada por la peculiaridad física, pues existe una innegable relación entre la estructura corporal y el carácter

El carácter es la totalidad de las posibilidades afectivo-volitivas de reacción de una persona surgidas en el curso de su evolución vital, o sea a partir de la predisposición hereditaria y de todos los factores exógenos: influjos físicos, educación, ambiente y huellas accidentales episódicas (Kretschmer, 1967)

El concepto de carácter exceptúa las correlaciones somáticas, y encierra como elementos esenciales los factores exógenos, en especial los resultados de la educación y de la influencia del medio (Kretschmer, 1967)

El carácter puede concebirse como aquella parte de la personalidad que, surgiendo de la dotación energética y temperamental del sujeto, es canalizada, actuada y conformada en función del medio en que se desarrolla (Hinojosa, 1967)

El concepto dinámico define al carácter, como el patrón de conducta característico de un individuo dado (Fromm, 1973)

En el sentido dinámico de la psicología analítica "se denomina carácter a la forma específica impresa a la energía humana por la adaptación dinámica de las necesidades de los hombres a los modos de existencia peculiares de una sociedad determinada. El carácter, a su vez, determina el pensamiento, la acción y la vida emocional de los individuos" (Fromm, 1974 304p)

El carácter desde la perspectiva de procesos de asimilación y de procesos de socialización, viene a ser, la forma de canalización individual y social, de la energía psicológica humana (Fromm, 1974)

Puede definirse el carácter "como la forma relativamente permanente en la que la energía humana es canalizada en los procesos de asimilación y socialización" (Moreno, 1997: 40p)

El carácter es la totalidad de cualidades psíquicas adquiridas a través de los procesos de socialización y asimilación (Fromm, 1973)

Así, el carácter de acuerdo a Fromm (1973) se forma esencialmente por las experiencias de la persona y, en especial, por las de su infancia y es modificable a través del conocimiento de uno mismo y por nuevas experiencias

"El temperamento surge del conjunto de las correlaciones bioquímicas humorales, dependientes, a su vez, de la actividad trófica y glandular de las células que integran nuestros órganos de secreción interna. Ejercen directa y continua acción sobre el sistema nervioso y vegetativo, y por medio de este último y del plasma sanguíneo otorgan al sistema nervioso central de las cualidades específicas de nuestra sensibilidad: el tono, el ritmo, el tempo de nuestra personalidad estética. El temperamento, que forma parte, pues, de nuestra constitución nativa, nos da la inmediata resonancia de la emoción en nuestras

visceras: es como la expresión global, la vibración de todo nuestro ser en nuestras estructuras más delicadas, al toque del acontecimiento, del sonido, del gesto o de la imagen externa" (Pittaluga, 1954 39 y 40pp)

El temperamento es un estado orgánico y neuropsíquico constitucional, congénito, en virtud del cual el ser humano se manifiesta en sus actitudes y actividades espontáneas, o vivencias, con reacciones típicas frente a los estímulos del mundo exterior (Pittaluga, 1954)

"El temperamento se refiere al modo de reacción y es algo constitucional e indomable, el carácter se forma esencialmente por las experiencias de la persona y, en especial, por las de su infancia y es modificable hasta cierto punto por el conocimiento de uno mismo y por nuevas experiencias" (Fromm, 1973 65p)

Así, la diferencia es visible. Por un lado, cualidades psíquicas heredadas, constitucionales (temperamento), por el otro, cualidades psíquicas adquiridas (carácter) (Moreno, 1997)

3.2 Formación y función del carácter como rasgo de personalidad según Fromm

Las tres fases sucesivas del desarrollo de la persona son: las nociones de temperamento, carácter y personalidad, sin olvidar que sólo durante el proceso evolutivo desde la infancia hasta la pubertad y desde la adolescencia hasta la madurez de la edad adulta, pueden sorprenderse con evidencia los signos peculiares de cada una de estas tres condiciones o situaciones en la formación de la persona. Estas tres fases no existen por separado, se funden y confunden progresivamente, en la unidad psico-física de la persona, que constituye la personalidad. Todos los factores temperamentales y caracterológicos se abocan a la formación de la personalidad. Pero es evidente que en esta última predominan factores espirituales que sólo encuentran un soporte en las condiciones nativa del temperamento y en las mismas adquisiciones del carácter.

“Se entiende por personalidad la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas que son características de un individuo y que hacen al individuo único. La diferencia entre las cualidades heredadas y las adquiridas es en general sinónima de la diferencia entre temperamento, dotes y todas las cualidades psíquicas constitucionales, por una parte, y el carácter, por la otra. Mientras que las diferencias en el temperamento no tiene significado ético, las diferencias en el carácter constituyen el verdadero problema de la ética; ellas son la expresión del grado en que un individuo ha tenido éxito en el arte de vivir” (Fromm, 1973 64p)

Así, “la personalidad se constituye, sobre la base del temperamento y del carácter, gracias a la obra, a la estimación propia y ajena de una tarea, de una labor llevada a cabo o iniciada como propósito durante la vida, y reflejada en la conciencia. Sin eso, no hay personalidad” (Pittaluga, 1954 91p)

La formación del carácter depende de las adquisiciones que desde el mimetismo infantil hasta la alta pedagogía a través del ejemplo, de los contactos escolares y sociales, de las acciones y reacciones recíprocas de la convivencia, enriquecen en un sentido determinado, más o menos “personal”, el caudal de las imágenes normativas en la mente

“Uno de los resultados de la formación del carácter es el de fijar y subyugar el temperamento, de tal modo y en tal medida que se reduzcan al mínimo sus fluctuaciones y oscilaciones en el umbral entre un estado y otro estado. Este es el verdadero significado, el sentido profundo de la palabra carácter” (Pittaluga, 1954 97p)

Fromm (1973) explica la formación del carácter a partir del modo específico de relación que tiene el ser humano consigo mismo y con el mundo, y lo describe a través de dos orientaciones: 1) productiva y 2) improductiva. La primera se refiere a la forma en que se manifiesta la energía positiva, creativa y socialmente humana, es decir, es el potencial propio del individuo para producir, crear y amar, y la segunda se refiere a que el hombre acepta, toma, conserva o cambia a fin de satisfacer sus necesidades básicas. Estas dos dimensiones son formas de relación y son consideradas fundamentales en el desarrollo del

ser humano, y no están determinadas por el instinto, como en el caso de los animales, sino por los procesos de socialización y asimilación que son formas de interacción que encauzan la energía del individuo para actuar, lo cual reflejará "la fiel expresión de su carácter" (Fromm, 1973, Moreno, 1997, Hernandez, 1999)

Fromm (1973) considera que un determinado carácter puede ser indeseable desde el punto de vista ético, pero al menos permite a la persona actuar con relativa consistencia y la releva de la penosa tarea de tener que tomar cada vez una decisión nueva y deliberada. Puede acomodar su vida de una manera que esté ajustada a su carácter, creando así un cierto grado de compatibilidad entre la situación interna y la externa. El carácter tiene, además, una función selectiva con respecto a las ideas y los valores de la persona. Puesto que a la mayoría de la gente le parece que sus ideas son independientes de sus emociones y deseos, y que son el resultado de deducciones lógicas, siente que su actitud hacia el mundo es confirmada por sus ideales y sus juicios, cuando, en realidad, esas ideas y esos juicios son el resultado de su carácter, tanto como lo son sus acciones. Esta confirmación, a su vez, tiende a estabilizar su estructura caracterológica, ya que permite que estas últimas parezcan justas y sensatas.

No sólo tiene el carácter la función de permitir al individuo obrar consistente y razonablemente, es también la base para su ajuste a la sociedad. El carácter del niño es modelado por el carácter de sus padres, en respuesta al cual se desarrolla. Los padres y sus métodos de disciplina son determinados, a su vez, por la estructura social de su cultura. La familia término medio es la "agencia psíquica" de la sociedad y al adaptarse el niño a su familia adquiere el carácter que después lo adaptará a las tareas que debe ejecutar en la vida social. El niño adquiere aquel carácter que le hace desear hacer lo que debe hacer, y cuyo núcleo comparte con la mayoría de los miembros de la misma cultura o clase social. El hecho de que la mayoría de los miembros de una clase social o de una cultura compartan elementos significativos del carácter y que pueda hablarse de un carácter social, representativo del núcleo de la estructura caracterológica común a la mayoría de los individuos de una cultura dada, demuestra hasta qué grado los patrones sociales y culturales forman el carácter. Pero debemos distinguir del carácter social (núcleo de la estructura de

carácter compartida por la mayoría de los individuos de la misma cultura), el carácter individual, en el cual una persona se diferencia de otras dentro de la misma cultura. Estas diferencias se deben en parte a las diferencias en la personalidad de los padres y a las diferencias psíquicas y materiales del ambiente social específico en el cual se desarrolla el niño. Pero también son debidas a las diferencias constitucionales de cada individuo, particularmente las del temperamento. Genéticamente, la formación del carácter individual se determina por el efecto de las experiencias vitales -las del individuo y aquellas que derivan de la cultura- sobre el temperamento y la constitución física. El ambiente jamás es el mismo para dos individuos, pues la diferencia en la constitución física les hace experimentar el mismo ambiente de una manera más o menos diferente. Los simples hábitos de acción y de pensamiento que se desarrollan como resultado de la conformación del individuo con el patrón de la cultura y que no radican en su carácter, son fácilmente modificables bajo la influencia de nuevos patrones sociales. Si, por otra parte, la conducta de una persona radica en su carácter, está cargada de energía y solamente se modifica si se produce un cambio fundamental en el carácter de la persona.

Así, si bien el desarrollo del carácter es estructurado por las condiciones básicas de la vida, y sin bien no existe una naturaleza humana fija, ésta posee un dinamismo propio que constituye un factor activo en la evolución del proceso social (Fromm, 1974)

Para Fromm (1973) la base dinámica del carácter estriba en la manera en que el hombre se relaciona con el mundo, a través de los procesos de asimilación y socialización. Y la función esencial del carácter es la de proporcionar al ser humano pautas casi automáticas para la acción. Además de la de seleccionar ideas y los juicios que puedan confirmar la actitud de un individuo hacia el mundo.

3.2.1 Condiciones psíquicas de la formación del carácter

Pittaluga (1954) señala que las condiciones de la formación del carácter son de orden psíquico que se pueden reducir a las siguientes: a) la atención, b) la memoria, c) la voluntad y d) la lógica. Las dos primeras se desenvuelven y actúan desde la primera

infancia. La tercera actúa, sin reflejarse netamente en la conciencia, y con muy diversa energía, durante la segunda infancia y la edad escolar. La última se manifiesta en virtud de los primeros contactos con las actividades pedagógicas de la familia y de los maestros o de los encargados de la educación infantil

“La orientación de las actividades ligadas con el carácter de la persona es casi siempre el resultado de la riqueza de imágenes mnemónicas de un tipo determinado, que ejercen una presión sobre la conducta del ser, la elección de oficio o profesión, etc.” (Pittaluga, 1954 108 y 109pp)

Por otro lado, para Pittaluga (1954) la formación del carácter depende en grado eminente de los factores ambientales. El que actúa con mayor eficacia, tanto favorable en menor frecuencia, como desfavorable es la hostilidad. Hostilidad por su parte es cualquier causa tanto de orden social como de orden físico que desde la infancia, y más durante la época crítica de formación del carácter, actúa en sentido de inhibición contra las tendencias naturales de la libido, que es un término perteneciente a la teoría de la afectividad. Claro está que la hostilidad pasa de los impedimentos o limitaciones impuestos al niño en sus apetencias naturales o espontáneas (libido en el sentido freudiano) a los obstáculos de orden propiamente social que atañen a la libido de dominio en el sentido de Adler. La hostilidad propiamente dicha es la que nos descubre la libre convivencia con los compañeros de juego, de escuela, de colegio, luego con los primeros encuentros con adolescentes del otro sexo, por fin, en la lucha por la vida, en el oficio, en el trabajo. La hostilidad actúa en opuestos sentidos. Cuando se encuentra con caracteres ya formados o en vía de formación sobre la base de recios temperamentos, puede favorecer la afirmación de situaciones caracterológicas dotadas de una vigorosa intensidad del querer, de la voluntad. Pero en la mayoría de los casos personales y más cuando la hostilidad en sus varios aspectos coincide con la formación inicial del carácter, antes de la pubertad- puede ser causa de graves perturbaciones. La hostilidad crea aristas y rasgos batalladores en caracteres que se asientan incluso sobre temperamentos nativos apacibles y los deforma con daño evidente, no sólo de la convivencia, sino de las vivencias personales.

3.3 Caracterología de Erich Fromm

De acuerdo con Fromm (1973), las orientaciones por las cuales el individuo se relaciona con el mundo constituyen la médula de su carácter, éstas se clasifican en dos: la productiva y la improductiva

La *orientación productiva* de la personalidad se refiere a la actitud para relacionarse en todos los campos de la experiencia humana, y Fromm (1973) define a ésta como el modo de reacción y orientación hacia el mundo y hacia si mismo en el proceso de vivir, y el objeto más importante de la productividad es el hombre mismo

La *orientación improductiva* se refiere a que el hombre acepta, toma, conserva o cambia a fin de satisfacer sus necesidades básicas (Fromm, 1973, Moreno, 1997)

La caracterología de Fromm es un derivado de la caracterología freudiana, contiene los mismos tipos clínicos, a los cuales añade el mercantilista y su concepto de productividad con el que integra el tipo de carácter maduro. Sin embargo, la diferencia fundamental es que no toma en cuenta la teoría de la libido y se desarrolla, en cambio, sobre las bases psicodinámicas. Esta caracterología se basa en la consideración de dos procesos fundamentales en el desarrollo humano: asimilación y socialización. El hombre, al igual que cualquier otro ser biológico, no puede sobrevivir sin recibir alimentos y sustento de su ambiente. Necesita incorporar objetos y alimentarse. Esta necesidad de asimilación no se refiere solamente a los alimentos corporales que constituyen una necesidad primaria, sino a los constituyentes de su contenido psíquico, de su desarrollo personal y cultural (Hinojosa, 1967)

3.3.1 El proceso de asimilación

Fromm (1973) considera que el hombre se relaciona con el mundo adquiriendo y asimilando objetos, es decir, el hombre maduro es capaz en cierta medida de producir su propio alimento psíquico, siendo lo suficientemente libre e independiente. Pero aún así,

durante toda la vida sigue aprendiendo, asimilando y conociendo las experiencias de los demás hombres

Hinojosa, (1967 54p) afirma que "el ser humano no vive aislado, sino formando grupos sociales diversamente estructurados según la cultura a que pertenece y dentro de los cuales ha de establecer determinadas pautas de conducta y relación. El niño nace asociado con sus padres, quienes lo protegen y ayudan en su desarrollo. Posteriormente, por su cuenta y responsabilidad deberá asociarse para el trabajo, la defensa y los esparcimientos, para las relaciones amorosas y la fundación de una familia. El trato social constituye una fuente de inseguridad y peligro, así como también significa restricción de los deseos y aún de los pensamientos, por lo que llega fácilmente a constituir situaciones conflictivas y cargadas de dificultades, a la que la formación caracterológica tiende a confrontar, tanto en el sentido productivo como en el improductivo" Empero, la postura de esta Tesis es que esto no sucede siempre, mas bien, hay una diversidad de posibilidades que pueden ocurrir

"El proceso de asimilación es uno de los mas elementales y arcaicos fenómenos de la vida, y constituye no solamente una de las primeras necesidades con que el hombre se enfrenta, sino un mecanismo general de la vida, poderoso y fundamental sobre el que están basados el crecimiento y la persistencia" (Hinojosa, 1967 54p)

De acuerdo a Hinojosa (1967) durante la época de mayor crecimiento, o sea la infancia y la adolescencia, la necesidad de alimentación psíquica es mayor, disminuyendo a medida que el sujeto va siendo mas productivo y capaz de satisfacer sus propias necesidades, pero sin que desaparezca la necesidad de incorporación asimilativa, pues el desarrollo psicológico puede continuar durante todo el curso de la existencia

En resumen, el hombre asimila todo aquello que va a constituir su conocimiento con el mundo, de la vida, de si mismo y de su situación, pero no siempre mediante una actividad creadora. Puede ser, mediante la simple receptividad, no selectiva, no reflexiva ni productora. Solamente al alcanzar etapas superiores de madurez, la asimilación puede transformarse en un proceso activo y creador y el sujeto puede tomar en sus manos la

dirección y el trabajo del crecimiento de sí mismo, aceptando selectivamente y de manera organizada e integral las experiencias más valiosas y significativas, dándoles el carácter de experiencias positivas o creativas, aunque a veces sean penosas

3.3.2 El proceso de socialización

Fromm (1973) considera que este proceso surge de la necesidad que tiene el ser humano de relacionarse productivamente con los semejantes y establecer vínculos amorosos que amortiguen el sentimiento de angustia y soledad concernientes a la situación humana, pues no se puede vivir solo y desvinculado de los demás. Sin embargo, esto no es posible si no se posee conciencia plena del propio ser, de su naturaleza, de su fuerza y sus debilidades y sobre todo, de las características especiales derivadas de su situación. En este momento deja de ser un objeto, se convierte en una persona y está capacitado para relacionarse y adaptarse a su medio que le ayudara en su defensa, adquisición y transmisión de conocimientos, es decir, le brindara altas probabilidades de sobrevivencia

Así, tanto el proceso de asimilación como el de socialización tienen como meta no sólo la supervivencia (física y psíquica) sino también la expresión del potencial del hombre a través del uso activo de sus poderes físicos, afectivos e intelectuales

Por lo tanto, de acuerdo a Fromm (1973) la base dinámica del carácter estriba en la manera en la que el hombre se relaciona con la gente, con las cosas y consigo mismo, por medio de los procesos de asimilación y socialización, con lo que considera una serie de tipos paradigmáticos de carácter, unas formas fundamentales de orientación en el proceso de vivir, de asimilar y de socializar. Se agrupan estos tipos u orientaciones de carácter en el siguiente cuadro

Asimilación y socialización de los tipos de carácter de Fromm (1973).

1. Orientación improductiva

Carácter:	Asimilación	Socialización:
a) Receptivo	Acceptando	Masoquista (Lealtad) Simbiótica
b) Explotador	Tomando	Sádica (Autoridad)
c) Acumulativo	Conservando	Destructiva (Aserción) Indiferente (alejamiento)
d) Mercantil	Intercambiando	Indiferente (Equidad)

2. Orientación productiva

Trabajando	Amando, razonando
------------	-------------------

Fromm, E (1973) *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica. 125 p.

Como puede verse en el cuadro anterior, Fromm distingue cinco orientaciones en el proceso de asimilación y otras cinco en el proceso de socialización, las cuales se describen a continuación

3.3.3 Tipos de carácter, orientaciones improductivas y orientación productiva

3.3.3.1 Orientaciones improductivas

Orientación receptiva. (Fromm, 1973) En esta orientación, la persona siente que la fuente de todo bien se halla en el exterior y cree que la única manera de lograr lo que desea, ya sea material, amor, conocimiento o placer, es recibiendo de esa fuerza externa. Corresponde esta entidad clínica, al tipo oral de Freud

En este tipo de orientación aparecen la dependencia y la incapacidad para vivir por si mismo, pues espera toda la solución de su vida de otras personas, grupo social, de un

sistema de ideas y aún de un símbolo. La persona vive estrechamente asociada a lo que constituye su fuente de seguridad.

Cuando se observa a una persona que conserva predominantemente la orientación receptiva, nos llama la atención su pasividad, su preferencia por sentirse amado más que por amar, y la tendencia a esperar que otras personas, instituciones o sistemas de pensamiento preestablecidos solucionen su vida y resuelvan sus problemas y necesidades existenciales. Acepta fácilmente a cualquier persona que le ofrezca amor, o que así lo parezca, con tendencia a fijarse fuertemente a ella en liga de gran dependencia. Son excesivamente sensibles a todo alejamiento o rechazo de la persona amada. En el ámbito de pensamiento si son inteligentes, son estupendos escuchas, puesto que su orientación es la de recibir y no la de producir ideas, cuando se les abandona a sus propios medios, se sienten paralizados. El sujeto receptivo es extraordinariamente abierto a los consejos y a las ordenes, lo que no impide desde luego, que inconscientemente desarrolle agresividad reactiva o resistencia pasiva, que suele ocasionarle grandes conflictos en el trato con los demás.

La exagerada tendencia a la aceptación y la necesidad de establecer buenas relaciones con los otros, les impide autoafirmarse, negándose a la solicitud de los demás. Esto le lleva a entrar en frecuentes y complicados compromisos, que naturalmente constituyen fuentes secundarias de angustia y hostilidad. A veces, en la imposibilidad de seguir adelante abandona todo y cae en la pasividad e indiferencia o en depresión reactiva. Particularmente en situaciones difíciles, necesita compulsivamente de alguien que lo ayude, estimule o que tome decisiones por él y se responsabilice de su vida. La incapacidad crítica y la originalidad, no se han desarrollado, pudiendo quedar puerilmente ingenuos y carentes de criterio, indefensos en todos los aspectos de la vida.

El receptivo no solamente acepta dogmáticamente cuanto proviene de la fuente que depende, sino que ve con terror el que sea criticado, reducido a sus valores reales y por lo mismo despojado del valor mágico que le ha conferido. La angustia experimentada puede expresarse como rabia agresiva y fanática, con toques de lealtad y fortaleza, que dan una

apariciencia fuerte y valiosa a un ser que está experimentando la angustia de sentir amenazadas las bases de una seguridad pobre y situada fuera de sí mismo. Su desesperación al ser una persona simbiótica, es motivo de graves y frecuentes problemas sociales

El receptivo puede caracterizarse por gran afición a la comida y bebida, pues tales personas tienden a compensar su ansiedad y depresión comiendo y bebiendo. En su expresión facial, la boca puede llamar la atención por su gesto de suavidad, de aspecto entreabierto como en un estado de espera constantemente de alimentos. Corporalmente tiende a adoptar actitudes "abiertas" (en el lenguaje de la mimica)

El conducirse como un ser débil y pasivo, pero amable, gracioso y agradable, optimista y confiado, le facilita la relación simbiótica con las personas de las que depende. En las relaciones sociales tiende a funcionar masoquistamente, llevado por la necesidad de ser poseído, dominado y dirigido por un ser que considera superior y más fuerte que él. Puede rendirle obediencia ciega y ver el mundo a través de sus ojos

Estas personas tienen un profundo miedo de aquellos seres hacia los cuales creen conscientemente sentir un gran amor ya que a la menor desobediencia, rebelión o intento de independencia pueden ser abandonadas o rechazadas. El precio pagado es generalmente muy alto, pero rara vez es percibido o considerado como tal. El objeto de su simbiosis es el salvador de su vida. La pasividad suele ser característica y la imposibilidad de abandonar al ser del que depende puede forzarle a someterse a un trato indigno o doloroso, a pesar de sus esfuerzos por librarse

En la esfera sexual puede dar lugar a la perversión que le da el nombre de masoquista y someterse voluntariamente a tratamientos crueles que son para él el símbolo máximo de ser dominado y poseído

En el siguiente cuadro se enumeran los rasgos negativos que caracterizan al sujeto receptivo, y las cualidades positivas a que puede llegar, en caso de que madure lo suficiente como para tener un núcleo básicamente productivo

Orientación receptiva (aceptando)

Aspecto negativo	Aspecto positivo
Pasivo, sin iniciativa	Capaz de aceptar
Carente de opinión y carácter	Conforme
Sumiso	Devoto
Sin orgullo	Modesto
Parásito	Encantador
Carente de principios	Adaptable
Servil, sin confianza en sí mismo	Ajustado socialmente
Apartado de la realidad	Idealista
Cobarde	Sensitivo
Servicial	Cortés
Iluso	Optimista
Crédulo	Confiado
Sensible	Tiemto

Fromm, E. (1973) *Ética y Psicoanálisis* México Fondo de Cultura Económica 128, 129 pp

Orientación explotadora. (Fromm, 1973) Este tipo de orientación no puede encontrar una raíz en los primeros meses de vida, pues requiere actividad y capacidad para reclamar, que condiciona la posibilidad de tomar activamente al medio. Tiene correspondencia con el carácter oral tardío de la escuela freudiana, que se caracteriza por una tendencia a incorporar activamente el objeto destruyéndolo.

El sujeto explotador al igual que el receptivo, sitúa las fuentes del bien en el exterior. Pero mientras que el receptivo espera el bien pasivamente, con la confianza de recibirlo gratuitamente, el explotador no se basa en esta esperanza y trata de tomarlo por medio de la fuerza o la astucia, ejerciendo poder subyugante con los demás, pues piensa que cualquier cosa que uno desee obtener ha de ser buscado allí, y que el individuo no puede producir nada por sí mismo.

El explotador suele experimentar en si mismo un mayor grado de fuerza, que lo capacita para reclamar, exigir y obtener de cualquier manera los objetos que necesita. Suele mostrarse orgulloso de su astucia y fuerza, sintiendo desprecio hacia los que se dejan explotar. Se siente especialmente atraído por los objetos pertenecientes a otros y encuentra placer particular en quitar o robar lo ajeno. Esto determina que en el campo amoroso se ven tentados a conquistar a personas ligadas a otros. Lo ajeno aparece revestido de especial brillantez y atractivo, descuidando y despreciando lo propio. Puesto que necesita utilizar y explotar a la gente, "aman" a aquellos que explicita o implícitamente, son objetos prometedores de explotación, y se "hantan" de las personas a las que han exprimido del todo.

La agresividad, la actividad explotadora, el egocentrismo y la presunción, son núcleos muy destacados de su personalidad, que determinan en gran parte su conducta dominadora y fácilmente abusiva. Suelen considerar a la astucia, la fuerza avasallante y la capacidad de explotar a los demás, como cualidades notables y dignas de admiración. Reaccionan con enojo y orgullo herido cuando estas características son puestas en duda o le son negadas.

No es que se trate de personas verdaderamente incapaces de ser productivas, pues de ser más libres y espontáneas, sobre todo cuando son inteligentes, podrían tener ideas originales, sentimientos auténticos y ser más independientes. Pero esta forma de orientación trata de compensar una insuficiencia interior y una falta de fe en si mismos y por ello se ven obligados a reforzar los sentimientos de poder mediante el plagio, el dominio y la explotación. En el campo amoroso, se autoafirman mediante la sujeción de personas que se relacionan con ellos en forma simbiótica, con fidelidad y aceptación incondicionales, que no los critican ni se rebelan contra ellos. Pueden afirmar de buena fe que simpatizan con los rebeldes y se identifican con ellos, pero en realidad no toleran la rebelión contra su persona y sólo ven con buenos ojos la rebelión hacia otras personas o hacia otras autoridades. La necesidad de poder, ejercido a través del dominio de otras personas o situaciones, no siempre es abierta ni manifiesta. Frecuentemente asumen el aspecto de una gran bondad protectora, preocupación posesiva o seducción. Lo importante, es que no permiten la

auténtica libertad. Frecuentemente juzgan, en su racionalización, como débiles e inferiores a los objetos de su simbiosis. En el fondo de sí mismos los desprecian, pero sin darse cuenta del grado en que les son necesarios. Aunque se desempeñan en el mejor papel, son tan dependientes de los sujetos que someten, como éstos lo son de ellos, y sus relaciones están cargadas de ambivalencia y carecen de libertad. El mayor delito contra ellos es la rebelión o la crítica, por justas que sean.

Su forma habitual de socializarse es mediante el sadismo. No comprendiéndose éste solamente como forma de perversión sexual en la que el sujeto obtiene placer a través de prácticas crueles realizadas con la pareja, como sustituto o complemento del acto sexual, sino como tendencia dominadora en general.

El explotador no siempre aparece como un tipo brutal y agresivo, al contrario, frecuentemente es un sujeto suave, seductor y atrayente, que suele llenar de esperanzas a las personas que incautamente se acercan a él, y que quedan frustrados después de que han caído en la red y la simbiosis se ha establecido. No es raro que la explotación se realice de modo altamente sutil y racionalizado como protección, ayuda u orientación, amor intenso y otras formas que difícilmente dejan traslucir los celos, la suspicacia y el cinismo. El sujeto explotador rara vez se siente en confianza y entre amigos pues sus relaciones suelen ser superficiales, por lo que en el fondo de sí mismo se experimenta avido y agresivo, listo para el combate y la defensa. Su gesto habitual llega a modelar físicamente su rostro, que suele revelar actitud mordente, suspicaz, alerta y agresiva.

En el siguiente cuadro se enumeran sus rasgos característicos.

Orientación explotadora (tomando)

Explotador	Proficiente
Explotador Agresivo	Activo Capaz de tomar iniciativa

Egocéntrico	Capaz de reclamar
Presuntuoso	Altivo
Precipitado	Decidido (impulsivo)
Arrogante	Confiado en si mismo
Seductor	Atractivo

Fromm, E. (1973) *Ética y Psicoanálisis* México: Fondo de Cultura Económica 129 p

Orientación acumulativa. (Fromm, 1973) Esta forma de orientación encuentra su correspondiente, en el carácter anal descrito por Freud, quien estableció su explicación psicodinámica a través de la fijación libidínosa en la zona anal

En este tipo acumulativo, la esperanza y el deseo de obtener del medio externo los objetos que llenaran sus necesidades son escasos y conflictivos, sobre todo cuando se tratan de cosas nuevas o desconocidas que simbolizan una amenaza en su integridad. Esta situación le lleva a formas de conducta compulsiva que tienden a lograr seguridad a base de acumulación, de ahorro y alejamiento del mundo exterior. Se tiene el sentimiento de una pobreza o miseria interior y los bienes deben ser celosamente guardados por el temor de empobrecimiento. Su avaricia tiene que ver tanto con el dinero y las cosas materiales como con los sentimientos e ideas. No se realiza discriminación de los objetos, según su valor o importancia. Nada debe ser desechado ni cambiado. Así, el acumulativo puede ser incapaz de deshacerse de ningún objeto, su ropa vieja que ya no usa y que le estorba, papeles, revistas o libros que le abruman y no le reportan ninguna utilidad, igual sucede con respecto a personas, amistades, ideas y todo lo que constituye su mundo.

El sujeto que ha desarrollado predominantemente la orientación acumulativa, suele mostrar tendencia a rodearse de una barrera protectora que pretende separarlo de todo peligro real o imaginario, particularmente aquellos que significan empobrecimiento o cambio. Sus tendencias principales se orientan en tres direcciones: técnicas de alejamiento y distancia, mediante las cuales se protege de los símbolos de peligro, técnicas de posesión compulsiva y retención de los objetos, y tendencia a permanecer inmóvil, refractario a todo cambio y evolución.

En las relaciones interpersonales, el negativismo y el alejamiento son respuestas características a las proposiciones, invitaciones y sugerencias que le hacen

La necesidad de resguardarse constantemente, les hace refractarios a toda innovación y les lleva a ser conservadores y amantes devotos de lo viejo y lo pasado

Las técnicas preferidas serán, por lo tanto, aquellas que ofrezcan menores posibilidades de cambio y flexibilidad. El método y la disciplina suelen ser de su agrado, sin detenerse a considerar hasta dónde tiene sentido constructivo y constituyen solamente hábitos estériles. Difícilmente pueden romper sus hábitos y rutinas sin sentirse embargados de ansiedad y sentimientos de culpa. Sus relaciones amorosas y amistosas son frías y distantes, no siendo raro que permanezcan en la soltería y el aislamiento, viviendo dentro de un orden y método compulsivo y estéril. Suelen temer mucho a las enfermedades, (sobre todo infecciones) y tomar precauciones de desinfección o aislamiento para protegerse

No distinguen la disciplina útil de la compulsión, además aunque existen personas acumulativas que parecen ser ordenadas y metódicas, no lo son más que aparentemente ya que en realidad tienen un espíritu caótico y limitado

La manera de socializar tiene por base la destructividad. El eliminar a una persona del pensamiento o negarle cualidades, tiene el carácter de destruirla mentalmente. Otra técnica frecuente de destrucción es la desvalorización. Las personas acumulativas pueden resultar extrañas, frías y poco atractivas, pero a veces precisamente por su carácter reservado y misterioso, o por las cosas que suelen encerrar celosamente, pueden ejercer fascinación sobre algunas personas que tratan de acercarse a ellas, pero a pesar de sus esfuerzos por acercarseles, no logran resultar significativas para el acumulativo a no ser como una amenaza de la que debe defenderse, siguiendo una tendencia de eliminar el mundo exterior y encerrarse detrás de gruesas murallas. Sus costumbres y hábitos sociales están sometidos a ceremonias, condiciones y ritos diversos que impiden acercarsele. El hablar de tú les resulta particularmente difícil y se sienten molestos cuando alguien inicia

con ellos el tuteo. En su aspecto físico, se nota la tendencia a los gestos y actitudes "cerrados", la poca expresividad de su cara y la escasa amplitud y soltura de sus movimientos. No es raro que sus manos nunca se separen ampliamente del tronco, y si lo hacen éstas vuelven rápidamente a su posición inicial.

En el siguiente cuadro se observan los rasgos característicos de los sujetos acumulativos.

Orientación acumulativa (conservando)

Aspecto negativo	Aspecto positivo
Carente de imaginación	Práctico
Mezquino	Económico
Suspicious	Cuidadoso
Frio	Reservado
Letárgico	Paciente
Angustiado	Cauteloso
Obstinado	Constante, tenaz
Indolente	Imperturbable
Inerte	Sereno ante los problemas
Pedante	Ordenado
Obsesivo	Metódico
Posesivo	Fiel

Fromm, E. (1973) *Ética y Psicoanálisis*. México: Fondo de Cultura Económica. 129 p.

Orientación mercantil. (Fromm, 1973) Esta orientación fue concebida por Fromm como el resultado de la influencia del capitalismo y la industrialización, sobre la formación del carácter. Este tipo de orientación ha sido comprendido, como un intercambio social en el que ambas partes obtienen algo. Solo se ha desarrollado como orientación predominante en algunos países de la era moderna, en los que el mercado actual y la industrialización han tomado características muy especiales y definidas.

Por otra parte, Hinojosa (1967), llama orientación mercantil a la orientación del carácter que está arraigada en el experimentarse a uno mismo como una mercancía y al valor como un valor de cambio

Debido a que el hombre se experimenta a si mismo como vendedor y como mercancía, su autoestimación depende de condiciones fuera de su control. si tiene éxito es valioso, si no lo tiene, carece de valor. El individuo se siente impulsado a luchar inflexiblemente por el éxito, y cualquier estancamiento es una grave amenaza a la estimación propia, sentimientos de desamparo, de inseguridad e inferioridad son el resultado. Pero el problema no es únicamente el de la autovalorización y la autoestima, sino el de la experiencia de si mismo como una entidad independiente, el de la identidad de él consigo mismo

Este sujeto no ha tenido la oportunidad de probar por si mismo y de experimentar para llegar a descubrir lo que realmente quiere y le satisface. Por lo tanto, sus decisiones tienen mucho más de automático o inconsciente que de auténtico. Su escala de valores esta invertida y la aceptación social está determinada mas por las artificiales variaciones de la ley de la oferta y la demanda, que por el valor intrínseco de los objetos de intercambio social

Estando este sujeto exageradamente condicionado por la influencia racional del medio ambiente, no puede desarrollar un núcleo consistente que pueda considerar como suyo. No se experimenta a si mismo como una fuente y centro de experiencias, de vida y de poder. Detrás de su apariencia externa se esconden los sentimientos de vacío y soledad. Por esta razón, le es casi imposible estar solo y meditar sin caer en la angustia

El mercantilista se esfuerza, consciente e inconscientemente por adaptarse al modelo más solicitado por el momento en el mercado de valores del grupo en que convive, con grave detrimento de su desarrollo y de su sentimiento de individualidad

La capacidad emotiva espontánea del mercantilista es muy escasa o más bien nula, puesto que no posee un verdadero contacto con la realidad. Lo que más les preocupa es la apariencia externa y ésta carece de núcleo.

Es fácil comprender que el amor, los sentimientos y los deseos del sujeto mercantil no están auténticamente determinados y ocultan el vacío y la insustancialidad. La inseguridad es muy grande, puesto que no pudiendo asegurarse a través de auténticas experiencias y valores personales, tratan de compensarse a través del ajuste y la aceptación social, que fácilmente escapan de su control. En el fondo de sus relaciones, se hallan el hastio y la indiferencia, claro está que éstos no pueden ser percibidos fácilmente, porque dentro del carácter mercantil suele estar la intención de producir la impresión de ser un sujeto feliz, o que vive una vida interesante o llena de apasionadas aventuras. El hábito y la apariencia externas son inestables e inconsistentes, al ser determinados por la moda y la plasticidad insustancial.

La tendencia a las distracciones con que procura llenar el gran vacío de su vida puede unirlo a una pareja en condiciones semejantes, pero esta unión nunca es profunda y verdaderamente amorosa, y más bien parece un compañerismo superficial que le deja expuesto a la inestabilidad y a toda suerte de peripecias. Al carecer de ideología propia, de metas y propósitos definidos, se convierte en disipador, inconstante e inseguro. En el fondo, nada verdadero puede ofrecer y sus esfuerzos lo llevan a consagrar su energía a mantenerse en las posturas que le permitan mayor aceptación, con gran empobrecimiento de su vida emocional y de sus relaciones interpersonales. Prefiere en general no profundizar en nada.

En el siguiente cuadro se proporcionan los rasgos positivos y negativos más característicos de estos sujetos.

Orientación mercantil (cambiando)

Aspecto negativo	Aspecto positivo
Oportunista	Calculador
Inconstante	Capaz de cambiar
Pueril	Juvenil
Sin futuro o pasado	Previsor
Carente de principios y valores	De amplio criterio
Incapaz de estar solo	Sociable
Sin meta ni propósito	Experimentador
Relativista	No dogmático
Super activo	Eficiente
Carente de tacto	Curioso
Intelectual	Inteligente
Indiscriminador	Adaptable
Indiferente	Tolerante
Disipador	Generoso

Fromm, E (1973) *Ética y Psicoanálisis* México Fondo de Cultura Económica. 129 p

Hasta aquí, se presentan cuatro tipos negativos de carácter calificados como improductivos, pues suponen e implican actitudes inauténticas o fallidas en el proceso de vivir. Sin embargo, estas orientaciones no son extremas ni excluyentes una de la otra, sino que las características de cada orientación son graduales, es decir, pueden manifestarse pero no necesariamente en gran medida o viceversa. Es necesario aclarar que aunque se presenten características de las cuatro orientaciones, la mayoría de las veces una de ellas va a predominar en la conducta del sujeto. Y este predominio de una u otra orientación dependerán de los patrones sociales dominantes, es decir, el medio socio-político-económico, la realidad social o la circunstancia, va a ser lo que determinará en mayor medida, la dominancia de cualquier orientación dentro del carácter (Fromm, 1973, Moreno, 1997)

Las cuatro orientaciones además vienen a implicar dos tipos de relaciones con el mundo, las personas y las cosas. En primer lugar una relación simbiótica, y en segundo lugar, una relación de distanciamiento

Las orientaciones receptiva y explotadora, por su misma constitución, implican forzosamente una relación con el mundo en la que se da una dependencia, pasiva y activa, respectivamente. En ambas orientaciones, se experimenta el exterior como fuente de todo bien y sede de seguridad. De aquí que se tiende a una relación constante con el mismo, bien recibiendo pasivamente o bien tomando activamente. Pero esta relación simbiótica es fallida, o enfermiza, o improductiva porque no supone un esfuerzo creador por parte de la persona. Se está evidentemente abierto al mundo, a las personas y a las cosas, pero de un modo parasitario.

En cambio, las actitudes acumulativa y mercantil conllevan por su misma naturaleza, un distanciamiento. En la orientación acumulativa el mundo es sentido como peligroso o amenazador, el distanciamiento se establece por la compulsión a conservar, a acumular, por el repliegue sobre la propia personalidad, eludiendo todo tipo de contacto, como medio ilusorio de encontrar la seguridad. En la orientación mercantil fluctuante, variable de acuerdo con las exigencias y cambios sociales, el distanciamiento se produce por la superficialidad endotímica de las relaciones que conllevan la conformidad automática (Moreno, 1997).

3.3.3.1.1 Orientaciones en el proceso de socialización improductivas de acuerdo a Fromm (1973).

Orientación masoquista. (Fromm, 1974) Es delimitada con la palabra lealtad. Pero esta lealtad es aquí sinónimo de sumisión, de gratitud servil, viene a ser la racionalización de una actitud de dependencia absoluta.

En esta orientación el individuo rehuye su propia libertad, su propia responsabilidad, su individualidad y autonomía para refugiarse en algo que, absorbiéndole,

le confiere seguridad. El tipo de relación que se establece con los demás es de dependencia. Y esta dependencia es buscada compulsivamente, como medio para evitar sentimientos de soledad y aislamiento.

El proceso de socialización masoquista revestirá la forma esencial de sometimiento, y éste se hará patente en todas y cada una de las facetas de la existencia humana. En este sentido, tales personas muestran una tendencia a disminuirse, a hacerse débiles, rehusándose a dominar las cosas. Casi siempre muestran una dependencia muy marcada con respecto a poderes que les son exteriores, hacia otras personas, instituciones o hacia la naturaleza misma. Tiende a rehuir a la autoafirmación, a no hacer lo que quieren, y a someterse, en cambio, a las órdenes de esas fuerzas exteriores, reales o imaginarias. La vida en su conjunto, se les aparece como algo poderoso en sumo grado y que ellos no pueden dominar o fiscalizar. En los casos extremos se observará, al lado de la tendencia a disminuirse y a someterse a las fuerzas exteriores, un impulso a castigarse y a inflingirse sufrimientos (Fromm, 1974, Hernández, 1999).

Orientación sádica. (Fromm, 1974) Lo que caracteriza al sádico es el intento compulsivo de absorber a los demás. Esta tendencia de absorción se da en todos los planos y dimensiones de la actividad humana. Se pueden observar tres especies de tales tendencias, enlazadas entre sí en mayor o menor medida. La primera se dirige al sometimiento de los otros. Otra está constituida por el impulso tendiente no solo de mandar de manera tan autoritaria sobre los demás, sino también a explotarlos, a robarles, y, por así decirlo, a incorporar en la propia persona todo lo que hubiere de asimilable en ellos. Este deseo puede referirse tanto a las cosas materiales como a las inmateriales, tales como las cualidades intelectuales o emocionales de una persona. El tercer tipo lo constituye el deseo de hacer sufrir a los demás o el de verlos sufrir. Tal sufrimiento puede ser físico, pero más frecuentemente se trata de dolor psíquico.

Los impulsos sádicos pueden aparecer bajo la forma de amor, de protección esmerada, de dominio o de vergüenza.

El origen de las tendencias sádicas y masoquistas, puede deducirse del hecho de encontrarse combinadas, en una u otra proporción, en este sentido, puede hablarse de sadomasoquismo.

Orientación destructiva. (Fromm, 1974) Se trata de obtener seguridad alejando o destruyendo el objeto mismo. En cuanto a los orígenes de la destructividad, Fromm considera que existen tres fuentes importantes de los mismos sentimientos de impotencia, aislamiento y angustia. El mundo exterior se experimenta como una amenaza constante, y el individuo se siente aislado, impotente e indigente, se origina una sensación de angustia continua, inconsciente en multitud de individuos, que lleva a la adopción inevitable de actitudes destructivas. Tales tendencias destructivas se originan igualmente cuando el individuo se siente coartado en el desarrollo de sus potencialidades. Se trata de una situación llamada frustración de la vida, el grado de destructividad que puede observarse en los individuos es precisamente directamente proporcional a esa frustración de la vida. Entendida la frustración, no como la coartación de un deseo instintivo concreto, sino como la inhibición del espontáneo y libre desarrollo de las potencialidades más específicamente humanas.

La destructividad, experimentada las más de las veces inconscientemente, es racionalizada frecuentemente como amor, deber, patriotismo, etc. Tales racionalizaciones confieren una apariencia justificada de objetividad. Pero, en el fondo, lo que existe es una inhibición mayor o menor, de la expansión y desarrollo de las potencialidades peculiares del hombre.

Orientación indiferente o conformidad automática. En la conformidad automática el individuo suprime la amenaza del mundo convirtiéndose en un automatista sin personalidad, idéntico a los millones de automatistas que le rodean, fruto de unos patrones y de unos mecanismos sociales dominantes. De esta forma, desaparece el sentimiento de individualidad, la sensación de ser una identidad distinta y aislada, y, en consecuencia, también la sensación de soledad, aislamiento e impotencia.

Al convertirse el individuo en una autómeta, obtiene evidentemente seguridad. Ya no se siente aislado y distinto; ya es uno más. Se ha amparado de su soledad bajo un mimetismo despersonalizante. Y esta pérdida del yo, esta despersonalización, esta fusión con el ambiente dominante, le lleva a una incesante búsqueda compulsiva de aprobación, como único medio de obtener más seguridad y de acallar las dudas. En definitiva, el individuo se ha disuelto en la masa, sometiéndose a autoridades externas, para evadirse del peso de sí mismo.

La conformidad automática es típica del tiempo actual. La pregunta sobre qué sea la propia identidad, pregunta específicamente humana, es contestada a través de un conformismo absoluto. Y la pérdida del yo, conseguida por la presión social, presión ejercida ya desde los métodos de educación en la infancia, lleva inevitablemente a una mayor necesidad de conformismo, como camino para acallar las dudas y como cobijo capaz de proporcionar seguridad y arraigo. Sin embargo, la consecuencia de ello es, la frustración de la vida. Desde el punto de vista psicológico, el autómeta, si bien está vivo biológicamente, no lo está ni mental ni emocionalmente.

Las cuatro orientaciones improductivas en el proceso de socialización, pueden ser agrupadas en dos tipos fundamentales de relación con el mundo: la relación simbiótica y la relación de distanciamiento. Las orientaciones sádica y masoquista corresponden al primer tipo de relación, mientras que las actitudes destructiva y de conformidad automática o indiferente, encajan plenamente en el segundo tipo.

3.3.3.2 Orientación productiva

Orientación productiva. (Fromm, 1974) El sujeto productivo se experimenta a sí mismo como una fuente y un centro de ideas, emociones, actividades y experiencias, con un matiz individual y creativo. Trabaja en el desarrollo de sí mismo y se percibe como independiente y único, tratando de resolver el problema de soledad y narcisismo por medio del amor y el interés en las personas y objetos que le rodean. Logra superar dicotomías propias de la vida humana y lucha adecuadamente por solucionar sus necesidades.

El sujeto productivo es capaz de crear su propio estilo de vida, encontrarle sentido, perder el miedo irracional y ser objetivo consigo mismo, para poder conocer sus alcances y limitaciones con aceptación tranquila y afectuosa. Puede encargarse de su propio desarrollo, realizar una autocrítica adecuada, situarse en el ambiente más favorable para su crecimiento y buscar estímulos necesarios para su actividad. Por otra parte, no sólo será independiente para procurarse sus "alimentos psíquicos", elaborándolos por sí mismo, sino que buscará y tomará de su ambiente los alimentos necesarios para proseguir su desarrollo.

Fromm (1973) explica que, cuando en un carácter determinado predomina la productividad sobre la improductividad, los rasgos negativos pueden adquirir una calidad positiva, útil socialmente o favorable en otro sentido. También considera el carácter productivo como un tipo positivo y único que coloca en contraposición a las orientaciones improductivas y que describe aparte.

El carácter productivo consiste básicamente en la capacidad para el desarrollo de las potencias y fuerzas que todo sujeto posee en forma natural. Al desarrollarlas en el curso de su vida, va formando su individualidad y obteniendo una forma de existencia cada vez más armoniosa, dentro de sí mismo y en relación con el medio ambiente.

De acuerdo a Fromm (1973) el hombre productivo posee su propio mundo interno y una visión objetiva, pero peculiar, de sí mismo y del mundo que lo rodea con lo cual realiza un auténtico proceso de creación.

Sobre una base de autoestimación, puede partir para relacionarse con los demás con efectos positivos, reconociendo en los otros a sus semejantes, aunque las diferencias culturales o sociales les den una apariencia diferente. La situación en sociedad lo capacita para vivir mejor y le ayuda a realizar varios objetivos que por sí solo no podría lograr. Además, a través de las relaciones interpersonales, queda a su alcance una fuente de felicidad, que está bajo su control, al menos en cierto grado.

Así, el ideal del sujeto productivo está constituido por un amplio desarrollo en el manejo de todas las técnicas vitales básicas, ya que mientras más completo y armonioso se logre este desarrollo, más completa y productiva resultará una persona.

Fromm (1973) hace referencia a las características esenciales del carácter productivo que son trabajo, amor y pensamiento productivo, o sea, la forma positiva de relación del hombre con el mundo. A continuación se hará una breve descripción de estas tres características productivas.

Trabajo productivo. Este no es solamente la necesidad que el hombre tiene para poder vivir, sino un proceso en virtud del cual despliega su poder sobre la materia. En este despliegue, el hombre la transforma, y, a la vez, se transforma a sí mismo. Moldeando a la naturaleza, se encuentra, se enriquece y progresa, en una incesante práctica creadora. Entendido así, el trabajo resulta no solamente una actividad útil y práctica para el individuo, sino una actividad creadora y realizadora, una actividad, en definitiva, que hace al hombre solidario con los demás hombres. El trabajo tiene, en resumen, el carácter socialmente productivo e individualmente creativo (Fromm, 1956).

Amor productivo. Se caracteriza, según Fromm (1973) por elementos básicos, imprescindibles que son el respeto, el cuidado, la responsabilidad y el conocimiento, los cuales hacen del amor productivo una forma de amar completamente diferente de cualquier otra.

El cuidado y la responsabilidad son los dos elementos primordiales del amor, pues suponen que el amor exige un esfuerzo, exige una actividad y una preocupación dirigida hacia la otra persona, y hacia su desarrollo y su maduración humana. El amor, en una palabra, es absolutamente incompatible con una pasividad receptiva o meramente aceptativa, implica, muy al contrario, una entrega total e incondicional de este modo, amar a una persona productivamente implica interesarse en ella y sentirse responsable por su vida, no únicamente por su existencia física, sino por el crecimiento y desarrollo de todos sus poderes humanos. Amar productivamente a una persona es incompatible a ser pasivo,

con contemplar la vida de la persona amada, implica trabajo y cuidado, y la responsabilidad para su desarrollo (Fromm, 1973 en Moreno, 1997).

Sin embargo, al cuidado y responsabilidad para que el amor sea productivo, deben unirse dos elementos: el respeto por la persona que se ama, y su conocimiento. No se puede amar a una persona sin conocer su individualidad, y sin respetar, a la vez, su peculiar singularidad.

Por otra parte, el auténtico amor, el amor productivo, ha de implicar también una íntima relación con la esencia de la persona amada. Quiere decir esto, en definitiva, que en tanto el hombre sea capaz de amar productivamente a una persona, debe de amar en ella a toda la humanidad, ya que la esencia de esta persona hace referencia a la misma esencia del hombre, es decir, el amor por una persona implica el amor por el hombre como tal (Fromm, 1973, Moreno, 1997)

Pensamiento productivo. (Fromm, 1973) Supone una polaridad, un interjuego, una dialéctica entre lo objetivo y la subjetividad. Quiere decir esto que el pensador, en el proceso del pensamiento productivo, es motivado por su interés por el objeto, es afectado por él y reacciona frente a él, se interesa y responde. Pero también significa que es objetivo con el objeto, que lo respeta, que lo ve tal como es y no como desea que fuere.

El pensamiento productivo no es un simple pensamiento inteligente, sino un pensamiento presidido por la razón. Establece, pues, una diferencia esencial entre la inteligencia y la razón. La inteligencia va encaminada únicamente hacia la obtención de fines prácticos. En cambio, la razón, para Fromm, un mayor alcance de profundidad; va directamente a la esencia de las cosas, tratando de captar sus relaciones y su sentido; supone, por tanto, comprensión.

Por consiguiente, "el pensamiento productivo, es uso de la razón, aplicación de ésta al conocimiento, interpretación y comprensión del mundo, de las personas y de las cosas. Además, que tal comprensión del mundo se mueve en una muy característica dialéctica

entre objetividad y subjetividad, en un incesante contrabalanceo creador y humano” (Moreno, 1997. 77 y 78pp)

“La objetividad se caracteriza por el respeto, por la capacidad de darse cuenta de la individualidad y de la singularidad de las cosas, por la facultad de verlas y de valorarlas tal como son. Pues bien, la objetividad tiene otro aspecto que se debe contemplar, el pensamiento productivo. Se trata de la propiedad de captar los objetos, personas y cosas, los fenómenos en general, en su totalidad. La comprensión de un fenómeno en tanto totalidad, quiere decir acceder a su esencia, y aprehenderla, conocer su estructura e indagar acerca de sus conexiones. En este sentido, la objetividad no requiere únicamente, ver el objeto tal como es, sino también verse a sí mismo como uno es, vale decir, ser consciente de la constelación particular en que uno se encuentra como un observador relacionado con el objeto de la observación. Por consiguiente, en el pensamiento productivo hay un juego mutuo entre la naturaleza del sujeto y la del objeto, y se hace preciso elucidar críticamente las relaciones entre ambos” (Moreno, 1997 78p)

Finalmente, Moreno (1997) señala que hay que tomar en cuenta que los aspectos positivos y negativos de las orientaciones improductivas no constituyen dos clases separadas de síndromes. Cada uno de estos rasgos puede describirse como un punto de una línea continua que está determinada por el grado de preponderancia de la orientación productiva. También hay que tomar en cuenta que el carácter no es nunca un representante exclusivo de cualquiera de dichas orientaciones, en cambio, se dan diversas combinaciones, habiendo siempre, desde luego, una orientación predominante, es decir, se dan combinaciones de las orientaciones improductivas entre sí, y de una orientación improductiva con la orientación productiva. En este sentido se afirma que no existe ninguna persona cuya orientación sea enteramente improductiva y nadie que carezca completamente de la productividad. Lo que ocurre es que productividad e improductividad se entrelazan en la estructura del carácter, con diversas intensidades. Se trata, en definitiva, de un contrabalanceo dialéctico y dinámico de ambos tipos de orientación. Cualquiera de las relaciones improductivas, posee por consiguiente, un aspecto positivo y otro negativo, de acuerdo al grado de productividad de la estructura del carácter.

Fromm (1973), resume su teoría de las combinaciones de las distintas orientaciones caracterológicas, afirmando que:

1. Las orientaciones improductivas se combinan de diferentes maneras con respecto al grado de intensidad de cada una de ellas,
2. Cada una cambia de cualidad de acuerdo con el grado de productividad existente,
3. Las distintas orientaciones pueden actuar en distinto grado de intensidad en las esferas materiales, emocionales o intelectuales de su actividad, respectivamente

Así, se observa que las orientaciones tanto productiva como improductiva forman parte de la dotación humana y que el predominio de cualquier orientación específica depende en gran parte de las peculiaridades de la cultura en que vive el individuo

Para esta investigación sin embargo, se retoma un factor de los 3 encontrados en la construcción y validación del "Inventario de Carácter para Adolescentes (ICA): una alternativa de medición" que es el de Carácter de Autoafirmación de Hinojosa (1986), y dos dimensiones definidas por Fromm (1973) que son Carácter Productivo y Carácter explotador

a) Carácter de Autoafirmación Es el sujeto en el que predomina la tendencia para aprovecharse de su dotación natural y de su experiencia en resolver satisfactoriamente las situaciones problemáticas (Hinojosa, 1986)

En este caso, se emplea el término de autoafirmación como rasgo de carácter y no por su significado en sí. Los sujetos con carácter de autoafirmación, ante cualquier situación problemática se ponen a pensar, y en vez de responder emocional o impulsivamente, encuentran la respuesta más conveniente, la solución más adecuada al problema sin verse inhibidas por el temor, las pasiones y otros factores que anulan la eficacia de la acción. Estos sujetos, a veces, pueden parecer fríos y causar desesperación en otras personas de temperamento vivo, pero su actitud no implica necesariamente frialdad, sino seguridad en sí mismos. (Moreno, 1997)

b) **Carácter Productivo.** Es el sujeto que posee y ejerce la capacidad para transformar y elaborar los datos de su experiencia, de modo que resulten valores nuevos para sí mismo y para su ambiente (Hinojosa, 1986)

El sujeto productivo es aquél que ama, entendiendo por esto la unión con algo o con alguien conservando la propia individualidad y las actitudes que implican el síndrome del amor como son el conocimiento, la comprensión, la solicitud, el respeto y la aceptación del objeto amado

El sujeto productivo también trabaja, esto es, realiza conscientemente las acciones que requiere para satisfacer necesidades de orden fundamental (necesidades básicas), usa óptimamente los procesos de amor y trabajo para lograr su razón, esto es, busca no sólo cómo hacer las cosas, sino por qué hacerlas (Moreno, 1997)

c) **Carácter explotador.** Es la persona que tiende a tomar para sí activamente los valores ajenos, sin tener el derecho real para ello, o los méritos suficientes (Fromm, 1973)

De acuerdo con este concepto, se puede decir que estos sujetos al sentirse incapaces de producir sus propios bienes, se ven obligados a tomar los bienes ajenos. De este modo, el explotador está relacionado con el "parasitario", pero se distingue de éste por su actividad que implica una mayor fuerza reclamativa que la que el parasitismo suele mostrar, sin olvidar la fuerza de la gente débil. El explotador aparece como una persona fuerte pero no es independiente, ya que si se aparta de las personas que lo abastecen resulta tan desvalido como el receptivo y no constituye una fuente autónoma de ideas, sentimientos y actitudes creativas. Por lo general, se trata de un sujeto vital, pero improductivo y con sus energías mal dirigidas. Puede emplear gran cantidad de ellas en sus formas de seducción, astucia y dominio, pero no en crear los satisfactores que necesita (Moreno, 1997)

Capítulo 4. Homosexualidad

4.1 Contexto histórico-social de la Homosexualidad

La sexualidad, como el género es una construcción social. La diversidad de emociones y expresiones sexuales a través del tiempo y el espacio pasan frente a las creencias que toman a la sexualidad como una expresión natural e innata (Dunne, 1998).

Para Corona (1989 en Cruz, 1997) la corporalidad y el sexo, los sistemas afectivos, el erotismo y la identidad sexual son los ejes en los que la sexualidad se encuentra organizada, y que interactúan, se combinan y adquieren primacía en diversos momentos del desarrollo individual dentro de contextos sociales específicos. Tanto el aspecto fisiológico en la respuesta sexual humana, como los procesos psicológicos, así como la identidad y los afectos que la acompañan, pero no solamente en el acto sexual, sino en todos los espacios donde se desenvuelve la persona, se involucra e interactúa en este mundo social.

La identidad para Corona (1994 en Cruz, 1997) es un complejo sistema de representaciones que proporcionan a los humanos un marco de referencia en cuanto a su pertenencia a ciertos grupos. Dichas representaciones le van a ir permitiendo al individuo construir su propia imagen en base a las características del grupo de pertenencia, y le van a permitir identificar cuando un comportamiento es adecuado o no.

La identidad sexual juega un papel fundamental en la identidad de la persona y es una de las bases de la sexualidad. La identidad sexual tiene tres componentes: 1) la identidad de género, 2) el papel o rol de género y 3) la orientación sexual.

Corona (1994 en Cruz, 1997) define la identidad de género como la percepción interna de que se pertenece a un género u otro, en la que tanto autoimagen como conducta social contribuyen a formarla. El rol de género se define como la expresión de la identidad de género y la orientación sexual se entiende como la preferencia del individuo para hacer parejas con hombres y/o mujeres (orientación homosexual, heterosexual o bisexual).

Sin embargo, estos no son los únicos componentes que ayudan al desarrollo pleno de la sexualidad, también se encuentran el sexo biológico y el sexo de asignación. El primero se refiere al sexo como un conjunto de factores anatómicos y fisiológicos, que marcan diferencias entre los hombres y las mujeres, el segundo es asignado al individuo al nacer, por lo general en función de sus genitales externos. sin embargo, con frecuencia esto se modifica como en el caso del hemafroditismo (Corona, 1994, en Cruz, 1997)

Cruz (1997) señala que la sexualidad no ha tenido el mismo significado en todos los tiempos ni tampoco en todas las culturas, ya que en cada época se ha visualizado de diferente manera, y de ahí desprendido toda una serie de valores y normas que han guiado la conducta de los individuos, respecto al ejercicio de su sexualidad. Gran parte de las evidencias que se tienen al respecto han sido aportadas por la antropología, en las que se muestra que las representaciones que se tienen en el mundo occidental sobre la sexualidad no son universales, no son únicas, ni necesariamente las mejores, por el contrario cada cultura tiene su propia concepción del cuerpo, el placer, del ser hombre y del ser mujer, de la masculinidad y de la feminidad, del acto sexual entre hombres o entre mujeres, que se demuestran en sus creencias, ritos, lenguaje, producción cultural y espacios (Cruz, 1997)

Así, la presente Tesis considera que la sexualidad en la vida de las personas es un elemento muy importante en su salud y bienestar psicológico, sean estos casados, solteros, heterosexuales, bisexuales u homosexuales, la sexualidad proporciona una identidad, que va a formar parte de la personalidad del individuo, esta sexualidad permite el sentir, el pensar y el expresarse de una determinada manera, guía al erotismo, las conductas y los pensamientos

Weeks (1998 en Szasz y Lerner, 1998) refiere que antes del siglo XIX la homosexualidad existía, pero el homosexual no. Mientras la homosexualidad ha existido en todo tipo de sociedades y en todos los tiempos, con costumbres y normas sociales que han variado en su aceptación o rechazo, sólo desde el siglo XIX, comenzando en las sociedades industrializadas de Occidente, se ha desarrollado una categoría homosexual distintiva, asociada con una identidad. Este nuevo entusiasmo por definir y categorizar,

surgido a fines del siglo XIX, constituyó un cambio notable en la definición pública y privada de la homosexualidad, a la vez que propició el surgimiento posterior a fines de la década de los sesenta y principios de los setenta de una abierta y desafiante política gay y lesbica de las ciudades norteamericanas principalmente

Alrededor del año 1100 empezó a surgir un patrón cultural específico de Occidente: matrimonio tardío o monógamo. Las relaciones sexuales fuera del matrimonio fueron prohibidas, pero se permitían bajo la forma de prostitución regulada. Todas las formas de actividad sexual no procreativa fueron consideradas pecaminosas, fuesen ellas solitarias, entre hombres y mujeres, hombres y hombres u hombres y bestias. Las relaciones entre mujeres, a veces advertidas, no merecieron la misma ignominia.

No obstante, las actividades homosexuales entre hombres ocurrían, eran usualmente practicadas entre un hombre activo y un adolescente pasivo. Generalmente, el hombre adulto tenía también relaciones sexuales con mujeres. El muchacho, por suponerse que adoptaría un papel activo al llegar a ser adulto, no sufría una pérdida de su estatus u hombría. Por el contrario, participar en un papel activo podía ser visto como un signo de hombría. Pero no ocurría lo mismo para aquellos que, siendo adultos, mantenían un rol pasivo: eran estigmatizados y a menudo se abusaba de ellos.

Desde principios del siglo XVII se sobrepuso gradualmente un segundo modelo, en el cual se asociaba cada vez más la conducta homosexual, fuese activa o pasiva, con lo afeminado, con una ruptura de los comportamientos genéricos aceptados o esperados. El surgimiento, a principios del siglo XVIII, de subculturas de hombres travestidos en Londres y otras grandes ciudades de Occidente marca el cambio. Estos *mollies* (maricas) como se les llamaba en Inglaterra, podían reconocer a otros como ellos y comenzar a definir algún sentido de diferencia e identidad. Hacia mediados del siglo XIX, esta clase de subcultura estaba bien desarrollada en ciudades como Londres, París o Berlín (Weeks, 1998 en Szasz y Lerner, 1998)

Lo que parece haber sucedido de acuerdo a Weeks (1998 en Szasz y Lerner, 1998) es que la transformación de la vida familiar desde el siglo XVIII, y las tajantes distinciones entre los papeles masculinos y femeninos tanto sociales como sexuales a ella asociados, tuvieron el efecto de acrecentar la estigmatización de los hombres que no estaban dispuestos a conformarse con los papeles sociales y sexuales convencionales. Aquellos que se separaban de las expectativas sociales del ser hombre eran categorizados como hombres falsos (*homme-femme*). Las actitudes hacia las mujeres fueron significativamente diferentes reflejando la subordinación social y sexual de la mujer, y la creencia de que ella no podía ser sexualmente autónoma.

En Gran Bretaña, la racha de escándalos de Oscar Wilde en 1895, revelaron ante un asombrado público la existencia de un complejo mundo sexual subterráneo, al lado del nuevo y hegemónico sexo respetable. De manera simultánea, la construcción de la categoría sexológica y psicológica del homosexual, a cargo de los nuevos científicos del sexo a fines del siglo XIX, fue un intento por definir las leyes naturales que explicarían lo que generalmente era visto como una patología. Del mismo modo, los cambios legales que endurecieron las penas contra la homosexualidad masculina marcaron un intento por regular y controlar la perversidad sexual (Castro y Ramirez, 1997, Weeks 1998 en Szasz y Lerner, 1998, Castañeda, 1999)

Al igual que la explosiva irrupción en 1969 del movimiento de liberación gay en Estados Unidos, que surgió como consecuencia de las ya bien establecidas redes comunitarias, pero que dio lugar a algo enteramente novedoso, así también los cambios a finales del siglo XIX colocaron un nuevo fundamento al discurso de la homosexualidad. Ésta se convirtió en una categoría científica y sociológica, y se clasificó la perversidad sexual de una nueva manera, lo que tuvo desde entonces, efectos inevitables sobre las prácticas médicas y legales. Así se construyó la idea de una naturaleza distintiva y quizás exclusiva de lo homosexual. Pero todavía más importante es que esto inició una nueva fase de la actividad homosexual misma, de autodefinition ante los esfuerzos por definir nuevas normas médicas y psicológicas (Castro y Ramirez, 1997, Clausen y Duberman, 1997, Weeks, 1998 en Szasz y Lerner, 1998, Castañeda, 1999, Powers y Ellis, 1999)

Weeks (1998 en Szasz y Lerner, 1998) señala que desde el siglo XIX emergió, en los trabajos científicos, un nuevo modelo homosexual. El modelo proporcionó, en cierto sentido, la norma alrededor de la cual las personas así definidas estaban constreñidas a vivir sus vidas de forma anónima, incluso hasta hace pocos años. Pero las vidas eran singularizadas, por supuesto por muchos otros factores. Las diferencias de clase en los estilos de vida gay existían al menos desde del siglo XIX. Mas recientemente, en Occidente también existen marcadas diferencias étnicas y raciales en las actitudes y reacciones ante la homosexualidad. Pero las diferencias mejor documentadas son las que existen entre hombres y mujeres.

El modelo de lo homosexual que emergió en el siglo XIX buscaba explicar a hombres y mujeres en los mismo términos, como si hubiese una misma causa y características comunes. De hecho, el modelo se basó excesivamente en la homosexualidad masculina, aunque no era directamente aplicable a la mujer. Hombres y mujeres eran clasificados bajo la misma etiqueta, sus historias, sin embargo, eran diferentes.

El surgimiento de espacios urbanos a partir del siglo XVIII, que hizo posible tanto la interacción social como el anonimato, fue un elemento fundamental para el desarrollo de una subcultura homosexual. La creciente complejidad, y la diferenciación social en la moderna sociedad industrial de Estados Unidos y Europa a finales del siglo pasado, proporcionó una oportunidad crucial para la evolución de la homosexualidad masculina y la identidad lesbica de este siglo. Últimamente, los historiadores gay han mostrado un papel esencial en el desarrollo de comunidades altamente organizadas. (Weeks, 1998 en Szasz y Lerner, 1998)

Castañeda (1999) refiere que en los 70's y 80's, el movimiento de liberación gay planteó la liberación no sólo de los homosexuales con la población específica, sino también del homosexual que hay en cada una de las personas. Planteó la existencia de una bisexualidad natural e inherente a todo ser humano, que luego quedó circunscrita y reprimida debido a la socialización heterosexual. La meta, entonces, era liberar no sólo a los hombres, sino a la sociedad en general. Este objetivo ha ido cambiando en los años

noventa, las asociaciones gay de los países del primer mundo se han concentrado en una meta mucho más limitada al adoptar un modelo étnico de la homosexualidad: los homosexuales constituyen una comunidad que, como cualquier minoría oprimida, debe tener los mismos derechos que la mayoría, al tiempo que mantiene una identidad y cultura propia.

De manera creciente, la homosexualidad se ha vuelto una opción, una posibilidad a seguir, algo imposible en una sociedad más jerárquica y monolítica. La existencia de un modo de vida gay ofrece a las personas la oportunidad de explorar sus necesidades y deseos de un modo literalmente inimaginable en un periodo anterior. Esta es, desde luego, la razón por la cual la homosexualidad suele aún ser vista con temor por aquellos que están casados con el statu quo moral, a la izquierda o a la derecha del espectro político. La existencia de identidades gay y lesbianas simboliza un crecimiento de la pluralidad de la vida social, y la expansión de las elecciones ofrecidas por la sociedad al individuo (Castañeda, 1999)

De áreas de investigación que parten de la premisa de que la homosexualidad no es una patología mental, surge el trabajo realizado por Evelyn Hooker (1958 en Castañeda, 1999). Esta investigadora estadounidense aplicó diversos tests psicológicos a dos poblaciones, de homosexuales y heterosexuales, y mandó los resultados a varios expertos para que evaluaran la salud mental de cada individuo y determinaran quienes pertenecían a cada grupo. Los resultados fueron contundentes, pues no se logró diferenciar correctamente a los hombres gay de los heterosexuales, pues su nivel de salud mental era casi idéntico, e incluso un poco más elevado entre la muestra homosexual. Hooker concluyó, entre otras cosas, que los homosexuales eran tan normales como los heterosexuales y que la homosexualidad no podía considerarse, por lo tanto, una categoría clínica en sí.

Así, Castañeda (1999) refiere que gracias a estudios de este tipo que llegaron a conclusiones similares, y a los esfuerzos de un grupo creciente de psiquiatras y psicólogos homosexuales, en 1973 la American Psychiatric Association suprimió la homosexualidad de su lista de patologías mentales, en 1975 la American Psychological Association hizo lo mismo. Sin embargo, en sus respectivos manuales diagnósticos, estas agrupaciones

reconocieron que la persona que no acepta su homosexualidad puede sufrir depresión, ansiedad y otros desórdenes, aunque éstos se deben a las presiones familiares y sociales y a las connotaciones negativas comúnmente asociadas a la homosexualidad (Castro y Ramirez, 1997, Castañeda, 1999, Riesenfeld, 2000)

Cruz (1997) señala que un aspecto importante de la homosexualidad en México es el movimiento de liberación homosexual, que de acuerdo a algunos, se consolida en 1980 cuando se lleva a cabo la primera marcha del Orgullo Homosexual. El símbolo más característico del Orgullo Gay es la bandera arcoiris, cada color representa algo: el rojo la vida, el naranja la salud, el amarillo el sol, el verde la naturaleza, el azul la armonía y el violeta el espíritu, que simboliza la diversidad en la Comunidad Gay.

Antes de la Primera Marcha se organizaron grupos activistas como el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR en 1970) y el Grupo Lambda de Liberación Homosexual. Grupo Oikabet este último constituido exclusivamente por lesbianas. En 1982 el PRD con la candidatura de Rosario Ibarra de Piedra (para las elecciones presidenciales) apoyó la reivindicación de los derechos de los homosexuales proponiendo en la candidatura para las elecciones de diputados federales a varios activistas gay, por medio de la creación del CNHILARI (Comite Nacional de Homosexuales y Lesbianas en Apoyo a Rosario Ibarra), siendo finalmente en 1997 cuando gana una diputación federal externa al partido una activista lesbiana (Carrier 1989 en Herdt, 1989, Cruz, 1997, Castro y Ramirez, 1997)

Actualmente existen grupos de apoyo para homosexuales en diferentes instituciones o apoyados por estas en el Distrito Federal como son

- Fundación Mexicana para la Lucha contra el SIDA, A.C., creada principalmente para combatir los efectos y la propagación de infección por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y el Síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA). Desde su origen, la Fundación realiza diversas actividades en forma programada para instrumentar la lucha contra el SIDA, informar y ayudar en contra del avance de la pandemia;

concientizar sobre las formas de transmisión y especialmente para atender a quienes viven con el VIH. Los servicios que proporciona son: Capacitación, Consejería psicológica, Consejería espiritual, Atención domiciliaria, Terapias alternativas, Información telefónica, Asesoría legal, Atención médica, Enfermería y Asesoría nutricional

- El Armario Abierto (librería especializada en sexualidad) En este espacio profesionales en sexología imparten cursos, talleres, dan información y asesoría
- Centro Cultural de la Diversidad Sexual Este es un centro de reunión, educativo, cultural e informativo Los servicios con los que cuenta son cafetería, librería, café internet, cine, video, bazar de antigüedades, talleres, cursos, grupos de encuentro, galería, juegos de mesa y foro
- AMAC. Grupo de apoyo en Prevención, Derechos Humanos, etc
- DIVERSA Redes y organizaciones políticas sobre apoyo legal
- Letra S. Salud, Sexualidad, SIDA Es un grupo de apoyo para personas LGBT, en el cual existe un trabajo conjunto con los padres y familiares de estos jóvenes para lograr la aceptación y responsabilidad acerca de su orientación sexual
- Nueva Generación de Jóvenes Lesbianas Talleres de información y dinámicas de integración
- Grupo Universitario de la Diversidad Sexual de la UNAM (GUDS)
- Musas de Metal Espacio dedicado a las mujeres gay donde se difunde información acerca del mundo de la diversidad sexual Sus objetivos son aclarar dudas, trabajar la autoaceptación, difundir la cultura de la diversidad sexual y facilitar el proceso de salida del clóset de quienes así lo desean
- Coalición de jóvenes por el respeto a la diversidad sexo-génerica Grupo de apoyo a jóvenes de todas las orientaciones sexuales que buscan proporcionar información acerca de la sexualidad, la tolerancia y el respeto

También específicamente en la Ciudad de México han aparecido los llamados lugares de *ambiente*, exclusivos para personas gay (bares y discotecas), al igual que se anuncian restaurantes, cantinas, sex-shops, agencias de viajes, gimnasios, teatros, revistas informativas, páginas en internet, empresas de servicios para eventos o fiestas gay, centros

de masaje, centros religiosos, programas de radio, programas en televisión, suplementos en el periódico, redes de apoyo entre los grupos, etc. Además, desde Julio de 1998 se cuenta con una cartilla de Derechos Humanos para evitar la discriminación por orientación sexual.

4.2 Definiciones de Homosexualidad

El término homosexualidad fue acuñado a finales del siglo XIX por un médico alemán llamado Benkert (Rubio, 1994 en Cruz, 1997), sin embargo, eso no significa que su práctica sea también reciente

Fernández-Martos y Vidal (1981 en Gafo, 1997) distinguen tres distintos niveles que pueden darse en la Afectividad Homosexual, y que no siempre quedan suficientemente dilucidados, estos son

a) Un nivel de Homosexualidad como tal, es decir, de atracción predominante sexual, genital, centrada en la excitación corporal hacia personas del propio sexo y de cuyo resultado se obtiene placer

b) Un nivel de Homoerotismo con componentes animico-sensuales, entendido como atracción hacia el amor humano en general, hacia los valores de una persona, pero no hacia ella en su núcleo más íntimo y peculiar

Específicamente el Homoerotismo define un tipo de interacción afectiva entre varones en el que la expresión sexual (cuando la hay) no implica una redefinición de la identidad de las personas. Puede afirmarse que existe un homoerotismo femenino, que a diferencia del masculino, no está sometido a procesos de control social, el cual restringe la expresión afectiva en los varones

c) Un nivel de Homofilia en el que el énfasis está en, conocer y relacionarse con el otro desde el amor a él como totalidad personal, peculiar e individual (Gafo, 1997)

La Homosexualidad es definida en términos de la orientación sexual, para ser relativamente una característica psicológica perdurable del individuo, largamente determinada en su vida temprana (Richardson, 1981 en De Cecco y Shively, 1984)

El término Homosexual es por su origen médico, y el de Gay por su identidad, que significa alegre, jovial, de vida festiva y disipado se define como la tendencia y la conducta a reaccionar preferentemente con parejas del mismo sexo. Este término es aplicable tanto a los hombres como a las mujeres, aunque a estas últimas, en honor a la poetisa Safo y a su isla Lesbos, se les llama también Lesbianas (Farré, 1992)

La homosexualidad se refiere a pensamientos sexuales, sentimientos, fantasías y conducta sexual abierta que incluye personas del mismo género (Ardila, 1998)

Se considera homosexual a toda persona que sostiene relaciones sexuales con alguien de su mismo sexo, independientemente de los actos que realice (Castañeda, 1999).

Una orientación homosexual hace referencia a la atracción sexual y emocional hacia personas del mismo sexo, y como tal, lleva implícita (aunque no siempre de forma exclusiva) el deseo sexual, las fantasías eróticas, la vinculación emocional y las conductas sexuales deseadas con personas del mismo sexo, el término orientación fue adoptado para sugerir que el deseo sexual es relativamente estable, un fenómeno inmutable, en contraste con "preferencia", la atracción homosexual implica que el deseo sexual se dirige hacia personas del mismo sexo, las cuales adquieren valor erótico provocando una tendencia a relacionarse con ellas, las fantasías homosexuales definen a las personas del mismo sexo como estímulos que provocan la excitación sexual y con quien se desean mantener conductas sexuales, la conducta homosexual se refiere a la experiencia de estimulación sexual entre personas del mismo sexo y, la vinculación emocional define los sentimientos afectivos positivos de ternura y enamoramiento hacia personas del mismo sexo (en unos casos es anterior y en otros posterior a la atracción y el interés sexual) (Soriano, 1999)

La orientación homosexual es la atracción tanto afectiva como erótica hacia personas de su mismo sexo (Riesenfeld, 2000)

4.2.1 Aclaraciones de lo que no es ser homosexual

Entre las afirmaciones incorrectas respecto a lo que es ser homosexual destacamos por su frecuencia e implicaciones las siguientes

- La persona homosexual desea cambiar de sexo, el hombre se siente y quiere ser mujer o al contrario. Esto no sólo no es cierto sino que además es un error. Se está confundiendo a las personas homosexuales con las transexuales, y específicamente se está confundiendo la orientación del deseo con la identidad de género (reconocerse y sentirse como hombre o como mujer). El homosexual se reconoce y se siente bien como hombre o como mujer, no desea cambiar de sexo. Por el contrario, el o la transexual es quien a pesar de haber nacido con un sexo biológico, siente que pertenece al otro género, no acepta su cuerpo y tiene claros deseos de cambiarlo. Esto no tiene que ver con sentir atracción por un tipo u otro de personas. Así, un hombre transexual es el que habiendo nacido biológicamente hombre se siente mujer, y como mujer le pueden atraer los hombres o bien las mujeres. Por su parte, un hombre homosexual es aquel que nace, se siente y se reconoce como hombre, y como tal le atraen otros hombres.
- La persona homosexual es aquella que se comporta como las del otro género. Los hombres muestran características afeminadas y las mujeres tienen características masculinas. Esta también es incorrecta. En este caso se está confundiendo la orientación sexual con el rol de género (adecuarse a las características comportamentales determinadas socialmente como propias del hombre o de la mujer). El ser más afeminado o más masculino, con el ser más masculina o más femenina no es significativo ni reflejo de la orientación sexual.
- En relación con las dos afirmaciones anteriores, es preciso diferenciar a los hombres homosexuales de los travesties, que son aquellos que gustan de vestir ropa de mujer, ya sea por trabajo, diversión, pasatiempo, etc. Tampoco eso nada tiene que ver con que se sienta atracción por otros hombres. El travesti puede ser homosexual o puede ser heterosexual.

- El ser homosexual tampoco implica el tener determinado estilo de vida, forma de pensar, ideología política, creencia religiosa o características psicológica específica. Entre las personas homosexuales, como entre las heterosexuales, las hay de todo tipo, diferentes en como viven, como piensan, como se sienten y como se comportan.

Así, lo único que caracteriza y tienen en común las personas homosexuales entre si es el hecho de sentir atracción hacia las de su mismo sexo Y por el momento, comparten igualmente el ser discriminados socialmente (Soriano, 1999)

4.3 Concepciones de la Homosexualidad

Respecto al origen o causa de la homosexualidad existen muchos modelos teóricos existentes, biológico, psicodinámico, conductual, del aprendizaje, cultural o socio político, pero comparten un gran defecto, no son generalizables Ellos pueden involucrar factores socioculturales específicos, experiencias individuales o condiciones biológicas

4.3.1 Modelos de orientación del deseo

4.3.1.1 Modelo dicotómico

Este modelo, que tuvo su máximo auge con el psicoanálisis, considera la orientación sexual como una variable compuesta por dos categorías independientes, heterosexual y homosexual

Freud, postulaba que hombres y mujeres nacemos con una orientación bisexual que a través del desarrollo evoluciona hacia una atracción por el sexo contrario Pero en ocasiones se puede producir, una inversión y cuyo resultado es que el objeto del deseo es una persona el mismo sexo Así pues, aunque siempre hay una homosexualidad y una heterosexualidad subyacente, de esta forma las personas al llegar a la adolescencia o son

heterosexuales o son homosexuales (Gafo, 1997; Castro y Ramirez, 1997; Soriano, 1999, Castañeda, 1999; Riesenfeld, 2000).

4.3.1.2 Modelo unidimensional

Kinsey y cols (1948-1953 en Gafo, 1997, Castro y Ramirez 1997; Soriano, 1999; Risenfeld, 2000) afirmaban que no se pueden dividir los seres humanos en dos categorías antagónicas, sino que en algunas personas hay un cierto grado de heterosexualidad y un cierto grado de homosexualidad, y no por ello se deben definir como bisexuales.

En este sentido, plantean que la orientación sexual debe ser entendida a través de un continuo, y propusieron una escala que oscila entre el nivel 0 y el nivel 6, desde exclusivamente heterosexual a exclusivamente homosexual. Esta se conoce como el continuo heterosexual-homosexual o escala Kinsey.

Cada uno de los niveles se define, del siguiente modo:

0. Exclusivamente heterosexual, sin ningún elemento homosexual. Personas que siempre y sólo han respondido eróticamente y han tenido conductas sexuales con otras del sexo opuesto.
1. Predominantemente heterosexual, sólo incidentalmente homosexual. Atracción por personas del sexo opuesto pero de manera excepcional han tenido alguna respuesta erótica ante alguien de su mismo sexo, o bien alguna conducta homosexual, aunque éstas no llegaron a provocar reacciones a nivel psíquico como sucede en el caso de estímulos heterosexuales.
2. Predominantemente heterosexual, pero algo más incidentalmente homosexual. Personas que tienen reacciones y/o prácticas homosexuales con mayor frecuencia que incidentalmente, y que responden claramente al estímulo homosexual. No obstante, se reconoce que si bien se excitan con personas del mismo sexo, su objeto de deseo son personas del otro sexo, y sus respuestas sexuales y reacciones psíquicas son más intensas en este caso.

3. Igualmente heterosexual y homosexual. Mismas reacciones eróticas y práctica sexual con uno y otro sexo, y responden psíquicamente de igual manera ante los dos tipos de estímulos
4. Predominantemente homosexual, pero algo más que incidentalmente heterosexual. Hombres y mujeres que afirman que su objeto de deseo son las personas del otro sexo con frecuencia reconocen que sus respuestas sexuales y reacciones psíquicas son más intensas en el caso homosexual
5. Predominantemente homosexual, sólo incidentalmente heterosexual. Personas casi exclusivamente homosexuales, puesto que salvo en alguna ocasión muy excepcional que han tenido respuestas eróticas o prácticas sexuales con el sexo opuesto, todas las demás han sido con el mismo sexo
6. Exclusivamente homosexual, sin ningún elemento heterosexual. Personas que siempre y sólo han respondido eróticamente y han tenido sus conductas sexuales con personas del mismo sexo

Ciertamente aunque este modelo es un avance, igual que el anterior ha sido cuestionado porque no parece generalizable en todos los casos. No es correcto suponer que todas las personas se sitúan en un mismo nivel de dimensiones, sino que en ocasiones, como por ejemplo en la adolescencia, se pueden encontrar distintas puntuaciones según se analicen los deseos, las fantasías, la atracción, la vinculación emocional o las conductas sexuales

4.3.1.3 Perspectiva multivariable dinámica

Según este modelo desarrollado por Klein, Sepekoff y Wolf (1985 en Soriano, 1999) en lugar de decir que una persona es heterosexual u homosexual, o usar un número para dar cuenta de su patrón sexual, es necesario usar una red o reja que permita indicar de forma independiente el análisis de cada una de las variables o dimensiones implicadas en su orientación sexual

Teniendo en cuenta la complejidad de la orientación sexual, proponen un total de siete variables para definirla, y añaden que se debe tener en cuenta también que puede cambiar a lo largo del tiempo. Por tanto, la orientación actual no es necesariamente la misma que fue en el pasado o la que será en el futuro.

Modelo de Klein y cols.

VARIABLE	PASADO	PRESENTE	IDEAL
<i>Atracción sexual</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>
<i>Conducta sexual</i>	<i>Heterosexual homosexual</i>	<i>Heterosexual homosexual</i>	<i>Heterosexual homosexual</i>
<i>Preferencia emocional</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>
<i>Fantasmas sexuales</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>
<i>Preferencia social</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>	<i>Otro sexo mismo sexo</i>
<i>Autoidentificación</i>	<i>Escala Kinsey (0-6)</i>	<i>Escala Kinsey (0-6)</i>	<i>Escala Kinsey (0-6)</i>
<i>Estilo de vida hetero homo</i>	<i>Escala Kinsey (0-6)</i>	<i>Escala Kinsey (0-6)</i>	<i>Escala Kinsey (0-6)</i>

Soriano, R.S. (1999) *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. Salamanca: Amaru. 95p.

A pesar de la amplitud de la formulación, también se han planteado limitaciones. Entre las más importantes destacan el incluir variables como la preferencia social (relacionarse con homosexuales o heterosexuales) o estilo de vida (vivir en un entorno no homosexual o frecuentar bares o lugares de encuentro homosexual), que a menos que se definan de otro modo en el momento actual tienen poca relevancia como elemento de evaluación de la orientación sexual.

Otra de las críticas se refiere a la forma de evaluar los posibles cambios. Si se admite que la orientación del deseo no es estable, el definir una categoría general para hacer referencia al pasado no permite recoger las variaciones, si las ha habido, a lo largo del tiempo.

4.3.2 Teorías sobre el origen de la homosexualidad

4.3.2.1 Teorías biológicas

El enfoque esencialista afirma que la homosexualidad es biológica, congénita y natural que aparece en todas las sociedades y en todas las épocas. Básicamente, uno nace homosexual, aunque las circunstancias de la vida pueden provocar que la persona presente o no las conductas correspondientes. En consecuencia uno no escoge ser homosexual y no debe ser considerado responsable y castigado por ello, merece por lo tanto, tratamiento médico y no encarcelamiento.

La idea de que uno nace homosexual fue adoptada por muchos médicos y psiquiatras desde hace un siglo, y aún prevalece en la cultura popular. Surgió dentro del modelo médico, porque quienes lo elaboraron fueron precisamente médicos e investigadores científicos. Se considera al homosexual un enfermo, una víctima de la genética que no puede cambiar su naturaleza, porque así nació.

Este enfoque biológico fue recuperado por el movimiento de liberación gay en años recientes, especialmente en Estados Unidos, sin embargo, esta vez ya no en el marco de un modelo médico, sino étnico. Los homosexuales constituyen una población aparte que, como toda minoría, debería gozar de los mismos derechos civiles que la mayoría. La homosexualidad no se puede curar, ni se debe intentarlo, precisamente porque es un fenómeno biológico tan natural como insoslayable. El argumento esencialista puede ser usado, tanto a favor como en contra de los homosexuales. Esto demuestra, cómo todo debate sobre la homosexualidad tiene un trasfondo ideológico que cambia según el contexto, y quién lo dice (Castañeda, 1999).

Teoría hormonal

Otra variación sobre la idea de la homosexualidad biológica ha sido el factor hormonal. Desde principios de este siglo, muchos investigadores han buscado combinaciones anormales de hormonas masculinas y femeninas en los homosexuales. Esto

ocurrió, sobre todo, después de 1927, cuando se descubrió que hombres y mujeres producen hormonas de los dos tipos: tanto femeninas como masculinas. Entonces surgió la idea de una homosexualidad hormonal, en la cual la proporción de los dos tipos determina la orientación sexual, así como los rasgos de personalidad y de conducta. Desde esta perspectiva, era lógico pensar que los homosexuales varones tuvieran un exceso de hormonas femeninas y las lesbianas un exceso de hormonas masculinas. Esta idea, también presentaba otras ventajas: por ejemplo, que se pudiera comprobar la homosexualidad en alguien independientemente de lo que dijera. Otra ventaja de la teoría hormonal fue que presentó grandes posibilidades terapéuticas. La homosexualidad se podía curar, con o sin el consentimiento de la gente: bastaba con ajustar niveles hormonales.

En una extrapolación un tanto exaltada de la teoría hormonal, se ha postulado también que los homosexuales padecen hermafroditismo psíquico, o bien que forman parte de un tercer sexo que no es ni masculino ni femenino. Alternativamente, se ha considerado que un homosexual varón puede presentar un cuerpo normal de hombre pero tener impulsos femeninos que lo hacen buscar a otros hombres.

Una vez más los datos empíricos en cuanto a la correlación entre los niveles hormonales de la homosexualidad no apoyan la evidencia, o al menos son contradictorias (Lacadena en Gafo, 1997, Castañeda, 1999, Soriano, 1999, Riesenfeld, 2000).

Teoría genética

La teoría genética postula (Castañeda, 1999, Soriano, 1999, Riesenfeld, 2000) que la homosexualidad es innata, su origen está en los genes, siendo el factor responsable principalmente la presencia de determinadas características asociadas al cromosoma X transmitido por la madre.

En los últimos quince años han aparecido varios estudios importantes sobre posibles aspectos genéticos de la homosexualidad. Se ha comprobado, por ejemplo, que los hombres homosexuales tienen muchas más probabilidades de tener un hermano gay que los heterosexuales, y las lesbianas también tienden a tener más hermanas lesbianas; pero

todavía no se ha encontrado una correlación entre los hombres gay y sus hermanas lesbianas, o entre lesbianas y sus hermanos gay. El hecho de que dos o más hermanos compartan la misma orientación sexual no es prueba de un rasgo genético común. Así, la prueba más concluyente para comprobar rasgos genéticos comunes se halla en los estudios de gemelos. Si dos gemelos idénticos que fueron criados en lugares distintos por padres distintos resultan ser homosexuales, entonces hay una alta probabilidad de que su homosexualidad derive de su herencia genética común y no del entorno en el que hayan crecido.

La investigación reciente sugiere que la homosexualidad puede tener elementos genéticos importantes: según un estudio de 1991 en Castañeda (1999), que comparó a 56 pares de gemelos monocigóticos (idénticos) con 54 pares de gemelos dicigóticos (cuates) y 57 pares de hermanos adoptivos, si un hombre es homosexual y tiene un gemelo idéntico, existe un 52% de probabilidades de que ese gemelo también sea gay, si tiene un hermano gemelo no idéntico, las probabilidades son del 22%, si tiene un hermano adoptivo, la probabilidad baja al 11%. Mientras tanto, existe sólo 4% de probabilidades de que un hombre heterosexual tenga un hermano gay.

A pesar de estos resultados, la opinión de esta Tesis es que sería necesario ver si existieron factores comunes en ambos contextos y cómo llegaron a influir.

En este tipo de estudios la interpretación es decisiva. Por ejemplo, si bien en la mitad de los casos el gemelo idéntico de un hombre gay también es gay, se debe recordar que en la otra mitad no ocurre así. Entre hermanos con dotación genética idéntica, sólo la mitad resulta tener la misma orientación sexual. También es importante anotar que hasta ahora no se ha encontrado ninguna correlación genética para el lesbianismo en el caso de las hermanas gemelas.

Han surgido asimismo problemas de interpretación y metodología en varios estudios recientes que han intentado identificar rasgos genéticos o anatómicos característicos de los hombres homosexuales. Así, el estudio de Dean Hamer (1993 en Castañeda, 1999)

descubrió, una correlación entre cierto marcador en el cromosoma X y la homosexualidad masculina. Sin embargo, Hamer cometió varios errores metodológicos que ponen en duda conclusiones entre otras cosas, sólo verificó y encontró la presencia del marcador genético entre pares de hermanos homosexuales, no revisó si también estaba presente en sus hermanos heterosexuales. Además, Hamer escogió para su muestra a hombres que se caracterizaron, ellos mismos, como homosexuales, por lo cual no se puede sacar ninguna conclusión clara acerca de qué estaba midiendo.

En otro estudio, el investigador estadounidense Simon Le Vay encontró una diferencia en el volumen de un área del hipotálamo (que regula algunos aspectos del comportamiento sexual) entre hombres presuntamente homosexuales y heterosexuales. Cuando publicó su investigación en 1991 en Castañeda (1999), la prensa anunció el descubrimiento de un *cerebro gay*, en una descripción simplista y sensacionalista. Pero Le Vay y otros investigadores manifestaron ciertas reservas acerca de la metodología y las conclusiones en este estudio. Por ejemplo, la mayoría de los sujetos (todos los homosexuales y algunos de los heterosexuales) habían muerto de SIDA. Se clasificó como homosexuales a los que se habían infectado en un encuentro sexual con otro hombre; a los demás, que habían adquirido el virus de otra manera o que habían muerto por otras causas, se les consideró heterosexuales. De nuevo, no hubo un criterio claro ni válido para hacer la distinción entre los dos tipos de población. Finalmente, Le Vay no pudo estudiar los tejidos correspondientes en mujeres. Por lo tanto, su investigación no arrojó conclusiones definitivas, más bien sirvió para plantearse nuevas preguntas y abrir nuevas líneas de investigación (McKnight, 1997, Lacadena en Gafo, 1997, Vernon, 1997, Soriano, 1999, Castañeda, 1999).

Además, gran parte de las investigaciones no toman en cuenta a las lesbianas; por consiguiente, no sabemos si una mujer gay de aspecto muy femenino tiene más o igual testosterona que un varón sólo porque le atraen las mujeres, o si su hipotálamo es más grande. Tampoco se observa qué pasa con los hombres y las mujeres heterosexuales (o incluso con los bisexuales) para poder comparar. Estas fallas metodológicas relativizan mucho la investigación. Si bien algunos estudios parecen atinados, al analizar a hombres

heterosexuales se encuentra que algunos tienen una producción baja de hormonas masculinas (testosterona) y no son homosexuales, y que hay gays que no tienen ninguna baja hormonal. Y esto invalida y anula los resultados (Diamant y McAnulty, 1995; Riesenfeld, 2000)

En definitiva, cabe afirmar que por el momento en las teorías biológicas, no se puede afirmar que la homosexualidad, o más bien orientación sexual, sea determinada ni por factores genéticos, ni por hormonales, ni tampoco neuroanatómicos únicamente

4.3.2.2 Teorías psicológicas

Teoría psicoanalítica

La teoría originalmente postulada por Freud (1915) fundador del psicoanálisis, es que la homosexualidad se debe a un complejo de Edipo mal resuelto, y por lo tanto a una interrupción en el desarrollo psicosexual normal. Según esto, todos los niños y todas las niñas pasan por una fase de enamoramiento del progenitor sobre el sexo opuesto. El niño, enamorado de la madre y celoso de su padre, desea (inconscientemente) matar a éste para quedarse con aquella, pero su temor a ser castrado es tal, que acaba por renunciar a la madre para orientar su deseo hacia otras mujeres. En algunos casos, esto no sucede y el niño se queda encerrado en su deseo por la madre, pero como este es un deseo imposible (debido al tabú del incesto y al temor al padre), acaba por renunciar a todas las mujeres y se vuelve hacia la homosexualidad.

Ahora bien, en la perspectiva freudiana, no todos los homosexuales entran en este patrón. En primer lugar, Freud (1915) hace la distinción entre tres tipos de homosexuales o invertidos: los absolutos (que sólo pueden relacionarse con personas de su mismo sexo), los anfígenos o hermafroditas psicosexuales (que se pueden relacionar indistintamente con uno u otro sexo), y los ocasionales (que por circunstancias externas, como la ausencia de objetos heterosexuales, pueden relacionarse con personas de su mismo sexo). Freud no creía en un solo tipo de homosexualidad, ni en una causa única, más bien formulaba diferentes acercamientos al tema. Así, en diferentes textos, expuso otras teorías parciales, y

habló de una fijación del niño en la madre y, por ende, de una ulterior identificación con ella (por eso escoge objetos sexuales masculinos); del padre distante y castrador; del narcisista que hace que una persona elija objetos sexuales idénticos a ella, y del temor hacia las personas del sexo opuesto

La experiencia clínica y la reflexión teórica han mostrado desde entonces que ninguno de estos factores (por sugerentes que sean) se encuentran sistemáticamente en todos los homosexuales. Además, han resultado prácticamente deficientes para explicar el lesbianismo, como lo ha puntualizado reiteradamente la vasta crítica feminista del psicoanálisis durante los últimos veinte años (Castañeda, 1999)

Teoría conductual

Desde esta teoría se afirma que la sexualidad es al nacer un impulso neutro que se va modelando a partir de diversas experiencias de aprendizaje. Por tanto, la homosexualidad, al igual que la heterosexualidad o la bisexualidad, es una cuestión de socialización mediatizada por experiencias específicas de aprendizaje que tienen su origen en la imitación y en la contingencia del refuerzo de la propia conducta.

Por una parte, encontramos el planteamiento de que la homosexualidad tiene su origen en los procesos de identificación sexual durante la infancia, destacando en este sentido el papel de los progenitores (Bandura, 1969 en Soriano, 1999). Por otra, se pone el énfasis en las primeras experiencias, pensamientos y sentimientos sexuales, durante la preadolescencia y adolescencia, como los determinantes primordiales para el desarrollo de la homosexualidad (Masters y Johnson, 1979 en Soriano, 1999).

Desde el primero de los planteamientos se afirma que la homosexualidad es el resultado de una inadecuada identificación con los modelos del mismo sexo durante la infancia (grupo de pares y adultos), o bien si ésta ha sido correcta, las recompensas no han sido las adecuadas. En cualquiera de los casos, la homosexualidad sería el resultado de una inversión de género como consecuencia de un aprendizaje inadecuado del rol de género.

Así, junto a la suposición de que ésta es aprendida, subyace la de que es modificable o que se puede desaprender, y con ello se sientan las bases de las terapias aversivas de la homosexualidad (Soriano, 1999)

4.3.2.3 Otras teorías o cuestiones acerca de la homosexualidad

Teoría social o construccionista

La naturaleza de la orientación sexual se construye dentro de una sociedad en particular. Según esta perspectiva, la homosexualidad es un fenómeno histórico, tanto en lo personal como en lo social. Surge así una homosexualidad que ya no está dada por la biología, sino que se construye y se expresa a través de un estilo de vida, una comunidad y una sensibilidad cada vez más consciente de sí misma. De la misma forma como el individuo reconoce paulatinamente su orientación hasta asumirla plenamente, así la cultura occidental ha reconocido y asumido poco a poco la existencia de una homosexualidad que no es una preferencia personal sino una identidad social: no un individuo, sino una comunidad. Se puede entonces hablar de una Identidad gay que se traduce no sólo en orientación sexual, sino en gustos, modas, y una manera de vivir y de pensar: una cultura que está perfectamente definida y es reconocible como tal en el mundo occidental. En base a esto, la homosexualidad no es algo dado, sino construido, y no tiene una forma única, sino que cambia según la sociedad y el individuo. Está determinada por el contexto histórico pero también por el desarrollo personal. La conforman las relaciones y los roles en la familia donde creció, la infancia y la adolescencia, la imagen y la conciencia que uno tenga de sí mismo como hombre o mujer (Ardila, 1998, Castañeda, 1999)

La tesis del enfoque constructivista es que la orientación homosexual no se puede entender completamente, sin tener en cuenta el medio social en el cual se presenta

Existen grupos gay en todos los países del mundo. En algunos de ellos están más organizados que en otros. En otros existe más identificación con la homosexualidad y más sentido de pertenencia a un grupo minoritario. Esta cultura gay se caracteriza por su diversidad, en términos de conducta sexual, etnicidad, género, edad, nivel socioeconómico,

relaciones de pareja, interés en tener hijos o en no tenerlos, ideas políticas, salud, enfermedad, etc.

La comunidad de la época actual tiene claramente un estatus de grupo minoritario. Comparte muchos elementos con otros grupos minoritarios la negativa a la participación completa en la sociedad y que se les relegue a una situación de inferioridad. Los homosexuales han desarrollado estrategias para manejar su diferencia con la sociedad mayoritaria y para responder a la opresión abierta y encubierta. Han aprendido a resistir y a no ser demasiado afectados por la discriminación y sus variantes. Como individuos, llegan a formar redes de apoyo individual y grupal. Como individuos, forman un sentido positivo de sí mismos para no sufrir baja autoestima.

Las investigaciones han señalado que los homosexuales están más centrados en ellos mismos que los heterosexuales. Se preocupan más por su apariencia física, por la salud, por la moda y por el desarrollo personal, que los heterosexuales.

Esto ocurre tanto en el caso de los hombres como de mujeres gay. Tienden también a asociarse más con otras personas, a pertenecer a grupos, a estar en actividades comunitarias (no necesariamente gay), y en asociaciones profesionales.

Una característica psicológica importante de la población gay, es el énfasis en la creatividad individual. Tienen más curiosidad, fantasía y creatividad que los heterosexuales. Se aseguran de que sus hogares y pertenencias no corran riesgos y evitan las actividades que se consideran excesivamente arriesgadas (Ardila, 1998).

Dimensión subjetiva

En esta dimensión, lo que cuenta en la identidad es el factor subjetivo: no tanto los actos ni los genes, sino el deseo o, sea la orientación sexual propiamente dicha. El individuo no obedece ciegamente a su biología ya que existen en él la libertad y la búsqueda del amor. No hay pruebas objetivas, ni explicaciones biológicas que valgan, pues lo que cuenta es la autodefinición del individuo según los criterios de su historia, tanto

social como personal. En este nivel, lo que trasciende son cosas tan inconmensurables como el deseo, la fantasía y el enamoramiento. En este universo subjetivo, la homosexualidad no se reduce a una cuestión de conductas, envuelve a toda la persona, en toda la profundidad de su ser. se traduce en sentimientos, maneras de pensar y de ver el mundo, gustos, reflejos y actitudes, y en algunos casos a través de los sueños

Desde esta perspectiva, la homosexualidad no es sólo lo que uno hace en la cama: es una vivencia total, hacia adentro y hacia fuera. Por tal, la orientación sexual ha sido tan difícil de definir y de estudiar. Incluso en un mismo individuo, los criterios pueden cambiar en diferentes épocas de la vida, o debido a alguna experiencia específica. En este sentido, una persona puede considerarse homosexual sin haber tenido jamás una experiencia homosexual, y en este sentido, también nadie "nace" homosexual, sino que se va construyendo (Castañeda, 1999)

4.3.3. Tratamientos "curativos" de la Homosexualidad

Muchos esfuerzos se hicieron para intentar convertir homosexuales a heterosexuales, o al menos que renunciaran a actuar a sus deseos sexuales. A lo largo de los años la variedad de crueles e inefectivos procedimientos han sido utilizados en este esfuerzo sin éxito.

Bajo la hipótesis de que la homosexualidad tiene una base biológica, aparecen las técnicas quirúrgicas, los tratamientos hormonales adultos y los tratamientos hormonales prenatales. Entre las técnicas quirúrgicas más conocidas, destaca la castración testicular, o extirpar el tejido de uno de los testículos y trasplantar el de un heterosexual, esperando que se produjera una modificación en la producción hormonal, y con ello un cambio en la orientación sexual. En los 40's y 50's algunos fueron forzados a someterse a lobotomías frontales en la creencia de que curarían sus "naturales desviaciones".

Psicólogos conductistas utilizaron dolorosas "terapias de aversión" en las cuales aplicaban electroshocks en un esfuerzo por romper la asociación entre el estímulo erótico y

el placer sexual. Lesbianas y gays eran reclusos en instituciones de salud mental, muchas veces bajo su propio consentimiento. Y hasta en algunos países los médicos también administraban tratamientos hormonales como un tipo de "castración química" (Clausen y Duberman, 1997; Soriano, 1999)

4.3.4 Terapias de apoyo para personas con la orientación homosexual

Con respecto a este punto no se encontró información, sin embargo con la experiencia adquirida a través de la vivencia y realización del presente trabajo se da a conocer lo que sigue

Así como, existían algunos tratamientos para "curar" la homosexualidad, actualmente y desde hace algún tiempo las psicoterapias de apoyo buscan guiar, apoyar y fomentar que el proceso de aceptación de la orientación homosexual sea lo más sencillo posible tanto para el o la joven homosexual como para su familia, pues este es un proceso que requiere de una reestructuración de patrones aprendidos y vividos por mucho tiempo y además porque estos mismos son la mayoría de las veces los causantes de la problemática, el rechazo, la hostilidad y la ignorancia que afectan al joven en proceso de aceptación. Además, es importante que la familia y el joven homosexual, reconozcan que esta orientación es una característica más de la persona y no una limitante, pues la mayoría de las familias y hasta el joven homosexual centran su atención para halagar o para desvirtuar a la persona sólo en su orientación, lo cual no es exclusivo para relacionarse con los demás o para mantener sus vínculos afectivos con la familia

Dentro de la comunidad gay, existen grupos de apoyo para jóvenes con orientación diferente a la heterosexual (homosexuales, bisexuales, transgéneros y transexuales), que a manera de juegos, pláticas, dinámicas, etc., les proporcionan un espacio para hablar y abrir todo aquello que sienten que no pueden compartir con su familia o con amistades que desconocen su orientación sexual. Estos grupos son dirigidos por psicólogos, sexólogos y sociólogos preparados para ayudar ya sea, en grupo o de forma individual a llevar este proceso. Estos profesionales trabajan a la par con algún familiar o amigo del joven

homosexual para ayudarle a él también a entender, comprender y apoyar a su familiar o amigo y al mismo tiempo a él mismo. Es importante recalcar que también se proporciona información acerca de temas de salud, sexualidad, relaciones afectivas, relaciones de pareja, derechos humanos y del trabajo, toma de decisiones y asertividad, para proporcionar de una manera más integral la orientación y ayuda necesaria para aceptar, reconocer y asumir plenamente su identidad homosexual, evitando de esta forma el caer en vicios, prostitución, promiscuidad, prácticas de riesgo y todo aquello que limite u obstaculice el desarrollo de una identidad homosexual plena y sana

4.4 Homosexualidad adolescente

En la adolescencia las dificultades se agudizan, a los problemas que generalmente se presentan tanto en heterosexuales como en homosexuales se suman los de orientación sexual. En la adolescencia se añaden las primeras conductas abiertamente homosexuales, casi siempre con compañeros de escuela y muy cargadas emocionalmente. Si bien es cierto que la adolescencia es un periodo de búsqueda de identidad en la cual las personas pueden llegar a experimentar todo tipo de situaciones, también es verdad que ser homosexual o lesbiana es un sentimiento y no una acción. El adolescente puede tener una relación homosexual como experiencia sexual y eso no significa que sea gay, y alguien más puede tener relaciones heterosexuales como expresión sexual y saber que su afectividad, y su atracción erótica son homosexuales. En otros casos, algunos jóvenes homosexuales buscan confirmar su identidad experimentando con otros. Cuando no hay actividades sexuales (genitales, que conduzcan al orgasmo), existen al menos fantasías homosexuales que acompañan a la masturbación en estos adolescentes, son fantasías homosexuales, de gran carga emocional y muy difíciles de aceptar, que se viven con gran culpa y remordimiento. Al hacer una revisión exhaustiva de las distintas posturas religiosas (católica, judía, mormona y evangelista) se encontró que consideran a la homosexualidad como un *pecado* o como algo que va en contra de la naturaleza del ser humano y en algunos casos se considera como *perversión*, todo esto tiene efectos muy negativos sobre el desarrollo psicológico de estos adolescentes (Castañeda, 1999, Riesenfeld, 2000)

Prácticamente todos los homosexuales se crían dentro de familias heterosexuales, grupos de pares heterosexuales e instituciones de educación heterosexuales. Como consecuencia crecen con los mismos estereotipos, juicios morales y respuestas homofóbicas como la mayoría de las personas. Por lo tanto, el estigma en el contexto de relaciones sociales, produce un distanciamiento entre aquellos con el estigma y aquellos sin el estigma. Este estigma pasa a la autoestima personal del homosexual y a su sentido de identidad negándole un apoyo emocional y social positivo (Gordon y Mc Kendrick, 1992).

Estos adolescentes se enfrentan a un considerable estigma social que en nuestra sociedad actúa sobre la conducta, las relaciones y los sentimientos sexuales dirigidos a individuos del mismo género. Por ello, los adolescentes gays y lesbianas aprenden a ocultar su sexualidad o afrontan el estigma de manera abierta, ya que no pueden acudir a sus padres en busca de apoyo tienen que hacer frente a estas creencias religiosas y tradiciones culturales que rebajan su valor como individuos e invalidan sus sentimientos y sus relaciones íntimas.

Así, los adolescentes gays y lesbianas se enfrentan al "problema" frecuentemente solos y deben disimular sus sentimientos sexuales ante los amigos, profesores y padres para no sufrir agresiones.

El estigma social y el rechazo parental pueden provocar que el adolescente se escape de casa para establecer y llevar una vida autosuficiente en un área donde quizá encuentre el respaldo de otros gays o lesbianas, por desgracia, de esta acción pueden derivarse la prostitución como medio de subsistencia y otros graves problemas. A veces, la angustia llega a un punto en que el adolescente gay o lesbiana corre un alto riesgo de suicidarse (Kimmel y Weiner, 1998).

A veces, cuando el adolescente decide no revelar su orientación con los costos psicológicos que esto acarrea el joven finaliza la escuela secundaria y entra a la universidad o comienza la vida laboral. Esto dependerá en gran parte de las expectativas familiares, de los intereses personales y del nivel socioeconómico, que tal vez le permitan cursar una

carrera universitaria o se lo impidan hacerlo. De esta manera, el muchacho de 17/18 años se encuentra en un mundo con mayor libertad, en el que puede manejar su tiempo, y a veces su dinero, según sus propios criterios. En el que posee opiniones y puntos de vista que se toman en cuenta. Así, tiene la oportunidad de adquirir mayor autonomía y mayor capacidad de decisión. Se siente mejor y es entonces que puede lograr un periodo de autoaceptación de la Homosexualidad o incluso, de asumir una Identidad Gay (Ardila, 1998).

Es importante tener en cuenta los valores de la comunidad a la que se pertenece, y no pretender comportarse según las reglas de otro lugar. Así, en algunas sociedades se permite ser homosexual a condición de nunca decirlo explícitamente; en otras, a condición de casarse y tener hijos, en otras, a condición de ser discreto. Además, cada sociedad tiene sus reglas en lo que se refiere a la autonomía de los hijos, la autoridad de los padres y, por supuesto, la homosexualidad. Se puede estar de acuerdo o no con esas reglas, sean implícitas o explícitas, y decidirse si se las va a respetar o no, pero nadie debe hacerse ilusiones, ni esperar, por ejemplo, que una familia mexicana adopte de repente el punto de vista de su equivalente estadounidense.

El homosexual no toma conciencia de su orientación antes de la adolescencia o la juventud. No creció como tal, no fue educado para la homosexualidad, por lo tanto le faltó aprender muchos de los hábitos y códigos sociales que necesitará en sus relaciones adultas. De modo que cuando comience a tener relaciones homosexuales, tiene que volver a aprender desde cero las reglas del amor, la amistad y la convivencia social. La adolescencia por lo tanto, es un periodo difícil en el cual una persona que descubre que no es como la mayoría puede llegar a sentirse solitaria y aislada. Muchos homosexuales y lesbianas piensan en un principio que son los únicos con estas características entre su grupo de amigos. No existen modelos homosexuales para niños y niñas gay, además, no se permite hablar de un (a) maestro (a), un héroe de televisión o alguien distinguido que sea homosexual. Se trata de una identidad que no está dada desde un principio, sino que se construye poco a poco, una identidad que no siempre se expresa de la misma manera, sino que cambia según el entorno inmediato y la etapa de la vida. Su relación con los demás y consigo mismo es muy diferente, en este sentido se podría decir que el homosexual vive

una subjetividad distinta, aunque esto no se perciba a simple vista. Para muchos es difícil expresar sus emociones, e incluso identificarlas plenamente. A menudo también ocultan su realidad cotidiana y social hablan en singular, como si transitaran solos por la vida. Es importante recordar que los homosexuales son la única minoría en que la mayoría de ellos no tiene familia, comunidad y sociedad con quien refugiarse y, en ocasiones éstos núcleos son precisamente sus primeros enemigos.

El homosexual, no se desplaza en un mundo con una identidad constante. Sus actitudes, gestos y forma de relacionarse cambian según las circunstancias. En su trabajo puede parecer heterosexual, en su familia asexual, y sólo expresar su orientación sexual cuando está con ciertos amigos. O bien, durante largos periodos de su vida puede negar totalmente su homosexualidad y aparentar ser todo lo contrario: un *don Juan* heterosexual obsesionado por la conquista o una joven con un comportamiento sexual muy promiscuo (Castañeda, 1999, Riesenfeld, 2000)

Es importante recalcar, que existe una distinción entre personas homosexuales y gay: las primeras tienen conductas homosexuales, pero no se asumen como tales, mientras que las segundas asumen plena y orgullosamente su orientación homosexual. Dicho de otro modo, si bien toda la gente gay es homosexual, no todos los homosexuales son gays. La distinción es interesante porque refleja una fase de la construcción de la identidad homosexual, tanto individual como social.

¿Soy Homosexual?

Esta es una pregunta que el adolescente se plantea, casi siempre, con angustia. Conlleva enormes implicaciones para todas las áreas de la vida y para siempre. De la respuesta dependerá, en muchos casos de que una persona se case y que tenga hijos o no, mantenga buenas relaciones con su familia o no, permanezca en su lugar de origen o no. La vida del que responda afirmativamente ya no volverá a ser la misma.

Cuando una persona se reconoce como homosexual, no hay beneficios visibles. Al contrario, se abre ante un futuro aislado y marginado, que probablemente traerá conflictos.

con la familia y el entorno social. Asumir la homosexualidad no significa *llegar a casa*, puede parecer un exilio. El homosexual que se asume como tal no tiene modelos, ni experiencia, ni aprendizajes previos.

Por ejemplo, en los países latinos sólo el que es penetrado es homosexual, el que penetra no se define como tal, ni tampoco la sociedad lo hace. Para complicar aún más las cosas, a muchos hombres les parece que el hecho de penetrar a otro hombre no cuenta como un acto homosexual, pero besarlo sí. Desde esa perspectiva, sólo es homosexual el hombre que se parece a una mujer (porque se deja penetrar o porque forma un lazo emocional).

En América Latina el acto homosexual característico de la feminidad es el ser penetrado, por ende, todo hombre que se deja penetrar automáticamente se asimila (y se "rebaja") a la posición de la mujer. De esta manera el hombre activo se considera heterosexual, solo el pasivo se clasifica como homosexual (Paz, 1961; Castañeda, 1999).

El amor y el deseo también plantean una serie de problemas como criterios si se es o no homosexual. En primer lugar, no siempre se es consciente de tales sentimientos. Parece increíble, pero muchas personas (especialmente mujeres) descubren, al tener su primera relación homoerótica que en realidad siempre habían tenido esos deseos, sin embargo, no lo sabían. Una persona puede sentirse atraída por otra sin darse cuenta de ello. Y esa atracción puede tomar muchas formas, tal vez su naturaleza sexual se oculte bajo otros nombres.

Entre dos mujeres puede surgir un vínculo emocional intenso que las conduzca a la necesidad de conversar y verse diariamente, en una intimidad mucho mayor de la que tienen con sus respectivas parejas. Pero si alguien les pregunta por qué tienen que verse tan seguido, probablemente mencionarían alguna circunstancia externa, como el hecho de ser vecinas o compañeras de clase. Dos personas del mismo sexo pueden convivir, compartirlo todo y volverse indispensables la una para la otra, sin llegar a sospechar nunca, ni mucho menos aceptar, que su relación tiene un fuerte parecido con el amor. El elemento que

parece ser determinante para la mayoría de la gente es la presencia o ausencia de una atracción sexual; esto es lo que distingue, por ejemplo, la amistad de un vínculo erótico.

Un componente esencial de la atracción sexual es, por supuesto la excitación específicamente genital. Y es posible que ésta sea más evidente para los hombres que para las mujeres. El deseo físico en el hombre suele localizarse claramente en los genitales, mientras que en la mujer es difuso, tanto física como emocionalmente. También es más fácil para el hombre que su deseo de cercanía física sea de orden sexual. La mujer puede confundirlo con otras. Por la pasividad y el pudor que se les ha inculcado desde siempre, para muchas mujeres es difícil reconocer en ellas mismas el deseo puramente sexual, sobretodo si este es ilícito. Es más probable que tomen por ternura o incluso por sentimientos maternales su atracción por otra mujer.

Es posible por lo tanto que una persona esté enamorada de otra y no perciba ninguna excitación genital. El amor puede tomar la forma de dependencia, de pensamientos obsesivos, de celos, o aún de odio o irritación. Por tal, sea ha hablado tanto de la negación o la represión de los sentimientos prohibidos como podría ser el amor homosexual (Castañeda, 1999, Grosz, 1995)

¿Son homosexuales todos los homosexuales?

La diversidad de opciones de la sexualidad humana es sumamente rica, y los resultados son también variados. No todos los homosexuales son iguales, al igual que no los son todos los heterosexuales, ni todos son homosexuales en el mismo grado, ni sienten de igual manera respecto a su homosexualidad.

Puede haber en una persona etapas homo o bisexuales, y heterosexuales en otra etapa, aunque en general al final de la adolescencia suele haber una elección básica a la hora de poner una etiqueta a la propia orientación sexual. El mismo proceso evolutivo tiene también su influencia en cuanto a esta área, pues no es extraño que haya algún tipo de experiencia homosexual en la adolescencia sobre todo en los varones, formando parte de

los aspectos de exploración de ésta, sin que ello conlleve posteriormente en una elección de esta clase.

La homosexualidad aparece como una realidad bastante más compleja que las simplificaciones a las que se está acostumbrado en las conversaciones sociales, en las que frecuentemente se habla de homosexuales como un todo uniforme, cosa que más bien denota una falta de conocimiento o de respeto al negar su individualidad, peculiaridad como personas y su diversidad (Gafo, 1997)

4.4.1 Identidad Homosexual

De Cecco y Shively refieren que la identidad comúnmente es un aspecto personal del funcionamiento individual concebido por las autorepresentaciones y las autopercepciones. El aspecto personal es variadamente llamado identidad personal, yo, autoconcepto, yo personal y autoidentidad. Los teóricos también toman en cuenta el aspecto social de la identidad, ésta es la representación del aspecto personal a los otros de un modo relativamente consistente. El aspecto social ha sido llamado identidad social, yo social, meta-identidad, identidad pública e identidad. Ambos aspectos están contruidos esencialmente con elementos cognitivos de funcionalidad que emergen de la interacción entre las propias percepciones y las percepciones percibidas del yo por los otros.

Identidad se refiere a organizar los conjuntos de autopercepciones y a vincular sentimientos que el individuo posee acerca de sí mismo tomando en cuenta alguna categoría social. Esto representa la síntesis de sus propias percepciones con observaciones que poseen los demás. Donde las autopercepciones y las imaginadas por los otros se encuentran a la par, entonces se puede decir que la identidad se ha desarrollado.

Erikson (1968) propuso que la noción de identidad del yo se refiere específicamente a la integración psicosocial del individuo. Esta integración normalmente ocurre durante la adolescencia, pero puede continuar en la adultez temprana. La identidad emerge de la

integración de las autoimágenes (autorepresentaciones) con las imágenes del rol (percepciones de las posiciones sociales que se tienen).

Conforme el niño crece estas autopercepciones gradualmente se regularizan y consolidan permitiendo una imagen del yo consistente para ser representado ante el mundo. La adolescencia es el momento en que esta consolidación ocurre. Y al mismo tiempo, los niños están cognitivamente, moral, emocional, y socialmente equipados para tomar su lugar en el mundo como individuos únicos. Empero, hay algunas identidades que están formuladas *a priori* de la adolescencia (ej., raza, identidades de género) (Cass, 1984 en De Cecco y Shively, 1984)

El concepto de la identidad sexual recibe poca atención en teorías que adoptan la orientación sexual como aproximación a la homosexualidad. En esta aproximación se asume que la autoconciencia sexual inevitablemente emerge a través del proceso de maduración. La identidad sexual individual es meramente una "realización" cognitiva verdadera de la naturaleza sexual del yo. La identidad sexual, entonces, tiene una cercana relación con el deseo sexual. Este asume que, como homosexual, uno experimenta atracción erótica hacia el mismo sexo y por tal motivo se identifica como "homosexual". La pregunta de cómo una persona hace esta identificación se deriva de la aproximación del entendimiento de la Homosexualidad de Plummer (1981 en De Cecco y Shively, 1984) llamada "el modelo de construcción de la identidad". En este modelo, la identidad no está asumida para ser un núcleo y una característica perdurable del individuo que está determinada en su niñez temprana. Mas bien, es considerada para ser construida y mantenida a través del proceso de interacción social. Por eso, la identidad homosexual es el resultado de la categorización social y personal de sentimientos y experiencias sexuales como un indicativo del ser ciertamente un tipo de persona.

En la perspectiva teórica alternativa, las identidades sexuales están construidas y mantenidas socialmente y de esta forma abren potencialmente un cambio, el reconocimiento de la posibilidad de que una persona pueda identificarse como homosexual en cualquier etapa de su vida (Richardson y Hart, 1981 en De Cecco y Shively, 1984). La

posibilidad de que esta identificación ocurra depende, del significado personal y social de la identidad homosexual que tendría el individuo. Esto no dependería en nada fundamental de la organización del deseo sexual. Desde esta perspectiva, las orientaciones probablemente se establecen en la niñez aunque los individuos pueden permanecer completamente inconscientes de su orientación. En estos casos su identidad sexual es "esencialmente" bisexual, heterosexual u homosexual.

Este enfoque alternativo no ignora ni niega la posibilidad que, antes del proceso de la autoconciencia sexual, el niño o el adolescente pueda experimentar sentimientos de atracción sexual y emocional o pueda comprometerse en tales actos, los cuales pueden tener significado posteriormente para la formación de su identidad sexual. Más bien, este enfoque sugiere que tales sentimientos y actos están seleccionados y organizados como una "unidad" -como una orientación sexual particular- a través del proceso cognitivo de identificación sexual como bisexual, heterosexual, homosexual o asexual.

La identidad homosexual, se desarrolla agrupándose en autoimágenes que están ligadas por el entendimiento idiosincrásico individual que caracteriza a alguien como "homosexual". Este entendimiento se desarrolla de la integración de la interpretación individual y única de las nociones socialmente prescritas y de las formulaciones autodesarrolladas. Las etapas tempranas del desarrollo de la identidad homosexual usualmente involucran procesos cognitivos de auto información contra la imagen simbólicamente poseída de la "generalización del otro". El desarrollo de una identidad completamente integrada, sin embargo, requiere comunicación directa con los otros. Donde la representación es de uno y no del otro de estos dos grupos, la identidad homosexual no puede ser desarrollada por completo. Comúnmente la autoimagen homosexual es negada para la gente no homosexual y el rol heterosexual es adoptado. Un sentido desarrollado plenamente del yo como "un homosexual" requiere una concordancia entre la autopercepción y lo imaginado del yo por los demás constituyendo así el ambiente social del individuo (Cass, 1984 en De Cecco y Shively).

Los contenidos de la identidad homosexual de la persona pueden incluir autoimágenes sexuales y también referirse a las áreas no-sexuales.

La identidad gay implica afiliación con la comunidad gay en un sentido cultural y social, se identifican aquellos que han adoptado un particular punto de vista del mundo o perspectiva de la realidad que es autoimpuesta y autodefinida determinante de actitudes, creencias, acciones y aún el vocabulario que afecta las interacciones humanas (Chesebro, 1981 en De Cecco y Shively, 1984)

La identidad gay es la identidad mas avanzada, pues esta refleja el desarrollo individual de estrategias para tratar efectivamente con el estatus estigmatizado (Coleman, 1981 en De Cecco y Shively, 1984)

Cass (1979 en De Cecco y Shively, 1984) ha sugerido y ha encontrado apoyo para la noción que el desarrollo de la identidad positiva del grupo gay marca una importante etapa en el desarrollo de una identidad homosexual completa e integrada

Para el homosexual, la percepción de su yo como "homosexual" es vista para ser como una experiencia válida del "ser homosexual" Todavía la identidad homosexual sólo puede originarse en aquellas sociedades donde la categorización homosexual es reconocida. En este sentido, la identidad homosexual es hipotética, construida por la necesidad de un control y restricción (Plummer, 1981 en De Cecco y Shively, 1984)

La identidad homosexual implica que la persona ha reconocido, ha aceptado y ha integrado su homosexualidad en el conjunto de características que definen su si mismo (Soriano, 1999)

Por lo tanto, la identidad homosexual es la coincidencia de deseos, sentimientos, actos y conciencia, que culminan en la aceptación de uno como homosexual, en un acto de autodefinición. Empero, estos elementos no suelen surgir simultáneamente, sino en épocas diferentes de la vida. Y no siempre se dan en el mismo orden: en una persona pueden

aparecer primero los deseos, luego el amor y al final los actos, en otra, puede suceder todo lo contrario. No hay un orden, ni una progresión en el tiempo que sea común en todos los homosexuales. De esta manera se puede afirmar que existen diferentes grados o fases de la homosexualidad, que van desde las experiencias y los deseos aislados, hasta llegar a una relación amorosa y a un estilo de vida abiertamente homosexuales. Cuando eso sucede y se suman todos los elementos, entonces se llega a una Identidad homosexual en la cual coinciden el sentir, el desear, el actuar y el pensar.

El término gay, es designado para los hombres, sin embargo, es comúnmente utilizado para hombres gay y mujeres lesbianas y, a veces para gente bisexual. La desventaja del amplio uso de la palabra gay, es que tiende a dejar a las lesbianas y bisexuales aparte (Harrison y Silenzio, 1996)

Es importante hacer una distinción entre orientación sexual (es decir, hacia qué sexo experimentamos deseo) e identidad homosexual (es decir, el hecho de asumir plenamente esa orientación), porque puede haber orientación homosexual, más no identidad, esta es de hecho, una situación muy común. La orientación se da en muchos casos desde la infancia; en cambio, la identidad homosexual no puede darse antes de la adolescencia (porque no hay conciencia autónoma de sí antes de esta etapa) no suele desarrollarse plenamente antes de la edad adulta (Castañeda, 1999)

Género y orientación sexual

Antes que la orientación sexual y, que la identidad sexual, sea está cual sea, está la conciencia de género, la cual se usa para hacer referencia a los roles masculino y femenino que la sociedad atribuye a cada sexo y es aprendido a partir del primer año de vida, el niño se da cuenta de que pertenece a un sexo y no al otro, y que esto conlleva ciertos roles y conductas. A los tres años a más tardar, el niño se identifica como un niño y la niña como niña (Castañeda, 1999)

Lo masculino y lo femenino son independientes de la orientación sexual, son características que una sociedad impone según los sexos. Se les permite más a los hombres

expresar su agresividad que a las mujeres, aun así, hay mujeres muy agresivas y no son lesbianas, así como hombres con gran sensibilidad que tampoco son gays. Se puede decir que este tipo de características, aunque son fomentadas socialmente, tienen que ver también con el carácter de cada persona (Riesenfeld, 2000)

La construcción de la homosexualidad

Si bien es cierto que cada persona construye su homosexualidad, también lo es que al hacerlo sigue una secuencia que es más o menos predecible. En general parece haber dos tipos de evolución. En una, la homosexualidad se desarrolla desde lo externo hacia lo interno, es decir, primero se dan los actos sexuales y luego la conciencia de homosexualidad. Esta progresión es más frecuente en los hombres que en las mujeres, pues ellos muchas veces se inician en la homosexualidad a través de actos sexuales, mientras que en las mujeres tienden a iniciarse a través de los sentimientos. En este segundo proceso, la persona primero experimenta sentimientos y deseos y luego llega a los actos.

En ambos casos, la persona integra paulatinamente las dimensiones interna y externa, hasta asumir su orientación sexual. Aquí también suele haber dos fases: primero el homosexual generalmente asume su orientación frente a sí mismo permaneciendo en el clóset y luego frente a la sociedad, es decir, ya se identifica públicamente como homosexual. De esta manera hay integración de actos, sentimientos, deseos y pensamientos. Al final de este proceso surge la aceptación de la homosexualidad, que se podría llamar la identidad homosexual, la cual abarca desde lo más íntimo hasta lo social (Castañeda, 1999)

En las últimas cuatro décadas, gracias al interés que ha despertado el tema de la homosexualidad, así también surgió la necesidad de plantear y buscar modelos que explicarían el proceso del desarrollo de la identidad homosexual. Dado que existen modelos que hablan del desarrollo de la identidad heterosexual, los primeros buscan dar una explicación a lo largo de fases o estadios para consolidar una identidad homosexual.

Entre los modelos propuestos por varios autores destacan los de Dank, 1971, Plummer, 1975, Hencken y O Dowd, 1977, Lee, 1977, Cass, 1979, Habermas, 1979, Troiden, 1979, Coleman, 1982, Stricklin, 1984 y Gordon y Mc Kendrick, 1992

A continuación se describe el Modelo propuesto por Soriano (1996 en Soriano, 1999), el cual retoma de los propuestos anteriormente fases y pasos en común, así como lo nuevo propuesto por esta autora. Sobre todo, por ser el modelo más reciente, el cual se apega a lo observado y vivido en los grupos de apoyo.

4.4.2 Proceso de desarrollo de la identidad homosexual

Descripción del proceso de la identidad homosexual

Fases		Subfases
<ul style="list-style-type: none"> Antes de la definición 	Sensibilización	<ul style="list-style-type: none"> Reconocimiento de deseos hacia el mismo sexo
	Sentimientos de ser diferente	<ul style="list-style-type: none"> Reacción al reconocimiento de deseos sexuales
<ul style="list-style-type: none"> Conciencia de deseos y sentimientos hacia el mismo sexo 	Conciencia de deseos y sentimientos hacia el mismo sexo	<ul style="list-style-type: none"> Reconocer el objeto de deseo Reacciones al reconocimiento del objeto de deseo
	<ul style="list-style-type: none"> Autodefinición como homosexual 	<ul style="list-style-type: none"> Necesidad de definirse Ambivalencia: "Lo soy / No lo soy" Autodefinición: Razones para afirmar "soy homosexual" Análisis del significado de ser homosexual Consecuencias de la definición: análisis de sí mismo y doble vida

▪ Después de la autodefinición	Aceptación de la orientación homosexual	<ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la propia homosexualidad y de cómo se vive personalmente - Comparación entre la imagen social y personal de si mismo como homosexual - Valoración y adecuación al modelo homosocial - Crítica a las actitudes sociales - Las dificultades de ocultación y doble vida. - Necesidad de salir del closet
	Integración de la homosexualidad como parte de la identidad personal y social	<ul style="list-style-type: none"> - Cambios en la percepción de lo que significa e implica para si mismo ser homosexual - Cambios en las actitudes hacia la sociedad y hacia el entorno homosexual

Cuadro con base al modelo de Soriano 1996 en Soriano R. S. (1999) *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo* Salamanca: Antares

4.4.2.1 *Antes de la autodefinición* (Hencken, y O'Dowd 1977 en De Cecco y Shively, 1984; Cass, 1979 en Herdt, 1989, Soriano, 1999)

La principal característica de esta primera fase es el reconocimiento de los propios deseos sexuales, y todo lo que ello implica para si mismo

4.4.2.1.1 Subfase de sensibilización

Dos son los aspectos que se definen en estos primeros momentos el reconocimiento de deseos hacia el mismo sexo y las reacciones personales que producen

- Reconocimiento de deseos hacia el mismo sexo

Es en la adolescencia cuando, junto con todos los cambios biológicos, psicológicos y sociales, se especifica y consolida la orientación sexual, y por tanto la homosexualidad.

En relación a cómo se produce tal reconocimiento, se puede diferenciar entre dos momentos. El primero se describe con la sensación de que algo le hace sentir diferente de los demás, o diferente de lo que personalmente esperaba. Y en el segundo, la persona tras darse cuenta que tiene fantasías o sentimientos de atracción o enamoramiento hacia alguien del mismo sexo, empieza a reconocer sus deseos sexuales.

Pero no siempre el reconocimiento de deseos hacia el mismo sexo se produce por ellos en sí mismos, sino que en ocasiones es por comparación con lo que se esperaba o se creía que debía sentir. Algunas personas se han planteado su homosexualidad al reconocer que no se sienten atraídas por el otro sexo. Incluso aunque se tenga una clara percepción de deseos hacia el mismo sexo, la referencia de la heterosexualidad como "lo normal" sirve para identificarlos definitivamente.

Tras el reconocimiento, de una u otra forma, aparece la confusión, no tanto porque lo que siente sea confuso, sino por lo que significa, la no adecuación a las normas y al modelo de educación recibida.

En dicha fase es posible que el joven se enamore de alguien de su mismo sexo, y que sufra por primera vez una de las experiencias más difíciles para todo homosexual: estar enamorado, sin ninguna esperanza, de un heterosexual. Mientras que el joven homosexual cultiva y cuida al heterosexual, y tiene con él toda clase de atenciones, para este último no es más que un amigo en el mejor de los casos, y un achichinche en el peor.

- Reacción al reconocimiento de los deseos sexuales

Muchas son las preguntas que se plantean en estos momentos, entre las que se puede establecer una cierta gradación, que va desde querer saber que es lo que se está sintiendo (claridad), pasando por buscar una explicación a los propios sentimientos y deseos sexuales (por qué), hasta en algunos casos, cuestionarse la propia identidad, incluida la identidad de género (autojustificación).

Todo ello indica la dificultad de asumir la propia homosexualidad inicialmente y pone de relieve que a pesar de que se tenga información de que la orientación sexual puede ser diversa, y en concreto que la homosexualidad y las personas homosexuales existen, generalmente ésta no es algo que se plantea ni se admite como posibilidad para uno mismo, aunque se acepta en los demás.

Por este motivo, es frecuente que en los primeros momentos aparezcan sentimientos negativos, tanto hacia los propios deseos sexuales (rechazo, deseo de que los sentimientos cambien) como hacia uno mismo (culpa, vergüenza), o que el sólo pensar en la posibilidad de que alguien se pueda dar cuenta, se viva con mucho malestar y cierto miedo.

4.4.2.1.2 Subfase de conciencia

Encerrarse en si mismo y aislarse socialmente son a menudo las características que definen la subfase de autoconciencia. Este proceso se define también por reconocer el objeto de deseo, y se caracteriza por un conjunto de reacciones entre las que destacan, buscar autojustificaciones para explicarse lo que está sucediendo, tener dudas si se es o no homosexual y utilizar estrategias para convencerse y convencer a los demás que sentir atracción por el mismo sexo no significa ser homosexual.

El proceso de toma de conciencia no es sencillo, y se complica aún más con la dificultad que tienen todos los adolescentes para pensar y expresar claramente sus sentimientos. La verbalización clara nunca ha sido un punto fuerte en los adolescentes, y menos aún cuando la cultura no ofrece un vocabulario que se puede usar, y cuando la sociedad no permite la expresión de ciertos deseos y sentimientos.

- Reconocer el objeto de deseo

Para acabar con las dudas iniciales es preciso decir "me gustan las personas de mi mismo sexo", y redefinir la propia identidad sexual. No hacerlo de esta forma conlleva a tener siempre presente la heterosexualidad como referente, impidiendo el desarrollo posterior.

Por otra parte, y puesto que hay ciertas señales cada vez más claras (fantasías, deseos, o conductas con el mismo sexo), llega un momento que el no confirmar o no hacerlo en positivo "me gustan" indica que se está poniendo, quizá no de forma consciente, algún obstáculo que impide asumir el objeto de deseo. De esta manera, todavía no se hace referencia a la homosexualidad como tal, solamente se habla de sentimientos y deseos hacia el mismo sexo.

- Reacciones al reconocimiento del objeto del deseo

a) Buscar autojustificaciones

Entre las más utilizadas destacan buscar un por qué que indique que estos deseos son algo pasajero o que se está confundido. Poco a poco, y tras darse cuenta que las justificaciones no son válidas puesto que los deseos siguen persistiendo y hasta se perciben cada vez de forma más clara o con mayor intensidad, éstos se empiezan a asumir.

b) Dudas sobre si se es homosexual

Si no han aparecido antes, una vez que se reconoce y se han dejado de buscar disculpas para lo que se está sintiendo, aparecen las dudas sobre si se será o no homosexual. Algunas veces, estas dudas aparecen porque no se dispone de la información correcta sobre que es ser homosexual.

Especialmente cuando la atracción hacia el mismo sexo se descubre por primera vez después de la adolescencia, y además es en relación a alguien muy próximo afectivamente, como el mejor amigo, las dudas surgen porque cuesta diferenciar lo que se está sintiendo. Este motivo parece ser más frecuente en mujeres que en hombres, pues es posible que los diferentes patrones de socialización sexual, que permiten a las mujeres una mayor proximidad e intimidad emocional entre ellas, haga más difícil que, en determinadas ocasiones, diferencien entre los sentimientos de amistad y de enamoramiento.

Finalmente, se encuentra un tercer grupo, el más numeroso, cuyas dudas se deben a que sus actitudes negativas hacia la etiqueta e imagen social de homosexual, no tanto hacia la homosexualidad en sí, les impide el poder admitir de entrada que ellos mismo pueden ser

homosexuales. En estos casos, la estrategia más frecuente para evitar la autodefinición es cuestionarse si se es o no homosexual.

El malestar y la angustia que esta situación produce ha llevado, y sigue llevando, a buscar ayuda profesional para poder salir de ella

c) Convencerse de que no se es homosexual

Tras plantearse si se es o no homosexual es necesario autoconvencerse de que no es así, pero ahora ya no pensando que se está equivocado o que es algo pasajero, sino con una nueva estrategia que permite, durante un tiempo, decirse a sí mismo "me gustan las personas de mi mismo sexo pero no soy homosexual"

Dicha estrategia consiste en establecer una diferencia entre lo que se está sintiendo y lo que significa ser homosexual. Esto es algo que se ha venido haciendo implícitamente desde el inicio del proceso cuando se habla de deseos hacia el mismo sexo pero nunca de homosexualidad. Ahora se plantea de forma explícita.

En este sentido, las principales justificaciones para no definirse son que ser homosexual es algo más que sentir atracción por el mismo sexo ya que entre uno mismo y las personas homosexuales hay muchas diferencias, o bien que las categorías o las etiquetas homosexual-heterosexual no tienen sentido o no se ajustan a la propia sexualidad.

Quienes evitan y rechazan la autodefinición dan a entender que su sí mismo, su propia historia, sus expectativas futuras y sus relaciones sociales pueden seguir siendo como hasta ahora aunque les gusten las personas de su mismo sexo. Lo verdaderamente conflictivo, y lo que alteraría su identidad personal y social, sería definirse como homosexual.

El significado social que conlleva el hecho de ser homosexual y la imagen homogénea y negativa que personalmente se tiene de las personas homosexuales, es en la mayoría de los casos el motivo fundamental de la no definición.

No reconocerse como homosexuales, a pesar de admitir que se siente atracción por el mismo sexo, es una característica propia del proceso.

El rechazo de la etiqueta no necesariamente está presente en todas las personas y que, aunque con menos frecuencia, hay quien tras reconocer y aceptar sus deseos se define como homosexual sin dificultad, e incluso sin tener relación o conocer a otras personas homosexuales

En ocasiones, tras empezar a reconocer y aceptar los propios deseos homosexuales, y como consecuencia de no querer definirse como homosexual, puede haber una vuelta atrás y manifestarse confusión y rechazo

Lo anterior indica que la primera fase no es homogénea ni lineal, aunque en muchos casos se da un patrón cognitivo, afectivo y conductual bastante similar

4.4.2.2 Autodefinition (Dank 1971 en De Cecco y Shively, 1984, Coleman 1982 en De Cecco y Shively, 1984, Soriano, 1999)

Las características que describen este proceso son los siguientes sentir la necesidad de definirse como homosexual, ambivalencia con respecto a la autodefinition, reconocimiento y definicion de si mismo como homosexual, analisis del significado de ser homosexual, análisis de la propia historia y necesidad de mantener una doble vida. Reconocerse y decirse soy homosexual es la tarea clave y también la más difícil de todo el proceso.

En esta etapa, el joven homosexual por fin le pone nombre a lo que siente, comienza a reconocer la posibilidad de que sus deseos, fantasias y sentimientos sean homosexuales. Comienza a explorar la idea, quizá a verbalizarla con alguna persona que le inspire confianza. Y con frecuencia se obsesiona la homosexualidad se vuelve el tema más importante de su vida. También puede buscar compulsivamente contactos sexuales con personas de su mismo sexo, para ver lo que se siente o quitarse de dudas. Es frecuente que

esas personas sean mayores, y ya conocidas como homosexuales. O puede entablar relaciones con cualquier desconocido, con todos los riesgos que esto implica. Esta fase de exploración preliminar puede ser muy caótica

En este sentido, debemos hacer hincapié, que no es fácil ser adolescente hoy en día, pues actualmente los jóvenes no tienen los modelos ni los roles masculino y femenino tan nitidamente marcados como los tuvieron sus padres, al menos en las sociedades industrializadas ya no hay un consenso tan claro sobre cómo deben comportarse el hombre y la mujer. Aunque esta evolución social hacia una mayor flexibilidad en los roles sea muy positiva en muchos sentidos, también puede hacer más difícil el tránsito por la adolescencia tanto para los jóvenes heterosexuales como para los homosexuales. Pero la situación siempre será aún más difícil para el adolescente homosexual cuando se da cuenta de que su sexualidad es radicalmente diferente de la de sus amigos.

Es importante señalar una diferencia esencial entre hombres y mujeres. Entre los adolescentes varones son muy frecuentes los juegos sexuales: mirar, comparar, tocarse los genitales, y no las consideran signos de homosexualidad. Al contrario, forman parte de su iniciación al club de los hombres. En cambio, lo que no es aceptable entre ellos es el enamoramiento. Es decir, se permite mirarse, tocarse mutuamente y masturbarse frente a los demás, pero no está permitido involucrarse emocionalmente, ya que eso sería por lo tanto signo seguro de homosexualidad.

Sucede lo contrario con las adolescentes mujeres. Durante cierta etapa, es común que entre ellas surja un vínculo parecido al enamoramiento: dos chicas pasan todo el tiempo juntas, incluso duermen juntas, y cuando están separadas se hablan o escriben obsesivamente. Pero ellas mismas y sus compañeros ven esto como un fenómeno normal: ser las mejores amigas no tiene nada de raro, ni significa que sean lesbianas. En cambio, está totalmente prohibido cualquier contacto sexual (genital), pues eso sí ya sería signo de lesbianismo.

Castañeda (1999) en este punto refiere que esta diferencia crucial en la adolescencia de los hombres y mujeres tendrá efectos importantes en su vida amorosa y erótica ulterior; es una de las razones por las que el hombre (tanto homosexual como heterosexual) se interesa más por la relación sexual, y la mujer por la relación emocional. Entre la población homosexual, los hombres tienden al contacto sexual, muchas veces anónimo, y las mujeres, al enamoramiento. Por supuesto, en ambos casos se da una fisura entre lo sexual y el amor.

Gafo (1997) menciona que se pone de manifiesto que el modo en que la mujer homosexual vive su vinculación es notablemente diferente a como la realiza el homosexual masculino. En ella, las compañías sexuales son llamativamente más escasas, más continuas y parten generalmente de un conocimiento previo y no de encuentros fortuitos.

- La necesidad de definirse

Soriano (1999) explica que después del reconocimiento y aceptación de los propios deseos sexuales, y tras haber pasado un tiempo evitando y autonegándose la definición, se abre paso al reconocimiento de la posibilidad de serlo, y finalmente se acaba afirmando "soy homosexual".

Con respecto a la fase anterior, dos son las principales razones de este cambio cognitivo: por una parte, porque las justificaciones que servían para salvaguardar el sí mismo dejan de ser efectivas, por otra, porque el condicionante social de que es necesario definirse en relación a la orientación sexual va adquiriendo cada vez más importancia para la persona, haciendo que la etiqueta (o juicio sobre sí misma que la sitúa en una de las categorías) se perciba como algo necesario para el propio autoconcepto e identidad personal, y por último, por el propio desarrollo y bienestar personal. Si el reconocimiento de deseos hacia el mismo sexo se produce durante la adolescencia (que es la tarea más importante de esta etapa evolutiva y se manifiesta en la pregunta ¿qué o quién soy yo?), implica también la necesidad de saber qué soy desde el punto de vista del contenido de la orientación sexual.

Si por el contrario sucede en la edad adulta, tras una vida heterosexual, la no definición supone, de alguna manera, seguir considerándose heterosexual y percibir la atracción hacia el mismo sexo como algo pasajero o accidental

La necesidad de definirse, expresada a través de preguntas como: ¿qué soy yo?, ¿dónde me sitúo realmente? o ¿a que grupo pertenezco?, es la que va a modificar la disociación que aparecía anteriormente entre los propios deseos sexuales y su significado.

Pero para llegar a definirse, junto al componente cognitivo, es también necesario que se modifique el significado afectivo que el reconocerse homosexual tiene en cada caso.

Si en la primera fase se consideraba que ser homosexual sería algo muy negativo para sí mismo y que conllevaría cambios notables en absoluto deseados, ahora se considera de inmediato como algo positivo, las implicaciones se viven menos dramáticamente. Destaca en este sentido, que toda la carga emocional negativa que se asociaba a la autodefinition como homosexual, se reconduce hacia las implicaciones negativas que tiene socialmente

Durante esta fase si bien cuesta admitir y aceptar que se es homosexual, no es tanto por lo que eso implica para la persona, sino por lo que significa desde el punto de vista social

- **Ambivalencia** Lo soy/No lo soy

Todos estos cambios con respecto a la definición tienden a suceder con gran ambivalencia, puesto que aunque en principio solo es una cuestión terminológica, supone admitir algo que socialmente tiene connotaciones negativas y que personalmente, a veces durante largo tiempo, se ha estado tratando de evitar. Por ello antes de definirse es frecuente manifestar una cierta ambivalencia lo soy-no lo soy, sería muy negativo para mí-no sería tan negativo

En cualquier caso, las características específicas son diferentes según como se haya vivido la primera fase. Así por ejemplo, la transición desde no soy homosexual a soy homosexual será más fácil si se dispone de un entorno homosexual adecuado

- Reconocimiento y definición de sí mismo como homosexual

En unos casos se hace referencia a la necesidad social y no tanto personal de afirmar que se es homosexual, aludiendo a la etiqueta que desde el entorno se les impone en función del tipo de atracción sexual, fantasías o conductas sexuales que se están teniendo. No obstante se deja claro que personalmente existen dudas reales de serlo o de seguir así en el futuro, o bien se afirma que dicha definición no significa nada para sí mismos. Por el contrario, en otras ocasiones, son razones fundamentalmente personales. La definición se interpreta como un logro con importantes implicaciones positivas que ha costado mucho alcanzar

- Análisis del significado e implicaciones de ser homosexual

Para quienes están próximos a la definición, ser homosexual significa en primer lugar tener problemas sociales y un cambio en la imagen que los demás del entorno tienen acerca de uno mismo. Generalmente en segundo lugar, se afirma que ser homosexual debiera tener únicamente un significado sexual, y que en este sentido es en el que le gustaría definirse

Admitir que se es homosexual supone por una parte, reconocer que sexualmente se es homosexual, aspecto que se reconoce y asume, pero por otra, también conlleva admitir las implicaciones sociales negativas que ello tiene, lo cual resulta algo más difícil de aceptar

No obstante hasta que diferencie entre las implicaciones sociales y las personales-sexuales, no podemos hablar de estabilidad de la autodefinición, requisito necesario para la aceptación

- **Consecuencias de la definición: análisis de sí mismo y doble vida**

La definición como tal y su estabilidad, está acompañada o trae consigo necesariamente un autoanálisis, en el que se plantean dos aspectos a integrar: el sí mismo que se era, se esperaba o se creía que debía ser y el sí mismo como homosexual.

Referencias frecuentes a los planteamientos personales o estilos de vida del pasado acompañadas casi siempre con dudas de que todo aquello pueda tener estabilidad, pone de relieve que la persona en este momento se está planteando qué significa para sí misma ser homosexual y que implicaciones va a tener en su vida.

Junto a este análisis personal, la ocultación social de la propia homosexualidad, y en muchos casos la doble vida, definen claramente esta fase. En estos momentos, y a diferencia de lo que sucederá más adelante, la ocultación no supone aparentemente ningún problema para la persona, más bien es todo lo contrario.

Una serie de cambios cognitivos y afectivos iniciados por la necesidad de definirse con respecto a la orientación sexual hace que la persona, aunque no sin ambivalencias o dificultades, y con una importante preocupación por mantener oculta su homosexualidad, se reconozca como homosexual.

4.4.2.3 Después de la definición (Henken y O Dowd 1977 en De Cecco y Shively, 1984; Cass, 1979 en Herdt, 1989, Stricklin 1984 en Gordon y Mc Kendrick, 1992; Soriano, 1999)

Una vez que la persona se define como homosexual tiene ante sí una nueva tarea, aceptarse como tal e integrar dicha característica junto al resto de las que le definen como persona. Para conseguir esto es necesario, en primer lugar, ser capaz de valorar objetivamente las implicaciones personales que en cada caso conlleva esta orientación sexual, y posteriormente, dar sentido al sí mismo como homosexual, concediendo a la homosexualidad un significado coherente con la propia historia. Esto implica despedirse de una identidad heterosexual que ha sido inculcada y cultivada desde la infancia. Todos los

niños crecen con la idea de que algún día se casarán y tendrán hijos: así lo repiten, diariamente, los padres, los juegos, la escuela, la cultura y la sociedad en general. Darse cuenta de que esto probablemente no sucederá, y de que tendrá que renunciar a un destino largamente preparado, es un proceso sumamente difícil y doloroso. Se trata de una pérdida importante, y en ésta, como en todas las pérdidas, se da un proceso de duelo. Por lo tanto, en la persona que está asumiendo su homosexualidad se encontrará negación, negociación, cólera y finalmente, si todo marcha bien, aceptación.

Otra parte importante de esta fase es la reconstrucción de la historia personal. Los adolescentes que descubren en sí mismos deseos, fantasías o sentimientos homosexuales tienden a preguntarse por qué son así. Y aunque no existan explicaciones certeras de la homosexualidad, el hecho de hacerse esta pregunta es natural y saludable. En efecto, para una cabal comprensión de sí mismo es indispensable preguntarse por qué, y desde cuándo, se es homosexual, aunque jamás se pueda saber a ciencia cierta. Lo que importa no es la verdad, sino el acto de cuestionar. Este proceso de reexaminar el pasado es particularmente complejo para los homosexuales, porque tienen que buscar orígenes, explicaciones y conexiones donde los heterosexuales no lo tienen que hacer.

Desde este planteamiento, distinguimos dos subfases, la primera se refiere específicamente a la aceptación, y la segunda describe las características de la integración del hecho homosexual en la propia identidad personal y social.

4.4.2.3.1 Subfase de aceptación

De igual modo que para llegar a la definición eran necesarios ciertos cambios cognitivos y emocionales, para aceptar que se es homosexual, otros de la misma naturaleza han de producirse nuevamente, sólo que en esta ocasión van a traer consigo una percepción muy positiva de la propia homosexualidad y en cierto modo, van a suponer una reorganización en la jerarquía de las características que definen el propio autoconcepto, situando a la homosexualidad como una de las primeras y más importantes.

El por qué de estos cambios obedece a dos razones fundamentales. Por una parte constituyen una reacción a las dificultades y malestar personal que han supuesto llegar a este punto. Y por otra, responden a la necesidad de hacer frente al rechazo social.

Las características concretas que definen esta subfase son:

- Realizar una valoración muy positiva de la propia homosexualidad así como de la forma en que, en estos momentos, esta se vive personalmente.
- Comparar la imagen social de gays y lesbianas con la percepción que la persona tiene en sí misma como homosexual.
- Mostrar una clara actitud crítica hacia la sociedad junto a una demanda de aceptación social.
- Valoración y adecuación al modelo homosexual.
- Poner de manifiesto la necesidad de dejar de ocultarse y revelar a los demás del entorno que se es homosexual (salida del clóset).

- Valoración de la propia homosexualidad y cómo se vive personalmente.

Además de situarla en un lugar importante, las afirmaciones como "aunque pudiera cambiar no lo haría", o "siento que ser homosexual es una de las mejores cosas que me han pasado en la vida", denotan de forma muy clara el cambio que se ha producido.

Aunque en el pasado se tuvieran actitudes positivas hacia la homosexualidad, ahora y en relación a sí mismo se le considera como un elemento que contribuye al desarrollo de la propia identidad, autoestima y valía personal.

Por otro lado, es también característico hacer un análisis de cómo se ha vivido y cómo se vive en estos momentos la propia homosexualidad.

Un cierto tono, a veces de autojustificación, y otras de resignación, mostrándose como el resultado de todo cuanto personalmente ha habido que superar, o a lo que ha habido de adaptarse como consecuencia del estigma social, suele servir de hilo conductor.

del discurso. Retomar el pasado para justificar, explicar o destacar el presente, ha sido la estrategia más habitual para subrayar el propio progreso

- Comparación entre la imagen social y personal de si mismo como homosexual

Se trata de comparar lo que socialmente se dice o se cree que "soy" con lo que "yo soy" o "como yo soy" Para llegar a establecer tal diferencia es necesario confrontar las propias actitudes hacia la homosexualidad con las actitudes sociales, distinguir entre la imagen de si mismo y la imagen social de la persona homosexual, y analizar comparativamente como se vive, o se desearia vivir la homosexualidad, y como se tiene que vivir socialmente

De este modo en la medida en que la imagen de si mismo como homosexual se diferencia de la imagen social, y conforme vaya habiendo menos diferencia entre cómo se vive personal y socialmente la propia homosexualidad, la aceptación y bienestar con la orientación sexual será mayor, y más fácil su integración en el propio autoconcepto e identidad personal

- Valoración y adecuación al modelo homosocial

Con múltiples identidades, estilos y formas de expresión, se conforma una cierta identidad social, que como referente visible y accesible facilita en muchos casos la aceptación personal, pero también establece, unas veces implícita y otras explícitamente, determinados patrones cognitivos afectivos y conductuales de lo que supone vivir positivamente la propia homosexualidad

Castañeda (1999) afirma que la identidad se construye conociendo a personas afines, y en la etapa de exploración es importante conocer a otros homosexuales. El homosexual aprende que no está solo, que hay diferentes maneras y estilos de vivir la homosexualidad, y que existen muchas parejas posibles. Así se adquiere, un sentido de pertenencia que es indispensable cuando se sufre la pérdida de la identidad heterosexual

Después de una etapa de exploración, el joven homosexual generalmente intenta establecer una primera relación de pareja. Como las primeras relaciones heterosexuales, ésta se caracteriza por la presencia de sentimientos encontrados, expectativas poco realistas, malentendidos y una enorme dependencia e idealización. Sin embargo, el proceso es aún más difícil para los homosexuales, como no existen modelos culturales de parejas homosexuales, ni reglas aplicables, muchas personas (sobre todo si han tenido previamente relaciones heterosexuales) entran en su primera relación homosexual con expectativas desmedidas.

En algunos casos, si esta primera relación es demasiado dolorosa o difícil pueden renunciar para siempre a la homosexualidad, por creer que los problemas que llevaron a la separación se deben a la homosexualidad.

Positiva o negativa, la primera relación promueve la construcción de la identidad homosexual. Habiendo ya transitado por la confusión, la incertidumbre y las fantasías, la persona que emprende por fin una relación homosexual en los hechos llega a una comprensión más cabal de sus deseos y necesidades, y ya sabe que volverá a intentarlo. Se abre así la posibilidad de un futuro homosexual en la realidad, ya no sólo en la imaginación. De prohibida la homosexualidad pasa a ser factible, comienza a cambiar la autoimagen y empiezan a desarrollarse nuevos sentimientos y sensaciones, se va conformando una vida social con otros homosexuales. Por primera vez, hay experiencia y pertenencia, comienza a consolidarse la nueva identidad.

Por otro lado, la etapa de exploración y la primera relación homosexual no necesariamente se dan durante la adolescencia. Una persona puede descubrir en sí misma deseos homosexuales o enamorarse de alguien de su mismo sexo en cualquier etapa de la vida.

En efecto, los homosexuales frecuentemente viven dos adolescencias (o una adolescencia bifásica). Primero pasan por la etapa cronológica, pero no aprenden lo que necesitan saber para su futuro como homosexuales. Así, quedan pendientes tareas

esenciales de la adolescencia, como la formación y la consolidación de la identidad, y la exploración del amor y la sexualidad, específicamente la identidad, el amor y la sexualidad homosexuales. Cuando posteriormente, la persona vive su primera relación homosexual, entra por fin a la adolescencia psicológica por primera vez tiene la oportunidad de explorar y conformar identidad, sexualidad y vínculo amoroso con alguien de su mismo sexo.

Sin embargo, junto con la dicha reaparecen todas las dificultades de la adolescencia: inseguridad, impulsividad, irracionalidad e irresponsabilidad, rasgos alarmantes en una persona adulta. Esta fase presenta, en efecto, grandes riesgos, pero hay que recordar que se trata de una etapa, y que la persona volverá a ser adulta en cuanto haya terminado de transitar por esta segunda adolescencia. Entonces, si todo va bien, aceptará y consolidará su nueva identidad homosexual.

Soriano (1999) apunta que cuando la persona se define homosexual, el miedo al rechazo social y a la soledad, junto al desconcierto personal por la falta de información y referentes de cómo vivir positivamente la propia orientación sexual, hace que los patrones cognitivos, afectivos y conductuales, aunque no sean inicialmente compartidos, se perciban como un modelo a seguir.

A este respecto destaca principalmente la forma en que la persona se compara con los otros, a los que en este momento del proceso, y a diferencia de lo que sucedía en fases anteriores, considera como modelos o referentes sociales, tanto para autoreforzarse en el propio progreso personal como para sentirse integrado en el entorno homosexual.

Poco a poco tanto el modelo homosexual en general, como los referentes personales en particular, aunque siguen siendo importantes, se van adecuando al estilo e identidad personal, haciendo que cada cual integre su homosexualidad con sus planteamientos, ideología y forma de vida concretas.

- **Crítica a las actitudes sociales.**

Un análisis y posición crítica hacia las actitudes sociales con una muy clara división entre los homosexuales y heterosexuales, una demanda explícita de no rechazo, son los aspectos más destacados

Las actitudes percibidas se expresan de la siguiente forma. "socialmente se nos ignora", "no existimos", "se nos rechaza", "existe una imagen negativa", "se nos calla con una falsa aceptación", etc

Así la actitud crítica "esta sociedad tiene mucho que cambiar, sigue siendo muy conservadora en sus actitudes", "no han avanzado tanto como dicen, nos tienen miedo porque rompemos los moldes sociales".

La división social percibida entre homosexuales y heterosexuales se pone de relieve con afirmaciones como "hay dos grupos, los que están en el juego social (heterosexuales) y los que estamos al margen (homosexuales)", "es imposible entenderse con ellos, somos diferentes, ellos buenos y nosotros malos"

Esta percepción de las actitudes y rechazo social hace que aunque a la persona le gustaría, y tenga la necesidad de descubrir a los demás su homosexualidad, no se atreva, o perciba que al hacerlo le traera problemas. Por eso en muchos casos, a pesar de aceptar y vivir muy positivamente la propia sexualidad ésta se sigue ocultando en el entorno

- **Las dificultades de ocultación y doble vida. La necesidad de salida del clóset**

Powers y Ellis (1999) explican 10 principales temores que llevan al homosexual a permanecer en el clóset

1) Miedo a la propia vergüenza. La cultura y muchas de sus instituciones emiten mensajes negativos sobre la homosexualidad y, como resultado muchos gays y heterosexuales sienten vergüenza de ser gays, o de tener algún pariente o amigo que

lo sea El hecho de sentir vergüenza es el resultado de interiorizar éstos mensajes negativos.

- 2) Miedo a la recriminación pública o al ostracismo social Gracias a los estereotipos negativos asociados a la homosexualidad, tanto gays como heterosexuales temen a la recriminación pública o al ostracismo social
- 3) Miedo a ser calificados como "anormales" Es el resultado de sentir vergüenza ante ellos mismos y ante los demás, tal como si no "encajaran" Muchas personas tienden a buscar la aprobación de los demás, lo que les lleva a comportarse de acuerdo con las pautas de aparente "normalidad"
- 4) Miedo a tratar temas desagradables o sexuales dentro de la unidad familiar. Existen familias con problemas de comunicación cuando se trata de temas serios y deciden ignorarlos para no crear un mal ambiente. A menudo la sexualidad es uno de los temas. Empero, el hecho de ignorar o esconder aspectos significativos en la vida de los miembros de la familia, suele derivar en una auténtica ruptura de la comunicación
- 5) Miedo a perder familiares y amigos. La mayoría de las personas temen a hablar de sus orientaciones sexuales con familiares y amigos, ya que esto podría significar rechazo o abandono por parte de ellos. Este miedo a la pérdida de los seres queridos provoca que muchas personas se encierren en sí mismas
- 6) Miedo a la duda sobre la propia sexualidad. Dado que la sociedad emite mensajes contradictorios acerca de la sexualidad, no resulta extraño, que en algún momento se tengan dudas sobre la sexualidad, lo cual es "normal" dentro del desarrollo psicológico del ser humano
- 7) Miedo a la violencia. Son numerosos los gays y lesbianas atacados diariamente a causa de su orientación. En la mayoría de los casos, estos ataques se extienden a los heterosexuales que les quieren y les apoyan. A menudo, estas agresiones son consecuencia de la inseguridad y confusión de la propia sexualidad
- 8) Miedo a intentar ser "ligado". Es un mito muy común el creer que a todos los homosexuales por el simple hecho de serlo, les atraen todas las personas independientemente de sus sentimientos
- 9) Miedo a la discriminación económica o laboral. Perder el trabajo por discriminación u orientación sexual

10) Miedo al SIDA. Muchas personas temen tener contacto con gays puesto que creen correr el riesgo de contraer la enfermedad, lo cual es totalmente inexacto, a menos que haya un contacto sexual íntimo o se realice otro tipo de actividad que suponga el contacto sangre-sangre. Además los homosexuales no son los únicos que la pueden contraer sino que los heterosexuales también.

Por lo anterior, Garofalo y cols (1998) afirman que la doble vida, que en los inicios del proceso era una estrategia positiva y útil, va siendo cada vez más difícil de mantener, y en ocasiones hasta se vive negativamente porque a mayor aceptación, mayores deseos de descubrir la homosexualidad.

Los estudios médicos, sociológicos y psicológicos indican, que los homosexuales enfrentan rechazo, aislamiento, hostigamiento verbal y violencia física tanto en la escuela como en la casa y confrontan las consecuencias de su orientación siendo influidos por factores de estrés como el aislamiento emocional, el rechazo social y la baja autoestima. (Garofalo y cols, 1998). Sin embargo, a veces esto es preferible a seguir ocultando su orientación y seguir llevando una doble vida.

En ocasiones, de acuerdo a Soriano (1999) la persona homosexual se plantea salir del clóset porque se siente bien y desea compartir su bienestar con alguien, otras veces, porque considera a la salida una forma de autoconfirmar esa aceptación personal según el modelo homosocial. Incluso en algunos casos, el pensar que se tiene cierta responsabilidad para que se acabe produciendo la aceptación social de la homosexualidad, hace que la salida se perciba no solo como una necesidad para el bienestar personal, sino también como una necesidad para el cambio social.

En unas ocasiones por la necesidad de decirlo y en otro porque se concede menos importancia al rechazo social, antes o después se acaba produciendo la salida.

La primera salida constituye el punto de inicio del desarrollo positivo de la dimensión social de la homosexualidad, que junto con los cambios cognitivos y afectivos, sitúan a la persona ante una manera más positiva de vivir su sexualidad

Los cambios cognitivos, deben implicar la eliminación de estereotipos y falsas creencias para tener una visión realista y positiva sobre la homosexualidad y posibilitar el reconocimiento de la diversidad entre los homosexuales. Deben llevar consigo un cambio en las percepciones de lo que supone tener esta orientación sexual y especialmente lo que supondría para el mismo es requisito imprescindible que sea capaz de verse como homosexual con una vida satisfactoria, y aunque inicialmente perciba que pueden aparecer conflictos personales, sociales y familiares debe estar seguro de que son consecuencia de las actitudes sociales

Los cambios emocionales implican sentimientos de ser diferente, sentimientos negativos hacia si mismo, el temor al rechazo y a la soledad, todas estas características emocionales que suelen acompañar el inicio de la toma de conciencia homosexual

Los cambios conductuales se refieren a lo que la persona hace sobre su propia homosexualidad, y comprende tanto la conducta personal y social como la sexual

Si la definición de si mismo como homosexual establece un antes y un después desde el punto de vista personal, la primera salida y todo lo que conlleva personalmente, diferencia un antes y un después desde el punto de vista social

Así, Trechera (1997 en Gafo, 1997) refiere que la adolescencia va a ser un periodo decisivo en la experiencia homosexual, ya que es el tiempo de la prueba y de los descubrimientos. Es la hora de la revelación a si mismo y a los otros. Así el sujeto se ve obligado a elegir entre develar su identidad o mantenerla en secreto, entre el retraimiento y la soledad o el abrirse hacia fuera.

Sin embargo, de acuerdo a Castañeda (1999) aun cuando el homosexual se identifique como tal, es posible que no le crean. Muchos homosexuales, hombres y mujeres, han tenido la muy desagradable experiencia de ser perseguidos por personas del otro sexo que quieren probarles a toda costa que no son verdaderamente homosexuales. Algunos maestros y psicólogos suelen decir al adolescente cuando expone sus inquietudes, que por supuesto no es homosexual. Es como si los heterosexuales tuvieran el derecho de decidir quién es homosexual y quién no, independientemente de lo que digan los propios homosexuales.

Hay casos en que aunque las amistades o los familiares ya sepan que una persona es homosexual, la siguen tratando como si no fuera cierto, como si fuera heterosexual, pero soltera. Esta ceguera, más o menos consciente, de la sociedad hace que el homosexual siga confinado al clóset en muchos sentidos, aunque no lo desee. El clóset, por lo tanto, no sólo sirve para esconderse, sino también para que la sociedad oculte lo que no quiere ver.

Cada persona debe analizar las ventajas y desventajas reales que podría traer consigo la decisión de salir o no del clóset, pues esto dependerá del entorno familiar, cultural y laboral de cada quien. Al fin de cuentas el abrir o no su homosexualidad es un derecho.

Lee (1999) por su parte afirma que los adolescentes homosexuales que tienen una relación cercana con sus padres y familia, tienden a salir a una edad más temprana y a experimentar una identidad más positiva que aquellos que tienen una relación pobre con sus padres y familiares.

Por su parte Castañeda (1999), plantea que es más fácil salir del clóset si se es uno de los hijos menores, y si se tienen hermanos casados que ya han asegurado la descendencia y han establecido, de alguna manera, la "normalidad" de la familia. En esta área, como en muchas otras, todo es más complejo para el hijo mayor. No obstante, la situación más difícil de todas es la del hijo único, que carga con todas las expectativas, ilusiones y proyectos de sus padres, y que representa para ellos la única esperanza de tener nietos. En

cambio, todo será más fácil si el hijo homosexual vive fuera del hogar y es económicamente independiente: esto le permite cierta autonomía, aunque también tenderá a marginarlo cada vez más de los asuntos familiares

El entorno social y cultural es un factor determinante. En ciertas comunidades conservadoras es del todo posible que la familia rechace completamente la homosexualidad, y que llegue al extremo de desheredar al hijo homosexual. Esto no dependerá necesariamente del nivel sociocultural: no parece haber una distinción clara de clases en lo que se refiere a la aceptación de la homosexualidad.

Es importante para las personas que deciden salir del clóset pensar y planear en detalle cómo, cuándo y dónde decirle a la familia que se es gay. Se recomienda que se salga poco a poco, yendo de lo más fácil a lo más difícil. Es mejor, por ejemplo, decirle primero a algún amigo de quien se piense no tendrá problema para aceptar la homosexualidad, luego a algún primo, al hermano más cercano, para dejar al final el momento de decirselo a los padres. Esto es recomendable por varias razones. En primer lugar, al principio del proceso deben evitarse confrontaciones difíciles que solo incrementarán la inseguridad y el miedo que se pueda tener. En segundo lugar, es muy importante ir construyendo redes de apoyo, por si surgen dificultades más adelante puede ser útil contar de antemano con algunos aliados seguros antes de abrirse frente a los padres. En tercer lugar, una salida del clóset paso a paso permite que se ensaye la mejor manera de decir las cosas, y advierta también qué reacciones se pueden esperar. Nunca se debe precipitar el proceso: hay que planearlo estratégicamente, y escoger el mejor momento para cada paso.

Mogrovejo (2001) considera que una decisión difícil que todo homosexual toma en algún momento de su vida consiste en determinar si lo dirá a sus padres o no. Lo más probable es que los padres se empeñen en sus explicaciones de siempre, aun cuando se enteren de que su hijo es gay. Quizá alberguen la esperanza de que se trate de una fase pasajera, o quizá sencillamente no sepan que hacer con la noticia. Los homosexuales olvidan a veces que cuando ellos salen del clóset, ponen a su familia exactamente en el mismo dilema que ellos acaban de vivir: la familia tampoco sabe qué decir, ni cómo, ni a

quién o como ocultarlo. Así como el homosexual tuvo que luchar durante mucho tiempo con la duda, la vergüenza y el temor antes de abrirse con sus padres, éstos tendrán ahora que decidir qué decir, o no decir, frente al resto de la familia y ante la sociedad. Por lo tanto, cuando un homosexual sale del clóset, no es el único involucrado. Así, salir del clóset ante la familia juega un papel principal en la autoaceptación. En el caso de las lesbianas, surgen preguntas sobre cómo ahora la familia se ve a sí misma y a la "nueva" miembro lesbiana, cómo unir una imagen estereotipada de una lesbiana con la imagen de la miembro de la familia, cómo lidiar con el estigma que esto traerá a la familia, cómo contrarrestar el estigma y en su lugar, proyectar amor y orgullo en la miembro lesbiana.

La familia hace un duelo de la "pérdida" de la "antigua" (no lesbiana) hija o parienta y se resocializa como una familia diferente. Los sueños de una boda y nietos quizá se pierdan.

De igual forma en que el homosexual pasa un proceso de negación y lenta aceptación, también la familia experimenta negación, culpa, aislamiento y coraje. Los padres y los miembros de la familia pueden sufrir una pérdida de autoestima, depresión, temores de no haber modelado roles apropiados, de tener "rasgos homosexuales" ellos mismos. La familia puede regatear con el homosexual para que mantenga en silencio su homosexualidad, para que las cosas "estén bien". Es solamente después de este período de duelo que puede darse la integración como una posibilidad de vida de comunicación que promueve la autoactualización, al igual que los medios para que el sistema se reconstruya a sí mismo y llegar a una aceptación total del miembro homosexual.

Por otro lado Nesmith y cols. (1999), comentan que en algunas ocasiones el joven homosexual recibe más apoyo emocional o incluso financiero por personas externas a la familia, así como un apoyo recíproco de reacciones de cariño y aceptación a comparación de la respuesta que reciben de los miembros de su familia, y en casos extremos de la familia apenas logran recibir información acerca de su orientación sexual y de cómo cuidarse de infecciones de transmisión sexual.

Es así que de acuerdo a Castañeda (1999) muchas de las familias al conocer la orientación homosexual de su hijo tratarán de enterrar el asunto, conduciéndose como si él no hubiera dicho nada. Nunca mencionarán el tema, ni le harán preguntas al respecto, ni invitarán a la pareja de su hijo a las reuniones familiares, ni la tomarán en cuenta de manera alguna. Este tipo de reacción es profundamente hiriente para el homosexual porque invalida, como si no existiera, una parte central de su vida: su relación de pareja. Pero no sólo es un rechazo hacia la pareja: representa también una negación implícita de los sentimientos, las necesidades afectivas, la vida diaria y las amistades del hijo homosexual.

Entonces se abre para el homosexual un nuevo dilema: Puede seguir la corriente, respetar ese silencio negador y nunca más ventilar el tema. En este caso, el tema de la homosexualidad se volverá tabú, junto con toda una constelación de áreas relacionadas: el homosexual tendrá implícitamente prohibido hablar de sus relaciones de pareja, sus amistades, sus actividades sociales, o incluso de sus planes para el futuro. Pero este silencio impuesto no es neutro, muchas veces está cargado de insinuaciones o de críticas. Por ejemplo, si el hijo desarrolla gustos, valores, intereses propios y diferentes de su familia o si fracasa en algún proyecto, será por la influencia de *exa gente* que frecuenta o la culpa de ese supuesto estilo de vida que lleva. Así, ante dificultades casi de cualquier índole, la culpa será implícitamente de la homosexualidad.

El dejarle de hablar al hijo homosexual es una reacción bastante común frente a la homosexualidad de un hijo, pero puede haber reacciones más extremas. No son pocos los casos en que se desconoce al hijo homosexual y se le margina para siempre de la familia. Si aún es adolescente, sus padres pueden amenazarlo, castigarlo, someterlo a tratamiento psiquiátrico, o enviarlo a otra escuela u otra ciudad para alejarlo de las *malas influencias*. Esto significa que existen riesgos reales para el homosexual que decide abrirse con su familia: no siempre es aconsejable hacerlo, aunque el propio homosexual lo considere necesario.

Al ponderar la posibilidad de salir del closet, el homosexual debe valorar los costos de hacerlo y de no hacerlo. En general se piensa en lo primero, pero no en lo segundo. Algo

que debe quedar claro es que ocultar indefinidamente la orientación sexual también tiene su precio. Claro, también puede haber reacciones positivas.

El hijo homosexual ya declarado adquiere un papel muy particular en su familia de origen. En muchos casos este tratará de recuperar el amor o la aprobación de sus padres volviéndose un hijo modelo en otros aspectos. Por lo general, el hijo homosexual es el único que no se casa. Esto significa que nunca se gradúa de ser hijo, nunca se vuelve esposo ni padre, y nunca accede a la relativa autonomía ni a la condición de adulto que aquello implicaría. Se vuelve, de alguna manera, un hijo para siempre, un menor de edad permanente. Esto no es, por supuesto, privativo de los homosexuales, en México, por ejemplo, los hijos solteros tienen la obligación filial de seguir cerca de sus padres y de estar siempre disponibles para la familia. Pero esta situación es más difícil para los homosexuales, precisamente porque en realidad no son solteros aunque sus padres los traten como tales. Muchas veces sí tienen relaciones de pareja, y no están más disponibles para la familia que sus hermanos casados. Todo esto puede causar serios problemas para el homosexual con su familia y, desde luego, con su pareja. Es muy probable que su relación de pareja se vea afectada por el apego del hijo a la familia y por las expectativas de ésta.

En general, el entorno familiar va a tener una gran influencia para la persona homosexual, tanto la opinión de los hermanos como la propia de la figura paterna. Entre el entorno familiar, la imagen que de uno tengan los amigos homosexuales va a ser la más valorada (Castañeda, 1999)

4 4 2 3 2 Subfase de integración (Coleman 1982 en De Cecco y Shivey, 1984; Troiden 1989 en Herdt, 1989, Soriano, 1999)

Una vez que se ha aceptado la propia homosexualidad y, se han integrado las diferentes dimensiones implicadas en el ser homosexual (personal, social y sexual), para dar por concluido el proceso es necesario integrar esta característica en la propia identidad sexual y ésta en la identidad personal

- Cambios en la percepción de lo que significa e implica para si mismo ser homosexual

Ahora se muestra una actitud critica hacia todo aquello que trascienda lo especificamente sexual. Las personas que tienen su homosexualidad integrada conceden a dicha orientación sexual no sólo un significado sexual, relativizan o incluyen en él el significado social y eliminan cualquier implicación personal más allá de las especificamente sexuales.

- Cambios en las actitudes hacia la sociedad y hacia el entorno homosexual

Por una parte, y sin perder de vista que se es consciente de que sigue existiendo un claro rechazo social, del que directa o indirectamente se es objeto, se tiene una visión menos generalizada y más positiva de las actitudes sociales. En este sentido se reconoce que no hay una única actitud positiva sino varias y los cambios que se van produciendo.

Pero lo más destacado es que, tanto en sentido personal como formando parte del genérico colectivo homosexual, se asume cierta parte de responsabilidad en cuanto al rechazo social existente.

4.4.3 Factores que influyen en el proceso de la identidad homosexual Soriano (1996 en Soriano, 1999)

Se destacan tres tipos en primer lugar, los que influyen de forma global, estableciendo determinadas pautas específicas que son bastante similares en todas las personas que comparten dicha característica, en segundo lugar, aquellos que facilitan el proceso, y en tercer lugar, los que suponen un obstáculo para avanzar en los cambios, o con su influencia han causado una vuelta a tareas anteriores.

Factores que influyen en el proceso de la identidad homosexual

o Factores que influyen de forma global	Sexo	<ul style="list-style-type: none"> - Inicio del proceso es más temprano en hombres - Inicio del proceso es más conflictivo en hombres - Autodefinition como homosexual es más conflictiva y más temprana en hombres - Los hombres muestran mayor necesidad de un modelo positivo - Los motivos por los que se es crítico con la sociedad son diferentes - Razones diferentes para dejar de ocultar la propia homosexualidad 	
	Etapa	<ul style="list-style-type: none"> - Durante la edad adulta el proceso se inicia más rápidamente - Durante la edad adulta la homosexualidad es más difícil de aceptar 	
o Factores que facilitan el proceso	Factores que influyen durante el proceso	Primera fase (antes de la autodefinition)	<ul style="list-style-type: none"> - Forma de toma de conciencia de deseos hacia el mismo sexo
		Segunda fase (autodefinition)	<ul style="list-style-type: none"> - Información y actitudes personales hacia la homosexualidad - Expectativas positivas hacia sí mismo como homosexual - Percepción de actitudes positivas hacia la homosexualidad en el entorno próximo - No importancia de la heterosexualidad en el entorno
		Tercera fase (después de la autodefinition)	<ul style="list-style-type: none"> - Resolver todas las dudas y en especial tener alguna respuesta para las preguntas - No sentirse solo - Disponer de una red o entorno homosexual - Salidas positivas al entorno próximo - Tener una relación de pareja
		Subfase de integración	<ul style="list-style-type: none"> - Subfase de integración

	Factores generales	<ul style="list-style-type: none"> - Imagen estereotipada de genero y no expectativas de si mismo como heterosexual - Seguridad en si mismo, autoimagen y valoracion personal positiva - Haber sido educado en un ambiente tolerante que permita la toma de decisiones personales y sea respetuoso con las diferencias
o Factores que dificultan el proceso		<ul style="list-style-type: none"> - Tener la creencia que la homosexualidad es una orientacion del deseo no saludable - Recibir mensajes negativos sobre la homosexualidad o conocer a personas homosexuales no adecuadas como modelos para si mismo - Que alguien del entorno (familia) descubra la propia homosexualidad sin que la persona este preparado para ello

Cuadro con base al modelo de Soriano 1996 en Soriano R. S. (1999) *Como se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. Salamanca: Ankaru

4.4.3.1 Factores que influyen de forma global (Soriano, 1999)

4.4.3.1.1 Sexo

A lo largo del proceso, hombres y mujeres dan cuenta de características comunes, pero también notables diferencias, una veces por las propias características de género y otras por cuestiones sociales.

Cuando se habla de diferencias se refiere tanto a aspectos que influyen de forma distinta en ellos y en ellas, pero que son importantes en ambos, como a cuestiones específicas que aparecen en uno de los sexos y no en el otro, es decir, además de diferencias en sentido cuantitativo, también se destacan otras en términos cualitativos.

En lo referente a la estructura y dinámica del proceso se da una clara similitud entre ambos. Los dos dan cuenta de una misma secuencia formada por tres fases definidas en el modelo, siendo la autodefinition la que sirve de transición entre la primera y la última.

Por tanto, el proceso en sí es el mismo, aunque la forma en que se vive cada fase, los factores que influyen o la forma de afrontar y superar algunas de las tareas son particulares y específicas según sea hombre o mujer.

Entre estas especificidades destacan las siguientes:

- El inicio del proceso es más temprano en hombres.

Esto no significa necesariamente que los deseos sexuales aparezcan a una edad más temprana en ellos, sino que en las mujeres, bien porque es algo que no se plantean o bien porque les resulta más difícil de diferenciar de una relación de amistad, suelen tardar más tiempo en cuestionarse, reconocer tales deseos y sentimientos como sexuales

Entre los hombres, sin embargo, con tan sólo el mínimo de sentir algo hacia el mismo sexo, y de forma más clara a la menor sensación de no sentirla por el otro sexo, se inicia el proceso

Estas diferencias podrían ser explicadas, por los diferentes patrones de socialización que permiten a las mujeres una mayor flexibilidad en los roles sexuales, a la vez que una mayor proximidad afectiva con el mismo sexo. Y posiblemente entre sus causas se encuentre también la menor definición y visibilidad social del lesbianismo en comparación con la homosexualidad masculina

- El inicio del proceso es más conflictivo en hombres

Como consecuencia del inicio más temprano, no por tener menos años sino por pasar menos tiempo desde que aparecen tales deseos hasta que se identifican como sexuales, la confusión y malestar con que se vive la primera fase va a ser mayor en los hombres

Asimismo, y aunque ha habido algunas mujeres que al darse cuenta de sus deseos sexuales han puesto en cuestión su identidad sexual, esto ha sido planteado con mayor frecuencia, y ha persistido durante más tiempo, en los hombres. La homosexualidad

masculina, posiblemente a causa de la imagen social que de ella existe, es más difícil de asumir que la femenina. Además, tal como se puede ver en la sociedad, la heterosexualidad está mucho más rigidamente ligada al género masculino que al femenino.

Por su parte en los hombres, el cuestionamiento de su identidad sexual responde a que su autoconcepto e identidad sexual como hombre no se contemplaba la posibilidad de que personalmente se pudiera sentir deseos hacia el mismo sexo. Sobre todo en la adolescencia esto es muy común.

Posiblemente el hecho de que en la mujer haya un intervalo de tiempo mayor desde que aparecen sus sentimientos, o deseos hacia el mismo sexo, hasta que se cuestiona su orientación sexual y toma de conciencia de ella, hace que en el momento en que esto sucede no perciba sus deseos como algo confuso, extraño o ajeno a sí misma.

Como consecuencia de la menor confusión, la aceptación de tales deseos parece ser menos difícil en las mujeres que en los hombres. Al menos se han indicado menos estrategias de defensa para intentar cambiar o autoconvencerse de que estaban equivocadas. Y en los pocos casos en que éstas se han utilizado, han consistido, por lo general, en pensar que esos sentimientos eran algo pasajero, o que tan sólo iban dirigidos a una mujer concreta.

En los hombres, prohibirse tener pensamientos relacionados con la homosexualidad, distanciarse de los amigos del mismo sexo para evitar posibles situaciones que creen personalmente algún conflicto, autoimponerse centrar su atención con personas del sexo opuesto, o incluso implicarse en alguna relación de pareja o conducta heterosexual, han sido algunas de las más comúnmente utilizadas para ocultarse de los propios deseos, o intentar que éstos cambiaran.

Esta diferencia en las estrategias, además de reflejar que en los hombres la aceptación es más difícil y conflictiva, pone de relieve que ellos en los momentos iniciales, sienten que tienen algún grado de control sobre sus deseos, lo que implica que tienden a

sentirse responsables por ellos. Esta percepción de responsabilidad produce un importante grado de malestar, que va en aumento al comprobar que los propósitos de cambio, o los esfuerzos realizados al respecto, no conllevan el resultado deseado y que los deseos hacia el mismo sexo no desaparecen.

- La autodefinición como homosexual es más conflictiva y más temprana en hombres.

Posiblemente los hombres por tener mayores implicaciones, una vez que reconocen sus deseos hacia el mismo sexo muestran una mayor necesidad de definirse.

En ellas, la autodefinición tiende a suceder después de un tiempo de haber tomado conciencia, y generalmente tras haber aceptado lo que están sintiendo.

Pero después de todo tanto la mujer, como el hombre, llega a cuestionarse o a plantearse la posibilidad de ser homosexual, y a veces también, aunque en menor medida, utiliza estrategias para evitar tal definición.

Las estrategias concretas suelen ser diferentes también en ellos es más frecuente autoconvencerse de que ser homosexual no es sólo tener deseos o conductas sexuales con personas del mismo sexo, sino que tal etiqueta implica tener unas características determinadas, un estilo de vida y una forma de comportarse diferente. Esto les lleva a concluir que dicha definición no es apropiada para sí mismos. La afirmación "yo no soy como ellos", ha sido la que en más ocasiones se ha utilizado para evitar reconocerse como homosexual.

En las mujeres aunque también se percibe en algunos casos un claro rechazo a decirse "soy lesbiana", la no definición no se debe tanto al hecho de presuponer dificultades o implicaciones personales y sociales no deseadas. En este caso responde fundamentalmente a justificaciones de tipo personal, por ejemplo "no me gustan todas las mujeres sólo está", "me enamoro de una persona no de un sexo", "no cierro la posibilidad a tener relaciones con un hombre".

En definitiva, el proceso más gradual, junto a los menores condicionantes sociales de la homosexualidad en la mujer, hace que la toma de conciencia y definición de si misma como lesbiana, sea algo más fácil por ser menos confusa y produzca, al menos *a priori* un malestar.

Finalmente Perrin (1996) indica, que los hombres llegan a asumir su autodefinición como homosexuales entre los 19 y los 21 años, y las mujeres la asumen ligeramente más tarde entre los 21 y 23 años

- Los hombres muestran mayor necesidad de un modelo positivo

Soriano (1999), refiere que aunque disponer de un modelo o referente homosexual no negativo es un factor importante para los dos, aparecen diferencias en el papel que tienen los otros homosexuales

En los hombres es más frecuente necesitar de otros homosexuales para aceptarse, mientras que en las mujeres suelen acceder a las otras una vez que se han aceptado como lesbianas

Junto a ello, y posiblemente en estrecha relación con la mayor disponibilidad de un entorno homosexual masculino, hace que éste sea percibido como más importante, y por curiosidad, por necesidad o bien por facilidad, el hombre accede mucho antes a el que la mujer. Posiblemente por esta razón es mas habitual que en los hombres la aceptación de su homosexualidad se produzca estando en relación con el entorno homosexual, o que se asocie a él

Las mujeres sin embargo, excepto en algunos casos, fundamentan la autoaceptación en variables de tipo personal

Estas diferencias podrian estar en relación con las actitudes sociales percibidas por unos y otras. Ellos necesitan mas de los otros porque la imagen social de la homosexualidad masculina es, por ser más visible, más negativa que la de la femenina. Tambien otra

explicación, es que las mujeres suelen iniciar más tempranamente sus relaciones de pareja, y no es infrecuente que la definición y aceptación del lesbianismo tenga lugar en el contexto de una relación de pareja

En cualquier caso, la mujer siente la necesidad de asociarse con otras una vez que se ha aceptado como lesbiana, precisamente al contrario que los hombres.

- Los motivos por lo que es crítico con la sociedad son diferentes

Entre ellos, la principal denuncia se debe a la imagen estereotipada y negativa que de sí mismas perciben. En ellas es por la falta de reconocimiento social

En los hombres, una vez que aceptan su homosexualidad van a aparecer críticas y un distanciamiento del entorno homosexual porque éste es, desde su punto de vista, el que ayuda a mantener dicha imagen social negativa. En las mujeres, una vez aceptado su lesbianismo, es cuando más perciben la necesidad de organizarse, o estar en relación con otras, para reivindicar su orientación sexual

- Razones diferentes para dejar de ocultar la propia homosexualidad

En ellos, el dejar de ocultar su homosexualidad es una necesidad para su bienestar personal y el bienestar con su homosexualidad. La mujer, aunque crítica con la invisibilidad social de su orientación sexual, reconoce que no tiene la necesidad de decirlo, quizá porque no se siente tan amenazada socialmente o puede que porque está menos acostumbrada a hablar de su sexualidad. Por eso, su salida del clóset, aunque importante para sí misma, se debe sobre todo a deseos de sinceridad con los demás y a motivos de reivindicación de su orientación sexual

Finalmente, las mujeres, como grupo, tienden a mostrar más similitudes entre sí a lo largo del proceso. En los hombres, las variables y actitudes personales, y sobre todo las del entorno más próximo, van a establecer claras diferencias entre unos y otros (Soriano, 1999).

4.4.3.1.2 Etapa evolutiva en que se toma conciencia de la homosexualidad

Se puede tomar conciencia de que se es homosexual a cualquier edad, incluso después de haber tenido una vida heterosexual

Cuando la homosexualidad aparece hay que tomar conciencia, definirse, aceptarse e integrarla en el propio autoconcepto e identidad personal. Por lo tanto, la necesidad de un proceso de desarrollo es independiente de la etapa evolutiva en que la persona se encuentre, aunque lógicamente va a tener sus particularidades en unos casos y otros

Como afirma Patterson (1995 en Soriano, 1999) no es lo mismo integrar la homosexualidad en una identidad que se está conformando como sucede en la adolescencia, que en una ya formada y en la que, hasta ahora, el contenido de la orientación sexual era heterosexual. Ciertamente si en el primer caso supone en cierto modo una reestructuración porque se tenía la creencia de que se era, o se debía ser heterosexual, ésta va a ser mucho más importante cuando el ser heterosexual ha sido en realidad y no sólo algo supuesto o esperado

Aparecen algunas características diferenciales en función de la edad en que se toma conciencia de la homosexualidad

- Durante la edad adulta el proceso se inicia más rápidamente

A diferencia de los adolescentes, en adultos el proceso se suele iniciar de forma repentina por un sentimiento, una fantasía o una conducta muy concreta. Siempre se señala un hecho puntual a partir del cual se interpreta que algo sucede

- Durante la edad adulta, la homosexualidad es más difícil de aceptar

Si la homosexualidad resulta difícil de aceptar cuando aparece durante la adolescencia, mucho más amenazante y conflictiva se le tiende a percibir durante la edad adulta

Varias son las razones en primer lugar, porque personalmente se tienen dudas de que no sea algo pasajero, ya que igual que anteriormente se era heterosexual, se podría volver a cambiar. Por tanto, antes de aceptar la homosexualidad la persona necesita generalmente un tiempo hasta estar segura de serlo, en segundo lugar, la homosexualidad resulta más difícil de aceptar porque supone un cambio real en el sí mismo y en la propia imagen social. Además de que por las actitudes sociales, las personas adultas tienden a pensar mucho más que los adolescentes en los cambios que la homosexualidad va a producir en su vida y en especial, en sus relaciones con el entorno más próximo.

Es frecuente que la persona adulta para evitarse o evitar conflictos con su entorno, utilice fuertes mecanismos de ocultación tanto personales como sociales.

En tercer lugar un aspecto que dificulta la aceptación en los adultos, es que generalmente no se conoce o no se dispone de un entorno homosexual accesible, ya que hasta ahora no había sido necesario. Incluso aunque se conozca, no se percibe adecuado para sí mismo, ya que suele tener la imagen, bastante cierta, de que este está formado por personas más jóvenes.

Así el tomar conciencia de la homosexualidad después de la adolescencia si bien es menos confuso, resulta más conflictivo por ser más difícil de aceptar e incorporar tanto en la identidad personal como, y sobre todo, en la identidad social.

Al margen de la etapa evolutiva en sí, cuanto antes se reconozca que se siente atracción hacia el mismo sexo, más fácil va a resultar aceptar tales deseos y menos mecanismos de defensa van a ser utilizados en la autodefinición y aceptación como homosexual.

Así por ejemplo, si ello sucede tempranamente durante la adolescencia, la percepción personal posterior de que siempre se ha sido de este modo, o incluso de que se ha nacido homosexual, facilita la aceptación de la homosexualidad al no existir el referente real o esperado de sí como heterosexual. Igualmente es menos probable que la persona se

plantee que está confundida o que sus deseos son algo pasajero sin importancia. Tampoco se tiene la creencia de ser responsable de tener tal orientación sexual.

4.4.3.2 Factores que facilitan el proceso (Soriano, 1999)

Los factores facilitadores se pueden subdividir en dos tipos: factores generales personales y sociales (antes de que se inicie el proceso), y factores específicos personales y sociales (durante el proceso)

4.4.3.2.1 Factores generales

- No adecuación a las normas del entorno y/o a los roles de género

Aquella persona que antes de tener cualquier indicio o plantearse cualquier duda sobre sus sentimientos y deseos sexuales percibe que no se adecua, o pone en tela de juicio las normas sociales, familiares, de su grupo de iguales e incluso de su rol de género, en el momento de tomar conciencia de sus deseos hacia el mismo sexo, éstos aunque quizá no deseados, son más fácil y rápidamente asimilables por ser interpretados como una diferencia mas con respecto al entorno

En la medida en que también el propio entorno perciba y remarque estas diferencias previas, menos conflictiva será la toma de conciencia de la homosexualidad porque, ya se está acostumbrado a sentirse diferente y se ha experimentado el rechazo social

La no adecuación a las normas, además de facilitar la primera fase puesto que los deseos hacia el mismo sexo implican, y no siempre, un cambio en terminos cuantitativos, *era más diferente*, también parece favorecer y facilitar la autodefinición y aceptación como homosexual

- Imagen no estereotipada de género y no expectativas de si mismo como heterosexual

Quienes sin sentir o mostrar características atípicas de género, no han concedido una importancia destacada a los roles de género, ni han sobrevalorado el hecho heterosexual

como una expresión de confirmación o reafirmación del género, parecen dar cuenta inicialmente de una menor confusión y menos sentimientos negativos hacia la propia homosexualidad. No suelen plantearse dudas sobre su identidad sexual y perciben más claramente que sienten deseos hacia el mismo sexo, nunca por el referente comparativo de lo que no se sienten.

De igual modo, si antes de la toma de conciencia de la propia homosexualidad no se ha tenido presente la expectativa de que en un futuro se sería heterosexual, la definición y posterior aceptación como homosexual suele estar acompañada de sentimientos menos negativos.

Por tanto, cuando la toma de conciencia de la homosexualidad tiene como principales tareas el reconocer y asumir lo que se está sintiendo y es asociado a tener que darse cuenta y aceptar que tales deseos no se corresponden con lo que personalmente se creía o se esperaba ser, en general el proceso es más fácil y menos conflictivo.

- Seguridad en sí mismo, autoimagen y valoración personal positiva

En la medida en que la persona se sienta segura de sí misma, de lo que es y de lo que espera ser (no en relación a su orientación sexual, sino en general) y se valore positivamente, va a ser más fácil que acepte e integre su homosexualidad.

Al hacer prevalecer las características personales sobre las implicaciones y repercusiones de la homosexualidad, ésta se va a aceptar sin tantas dificultades dado que se prevén menos cambios, o cambios menos profundos.

Junto a la seguridad, la autoestima personal permite aceptar la propia homosexualidad porque ésta forma parte de sí mismo y como tal, no es valorada como algo negativo.

Además, cuando se dispone de dichas características personales y no se tiene la necesidad de desarrollarse a la par que se tiene que aceptar que se es homosexual, permite

que desde un primer momento las actitudes negativas del entorno influyan menos en el bienestar personal, y hace más fácil la no ocultación y salida a los demás

Aunque preocupe y se pueda sentir malestar por la expectativa de una mala reacción del entorno, la persona se siente capaz de afrontarlo o superarla de manera que no repercuta negativamente en si misma. Pero a menudo la seguridad personal posibilita también el percibirse menos vulnerable a dicho rechazo y se considera que la imagen que de si misma tienen los demás no necesariamente tiene que verse alterada por la homosexualidad.

En definitiva, para aceptarse como homosexual es muy importante tener seguridad en uno mismo y autoestima positiva. Variables no sólo necesarias para el propio bienestar personal sino también para el bienestar social con la homosexualidad.

- Haber sido educado en un ambiente tolerante que permita la toma de decisiones personales y sea respetuoso con las diferencias.

El ambiente en que se ha vivido, con especial énfasis en la familia y la escuela, también el grupo de iguales e incluso el hecho de haber pasado los primeros años en un pueblo o una ciudad, tiene cierta influencia en el proceso.

Aquellas personas que han señalado haber sido educadas en un ambiente, no ya tolerante con la sexualidad, sino con la persona como tal, que ha permitido que ésta se sienta independiente y responsable de si misma y a la vez se ha mostrado tolerante con las diferentes formas de ser, de pensar o de comportarse, tienden a mostrar menos sentimientos negativos cuando descubren sus deseos hacia el mismo sexo. Los asumen más fácilmente, se sienten menos amenazadas por la etiqueta de homosexual y les preocupa en menor grado el que los demás conozcan su homosexualidad.

En la medida en que este respeto del entorno incluya o se haga extensible a las diferentes formas de vivir la sexualidad, más positiva será la toma de conciencia y aceptación de la propia homosexualidad.

4.4.3.2.2 Factores que influyen durante el proceso

En la primera fase del proceso (antes de la autodefinición)

- Forma de toma de conciencia de deseos hacia el mismo sexo

Entre quienes han iniciado el proceso durante la adolescencia, aparecen claras diferencias en cómo se vive la primera fase según la forma en que se han dado cuenta de sus deseos hacia el mismo sexo

Cuando la fase de sensibilización se inicia por un sentimiento de atracción hacia una persona concreta, ésta se vive de una forma más positiva, se supera más rápidamente y, casi sin plantearse lo que ello implica, se reconoce y asume lo que se está sintiendo

Estas características son mucho más destacadas si ese alguien está muy cerca, un compañero o un amigo, lo que permite que incluso por la proximidad o por el tipo de relación entre ambos, se tengan ciertas esperanzas de que los propios sentimientos pueden ser correspondidos por la otra persona

En quienes inician el proceso de esta forma, se dan ciertas reacciones y justificaciones que favorecen que las fases de sensibilización y de toma de conciencia sean menos difíciles y breves. Concretamente no se intenta evitar o reprimir lo que se está sintiendo

Como contraposición, quienes toman conciencia por reconocer que no sienten atracción hacia el otro sexo, o quienes cuestionan su objeto de deseo porque tienen fantasías o conductas homosexuales, pero no sienten una clara atracción por nadie, tiende a ser más habitual pensar que se está confundido o que es algo pasajero propio de la adolescencia. Estas estrategias muy frecuentes y que llevan a tratar de evitar, de cualquier forma, lo que se está sintiendo. Todo esto va a dificultar el paso de sensibilización y subfase de toma de conciencia

En la segunda fase del proceso (autodefinición)

- Información y actitudes personales hacia la homosexualidad

Disponer de información suficiente y objetiva sobre la homosexualidad, tanto de lo que se sabe, como y muy especialmente, de lo que no se sabe de ella, sin falsas creencias y estereotipos que conformen una imagen negativa de esta orientación y de las personas homosexuales, es un requisito necesario que facilita el proceso desde su inicio. Aunque, es especialmente relevante para llegar a la autodefinición

Toda la información es importante, pero esta debe ser suficiente no sólo en términos cuantitativos, sino que aunque esta sea escasa, tiene que ser clara

Para ello, se debe poner de relieve los siguientes aspectos cualquier persona puede ser homosexual, ser homosexual no implica poseer determinadas características personales y por ser homosexual no necesariamente se debe cambiar de forma de vida, de ideología o de relaciones sociales. Si existe la mínima duda o contradicción en este sentido va a ser motivo suficiente para decir "yo no soy homosexual"

Pero también, la información debe ser crítica con las actitudes sociales o bien ofrecer los argumentos necesarios para que se desarrolle tal actitud. Además debe diferenciar muy claramente la identidad de género de la orientación sexual, poniendo el énfasis en que no todas las personas son o van a ser homosexuales

- Expectativas positivas hacia si mismo como homosexual

Tener expectativas de que dicha orientación sexual, puede ser compatible con las propias características personales, con la propia vida, con las creencias e incluso con la ideología, facilita enormemente la definición y es necesario para el paso a la aceptación e integración

Con frecuencia, un factor que ayuda a una imagen positiva es conocer y estar en relación con otras personas homosexuales. Pero eso depende, claro está de cómo sean esos otros, pues si los modelos de que se dispone son diferentes a uno mismo, y tanto más si

coinciden en alguno de los estereotipos sociales de lo que es ser homosexual, tendrá como resultado lo contrario, harán que la persona se confirme en su no definición o que si ésta se produce no sea aceptada

- Percepción de actitudes positivas hacia la homosexualidad en el entorno próximo

En la medida en que se perciba que el entorno no tiene actitudes excesivamente negativas, y más si da muestra de tolerar o aceptar otras personas homosexuales, la autodefinición será más fácil

- No importancia de la heterosexualidad en el entorno

El percibir que el entorno no manifiesta, una expectativa clara de que la persona es o va a ser heterosexual hace menos difícil la definición, en especial durante la adolescencia. También esto va a facilitar una aceptación más positiva de sí mismo como homosexual

En la tercera fase del proceso (después de la autodefinición)

Se puede afirmar que cuanto más positiva sea la imagen de ser homosexual, más rápida y con menor malestar se producirá la aceptación de la homosexualidad. Sin embargo, es necesario no olvidar que cada persona tiene una historia peculiar y específica desde que inició su proceso hasta que llega a esta fase. No obstante, se señalan algunos factores facilitadores genéricos de la aceptación

- Resolver todas las dudas y en especial tener alguna respuesta para las preguntas ¿por qué soy homosexual?, ¿desde cuando lo soy? y ¿lo seré siempre?

Para aceptarse es necesario asegurarse, dar un sentido a la propia homosexualidad y no sentirse responsable de serlo, pues todo lo que va en esta dirección, será positivo para la aceptación de la propia homosexualidad

Tras una percepción de la propia homosexualidad, como algo coherente con el pasado y con un inicio sobre el que personalmente no se tiene nada que ver, la percepción de sí mismo cambia notablemente y la aceptación es más fácil

- No sentirse solo

Una vez que la persona se reconoce como homosexual y está aceptándose como tal, es posiblemente cuando más necesita sentir que puede contar con alguien, no sólo específicamente homosexual, sino que a veces con pensar que alguna persona del entorno puede reaccionar de forma positiva e incluso ser de ayuda, facilita y hace menos conflictiva inicialmente la aceptación de la propia homosexualidad

- Disponer de una red o entorno homosexual

Estar en relación con otras personas homosexuales facilita la aceptación porque permite por una parte, que la persona no se sienta sola y por otra que pueda expresar su homosexualidad sin miedo al rechazo

Si las otras personas están en la misma fase o ya la han superado sirven de modelos de cómo vivir positivamente la propia orientación sexual y pueden ser una fuente de aprendizaje de las estrategias y recursos necesarios para afrontar el rechazo social. Pero sobre todo, ofrecen un apoyo emocional y social de gran valor, puesto que dan la posibilidad de compartir dificultades personales con alguien que ya las ha vivido o que de igual manera las está viviendo en ese momento

- Salidas positivas al entorno próximo

Descubrir la propia homosexualidad solo facilita la aceptación si sus resultados son positivos, entendidos como que tanto que las reacciones del entorno no sean negativas como que, en caso contrario, la persona haya sido capaz de afrontarlas

En las primeras ocasiones es necesario ser cauto en a quién, cuando o cómo se le dice y escoger a personas cuya reacción cabe esperar que sea positiva. Además, y por si la reacción fuera la contraria, también parece importante que las primeras veces sean personas con las que no se tenga una relación demasiado intensa. Dos son las principales razones de estos requisitos

Por una parte, porque lo más importante en esta fase es obtener reacciones positivas del entorno y no, que las personas más importantes para el mismo lo sepan.

Y por otra, también es de gran valor sentirse capaz de afrontar una reacción negativa y no tener la sensación de pérdida de una relación que era importante para sí mismo.

- Tener una relación de pareja

Una pareja en este momento, y si la otra persona se encuentra en la misma fase del proceso, generalmente proporciona seguridad y confianza en sí mismo, y hasta una cierta tranquilidad que permite afrontar más positivamente la aceptación de la propia homosexualidad

Si hay diferencia en cuanto a la fase en que cada quien se encuentra, va a depender de las características personales y de la relación. En aquellos casos en que ésta ha sido un factor facilitador, se reconoce el papel del otro como modelo y apoyo para superar los propios miedos y poder evitar los posibles conflictos personales con relación a la propia homosexualidad

Por otra parte, en todos los casos la pareja ha servido de apoyo cuando se ha vivido alguna experiencia de rechazo social y también ha hecho posible que las actitudes sociales influyan menos en el propio bienestar

Subfase de integración

El sentirse bien con la propia homosexualidad es el resultado de todas las anteriores y ser capaz de afrontar la situación social actual. Las características de la persona y del entorno, así como las circunstancias personales en que se tiene que vivir la homosexualidad van a tener un gran peso como facilitadores en este sentido

4.4.3.3 Factores que dificultan el proceso (Soriano, 1999)

La falta de seguridad y baja autoestima, el haber sido educado en un entorno rígido que no permite la toma de decisiones personales y estricto en cuanto a los roles de género, tener fuertes expectativas acerca de sí mismo como heterosexual, no disponer de la información suficiente sobre la homosexualidad, no disponer de un entorno en que se pueda expresar la propia homosexualidad, no tener modelos homosexuales positivos y accesibles, etc., interfieren negativamente en el proceso, no permitiendo, o haciendo muy conflictivos, los cambios hasta llegar a la definición y de ésta a la aceptación e integración. Cuantas más de ellas coincidan en una persona, más difícil y conflictiva será la toma de conciencia y aceptación de su homosexualidad.

- Tener la creencia que la homosexualidad es una orientación del deseo no saludable

Hasta que no se deje de tener esta falsa creencia el desarrollo va a estar detenido en la subfase de conciencia, con la característica de una conciencia negativa. La información va a permitir, con el tiempo y "modelos" muy positivos, que la persona llegue al menos a tolerar lo que está sintiendo. Pero quienes han iniciado el proceso con esta percepción de la homosexualidad tienden a tener frecuentes retrocesos y a utilizar, en intervalos de tiempo discontinuos, las estrategias de negación y evitación. Estas van a ser las características del inicio de cada fase, haciendo especialmente difícil la autodefinición y la aceptación.

- Recibir mensajes negativos sobre la homosexualidad, o conocer a personas homosexuales no adecuadas como modelos para sí mismo

Cuando la persona se está planteando si es o no homosexual, y está valorando qué dificultades e implicaciones tendría para sí misma y para su vida ser homosexual, dificulta enormemente el proceso, e incluso produce un rechazo de los propios deseos sexuales previamente aceptados, al descubrir actitudes negativas en alguien afectivamente importante y de quien no se esperaban. De igual modo, el conocer a alguna persona homosexual que se ajusta a los estereotipos tradicionales, que ha sufrido enormemente y ha tenido una historia muy conflictiva o que su estilo de vida es contrario al que él tiene, dificulta y hace más difícil la definición como homosexual.

- Que alguien del entorno (familia) descubra la propia homosexualidad sin que la persona esté preparado para ello

Las repercusiones que ello tiene en la persona, dependiendo de sus características y de la importancia que para ella tenga la familia, puede traer consigo una vuelta atrás y una generalización del rechazo, adoptando como estrategia vivir su homosexualidad de forma totalmente oculta durante un tiempo

4.5 Homofobia internalizada

De acuerdo a Bozett y Sussman (1990) es muy común que los jóvenes gays y lesbianas, similares a otros jóvenes, internalicen e incorporen con algún desagrado a su propia autoimagen las percepciones de los otros, como los de los miembros de su familia. De esta forma, si los padres rechazan a su hijo o hija por su orientación sexual, entonces el adolescente puede también rechazarse a sí mismo y desarrollar una baja autoestima y hasta llegar a suicidarse si este rechazo es vivido de manera muy intensa

Así, esta homofobia internalizada nunca se acaba vuelve a surgir y a manifestarse de diferentes maneras, a través de todo el ciclo vital. Hace más complejas la autoimagen y las relaciones interpersonales de la gente gay. Y quizá sea la experiencia subjetiva que más distingue a homosexuales de heterosexuales

La baja autoestima según Herdt (1989) dentro del mundo gay es el resultado de esta homofobia internalizada, que al mismo tiempo es reflejada y estimada por los otros especialmente los padres, pares y maestros. De esta manera, la heterosexualidad es asumida y altamente valorada, y la homosexualidad es invisible y condenada, este mensaje que se le ha dado desde niño se mantiene en su adolescencia y posteriormente en su adultez.

Castañeda (1999) dice que la homofobia es el miedo o rechazo hacia la homosexualidad. Es un fenómeno cultural que no es universal, ni toma las mismas formas, ni tiene el mismo significado en todas partes

La homofobia no sólo es el miedo o rechazo a la relación sexual entre personas del mismo sexo, sino también el miedo o rechazo a la confusión de los géneros. El problema no es tanto que un hombre penetre a otro: el problema es ser penetrado, es decir, que un hombre pueda volverse como una mujer. Asimismo, el problema del lesbianismo en muchas sociedades no es que una mujer tenga relaciones eróticas con otra, sino que la mujer pueda volverse como hombre. Este temor probablemente tenga raíces muy profundas en la cultura humana, tanto en lo individual como en lo colectivo. Es importante, por consiguiente, tener clara la distinción entre rechazo a la homosexualidad y temor hacia la confusión de géneros. Así, mucha gente se sorprende cuando conoce a algún homosexual, no es raro que diga "es que yo pensé que eran afeminados, y éste me pareció muy masculino". O bien, refiriéndose a una lesbiana "sí, es lesbiana, pero muy femenina, muy arreglada y bonita". Pues, muchos de los prejuicios referentes a la homosexualidad surgen en realidad de un rechazo arcaico hacia la confusión de géneros, por lo tanto, para homosexuales y heterosexuales es muy importante tener claro que la homosexualidad no tiene nada que ver con el sexo biológico, ni lo afecta de manera alguna.

Autores como Carrier 1989 en Herdt, 1989, Clausen, 1997, Powers y Ellis, 1999, y Riesenfeld, 2000, refieren que gran parte de este temor se relaciona con la confusión muy generalizada entre sexo y género. El primero se refiere a ciertas características anatómicas y fisiológicas: se nace hembra o macho, con los atributos físicos que le corresponden. El género, en cambio, incluye una serie de actitudes, ideas, sentimientos y conductas que se aprenden desde muy temprana edad, y que constituyen la identidad y el rol masculino o femenino. Un hombre puede ser o no masculino, pero no deja de ser hombre, y una mujer, por "masculina" que sea, no deja de ser mujer. Entonces, no se es menos hombre ni menos mujer por el hecho de ser homosexual, el sexo biológico no reside en la orientación sexual. Esto es importante porque, muchos homosexuales sufren de una baja autoestima precisamente por pensar que son menos hombres o menos mujeres.

Deisher 1989 en Herdt, 1989, Castañeda, 1999, Riesenfeld, 2000 coinciden en que todo este conjunto de ideas y prejuicios conforman la homofobia, aunque ésta puede adoptar diferentes formas y contenidos según el entorno social e histórico. Ahora bien, la

homofobia no es sólo de heterosexuales sino también los homosexuales, desde muy temprana edad y mucho antes de tomar conciencia de su orientación sexual, han estado expuestos a la misma homofobia. Esta última es parte de la cultura general, es una forma de violencia que se manifiesta tanto en los chistes, los chismes, los comentarios, el cine, etcétera.

En los homosexuales la homofobia que han ido internalizando por medio de la educación como algo natural, tiene una función diferente a la de los heterosexuales. Quizá pueda parecer extraño que un homosexual tenga prejuicios o sienta rechazo hacia la homosexualidad, pero esto es algo muy común. Generalmente no se expresa de manera directa, pero sí de muchas maneras indirectas. Por ejemplo, muchos homosexuales rechazan sus deseos o sentimientos homoeróticos, o desconfían de ellos. En casos extremos, hasta pueden parecerles ajenos, como impulsos irresistibles que no les pertenecen, que no vienen de dentro, sino desde fuera. Los homosexuales con un alto grado de homofobia internalizada pueden, ser incapaces de expresar su amor hacia una persona del mismo sexo, aunque lleven años de vivir o de mantener una relación con ella. Puede parecerles normal que las personas de su alrededor critiquen o descalifiquen a su pareja, ellos mismos pueden relegar su vida de pareja a un lugar secundario, e incluso hacer planes para el futuro sin tomarla en cuenta. Este rechazo hacia los deseos, las necesidades y las emociones en el mismo puede generalizarse, es decir, extenderse a toda la vida afectiva y ya no sólo al área del amor o la sexualidad.

Un interesante fenómeno producto de la homofobia internalizada es la idea que tienen muchos homosexuales de la homosexualidad de los demás. No es nada raro escuchar a homosexuales hablar de los homosexuales en general como si ellos mismos no lo fueran. Esta puede ser una manera de distanciarse de ciertas ideas recibidas sobre la homosexualidad, y de diferenciarse de los estereotipos, pero a la vez plantea un dilema porque, después de todo, ellos también son homosexuales.

4.6 Homosexualidad e intimidad

Para Gafo (1999) parece que, en conjunto y con variantes de ritmo según las culturas y épocas históricas, es hacia finales de la adolescencia cuando el individuo ha consolidado los fundamentos de su personalidad, en base a una revisión de los mensajes y valores recibidos de las figuras parentales y la sociedad. En esta revisión adolescente en la que se incluyen exploraciones y ensayos de roles, muchas veces contradictorios, el individuo filtra todo ese bagaje de aportaciones externas e integra en forma peculiar y única, distinta en cada persona, parte de dicho bagaje con sus propias experiencias y opciones, constituyendo así los cimientos de su identidad.

Una vez lograda esa estructura básica de personalidad, en la cual va incluida la identificación en cuanto a orientación sexual -heterosexual en la mayoría de los casos, homosexual en algunos-, el énfasis evolutivo se dirige en buena medida hacia la vinculación afectiva intensa con otra u otras personas, o, dicho en términos eriksonianos superada positivamente la tarea adolescente consistente en el logro de una identidad, empieza la tarea del joven consistente en el logro de intimidad. La intimidad se convierte, en el conjunto de la evolución, en un puente que permite enlazar la identidad fruto de la adolescencia con la generatividad de la edad adulta. Un puente consistente en la experiencia interna del amor que se apoya en la fidelidad a sí mismo y se prolongará en el cuidado de otros.

En el esquema eriksoniano, el amor, como fuerza psicosocial, emerge de la lucha entre la intimidad y el aislamiento. En este sentido, el amor surge de la evolución de la propia fidelidad hacia la intimidad y se vuelca en la transitividad del cuidado.

En un desarrollo positivo de esa evolución, el sentido de identidad de la adolescencia se logrará mediante la diferenciación entre lo esperado por los otros acerca de uno mismo y la elección propia hecha desde la sumisión, la rebeldía o desde una postura de discriminación y elección desde la libertad posible, ni omnipotente ni conformista. Dicha postura incluirá seguramente una dosis de paso por la soledad, de distanciamiento del

entorno para realizar una tarea de repliegue, evaluación y selección de opciones, y frecuentemente habrá de soportar alguna dosis de hostilidad o rechazo tanto por parte del grupo familiar, que presiona hacia el conformismo, o del grupo adolescente que presiona hacia la rebelión.

Ese paso por la soledad aparece, como un tramo imprescindible para llegar a la creación, de una identidad con la suficiente solidez como para no confundirse en ese encuentro intenso y profundo con el otro que es la intimidad. Y sólo partiendo de esa identidad previa que va enraizando a lo largo del proceso evolutivo, podrá conseguirse una relación de intimidad que merezca llamarse así.

Aún en los casos más felices en que se ha logrado esa vinculación íntima, sea a través de una relación de pareja, sea a través de relaciones de amistad profundas, no se puede dar por acabada la tarea: la evolución continúa y la dialéctica soledad-intimidad, sigue vigente.

Es así como el logro y mantenimiento de la intimidad se convierte en uno de los grandes retos para las personas. Un reto difícil, porque en cada proceso evolutivo personal se han dado situaciones que inciden negativamente en el logro de estas tareas de las etapas anteriores sobre las que se apoyan éstas, y porque en la sociedad en la que se vive, el amor parece ser muchas veces un bien escaso por el que hay que competir, y factores como el desasosiego por lograrlo y la falta de autoestima agravan las dificultades del proceso.

4.6.1 ¿Qué es la intimidad?

Carls Rogers (1982 en Gafo, 1997) define que la intimidad es compartir el poder y los sentimientos.

Eric Berne (1964, 1979 en Gafo, 1997) la entiende como un tipo de relación en el que se da esa especie de mezcla de autenticidad, afecto, sensibilidad e ingenuidad y apertura al presente que se da en la infancia, antes de que el niño se corrompa, y en la que

dos personas mutuamente dan y reciben sin ningún tipo de manipulación o explotación. Desde el modelo analítico-transicional se viene considerando la intimidad como una de las siete formas de estructuración del tiempo. Se caracteriza la intimidad frente a las otras formas de aislamiento, los pasatiempos, la actividad, los rituales, o las secuencias estructuradas en forma manipulativa (los llamados juegos psicológicos) o el juego lúdico, porque en ella el factor de riesgo, la posibilidad de ganar o perder mucho, dada la intensidad del compromiso personal involucrado, es más acusada que en ninguna de las otras formas.

Mc Adams (1983 en Gafo, 1997) en sus estudios acerca del motivo de intimidad, describe éste como una preferencia o disposición recurrente hacia experiencias de interacción cálida, íntima y comunicativa con otros, y señala que como rasgo de personalidad, es decir, como patrón relativamente estable, este motivo energiza, dirige y selecciona los comportamientos personales en determinadas situaciones. Este autor integra en el concepto de intimidad a) una relación que no tiene más fin que la relación en sí misma, es decir, que se da no como una compensación de un déficit, sino como necesidad del Ser, usando el lenguaje de Maslow, b) las aportaciones evolutivas de Sullivan, que le llevan a situar las bases de la intimidad a partir de las relaciones de camaradería de los pre-adolescentes, en la que su propio desarrollo les permite darse mutuamente, c) el concepto de diálogo Yo-Tú de Buber, en el que se da una relación genuina total, donde cada uno está absorto en todo lo que el otro es, sin perder su propia identidad, y en el que se encuentra al otro como sujeto capaz de entrar en una relación total y con una aceptación del otro en tanto que diferente y d) el balance entre las dos orientaciones básicas de comunalidad e individualismo.

Sternberg (1988 en Gafo, 1997) que entiende la intimidad como una de las tres dimensiones básicas del amor junto con la pasión y el compromiso, la sitúa como un sentimiento global en el que se dan en buena medida los siguientes elementos a) deseo de promover el bienestar de la persona amada, b) sentimiento de felicidad al estar junto a la persona amada, c) un gran respeto por ella, d) capacidad de contar con ella en momentos de necesidad, e) entendimiento mutuo, f) entrega de sí mismo y sus posesiones al otro, g)

apoyo emocional por parte de la persona amada; h) comunicación íntima, i) valorización de la persona amada.

La intimidad es así entendida por Gafo (1997), un determinado tipo de interacción que incluye tanto lo verbal como lo no verbal y actitudinal, en la cual las personas están predispuestas a compartir aspectos significativos y vulnerables de sí mismas, y a comprometerse activamente en el cuidado mutuo, en la que se da la comunicación de sentimientos y la sensación de proximidad emocional y comprensión mutua

Como condiciones para que se pueda dar la intimidad, es preciso entonces

- Que cada una de las personas implicadas en la interacción esté en contacto consigo misma
- Que haya capacidad comunicativa
- Que haya un buen nivel de confianza básica en sí mismo y autoestima por parte de cada uno como para poder asumir el riesgo que la intimidad comporta.
- Capacidad de tener confianza básica en el otro
- Predisposición a la interacción cálida, próxima y comunicativa con los demás. Por supuesto que la permanencia de esta predisposición estará vinculada a cierto grado de autoestima y confianza en sí mismo y en el otro
- Tolerancia a la frustración y mantenimiento de una actitud proactiva

Después de enumerar esta serie de requisitos indispensables para una auténtica intimidad, parece difícil que muchos la puedan alcanzar. Quizá es así. Sin embargo, no hay que olvidar que todas esas cualidades psicológicas que permiten la intimidad, y la intimidad en sí misma, se pueden ir dando, ampliando y profundizando a lo largo de la vida

Se ha visto que la intimidad es más fácil para los homosexuales, pues como grupo, tienen más capacidad de introspección que el grupo heterosexual. Esto se debe entre otras cosas porque para tomar una decisión socialmente difícil, como la de identificarse como homosexual, la mayoría ha explorado mucho en sus deseos, sentimientos y fantasías, es decir, ha tenido que desarrollar su propia intimidad interior una y otra vez para cerciorarse

de que esa identificación difícil es correcta. Con respecto a las mujeres lesbianas o heterosexuales no muestran diferencias, puesto que la enseñanza de un rol femenino las lleva a comportarse con todas aquellas cualidades femeninas que la sociedad promueve independientemente de su orientación sexual

Por otro lado, la autoestima, la confianza en sí mismo y, sobre todo la confianza en el otro suelen estar bastante por debajo de la media. Por otra parte, la continua defensa que han de estar haciendo de sus derechos a una opción sexual diferente de la mayoritaria, y el apoyo grupal que se prestan unos a otros en esta tarea, puede llevarlos a un buen desarrollo de su autoestima como colectivo homosexual. Pero en bastantes ocasiones se ha observado que esa defensa, y la necesidad de mantener secreta su postura en el ambiente concreto familiar o profesional por miedo al rechazo que pueden llevar a no aumentar su autoestima como personas individuales globales quedando ésta fuera del foco de su atención. El énfasis queda localizado en defenderse como grupo, cosa comprensible, por otro lado, en tanto que forman una minoría sobre la que recaen ataques injustos

Homosexualidad femenina, homosexualidad masculina e intimidad

Gimeno (1997 en Gafo, 1997) refiere que en las relaciones lésbicas suele predominar el aspecto de una intimidad fusional y sensual sobre el deseo genital y la relación es más con la persona global, porque reconocen fácilmente su deseo de ternura y comprensión como algo tan o más importante que la genitalidad. En cambio, en los varones homosexuales, los deseos se explicitan normalmente como centrados en el área de lo genital y la intimidad buscada se desplaza y convierte en imposible con frecuencia. Su promiscuidad y búsqueda de contactos sexuales anónimos, son mucho más frecuentes que en el caso de las lesbianas. De alguna forma parece que reproducen los patrones sexuales masculino y femenino típicos, en una forma exagerada los hombres utilizando el sexo como manera de dar y recibir afecto, y las mujeres buscando la fusión global. Los más maduros e independientes de su imagen, sin embargo, aprenden a reconocer y explicitar sus necesidades afectivas de manera auténtica, y son los que más posibilidades tienen de lograr una pareja satisfactoria

4.6.2 La pareja homosexual en general

Gafo, 1997; Castañeda, 1999; Powers y Ellis, 1999; Soriano, 1999; Risenfeld, 2000 refieren que dos personas homosexuales que se comprometen a vivir juntas y formar una pareja estable a diferencia de la pareja heterosexual, lo hacen únicamente porque se quieren, o por lo menos porque se llevan bien.

La pareja homosexual es más libre porque no está atrapada en las expectativas y los estereotipos que enmarcan el matrimonio heterosexual. Sin embargo, ésta no se desarrolla con entera libertad al igual que la pareja heterosexual, está determinada por expectativas, fantasías, deseos y necesidades que son más o menos conscientes, más o menos comunicables. Además, al igual que la pareja heterosexual, ésta formada no sólo por dos personas sino también por un conjunto de estereotipos.

Ciertos problemas que se creían característicos de la pareja homosexual han resultado también muy comunes en las relaciones heterosexuales. La infidelidad, la falta de compromiso y un individualismo exacerbado son fenómenos sociales que amenazan en la actualidad en todas las parejas.

Quizá el problema real más importante para toda pareja homosexual, masculina o femenina, sea la invisibilidad: vivir la relación al margen de la norma social, sin poder describirse ni expresarse como pareja porque la sociedad no la reconoce como tal, ni acepta siquiera su existencia.

Otra dificultad que enfrenta la pareja homosexual es el aislamiento. Para comenzar, la mayoría de los homosexuales viven más o menos distanciados de su familia de origen. En la pareja homosexual toda dimensión familiar se pierde. El universo de los padres, hermanos, hijos, que constituyen el trasfondo de cualquier matrimonio, se desvanece.

La pareja se tiene que sostener por sí sola, sin los vínculos afectivos y sociales, las actividades y los proyectos que forman y sustentan la vida familiar.

Por ello es muy importante que la pareja homosexual cultive una vida social, y constituya poco a poco lo que se llama una familia de elección, es decir, una red de amistades que pueda, si no sustituir el entorno familiar, si por lo menos minimizar su ausencia. Allí donde los heterosexuales cuentan automáticamente con todo un conjunto de apoyos emocionales, económicos y prácticos, los homosexuales viven generalmente una serie de carencias. Esto puede observarse en lo que es, quizá, el símbolo más consagrado de la relación heterosexual: la boda.

Cuando dos personas del mismo sexo deciden vivir juntas. Tienen que comenzar desde cero, muchas veces a pesar de la oposición de sus dos familias. Económicamente hablando no recibirán los regalos, ni los préstamos, ni los beneficios fiscales, ni la seguridad social. Y en lo emocional, lejos de celebrar la unión, en muchos casos tendrán que ocultarla o disfrazarla. No gozarán de los festejos de la boda, ni de la luna de miel, ni recibirán las visitas de ambas familias para ver la nueva casa como en la pareja heterosexual. Poco a poco tomarán conciencia de todas estas carencias, es natural e inevitable. Y, en un proceso igualmente natural, buscarán o inventarán sustitutos.

No es casual la importancia que tiene la amistad en el mundo gay, la vida afectiva gira a su alrededor. Los homosexuales comparten su tiempo libre con los amigos, y no con la familia, como suele suceder con la pareja heterosexual.

En la pareja homosexual se da cierta falta de diferenciación: uno ya sabe lo que piensa el otro, lo conoce mejor de lo que el mismo se conoce, adivina lo que va a decir, sabe de antemano lo que le gusta y lo que le disgusta. Sin duda, la indiferenciación es uno de los riesgos más comunes en la relación homosexual, por lo cual ésta debe hacer un esfuerzo especial por diferenciarse.

Otro fenómeno frecuente en la relación homosexual es que uno de los miembros de la pareja homosexual piense que su compañero es el verdadero homosexual, mientras que el otro no lo es tanto. No es nada raro encontrar en la pareja de hombres o mujeres, alguien que se considere más homosexual y el otro menos.

Hay varias explicaciones posibles. La primera, que vale tanto para parejas masculinas como femeninas, es que una de las dos personas pudo haberse identificado como homosexual desde siempre, mientras que la otra se encuentra apenas en su primera relación homoerótica.

En las parejas masculinas, puede atribuirse a cierta repartición de roles sexuales en la cual uno es el que penetra y es menos homosexual, mientras que el otro es penetrado y, por lo tanto es más homosexual.

Hay otros elementos definitorios importantes para los varones. Muchos consideran que de suyo la relación sexual no los hace homosexuales, pero si el sentido amoroso. Los besos, las caricias, la ternura son cosa de mujeres y, por consiguiente marcas de homosexualidad. Entonces, el que expresa amor es homosexual, el otro no. Asimismo, uno puede desempeñar un papel estereotípicamente masculino y considerarse por ello menos homosexual, en tanto que el otro, más femenino, es evidentemente más homosexual.

Esta distinción se da mucho menos en la pareja de mujeres. Para comenzar, la repartición por los roles sexuales no es tan frecuente en la relación lesbica. La distinción puede darse de otras formas. Puede haber en la pareja, por ejemplo, una mujer que se considere y se presente como más femenina y, por ende, menos homosexual, y otra más masculina y, por lo tanto, más homosexual. Esta diferencia tenderá a expresarse a través de la vestimenta, el maquillaje o su ausencia, el lenguaje corporal, y actitudes típicamente femeninas o masculinas. Entonces, ciertos estereotipos de género se vuelven un criterio para determinar quien es más homosexual y quien lo es menos.

Schneider 1989 en Herdt, 1989, y Grosz, 1995 coinciden en que la relación sexual de la pareja femenina tiende a ser más particular con mayor grado de entrega emocional, plena de romance e intimidad, una experiencia personal y única y nunca generalizable. A diferencia de la pareja masculina que se ha caracterizado por encuentros anónimos, rápidos y siempre manteniendo cierto grado de distanciamiento, aunque cabe recordar que no es definitorio, pues dependerá de las características individuales al final de cuentas.

Esto sucede de acuerdo a Castañeda (1999) por la homofobia internalizada. Es natural que haya, en cada pareja, una persona de más edad, o más experiencia o aceptación de la homosexualidad. Será natural que adopte el papel de más homosexual, sencillamente porque éste le causa menos conflicto que a su compañera. En cambio, la que tiene menos experiencia, o menos aceptación, tenderá a creer que ella es, en realidad, menos homosexual y proyectará su propia homosexualidad sobre su compañera. Si es su primera relación de este tipo, puede incluso pensar que se volvió homosexual por su pareja, y que ésta es la responsable de su homosexualidad. Podrá entonces considerar que los problemas en la relación, o sus propias dificultades para aceptarse, son culpa de la otra persona porque es ella la verdadera homosexual.

En toda pareja homosexual, siempre habrá una persona que esté más fuera del clóset que la otra. Por ejemplo, de su lado la familia lo sabe, mientras que del otro no. Si bien toda relación clandestina tiene un precio alto, la relación en la que sólo uno tiene que ocultar su orientación es mucho más difícil. Cuando dos personas se esconden, se vuelven aliadas; pero cuando la clandestinidad no es compartida, pueden surgir desequilibrios y conflictos que tenderán a separarlas.

En términos generales, la persona que está más dentro del clóset estará pensando constantemente en cómo ocultar la relación con su familia o la sociedad. Tendrá que encontrar la manera de presentar a su pareja, hablar de ella e incluirla en actividades familiares o sociales sin revelar la verdadera naturaleza de la relación. Alternativamente, podrá decidir no incluirla jamás, o en muy raras ocasiones.

A su vez, la persona que está más afuera del clóset puede sentirse excluida, o resentir el hecho de que no se le dé su lugar. Puede hartarse de la clandestinidad, o enfadarse por tener que ceder siempre a las reglas de discreción impuestas por su pareja. Puede incluso preguntarse si ésta realmente la ama.

Por su parte, la persona que intenta mantener en secreto la relación, y encontrar un equilibrio entre su familia y su pareja, se sentirá muchas veces incomprendida y presionada.

Tiene que cumplir con sus compromisos familiares, y para hacerlo tiene que dejar sola a su compañera. Entonces se siente culpable, pero de todas maneras lo hace. No quiere perder a su pareja ni tampoco a su familia. Y puede parecerle injusto que su pareja le reproche esa cercanía con sus padres, y sentirse doblemente sola. En esas circunstancias sentirá que está atrapada en un dilema sin solución.

Muchos homosexuales encuentran en sus relaciones de pareja una flexibilidad y una camaradería que no se dan tan fácilmente en las relaciones heterosexuales. Con mucha frecuencia, las dos personas que mantienen una relación homosexual también son los mejores amigos. El hecho de ser los mejores amigos en la relación tiene sus ventajas y también sus desventajas. Por un lado, crea lazos más íntimos, igualitarios y solidarios, pero, por el otro, promueve la dependencia y cierto aislamiento. Las dos personas de alguna manera se bastan la una a la otra, y logran satisfacer la mayor parte de sus necesidades afectivas dentro de la relación de pareja, aunque esto ocurre con mucha más frecuencia entre mujeres que entre hombres.

Otra característica importante de la pareja homosexual de acuerdo a esta autora es la igualdad y la reciprocidad. Por supuesto, hay asimetrías en el poder, como las hay en toda relación humana, pero éstas no se dan necesariamente en función de los roles como en la pareja heterosexual. Las diferencias en el poder no obedecen al género, sino a consideraciones más individuales, como la edad o el temperamento.

5. Proceso metodológico

5.1 Planteamiento del problema

Conocer si existe relación entre las dimensiones de la Autoestima (autorechazo, autodevaluación, funcionamiento escolar y familiar, y adaptación) y el carácter productivo, explotador y autoafirmativo, en adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual

Justificación

Para la mayoría de las personas el llegar a la adolescencia implica una serie de cambios y procesos que son difíciles de lograr. Al considerarse una etapa de transición el joven debe cumplir tareas fundamentales para la consolidación de su personalidad, asumiendo o rechazando expectativas impuestas por sus padres y la sociedad, así como las propias. En este momento debe enfrentarse a lo "nuevo" que se le presenta y lo tradicional que ha sido enseñado por varios años, en donde tendrá que tomar los elementos convencionales o modernos que le obligan a adaptarse a los cambios físicos y sociales. Dentro de estas tareas se encuentran principalmente las de construir y establecer una identidad sexual y social, en las que se espera convencionalmente se continúe y se fomente el modelo heterosexual como única forma válida de vida, la cual mantiene inmutables los roles estrictamente diferenciados para hombres y mujeres (masculino y femenino) en función de lo socialmente esperado. Sin embargo, esta ideología no permite el desarrollo y conocimiento de otras formas de convivencia, de amor y de interacción en general, en este caso de la homosexualidad, en la cual los adolescentes homosexuales viven el proceso de consolidación de su identidad sexual de una manera todavía más compleja, pues tienen que buscar diferentes modelos a los conocidos, y de esta forma construir su identidad dentro de los parámetros que consideran más apegados a su orientación homosexual, no solo como amor homosexual, sino como una cultura homosexual que como todas tiene sus diferencias. Este desarrollo y consolidación de la identidad sexual en los adolescentes homosexuales al no ser abordado objetivamente por varios profesionales de la salud, familia y sociedad en general, genera cambios en el área emocional que repercute en la autoestima y el tipo de

carácter de la persona. Así, consideramos trascendente estudiar en la población de adolescentes homosexuales la relación que existe entre las dimensiones de la autoestima (autorechazo, autoevaluación, funcionamiento escolar y familiar y, adaptación) y el tipo de carácter productivo, explotador y autoafirmativo

El presente estudio además de proporcionar información objetiva, actualizada, completa y necesaria para conocer y comprender la dinámica que presentan los adolescentes homosexuales a lo largo de su proceso de consolidación de su identidad homosexual, permite también cuestionarse sobre la diversidad de alternativas de vida existentes fuera del estigma social

Este estudio es factible de llevarse a cabo, pues se poseen los elementos necesarios como la accesibilidad a la información más actualizada de los tópicos a investigar, los contactos con los grupos, así como el tiempo necesario para las dinámicas y las entrevistas previas a las aplicaciones y sobre todo el interés para conocer y comprender la dinámica que se da dentro de esta población

5.2 Objetivos específicos

5.2.1 Conocer la relación entre la autoestima y el carácter en adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

5.2.2 Conocer si alguna de las dimensiones de la Autoestima es sobresaliente en adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

5.2.3 Conocer el tipo de carácter en adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

5.2.4 Conocer si existen o no diferencias entre adolescentes hombres y adolescentes mujeres que se identifican preferentemente con la orientación homosexual con respecto a las dimensiones de autoestima y los tipos de carácter entre 15 y 23 años de edad

5.3 Hipótesis

Hipótesis de trabajo y nulas

H1: Existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter productivo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter productivo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H2: Existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter explotador en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter explotador en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H3: Existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H4: Existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter productivo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter productivo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H5: Existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter explotador en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter explotador en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H6: Existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H7: Existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter productivo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter productivo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H8: Existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter explotador en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter explotador en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H9: Existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H10: Existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter productivo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter productivo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H11: Existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter explotador en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter explotador en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H12: Existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

Ho: No existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad

H13: Alguna dimensión de autoestima es sobresaliente en 150 adolescentes mujeres y 150 adolescentes hombres entre 15 y 23 años de edad que se identifican preferentemente con la orientación homosexual

Ho: Ninguna dimensión de autoestima es sobresaliente en 150 adolescentes mujeres y 150 adolescentes hombres entre 15 y 23 años de edad que se identifican preferentemente con la orientación homosexual

H14: Algún tipo de carácter es sobresaliente en 150 adolescentes mujeres y 150 adolescentes hombres entre 15 y 23 años de edad que se identifican preferentemente con la orientación homosexual

Ho: Ningún tipo de carácter es sobresaliente en 150 adolescentes mujeres y 150 adolescentes hombres entre 15 y 23 años de edad que se identifican preferentemente con la orientación homosexual

H15: La media de al menos un nivel del Factor A (tipos de carácter) difiere del resto de las medias

Ho: No existen diferencias entre las medias de los tipos de carácter

H16: La media de al menos un nivel del Factor B (hombres y mujeres) difiere del resto de las medias

Ho: No existen diferencias entre las medias de hombres y mujeres

H17: Existe interacción entre los niveles del Factor A (tipos de carácter) y el Factor B (hombres y mujeres)

Ho: No existe interacción entre los niveles del Factor A (tipos de carácter) y el Factor B (hombres y mujeres)

H18. La media de al menos un nivel del Factor A (dimensiones de autoestima) difiere del resto de las medias

Ho: No existen diferencias entre las medias de las dimensiones de autoestima

H19. La media de al menos un nivel del Factor B (hombres y mujeres) difiere del resto de las medias

Ho: No existen diferencias entre las medias de hombres y mujeres

H20. Existe interacción entre los niveles del Factor A (dimensiones de autoestima) y el Factor B (hombres y mujeres)

Ho. No existe interacción entre los niveles del Factor A (dimensiones de autoestima) y el Factor B (hombres y mujeres)

Hipótesis estadística

Hi $r_{xy} \neq 0$

donde

x = Dimensiones de Autoestima (autorechazo, autodevaluación, funcionamiento escolar y familiar, y adaptación

Ho: $r_{xy} = 0$

y= Caracter productivo, explotador y autoafirmativo

5.4 Variables

Variable Independiente

300 Adolescentes (150 hombres y 150 mujeres) que se identificaran preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad.

Variable Dependiente

Dimensiones de Autoestima (autorechazo, autodevaluación, funcionamiento escolar y familiar y, adaptación) y Carácter productivo, explotador y autoafirmativo

5.5 Definiciones conceptuales de variables

Adolescencia

Deriva de la vox latina *adolescere* que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez, se refiere a la etapa del desarrollo humano ubicada entre la niñez y la vida adulta y se inicia con la pubertad. La adolescencia pues se puede definir como un periodo del ciclo vital en donde suceden cambios anatómicos y fisiológicos que se caracterizan por la maduración sexual, y por los cambios psicológicos que permiten la estructuración de la identidad sexual como consecuencia de la interacción de las circunstancias histórico-sociales en que se desarrolla el individuo (Muss, 1980)

Autoestima

Es un juicio de valor personal, basado en la consideración de lo que tengo de mí mismo y de la apreciación que otros tienen de mí, expresado a través de las actitudes que el individuo tiene hacia sí mismo (Valle, 1999)

Carácter

Desde la perspectiva de procesos de asimilación y socialización, es la forma de canalización individual y social, de la energía psicológica humana (Fromm, 1974)

Homosexualidad

Es una orientación homosexual que hace referencia a la atracción sexual y emocional hacia personas del mismo sexo, y como tal, lleva implícita (aunque no siempre de forma exclusiva) el deseo sexual, las fantasías eróticas, la vinculación emocional y las conductas sexuales deseadas con personas del mismo sexo, el término orientación fue adoptado para sugerir que el deseo sexual es relativamente estable, un fenómeno inmutable, en contraste con "preferencia", la atracción homosexual implica que el deseo sexual se dirige hacia personas del mismo sexo, las cuales adquieren valor erótico provocando una tendencia a relacionarse con ellas, las fantasías homosexuales definen a las personas del mismo sexo como estímulos que provocan la excitación sexual y con quien se desean mantener conductas sexuales, la conducta homosexual se refiere a la experiencia de estimulación sexual entre personas del mismo sexo y, la vinculación emocional define los sentimientos afectivos positivos de ternura y enamoramiento hacia personas del mismo sexo (en unos casos es anterior y en otros posterior a la atracción y el interés sexual) (Soriano, 1999)

5.6 Definiciones operacionales de variables

Adolescencia

- Adolescentes hombres y mujeres entre 15 y 23 años de edad

Autoestima

- Puntuaciones obtenidas en la Escala de Autoestima para Adolescentes

Carácter

- Puntuaciones obtenidas en el Inventario de Caracter para Adolescentes

Homosexualidad

- Identificarse con la orientación homosexual

5.7 Sujetos

Participaron 300 adolescentes que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual (150 hombres, 150 mujeres) de nacionalidad mexicana entre 15 y 23 años de edad, clase media que pertenezcan a un grupo de apoyo para adolescentes con diferente orientación sexual o que se reunieran en el Centro Cultural de la Diversidad Sexual, el Desván de las Virreinas y Rockola (El Punto)

5.8 Muestreo

Muestra no probabilística (sujetos voluntarios) de acuerdo a Hernández y cols., 1991.

5.9 Tipo de estudio

Correlacional.

5.9 Diseño

No experimental Transeccional correlacional/causal

X1 X2 X3	donde
X1 — X2	X1 =300 adolescentes que se identifican preferentemente con la orientación homosexual (150 hombres y 150 mujeres)
X1 — X3	X2 =Dimensiones de Autoestima (autorechazo, autodevaluación, funcionamiento escolar y familiar, y adaptación
X2 — X3	X3 =Caracter productivo, explotador y autoafirmativo

5.11 Instrumento y materiales

5.11.1 Instrumento AUT-ICA-1997 que consta de los siguientes componentes:

- ✓ Una hoja con datos sociodemográficos como fecha, edad, sexo, escolaridad, ocupación, si es alumno regular, desempeño académico, último promedio escolar, si vive con el padre, edad del padre, escolaridad del padre, ocupación del padre, si vive con la madre, edad de la madre, escolaridad de la madre, ocupación de la madre, relación familiar: de respecto, de confianza y de comunicación, número de hermanos y lugar que ocupa entre sus hermanos

- ✓ *Escala de autoestima para adolescentes* Conformada por 20 reactivos con un valor de consistencia interna (obtenida a través del Alfa de Cronbach) de 8380 con las siguientes cuatro dimensiones

1ª Autorechazo (alfa= 7222) con los reactivos

- Las cosas son un desastre en mi vida
- Me enojo fácilmente en mi casa
- He querido abandonar mi casa
- Desearía ser otra persona
- Siento que mi familia me presiona
- Pienso que no soy muy bueno (a)
- Se me hace difícil aceptarme a mi mismo
- Mi vida es muy complicada

Esta dimensión refleja que el sujeto no percibe características positivas de él, ya que se siente presionado, no aceptado por él mismo, que su vida es complicada y que todo lo que hace es un desastre, además de querer evadir el ambiente familiar por su falta de adaptación

2ª Autodevaluación (alfa = 6827) con los reactivos.

- Siento que soy un fracaso
- Siento que no tengo mucho de que estar orgulloso
- Tengo baja opinión de mi mismo
- La mayoría de las personas son mejores que yo
- Me siento inútil

El adolescente hace una evaluación de sí mismo que es totalmente negativa al compararse con otras personas y al no poder percibir en él, habilidades y cualidades de las cuales se pueda sentir orgulloso

3ª Funcionamiento escolar y familiar (alfa = 6089) con los siguientes reactivos

- Me siento mal en la escuela
- Tomo una actitud positiva hacia mi mismo
- Me siento mal por las cosas que hago
- Mi familia me comprende

Aquí el adolescente refleja una inconformidad hacia sus áreas funcional y de interacción, es decir, la escuela y la familia, específicamente con las actividades que realiza.

4ª Adaptación (alfa = 4533) con los siguientes reactivos

- Me gustaría cambiar muchas cosas de mí
- Se me hace muy difícil hablar en público
- Me lleva mucho tiempo acostumbrarme a cualquier cambio

Esta dimensión se refiere a los problemas que tiene el adolescente para adaptarse a los cambios y tal vez por esta razón quisiera cambiar muchas cosas en él, y este mismo problema de adaptación tiene como consecuencia su inseguridad para hablar en público

✓ *Inventario de Carácter para adolescentes*. Conformado por 21 reactivos, con un valor de consistencia interna (obtenido a través del Alfa de Cronbach) de 7856 con las siguientes tres dimensiones

1º Carácter Productivo (alfa = .6865) con los siguientes reactivos:

- Impulso a la gente a concluir lo que inicia
- Transmito a los demás ganas
- Soy capaz de ayudar a los demás
- Me disgusta no cumplir algo que prometi
- Ayudo a que se supere la gente que me rodea
- Soy capaz de enseñar a los demás todo lo que sé
- Me gusta aprender de los demás
- Me gusta que los demás me digan como los podría ayudar si tienen problemas
- Me gusta que los demás me pidan consejos
- Me gusta que la gente me pida favores

El carácter productivo es la forma más madura, creadora y desarrollada en que la energía humana puede ser canalizada, la orientación productiva se compone de actitudes peculiares frente a sí mismo, frente a las otras personas y frente a las cosas, supone una forma concreta de asimilar y un modo específico de socializar. Situación que se refleja a través del impulso, ayuda, compromiso, enseñanza y disposición para con la gente

2º Carácter Explotador (alfa = .5126) con los siguientes reactivos

- Me gusta estar sin hacer nada
- No me gusta que alguien además de mí sea el primero en todo
- Prever el futuro es de tontos
- Evito que los demás me quieran contar sus problemas
- No me gusta que los demás centren su atención en otra persona que no sea yo

Esta dimensión se refiere al tipo de adolescentes que dependen de los demás para conseguir sus propias metas, que aparentemente reflejan ser personas fuertes y resultan ser altamente dependientes cuando se apartan las personas quienes las abastecen tanto de ideas como de sentimientos y actitudes creativas, y finalmente se manifiestan como seres desvalidos y esto lo reflejan en su improductividad y poca creatividad en las tareas que tienen que realizar

3º Carácter Autoafirmativo (alfa= .5743)

- Siempre pienso que las cosas que inicio van a salir bien
- Siempre que inicio algo pienso que todo saldrá bien
- Generalmente concluyo los trabajos que inicio
- Me gusta cumplir lo que prometo
- Si me encargan un trabajo, pienso que me quedará bien
- Estoy seguro de poder hacer bien todo lo que me propongo

Esta dimensión se refiere al carácter de personas que utilizan la razón y la prudencia para la solución de problemas. Estos sujetos se dejan llevar fácilmente por impulsos emocionales, y a pesar que podrían parecer fríos reflejan un alto nivel de seguridad en sí mismos (ANEXOS)

- En mi familia la relación es

De respeto - Frecuencia con que el adolescente percibe que su padre/madre/hermanos lo entienden y lo aceptan como es

De confianza - Frecuencia con que el adolescente percibe que le tiene confianza a su padre/madre/hermanos y que ellos creen en lo que él les dice

De comunicación - Frecuencia con que el adolescente percibe que puede expresar lo que siente a su padre/madre/hermanos, les platica sus problemas y ellos escuchan sus opiniones

La forma de calificación grupal del instrumento AUT-ICA-1997 de acuerdo a los valores de respuesta de acuerdo al sentido de los reactivos (1=Desacuerdo, 2=Indeciso y 3=De acuerdo) se evalúa que a mayor número mayor rasgo. Cada uno de los factores tiene un número determinado de reactivos, de los cuales se suman los valores de respuesta asignados de cada uno de los sujetos de la muestra

Por ejemplo (carácter de tipo explotador que consta de 5 reactivos):

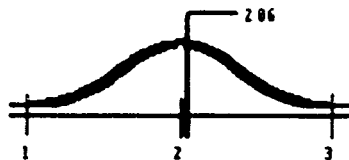
	Sujeto 1	Sujeto 2	Sujeto N
Reactivo 1	2	3	3
Reactivo 2	1	1	3
Reactivo 3	2	2	1
Reactivo 4	1	3	2
Reactivo 5	3	3	2
	-----	-----	-----
	9	12	10

Se suman los totales de cada sujeto, se divide entre el número de reactivos y después entre el número de sujetos

$$9 + 12 + 10 = 31 \text{ entre } 5 = 6,2 \text{ entre } 3 = 2,06$$

↑ ↑ ↑
 Totales de Numero de Número de
 cada sujeto reactivos sujetos

El valor final de este ejemplo que es 2,06, se interpreta que en el parámetro de medición del 1 al 3, el grupo de la muestra dentro de la norma de carácter de tipo explotador esquematizando, quedaria de la siguiente forma



5.11.2 Lápices 2 1/2 y gomas

5.11.3 Folders

5.11 Procedimiento

- a) Se contactaron adolescentes entre 15 y 23 años que se identificarán preferentemente con la orientación homosexual, por medio de grupos creados para su apoyo con respecto a su orientación sexual y 3 centros de reunión en los cuales tuvieran acceso a la información de talleres, grupos de apoyo, pláticas, y en general de los servicios a los que pueden acudir para trabajar su proceso de identidad homosexual
- b) Se estableció el rapport previo a la petición de ayuda para la presente investigación
- c) Se participó en las dinámicas de los grupos de apoyo y se convivió con los adolescentes
- d) En el momento en que se consideró oportuno se les pidió por favor que contestaran un instrumento que medía Autoestima y Caracter, pues con la información que nos proporcionarían, además de ser solo con fines estadísticos y de forma anónima, serviría para la investigación de la presente tesis, se les aclaró también que no existían respuestas buenas ni malas. Al término de la aplicación se les agradeció su colaboración
- e) Se llevó a cabo la base de datos y se calificaron de forma grupal la Escala de Autoestima y el Inventario de Caracter (Instrumento AUT-ICA-1997) de acuerdo a los criterios establecidos.

6. Resultados

Análisis estadístico de datos

Se realizó un Análisis de Frecuencias para conocer la distribución de la muestra, el Coeficiente de correlación de Pearson para conocer la relación entre las dimensiones de Autoestima (autorechazo, autodevaluación, funcionamiento escolar y familiar, y adaptación) y el Carácter (productivo, explotador y autoafirmativo), y ANOVA-2 way para evaluar el efecto de dos o más variables independientes sobre una variable dependiente

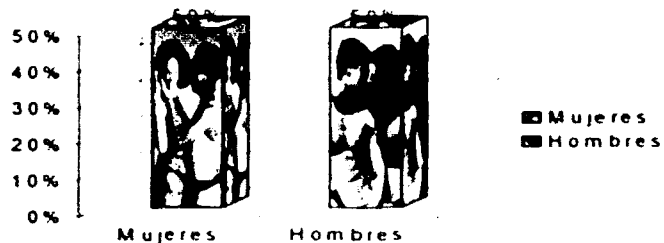
ANÁLISIS DE FRECUENCIAS

En el instrumento AUT-ICA-1997 aparece una hoja con varios datos sociodemográficos. Sin embargo, a continuación se presentarán los resultados de los datos que se consideraron más importantes para esta investigación

Sexo

Categorías	Frecuencia	Porcentaje
Mujeres	150	50%
Hombres	150	50%

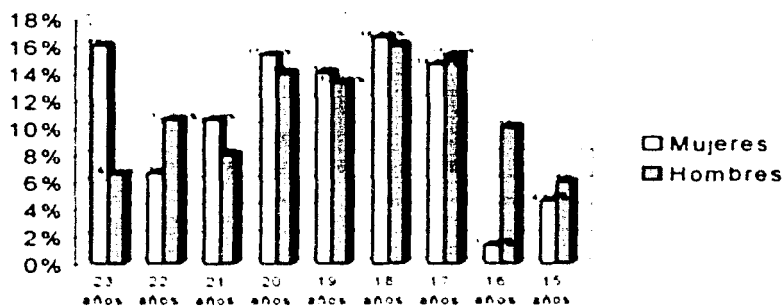
Porcentaje



50% de 300 adolescentes que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual son mujeres y el 50% son hombres

Edad

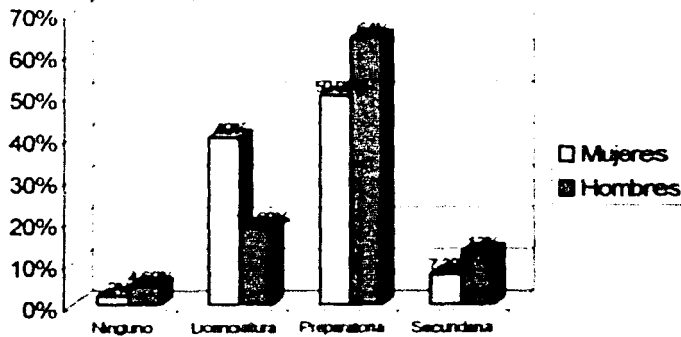
Categorías	Frecuencia			Porcentaje		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
23 años	24	10	34	16%	6.6%	11.3%
22 años	10	16	26	6.6%	10.6%	8.7%
21 años	16	12	28	10.6%	8%	9.3%
20 años	23	21	44	15.3%	14%	14.7%
19 años	21	20	41	14%	13.3%	13.7%
18 años	25	24	49	16.6%	16%	16.3%
17 años	22	23	45	14.6%	15.3%	15%
16 años	2	15	17	1.3%	10%	5.7%
15 años	7	9	16	4.6%	6%	5.3%



16% de 150 adolescentes mujeres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual tienen 23 años, 6.6% 22 años, 10.6% 21 años, 15.3% 20 años, 14% 19 años, 16.6% 18 años, 14.6% 17 años, 1.3% 16 años y 4.6% 15 años. Por otro lado, 6.6% de 150 adolescentes hombres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual tienen 23 años, 10.6% 22 años, 8% 21 años, 14% 20 años, 13.3% 19 años, 16% 18 años, 15.3% 17 años, 10% 16 años y 6% 15 años. Con lo anterior se puede observar que el 59.7% tanto en mujeres como en hombres se encuentra entre 17 y 20 años, 29.3% entre 21 y 23 años y solo el 11% entre 15 y 16 años.

Escolaridad

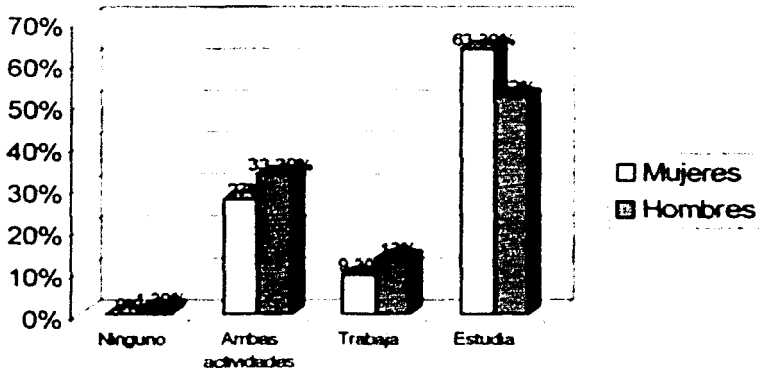
Categorías	Frecuencia			Porcentaje		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Ninguno	3	7	10	2%	4.6%	3.3%
Licenciatura	60	28	88	40%	18.6%	29.3%
Preparatoria	75	96	171	50%	64%	57.3%
Secundaria	11	19	30	7.3%	12.6%	10%



50% de 150 adolescentes mujeres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual se encuentran estudiando la Preparatoria o equivalente, 40% la Licenciatura o ya terminaron la carrera, 7.3% la Secundaria y 2% solo llegó a nivel Primaria o no estudia. Por otro lado, 64% de 150 adolescentes hombres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual se encuentran estudiando la Preparatoria o equivalente, 18.6% la Licenciatura o ya terminaron la carrera, 12.6% la Secundaria y 4.6% solo llegó a nivel Primaria o no estudia.

Ocupación

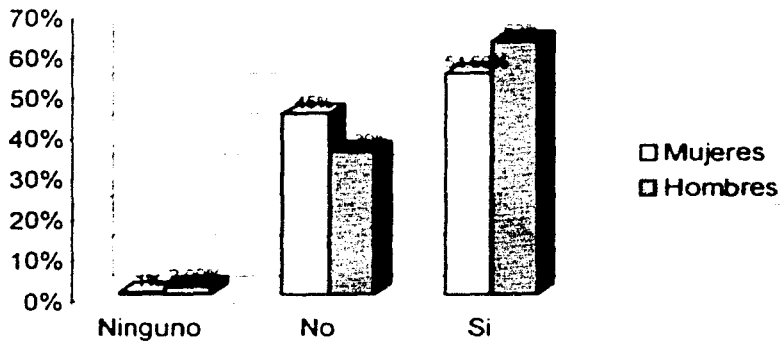
Categorías	Frecuencia			Porcentaje		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Ninguno	0	2	2	0%	1.3%	7%
Ambas actividades	41	50	91	27.3%	33.3%	30.3%
Trabaja	14	20	34	9.3%	13.3%	11.3%
Estudia	95	78	173	63.3%	52%	57.7%



63.3% de 150 adolescentes mujeres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual se encuentra estudiando, 27.3% trabaja y estudia y 9.3% trabaja. Por otro lado, 52% de 150 adolescentes hombres que se identificaron preferentemente con orientación homosexual se encuentra estudiando, 33.3% trabaja y estudia, 13.3% trabaja y solo dos personas no estudian ni trabajan.

El papá vive o no vive con el adolescente

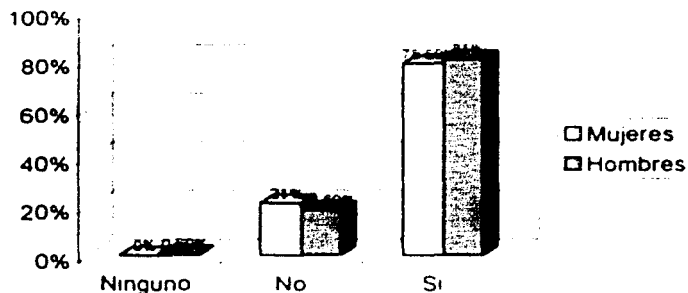
Categorías	Frecuencia			Porcentaje		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Ninguno	1	3	4	6%	2%	13%
No	67	83	120	44.6%	35.3%	40%
Si	82	94	176	54.6%	62.6%	58.7%



54.6% de 150 adolescentes mujeres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual viven con su padre, 44.6% no viven con su padre y sólo 1 persona no contestó la pregunta. Por otro lado, 62.6% de 150 adolescentes hombres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual viven con su padre, 35.3% no vive con su padre y sólo 3 personas no contestaron la pregunta.

La mamá vive o no vive con el adolescente

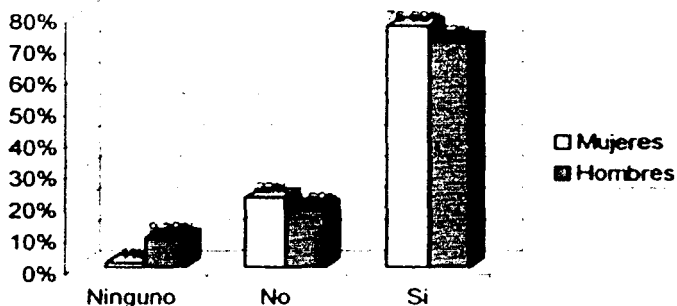
Categorías	Frecuencia			Porcentaje		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Ninguno	0	1	1	0%	6%	3%
No	32	28	60	21.3%	18.6%	20%
Sí	118	121	239	78.6%	80.6%	79.7%



78.6% de 150 adolescentes mujeres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual viven con su madre y 21.3% no viven con su madre. Por otro lado, 80.6% de 150 adolescentes hombres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual viven con su madre, 18.6% no viven con su madre y solo 1 persona no contestó la pregunta.

La relación de la familia es de respeto

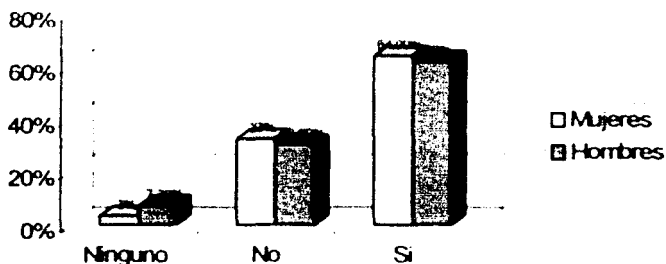
Categorías	Frecuencia			Porcentaje		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Ninguno	2	14	16	1.3%	9.3%	5.3%
No	33	28	61	22%	18.6%	20.3%
Si	115	108	223	76.6%	72%	74.3%



76.6% de 150 adolescentes mujeres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual consideraron que la relación con su familia es de respeto mientras no hablen del tema de homosexualidad, pues la mayoría manifestó que su familia no sabía de su orientación, 22% consideraron que la relación con su familia no es de respeto y solo dos personas prefirieron no responder. Por otro lado, 72% de 150 adolescentes hombres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual consideraron que la relación con su familia es de respeto mientras no hablen del tema de homosexualidad, pues la mayoría manifestó que su familia no sabía de su orientación, 18.6% consideraron que la relación con su familia no es de respeto y 9.3% prefirieron no responder. Sin embargo, un 10% del porcentaje (76.6%) de adolescentes hombres y mujeres homosexuales que manifestó que la relación con su familia era de respeto reportó que sus padres se encontraban en grupos complementarios de ayuda dirigidos a familiares o trataban de obtener más información sobre esta orientación para aceptarlos plenamente.

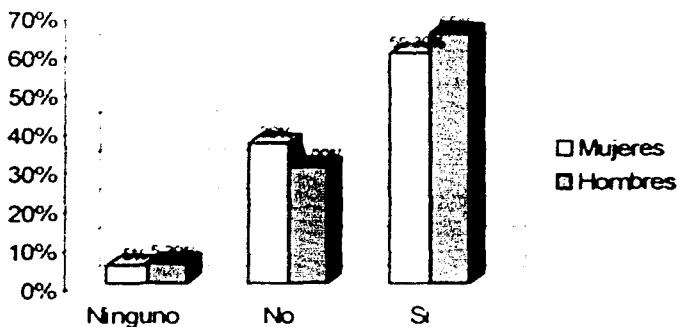
La relación de la familia es de confianza

Categorías	Frecuencia			Porcentaje		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Ninguno	5	11	16	3.3%	7.3%	5.3%
No	49	46	95	32.6%	30.6%	31.7%
Si	96	93	189	64%	62%	63%



64% de 150 adolescentes mujeres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual consideraron que la relación con su familia es de confianza mientras no hablen del tema de homosexualidad, pues la mayoría manifestó que su familia no sabía de su orientación. 32.6% consideraron que la relación con su familia no es de confianza y solo cinco personas prefirieron no responder. Por otro lado, 62% de 150 adolescentes hombres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual consideraron que la relación con su familia es de confianza mientras no hablen del tema de homosexualidad, pues la mayoría manifestó que su familia no sabía de su orientación. 30.6% consideraron que la relación con su familia no es de confianza y 7.3% prefirieron no responder. Sin embargo, un 8% del porcentaje (64%) de adolescentes hombres y mujeres homosexuales que manifestó que la relación con su familia era de confianza reportó que sus padres se encontraban en grupos complementarios de ayuda dirigidos a familiares o trataban de obtener más información sobre esta orientación para aceptarlos plenamente.

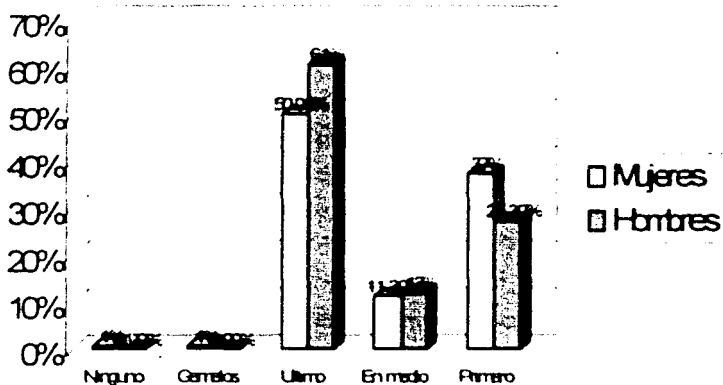
Categorías	Frecuencia			Porcentaje		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Ninguno	1	0	1	6%	0%	3%
Gemelos	1	0	1	6%	0%	3%
Ultimo	75	91	166	50%	60.6%	55.3%
En medio	17	18	35	11.3%	12%	11.7%
Primero	56	41	97	37.3%	27.3%	32.3%



59.3% de 150 adolescentes mujeres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual consideraron que la relación con su familia es de comunicación mientras no hablen del tema de homosexualidad, pues la mayoría manifestó que su familia no sabía de su orientación, 36% consideraron que la relación con su familia no es de comunicación y solo 7 personas prefirieron no responder. Por otro lado 64.6% de 150 adolescentes hombres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual consideraron que la relación con su familia es de comunicación mientras no hablen del tema de homosexualidad, pues la mayoría manifestó que su familia no sabía de su orientación, 30% consideraron que la relación con su familia no es de confianza y solo 8 personas prefirieron no responder. Sin embargo, un 8% del porcentaje (59.3%) de adolescentes hombres y mujeres homosexuales que manifestó que la relación con su familia era de comunicación reportó que sus padres se encontraban en grupos complementarios de ayuda dirigidos a familiares o trataban de obtener más información sobre esta orientación para aceptarlos plenamente.

Lugar que ocupan entre sus hermanos

Categorías	Frecuencia			Porcentaje		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Ninguno	7	8	15	4.6%	5.3%	5%
No	54	45	99	36%	30%	33%
Si	89	97	186	59.3%	64.6%	62%



50% de 150 adolescentes mujeres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual ocupan el ultimo lugar entre sus hermanos. 37.3% son primogenitas, 11.3% ocupan el lugar de en medio y solo 1 persona es hija unica y 1 es gemela. Por otro lado 60.6% de 150 adolescentes hombres que se identificaron preferentemente con la orientación homosexual ocupan el ultimo lugar entre sus hermanos. 27.3% son primogenitos y 12% ocupan el lugar de en medio.

COEFICIENTE DE CORRELACIÓN DE PEARSON

H11 Existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter productivo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r = .237$

$S = .000$

Interpretación. Se acepta la hipótesis de investigación, pues el coeficiente es significativo al nivel del .01. Si existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter productivo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad.

H12 Existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter explotador en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r = .304$

$S = .000$

Interpretación. Se acepta la hipótesis de investigación, pues el coeficiente es significativo al nivel del .01. Si existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter explotador en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad.

H13 Existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r = .389$

$S = .000$

Interpretación. Se acepta la hipótesis de investigación, pues el coeficiente es significativo al nivel del .01. Si existe relación entre la dimensión de autoestima autorechazo y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad.

H4: Existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter productivo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r = -.337$

$S = .000$

Interpretación. Se acepta la hipótesis de investigación, pues el coeficiente es significativo al nivel del .01. Si existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter productivo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

H5: Existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter explotador en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r = .421$

$S = .000$

Interpretación. Se acepta la hipótesis de investigación, pues el coeficiente es significativo al nivel del .01. Si existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter explotador en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

H6: Existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r = -.454$

$S = .000$

Interpretación. Se acepta la hipótesis de investigación, pues el coeficiente es significativo al nivel del .01. Si existe relación entre la dimensión de autoestima autodevaluación y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad.

H7: Existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter productivo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r= .071$

$S= .222$

Interpretación. Se acepta la hipótesis nula, pues el coeficiente no es significativo al nivel del .01 ó .05. No existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter productivo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

H8: Existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter explotador en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r= .063$

$S= .275$

Interpretación. Se acepta la hipótesis nula, pues el coeficiente no es significativo al nivel del .01 ó .05. No existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter explotador en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

H9: Existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r= .131$

$S= .023$

Interpretación. Se acepta la hipótesis de investigación, pues el coeficiente es significativo al nivel del .05. Si existe relación entre la dimensión de autoestima funcionamiento escolar y familiar y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

H10: Existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter productivo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r = -157$

$S = 006$

Interpretación. Se acepta la hipótesis de investigación, pues el coeficiente es significativo al nivel del .01. Si existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter productivo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

H11: Existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter explotador en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r = 198$

$S = 001$

Interpretación. Se acepta la hipótesis de investigación, pues el coeficiente es significativo al nivel del .01. Si existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter explotador en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

H12: Existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

Resultado $r = 273$

$S = 000$

Interpretación. Se acepta la hipótesis de investigación, pues el coeficiente es significativo al nivel del .01. Si existe relación entre la dimensión de autoestima adaptación y el carácter autoafirmativo en 300 adolescentes homosexuales entre 15 y 23 años de edad

ANOVA-2 way

H15: La media de al menos un nivel del Factor A (tipos de carácter) difiere del resto de las medias

Interpretación: Como F calculada = 2975.31 es mayor que F de tablas = 5.14. Se acepta la hipótesis de investigación con 2 grados de libertad y con un $\alpha = 0.05$. La media de al menos un nivel del Factor A tipos de carácter difiere del resto de las medias

H16: La media de al menos un nivel del Factor B (hombres y mujeres) difiere del resto de las medias

Interpretación: Como F calculada = 4.9 es menor que F de tablas = 5.99. Se acepta la hipótesis nula con 1 grado de libertad y con un $\alpha = 0.05$. No existen diferencias entre las medias de los distintos niveles del Factor B hombres y mujeres

H17: Existe interacción entre los niveles del Factor A (tipos de carácter) y el Factor B (hombres y mujeres)

Interpretación: Como F calculada = 2.30 es menor que F de tablas = 5.14. Se acepta la hipótesis nula con 2 grados de libertad y con un $\alpha = 0.05$. Por lo tanto no existe interacción entre los niveles del Factor A tipos de carácter y el Factor B hombres y mujeres

H18: La media de al menos un nivel del Factor A (dimensiones de autoestima) difiere del resto de las medias

Interpretación: Como F calculada = 573.35 es mayor que F de tablas = 4.07. Se acepta la hipótesis de investigación con 3 grados de libertad y con un $\alpha = 0.05$. La media de al menos un nivel del Factor A dimensiones de autoestima difiere del resto de las medias

H19: La media de al menos un nivel del Factor B (hombres y mujeres) difiere del resto de las medias

Interpretación: Como F calculada = .330 es menor que F de tablas = 5.32. Se acepta la hipótesis nula con 1 grado de libertad y con un $\alpha = .05$. No existen diferencias entre las medias de los distintos niveles del Factor B hombres y mujeres

H20: Existe interacción entre los niveles del Factor A (dimensiones de autoestima) y el Factor B (hombres y mujeres)

Interpretación: Como F calculada = .202 es menor que F de tablas = 4.07. Se acepta la hipótesis nula con 3 grados de libertad y con un $\alpha = .05$. Por lo tanto no existe interacción entre los niveles del Factor A dimensiones de autoestima y el Factor B hombres y mujeres.

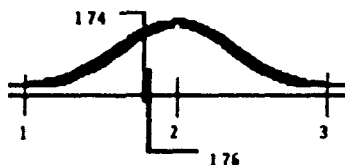
DIMENSIONES DE AUTOESTIMA Y TIPOS DE CARÁCTER

H13: Alguna dimensión de autoestima es sobresaliente en 150 adolescentes mujeres y 150 adolescentes hombres entre 15 y 23 años de edad que se identifican preferentemente con la orientación homosexual

Resultados:

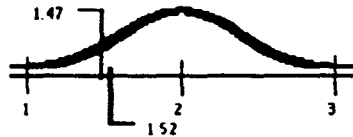
Autorechazo

Con respecto a la forma de calificación grupal del instrumento AUT-ICA-1997, el valor de esta dimensión es = 1.74 para hombres y 1.76 para mujeres. Se interpreta que en el parámetro de medición del 1 al 3, el grupo de la muestra dentro de la norma de la dimensión autodevaluación esquematizando, queda de la siguiente forma



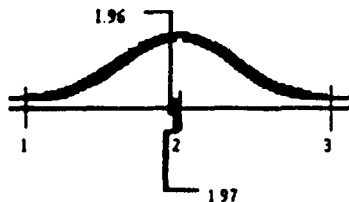
Autodevaluación

Con respecto a la forma de calificación grupal del instrumento AUT-ICA-1997, el valor de esta dimensión es = 1.47 para hombres y 1.52 para mujeres. Se interpreta que en el parámetro de medición del 1 al 3, el grupo de la muestra dentro de la norma de la dimensión autodevaluación esquematizando, queda de la siguiente forma:



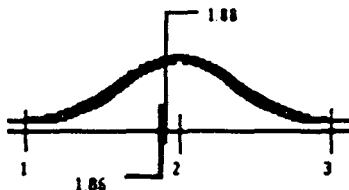
Funcionamiento escolar y familiar

Con respecto a la forma de calificación grupal del instrumento AUT-ICA-1997, el valor de esta dimensión es = 1.96 para hombres y 1.97 para mujeres. Se interpreta que en el parámetro de medición del 1 al 3, el grupo de la muestra dentro de la norma de la dimensión funcionamiento escolar y familiar esquematizando, queda de la siguiente forma:

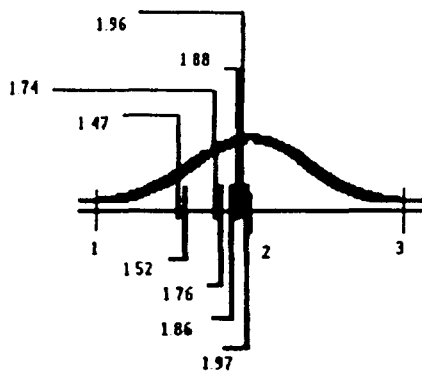


Adaptación

Con respecto a la forma de calificación grupal del instrumento AUT-ICA-1997, el valor de esta dimensión es ≈ 1.88 para hombres y 1.86 para mujeres. Se interpreta que en el parámetro de medición del 1 al 3, el grupo de la muestra dentro de la norma de la dimensión adaptación esquematizando, queda de la siguiente forma



Interpretación general de las cuatro dimensiones de autoestima. En el siguiente esquema se observa que los puntajes obtenidos de las cuatro dimensiones tienden a acercarse al 1 que se considera la calificación positiva de la prueba, dado que los reactivos están contruidos en sentido negativo, así un puntaje que tendiera al 3 (calificación negativa de la prueba) mostraría una baja autoestima



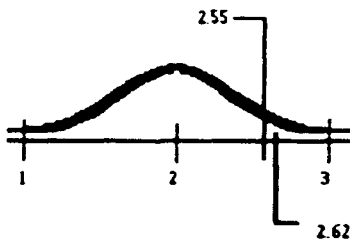
De acuerdo al esquema la dimensión mayormente elaborada es la de Autodevaluación (1.47 hombres y 1.52 mujeres), siguiendo la de Autorechazo (1.74 hombres y 1.76 mujeres) y Adaptación (1.88 hombres y 1.86 mujeres), y la menormente elaborada más no por eso menos significativa la de Funcionamiento escolar y familiar (1.96 hombres y 1.97 mujeres) todas en el sentido positivo

H14: Algún tipo de carácter es sobresaliente en 150 adolescentes mujeres y 150 adolescentes hombres entre 15 y 23 años de edad que se identifican preferentemente con la orientación homosexual

Resultados:

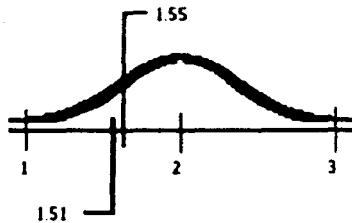
Carácter productivo

Con respecto a la forma de calificación grupal del instrumento AUT-ICA-1997, el valor de este tipo de carácter es = 2.55 para hombres y 2.62 para mujeres. Se interpreta que en el parámetro de medición del 1 al 3, el grupo de la muestra dentro de la norma en el carácter de tipo productivo esquematizando, queda de la siguiente forma



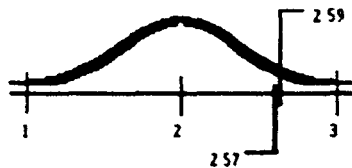
Carácter explotador

Con respecto a la forma de calificación grupal del instrumento AUT-ICA-1997, el valor de este tipo de carácter es = 1.55 para hombres y 1.51 para mujeres. Se interpreta que en el parámetro de medición del 1 al 3, el grupo de la muestra dentro de la norma en el carácter de tipo explotador esquematizando, queda de la siguiente forma

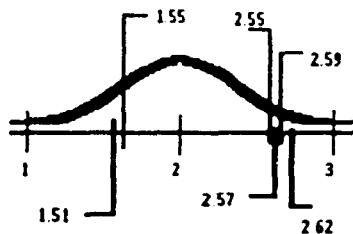


Carácter autoafirmativo

Con respecto a la forma de calificación grupal del instrumento AUT-ICA-1997, el valor de este tipo de carácter es = 2.59 para hombres y 2.57 para mujeres. Se interpreta que en el parámetro de medición del 1 al 3, el grupo de la muestra dentro de la norma en el carácter de tipo autoafirmativo esquematizando, queda de la siguiente forma



Interpretación general de los tipos de carácter. En el siguiente esquema se observa que los puntajes obtenidos en los tipos de carácter de tipo productivo y autoafirmativo difieren en lo mínimo y ambos son sobresalientes. Por otro lado, tanto hombres como mujeres presentan puntajes por debajo de la media con respecto al carácter explotador.



7. Discusión

A los problemas que se presentan durante la etapa de la adolescencia se suman los de orientación sexual, pues es aquí donde se presentan los primeros sentimientos y conductas abiertamente homosexuales, casi siempre con los amigos de la escuela y muy cargadas emocionalmente. Si bien es cierto que la adolescencia es un periodo de búsqueda de identidad en la cual los adolescentes presentan todo tipo de situaciones, también es verdad que ser homosexual cambiará el desarrollo de sus vidas tanto social como psicológicamente, pues en la mayoría de los casos estas personas han crecido dentro de familias heterosexuales, grupos de pares heterosexuales e instituciones de educación heterosexuales. Como consecuencia crecen con los mismos estereotipos, juicios morales y respuestas homofóbicas debido a la falta de información sobre lo que implica ser homosexual. La adolescencia por lo tanto, es un periodo difícil en el cual una persona que descubre que no es como la mayoría puede llegar a sentirse sola y aislada.

Sin embargo, la comunidad homosexual en los últimos veinte años en México ha buscado afanosamente organizarse y abrirse espacios de reconocimiento, contacto social, recreación, cultura y difusión. Esto en el afán de contrarrestar o minimizar el estigma social que se tiene en contra de ellos, ha sido tal su esfuerzo que actualmente ya cuentan con grupos de ayuda y apoyo que les proporcionan estrategias para reducir el impacto social de rechazo y discriminación que irremediablemente viven. Existen grupos dirigidos a adolescentes mujeres, adolescentes hombres, madres lesbianas, adultos (hombres y mujeres) y además otros grupos complementarios de ayuda dirigidos a familiares y amigos de la persona homosexual.

Por otro lado, no hay que olvidar que una de las principales tareas de estos grupos es la de ayudar a la construcción de una identidad homosexual digna y saludable fuera de los prejuicios y críticas negativas hacia el homosexual en México. Así, pese a la falta de información y difusión de todo aquello positivo que implica un ambiente, un estilo de vida e identidad homosexual, estos grupos aligeran la carga emocional de aquellas personas que

hombres o mujeres, adolescentes o adultos, casados o solteros, con hijos o sin ellos descubren su orientación homosexual

De acuerdo con los resultados obtenidos en la presente investigación se puede afirmar que se cumplió el objetivo, es decir, si existe relación entre las dimensiones de autoestima (autorechazo, autodevaluación, funcionamiento escolar y familiar, y adaptación) y el carácter productivo, explotador y autoafirmativo en 300 adolescentes que se identificaban preferentemente con la orientación homosexual entre 15 y 23 años de edad que asisten a centros de reunión o grupos de apoyo

En cuanto a los objetivos específicos se encontró en primer lugar que la dimensión de autoestima que más han elaborado estos 300 adolescentes homosexuales y lesbianas es autodevaluación en forma positiva, pues presentan una adecuada capacidad interna de evaluar las cosas como buenas o malas, dándose cuenta con esto que son capaces de cambiar y crecer por sí mismos, así como aprender a confiar en todo aquello que los define. Lo anterior nos indica que estos adolescentes se están evaluando positivamente al compararse con otras personas, pues se perciben con habilidades y cualidades de las cuales se sienten orgullosos.

En segundo lugar se encuentra la dimensión de autorechazo en forma positiva, pues admiten y reconocen todas las partes de sí mismos como formas de ser, sentir y pensar. Al percibir características positivas de ellos, se otorgan un valor importante, aceptándose y teniendo una actitud optimista para todo aquello que emprenden y realizan.

En tercer lugar se encuentra la dimensión de adaptación en forma positiva, reflejando que después de haber aceptado su orientación, ahora buscan el reintegrarse a los diferentes contextos a los que pertenecen, principalmente la familia, la escuela y las amistades, adaptándose a los cambios favorables y desfavorables que su orientación y la aceptación de ésta conllevan. Es importante recalcar que dentro de los grupos de apoyo se proporcionan estrategias para que tanto la familia como el adolescente sean capaces de elaborar el duelo por la heterosexualidad aceptando finalmente la homosexualidad, cambio

que en la mayoría de las ocasiones conlleva un alto costo emocional.

Por último, en cuarto lugar se encuentra la dimensión de funcionamiento escolar y familiar, la cual señala que ellos han logrado un buen funcionamiento familiar llegando a ser personas amorosas, saludables y competentes, apreciando las diferencias individuales y presentando una comunicación abierta y respetuosa. Lo anterior lleva a las familias de estos adolescentes y a los otros significativos dentro de su entorno social a una confianza recíproca. Sin embargo, al interactuar con ellos dentro de las dinámicas de grupo puntualizaron que lo anterior se lograba siempre y cuando no se mencionara ningún tema referente a la o a su homosexualidad, es decir, amigos, pareja, lugares, programas de televisión y grupos de apoyo.

Así, dentro de la muestra de estos adolescentes homosexuales y lesbianas se encontró que la dimensión más elaborada en cuanto a la autoestima fue la de autodevaluación en sentido positivo y la menos elaborada mas no por ello menos significativa la dimensión de funcionamiento escolar y familiar en sentido positivo. Otra cosa importante que hay que considerar en esta muestra es que la mayoría de los participantes asisten a grupos de apoyo que los han ayudado a sobrellevar los costos emocionales y muchas veces físicos del proceso de identidad homosexual como son la ansiedad, la inseguridad, la depresión, el aislamiento y el hostigamiento sexual entre otros, y en algunos casos el exceso en el consumo de alcohol, tabaco y sustancias tóxicas. Es de suma relevancia mencionar que aunque el instrumento no media una dimensión referente a la sexualidad lo reportado en los grupos acerca de su ser homosexual era visto como un orgullo y una característica que los hacía originales a diferencia de la mayoría, comentando que se aceptaban plenamente a pesar del rechazo familiar y social, dimensiones que estaban elaborando con ayuda de los grupos. Con base a lo anterior se puede afirmar que estos 300 adolescentes homosexuales han logrado una alta autoestima.

Con respecto al tipo de carácter los datos arrojados muestran que los tipos de carácter que sobresalen en esta muestra de 300 adolescentes homosexuales y lesbianas son: el carácter productivo y el carácter autoafirmativo, es decir, estos adolescentes se

experimentan a sí mismos como fuentes y centros de ideas, emociones, actividades y experiencias; se manifiestan creativos, independientes, decididos y al trabajar en el desarrollo de sí mismos se encuentran en la tarea de crear su propio estilo de vida siendo objetivos y autocríticos conociendo sus alcances y limitaciones con aceptación tranquila y afectuosa. Ellos reconocen sus ideas y emociones e individualidad obteniendo así una forma de existencia cada vez más armoniosa dentro de sí mismos y en relación con el medio ambiente y aunque a veces pueden parecer fríos ante una situación su actitud no implica frialdad sino seguridad en sí mismos. Además, ante cualquier problemática encuentran la respuesta más conveniente o la solución más adecuada antes que responder emocionalmente o impulsivamente, pues utilizan la prudencia y la razón para la solución de problemas

Sobre una base de autoestimación estos adolescentes pueden llegar a relacionarse con los demás positivamente. En el amor se respetan y respetan, se cuidan y cuidan, se responsabilizan y buscan lograr el conocimiento total de la pareja, es decir, amar a una persona productivamente de acuerdo a Fromm (1973) implica interesarse en ella y sentirse responsable de su vida, no únicamente por su existencia física, sino por el crecimiento y desarrollo de esta.

En general la autoestima de esta muestra como ha sido mencionado anteriormente es alta, puesto que todas sus dimensiones sobresalen en sentido positivo encontrándose una aceptación, una valoración, una adaptación al cambio y un funcionamiento escolar y familiar que les permiten mantener una dinámica social y personal equilibrada donde el desgaste de las fuerzas que los mantienen sean mínimas buscando de esta manera lograr un desarrollo completo y exitoso de su identidad homosexual. Lo anterior concuerda con lo mencionado por Satir (1991) en cuanto a las personas con autoestima alta, que son aquellas que poseen confianza, comprensión y amor hacia sí mismas, sienten que son importantes y aprecian las decisiones que toman, se creen seguras en la realización de actividades que desempeñan y metas que desean lograr. Es posible que estas personas que valoran positivamente sus propias cualidades y las de los demás sean personas que mayor éxitos logren y satisfacciones laborales, familiares y escolares tengan

La autoestima alta no significa éxito total y constante, también implica reconocer las limitantes y debilidades, pero aún así se posee la suficiente tenacidad para satisfacer las necesidades. Se es capaz en momentos de crisis demostrar una actitud favorable, de manera tal que permita superarse, fortalecerse y aprender de las experiencias negativas. La autoestima surge así cuando la persona se siente querida y valiosa, es decir, aquellas personas con autoestima alta suelen presentar sinceridad, responsabilidad, integridad, compasión, amor y competencia, todo aquello que permite aceptarse por completo como seres humanos.

Sin olvidar que la autoestima forma parte de un conjunto de procesos que definen a la persona, al hablar de la formación de la identidad se coincide con lo que mencionan Kimmel y Weiner (1998), ya que esta formación se basa en lo que los adolescentes han aprendido de sí mismos a lo largo de su vida como personas que se determinan por características distintivas. Así, el sentido de la identidad consiste en que la persona esté razonablemente segura del tipo de persona que es, de aquello en lo que cree y de qué quiere hacer con su vida (construcción), en el caso del adolescente homosexual, el aspecto de la orientación sexual toma una mayor importancia, pues debe construir una identidad homosexual careciendo de modelos a seguir. Tanto su autoestima como su identidad son blanco fácil de la homofobia social y de la homofobia internalizada por las creencias y mitos convencionales de la sociedad mexicana, por lo que el proceso se complejiza aún más.

Formar una identidad supone que estos adolescentes alcancen una visión integrada de sus aptitudes, capacidades, gustos, valores, deseos y sueños tomando en cuenta la autopercepción y la percepción que los demás tienen de ellos. Por otro lado, en la medida en que sean capaces de implicarse en una serie de compromisos relativamente estables, se estarán asumiendo con carácter productivo y autofirmativo de acuerdo a lo que señala Fromm.

Al relacionarse el carácter productivo con su proceso de identidad sustentado con los grupos de apoyo se tendrá como resultado que estas personas manifiesten un sentido

claro de su identidad personal y se sientan bien consigo mismas, haciendo probable que participen en pensamiento abstracto y crítico, informen de una mayor similitud entre su yo ideal y su yo real, estén avanzados en el razonamiento moral, se esfuercen de modo constructivo para alcanzar objetivos bien definidos, procuren tener una socialización adecuada y permanezcan relativamente libres de ansiedad, depresión y otros síntomas de malestar emocional

En la medida en que la imagen de sí mismos como homosexuales se distinga de la imagen social, y conforme vayan existiendo menos diferencias entre cómo viven personal y socialmente su propia homosexualidad, la aceptación y bienestar con la orientación sexual será mayor y facilitará su integración en el propio autoconcepto e identidad personal

Con lo que se refiere a la experiencia adquirida durante el proceso de sensibilización con los adolescentes homosexuales en los grupos de apoyo, nos percatamos que es un proceso difícil de elaborar pero sobre todo de reconocer debido a todo el peso social negativo que esta orientación posee, ya que el adolescente reportaba que en un inicio se sentía diferente de la mayoría de sus pares pero no sabía todo lo que esto implicaba y lo único que había aprendido, escuchado y sentido hacia la homosexualidad era un rechazo total, así cualquier crítica sobre todo de la familia y sus amistades cercanas le afectaban tanto que llegaba a despreciarse y rechazarse internamente

La mayoría estuvo de acuerdo que fue en la adolescencia cuando se vincularon emocionalmente con una persona del mismo sexo en una relación de amistad muy estrecha a tal grado de sentir enamoramiento, situación que les angustiaba por saber que era algo no aceptado y que en la mayoría de los casos no pudieron expresarlo a la persona amada viviendo esto con gran tensión y ansiedad, era en ese momento cuando sin querer empezaban una doble vida, la aparente de una fiel amistad heterosexual y la oculta de un amor (prohibido) homosexual. Empero, otros adolescentes manifestaron que su confusión se había provocado por una constante crítica por parte de sus pares y familiares, pues argumentaban basándose en su vestimenta, actitudes, comportamientos y amistades recelosas que ellos eran "raros", y hasta en ocasiones utilizaban términos agresivos para

insultarlos como putos, maricas, maricones, mariposones en hombres, y marimachas, machorras, manfloras, tortillas en mujeres. De esta manera buscaron información acerca de la homosexualidad y coincidieron en que siempre se habían percibido diferentes a los demás, pero no sabían específicamente en qué aspecto. También algunos comentaron que debido a que su comportamiento era adecuado a su género, socialmente hablando mujeres-femeninas y hombres-masculinos, había sido difícil reconocer su orientación homosexual, pues lo que convencionalmente se conoce como homosexual o lesbiana no concordaba con ellos: hombre-afeminado y mujer-masculina.

De estas diferentes maneras llegaron a los grupos de apoyo con un común denominador: trabajar en la construcción de su identidad homosexual, integrando su manera de ser individual y única con su orientación homosexual y lo que esto implica en lo familiar, social y sobre todo personal.

A través del convivir, compartir y vivenciar experiencias con ellos, observamos que esta muestra de adolescentes homosexuales en lo práctico demuestran el logro de un carácter productivo y autoafirmativo relacionado estrechamente con una autoestima alta, lo que en lo cotidiano les permite sopesar el estigma familiar y social, así como enfrentar nuevos retos que como comunidad homosexual asumen.

Es importante aclarar que ellos en las dinámicas expresaban que un aspecto necesario a trabajar es el familiar, ya que a pesar de haber abierto su homosexualidad, la mayoría de las familias los agrede de manera no verbal al no permitirles manifestar sus sueños, ideas y proyectos que impliquen su orientación, no se interesan en saber si tienen o no amigos homosexuales, pareja o alguna ilusión amorosa. Continúan agrediendo a "esos" sin tomar en cuenta los sentimientos del adolescente homosexual y por ende complicando aún más la "comunicación", la "confianza" y el "respeto". Desgraciadamente en la gran parte de los casos se les prohíbe que abran su orientación a toda la familia y se les obliga a "inventar" parejas heterosexuales o romances que impliquen asegurar ante los ojos de los demás su "heterosexualidad". En cambio, aquellos adolescentes que tienen algún familiar en un grupo de apoyo complementario (dirigidos a familiares y amigos del adolescente

homosexual) manifestaban una mayor seguridad en sí mismos, en su interacción familiar y en su ser homosexual, pues pueden expresar más libremente sus emociones, metas y fantasías sin temor a ser agredidos, reprimidos o rechazados.

Nuestra propuesta con base a lo investigado, vivido y observado, es hacer notar que es importante difundir y fomentar que aquella persona que empieza a reconocer que su orientación sexual es probablemente homosexual se dirija a estos grupos de apoyo donde psicólogos, sociólogos y sexólogos, les pueden brindar la información necesaria para enfrentar y elaborar el proceso de identidad homosexual, reduciendo los factores de riesgo (ansiedad, depresión, huir de casa, prácticas sexuales sin protección, consumo de sustancias y prostitución) que desgraciadamente muchos homosexuales viven por carecer de atención y apoyo. Además, de brindarle al homosexual un ambiente de seguridad y confianza en donde pueda intercambiar vivencias con otros homosexuales y se dé cuenta que no está solo. Asimismo, como difundir información real y objetiva acerca de la homosexualidad a los profesionales de la salud y a la población en general, para que con los años se vea como una expresión más y se libre de toda pena lo más posible, lográndose un ambiente de respeto pleno y libre de hostigamiento o mala información.

Por todo lo anterior, esta investigación aporta elementos y componentes importantes para el conocimiento de la dinámica en la identidad homosexual, elementos actuales de la literatura así, como los encontrados en el trabajo práctico de los grupos de apoyo, esta contrastación resultó interesante, ya que lo aprendido por medio de las dinámicas y pláticas con los adolescentes homosexuales es mucho más enriquecedora que sólo la revisión bibliográfica, esto es, cuando se interactúa directamente con ellos se está en contacto con todo un bagaje de expresiones corporales, emocionales, sentimentales incluyendo miedos, racionalizaciones y muchas de las veces de esperanzas y sueños. Al empatizar con ellos el aprendizaje es incomparable, y la atención no sólo se centra en la orientación sexual, sino en gustos, preferencias, pasatiempos, juegos, diversiones, metas, etc., en resumen se toma en cuenta que ante todo son personas que están luchando por abrirse camino y espacios desde lo individual hasta lo colectivo.

Además, de que esta investigación rompe con el mito de la baja autoestima que socialmente era relacionado con esta población, establece vínculos comprobados entre la adecuada elaboración del proceso de identidad homosexual y el logro del carácter productivo y autoafirmativo con todo lo que ello implica

En conclusión, cuando se trabaja en la construcción de la identidad homosexual aceptando las pérdidas y ganancias que esto trae consigo, se logra una mejor integración del sí mismo con la orientación homosexual, la autoestima, el carácter, y con el entorno familiar y social, llegando una exitosa resolución de la adolescencia. Finalmente, esto concuerda con lo que Ardila (1998) menciona, los homosexuales llegan a formar redes de apoyo individual y grupal, así como conformar un sentido positivo de sí mismos para no sufrir baja autoestima.

8. Sugerencias y Limitaciones

8.1 Sugerencias

- Realizar investigaciones en adolescentes, tanto heterosexuales como homosexuales, que aborden la autoestima y el carácter.
- Que se realicen investigaciones intragrupalas en población homosexual para evaluar otros procesos en tarea de construcción, como son la autoimagen, la relación de pareja, la sexualidad, la socialización, el desempeño laboral, etc , tomando en cuenta tanto a adolescentes como adultos con todas sus acepciones (hombres, mujeres, solteros, casados, con hijos o sin ellos, con pareja o sin ella, con un estilo abiertamente homosexual o de closet, etc)
- Con respecto al instrumento AUT-ICA-1997, se sugiere ampliar el número de reactivos, así como cuidar su construcción para facilitar la aplicación y la evaluación
- Construir un instrumento que mida autoestima y carácter exclusivamente en población de homosexuales y lesbianas, tomando en cuenta el proceso de identidad homosexual. De esta forma, se les daría a los reactivos una especificidad en cuanto a las características de la población
- Para los grupos de apoyo, se sugiere el fortalecimiento de los talleres que imparten ampliando sus temas tales como asertividad, toma de decisiones, liderazgo, productividad, etc
- Para aquellas personas que deseen investigar más acerca de esta orientación sexual, recomendamos que deben tener disposición y tiempo para sensibilizarse y conocer el lado humano de las personas homosexuales, interactuando con ellas en dinámicas, pláticas, centros de reunión, grupos de ayuda y en todo aquello que les permita comprender mejor su proceso. Además, de hacer estudios comparando resultados de gays con gays, y estudios de lesbianas con lesbianas

8.2 Limitaciones

- No se encontraron investigaciones previas con adolescentes homosexuales y las que existían no habían controlado el rango de edad de la muestra
- No se encontraron investigaciones recientes acerca del carácter y autoestima en adolescentes homosexuales
- No se encontró un instrumento de autoestima que abarcara la dimensión de sexualidad
- A pesar de que no hubo ningún problema para acceder a los grupos de apoyo ni tampoco para lograr su participación en la investigación, fue un tanto difícil lograr las trescientas aplicaciones, dado que la mayoría de los adolescentes asisten a por lo menos dos grupos y a dos centros de reunión. En el caso de las mujeres esta dificultad fue mayor, pues la media de edad era mayor a lo considerado para la muestra ya que rebasaban el rango de edad para participar en la investigación
- Con respecto al instrumento AUT-ICA-1997, la limitante fue que los reactivos estaban planteados en sentido negativo lo cual dificultaba su comprensión para la aplicación y evaluación
- Existe poca información actualizada que considere el proceso de identidad homosexual, así como una carencia de información acerca de la homosexualidad adolescente sobre todo en México

9. Referencias

- Aberastury, E y Knobel, M (1988) **La adolescencia normal**. México: Paidós
- Aguirre, B.A. (1996) **Psicología de la adolescencia**. Barcelona: Boixaireu Universitaria
- Allpot, G.W. (1977) **La personalidad: su configuración y desarrollo**. México: Herder
- Andrade, P., y Diaz-Loving, R. (1997) **Ambiente familiar y características de personalidad de los adolescentes**. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. Vol. XIII, No 2, 199-210pp
- Ardila, R. (1998) **Homosexualidad y Psicología**. México: Manual Moderno
- Berk, L.E. (1999) **Desarrollo del niño y el adolescente**. México: Prentice Hall.
- Bloss, P. (1971) **Psicoanálisis de la adolescencia**. México: Joaquín Martíz
- Bozett, W.F. y Sussman, B.M. (1990) **Homosexuality and family relations**. New York: Harrington Park
- Branden, N. (1994) **Cómo mejorar su autoestima**. México: Paidós
- Bravo, U.A.L. (2000) **Identificación de la autoestima del adolescente a través de su Autobiografía**. Reporte Laboral de Licenciatura, Facultad de Psicología UNAM.
- Caso, J.N. (1999) **Validación de un instrumento de autoestima para niños y adolescentes**. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología UNAM
- Castañeda, M. (1999) **La experiencia homosexual**. México: Paidós
- Castro, H.P., y Ramirez, A.J. (1997) **El mito de la baja autoestima en el homosexual masculino**. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología UNAM.
- Clausen, J., y Duberman, B.M. (1997) **Beyond gay or straight: understanding sexual orientation**. Philadelphia: Chelsea House
- Cotterell, J. (1996) **Social networks and social influences in adolescence**. London: Routledge
- Craig, G.J. (1997) **Desarrollo psicológico**. México: Prentice Hall 7ª edición.

- Cruz, S.S. (1997). **Estructura y funcionamiento de la pareja gay masculina.**
Tesis de Maestría, Facultad de Psicología. UNAM.
- Cueli, J., Aguilar, R. de, Marí, C., Lartigue, T., Machaca, P. (1972) **Teorías de la personalidad.** México: Trillas
- De Cecco, P.J., y Shively, G.M. (1984) **Bisexual and homosexual identities: critical theoretical issues.** New York: Haworth.
- Diamant, L., y McAnulty, R.D. (1995) **The Psychology of sexual orientation, behavior, and identity: a handbook.** Connecticut: Greenwood
- Díaz-Guerrero, R. (1982) **Psicología del mexicano.** México: Trillas
- Dio, B.E. (1989) **El feminismo espontáneo de la histeria: estudio de los trastornos narcistas de la femineidad.** México: Fontamara
- División de Estudios profesionales, División del Sistema de Universidad Abierta y la División de Educación Continua (1998) **Procedimiento para la Titulación en la Licenciatura.** México: Facultad de Psicología UNAM
- Dombrowsky, D., Wodarsky, J.S., Smokowsky, P.R., y Bricout, J.C. **School – based social work interventions with gay and lesbian adolescents: Theoretical and practice guidelines.** *Journal of Applied Social Science.* Vol. 20 (1), Fall-Win 1996, 51-56pp
- Donelson, E. (1973) **Personality.** New York: Norelita Corporation
- Dunne, A.G. (1998) **Living Difference: lesbian perspectives on work and family life.** New York: Harrington Park Press
- Erikson, E.H.C. (1968) **Identidad, juventud y crisis.** Buenos Aires: Paidós
- Erikson, E.H.C. (1977) **Identidad, juventud y crisis.** Buenos Aires: Paidós
- Farré, M.J.M. (1992) **Enciclopedia de la sexualidad. Tomo III.** Barcelona: Océano
- Freud, S. (adición de 1915) **Tres ensayos para una teoría sexual. Obras completas. Tomo II.** España: Amorrortu
- Fromm, E. (1956) **El carácter revolucionario.** México: Fondo de Cultura Económica
- Fromm, E. (1956) **Psicoanálisis de la sociedad contemporánea: hacia una personalidad sana.** México: Fondo de Cultura Económica
- Fromm, E. (1973) **Ética y psicoanálisis.** México: Fondo de Cultura Económica
- Fromm, E. (1974) **El corazón del hombre.** México: Fondo de Cultura Económica

- Fromm, E. (1974). **El miedo a la libertad**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1974) **Sociopsicoanálisis del campesino mexicano: estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural**. México: Fondo de Cultura Económica
- Gafo, J (1997) **La homosexualidad: Un debate abierto**. Bilbao: Desclee De Brouwer.
- García, D D.O (1999) **¿Quién es el educado adolescente en la actualidad?: Un perfil de valores por género**. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología. UNAM
- García, B M y Rish, L A (2001) **Diplomado en Sexualidad Humana**. Material del Modulo 1 **Salud Sexual**. México: Centro Médico Siglo XXI
- Garofalo, R , Cameron, W R, Kessel, S , Palfrey, J , y DuRant, R H. **The association between health risk behaviours and sexual orientation a school- based sample of adolescents**. *Pediatrics*. Vol. 101 (5) May 1998. 895-902 pp
- González, N J J, Romero A S y Tavira y Noriega F (1993) **Teoría y práctica de la terapia psicoanalítica de adolescentes**. México: Trillas
- Gordon, I, y Mc Kendrick, B (1992) **Male homosexuality in South Africa. Identity formation, culture and crisis**. Cape Town: Oxford University Press
- Grossman AH y Kerner MS. **Self-esteem and supportiveness as predictors of emotional distress in gay male and lesbian youth**. *Journal Homosex (United States)*. Vol. 35 (2) 1998. 25-39pp
- Grosz, E A (1995) **Space, time and perversion: essays on the politics of bodies**. New York: Routledge
- Guash, O (2000) **La crisis de la heterosexualidad**. Barcelona: Laertes
- Gullota, P T , Adams, R G , y Markstrom, A C (2000) **The adolescence experience**. San Diego: Academic Press
- Harrison, A E , y Silenzio, M B V. **Models of ambulatory care: comprehensive care of lesbian and gay patients and families. Primary care; Clinic in Office Practice**. Vol. 23 (1) March 1996, 31-46pp
- Herbert, H (1985) **Social Psychology: Individual groups and societies**. Harper International Edition
- Herd, G (1989) **Gay and lesbian youth**. New York: Harrington Park

- Hernández, E R. (1999). **Tipo de carácter y orientación al logro en un grupo de universitarios** Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología UNAM.
- Hernández, S R , Fernández C C y Baptista L P (1991) **Metodología de la Investigación**. México McGraw-Hill
- Hierro, G (1997) **La sexualidad y el género** Secretaria de Salubridad y Asistencia. Pública
- Hinojosa, A (1967) **Análisis psicológico del estudiante universitario: una técnica para el estudio dinámico del carácter** México La Prensa Médica Mexicana.
- Hinojosa, A (1986) **Definición y dinámica de los rasgos de carácter**. México UNAM.
- Horroks, J E (1986) **Psicología de la adolescencia** México Trillas 1ª edición
- Hospital Psiquiátrico "Fray Bernardino Alvarez" Departamento de Capacitación y Desarrollo (1997) **Taller de Autoestima y Sexualidad Humana** Secretaria de Salubridad y Asistencia Pública
- Inhelder, B, y Piaget, J (1958) **The growth of logical thinking: From childhood** (A. Parsons y S. Milgram, Trans.) New York Basic Books
- Jayne, M , y Sau, V (1996) **Psicología diferencial del sexo y el género: fundamentos** Barcelona Icaria
- Jiménez R R , y Rodríguez V R (1997) **Algunas consideraciones acerca de la influencia que los medios de comunicación masiva tienen en la identidad, autoconcepto y autoestima del adolescente** Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología UNAM
- Kimmel, C D , y Weiner, B I (1998) **La adolescencia: una transición del desarrollo** Barcelona Ariel
- Kretschmer, E (1967) **Constitución y carácter: Investigaciones acerca del problema de la constitución y de la doctrina de los temperamentos** Barcelona Labor 25 edición
- Lagarde y de R M (2001) **Claves feministas para la autoestima de las mujeres**. Madrid Horas y horas 2º edición
- Lamas, M (1996) **El género: la construcción cultural de la diferenciación sexual** México: UNAM

- Lec, A.B. **Identity development of homosexual youth and parental and familial influence on the coming out process.** *Adolescence* Vol. 34 (135) Fall 1999. 597-601pp
- Levisky, D.L. (1999) **Adolescencia: reflexiones psicoanalíticas.** Buenos Aires: Lumen.
- Lozano, R.G. (1996) **Enojo, conductas autodestructivas y riesgo suicida en adolescentes: enfoque psicosocial.** Tesis de Maestría, Facultad de Psicología UNAM.
- Macías, V.T.G. (2000) **Ser adolescente.** México: Trillas
- Maslow, H.A. (1954) **Personalidad y motivación** New York: Harper
- Martínez, T.M.I. (1987) **El rol sexual y la autoestima en mujeres** Tesis de Licenciatura, Facultad de psicología. UNAM.
- Mcknight, J. (1997) **Straight Science? Homosexuality, evolution and adaptation.** Gran Bretaña: Routledge
- Mogrovejo, N. *Levoz* Vol 5 No 20 Mayo-Junio 2001
- Moreno, C.S. (1997) **Inventario de Carácter para Adolescentes (ICA): una alternativa de medición** Tesis de Maestría, Facultad de Psicología UNAM.
- Mruk, C. (1998) **Auto-estima. Investigación teoría y práctica.** Barcelona. Desclée De Brouwer
- Muss, R.E. (1980) **Teorías de la adolescencia.** Buenos Aires Paidós
- Nesmith, A.A., Burton, D.L., y Cosgrove, T.J. **Gay, lesbian youth and young adults: social support in their own words.** *Journal Homosex (United States)* Vol. 37 (1), 1999 95-108pp
- Ochoa, B.A. (1999) **La adolescencia desde la perspectiva del adolescente** Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología UNAM
- Oñate, M.P. (1989) **El autoconcepto: Formación, medida e implicaciones en la personalidad** Madrid Narcea
- Owens, K.B. (1995) **Raising your child's inner self-esteem: the authoritative guide from infancy through the teen years** New York: Plenum
- Papalia, E.D. y Wendkos, O.S. (1988) **Psicología** México: McGraw-Hill
- Papalia, E.D. y Wendkos, O.S. (1998) **Psicología del desarrollo** México: McGraw-Hill. 7º ed.

- Paz, O. (1961). **El laberinto de la soledad**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Perrin, C.E. **Pediatricians and gay and lesbian youth**. *Pediatrics in Review*. Vol. 17 (4) Sep. 1996. 311-318pp.
- Pittaluga, F.G. (1954). **Temperamento, carácter y personalidad**. México: Fondo de Cultura Económica
- Pope, A. W., McHale, S. M, Craighead, W. E. (1988) **Self-esteem enhancement with Children and adolescents**. USA. Allyn and Bucan Eds.
- Powers, B., y Ellis, A. (1999) **Acéptate, acéptalo. Como explicar – y comprender- las distintas orientaciones sexuales**. Barcelona Paidós
- Rice, F. P. (1997) **Desarrollo humano**. Estudio del ciclo vital. México: Prentice Hall. Segunda edición
- Riesensfeld, R. (2000) **Papá, mamá, soy gay**. México: Grijalbo
- Rodriguez, E.M, Pellicer de Flores, G., y Dominguez, E.M. (1988) **Autoestima: Clave del éxito personal**. México: Manual Moderno
- Rosenberg, M. (1973) **La autoimagen del adolescente y la sociedad**. Buenos Aires: Paidós
- Salazar, S. (1979) **Psicología Social**. México: Trillas
- Satir, V. (1991) **Autoestima**. México: Pax
- Soriano, R.S. (1999) **Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo**. Salamanca: Amaru
- Stone, L.J y Church, J. (1995) **Niñez y adolescencia**. Buenos Aires: Lumen
- Strossky H. SM y Remefedi, G. **Adolescent homosexuality**. *Adv: Pediatr (United States)*. Vol. 45 1998 107-144pp
- Szasz I., y Lerner S. (1998) **Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales**. México: Colegio de México
- Valle, G.M.R. (1999) **Autoestima, conocimiento sobre el SIDA y patrones de conducta sexual y adictiva en jóvenes universitarios**. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología UNAM
- Vernon, A.R. (1997) **Science and homosexualities**. New York: Routledge

- Vite, S.S.G. (1986). **Autoestima de madres con trabajo doméstico y madres con trabajo remunerado**. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología UNAM.
- Walters, K L., y Simon, J M (1993) **Actitudes de identidad y autoestima en grupos de lesbianas y homosexuales masculinos implicados en consulta.** *Cal. School of social welfare. Los Angeles Cal. U.S. Journal of Comunseling y Psychology* Vol. 4 (1) Fal 94-99
- Wells, E L, y Marwell (1976) **Self esteem its conceptualization and measurement**. Londres: Sage Publication
- Yepez, G N J (2000) **Estudio de validación del test de tolerancia a la frustración para adolescentes.** Tesis de Maestría, Facultad de Psicología UNAM.

Anexos

FACULTAD DE PSICOLOGIA, UNAM.

PSICOLOGIA CLINICA-SOCIAL

La información de esta evaluación se usará exclusivamente con fines estadísticos y para diseñar programas preventivos o de ayuda buscando tu bienestar. No hay respuestas buenas ni malas, por favor contesta las preguntas con toda franqueza, no dejes ninguna pregunta sin contestar. Si tienes alguna duda pregunta al aplicador

DE ANTEMANO GRACIAS POR TU COLABORACION.

DATOS GENERALES

Fecha: / / Sexo: () Masculino () Femenino Edad _____ años
 Escolaridad: secundaria () Preparatoria () grado: 1° () 2° () 3° () Lic. ()
 ¿Solo estudias? SI () NO () ¿Trabajas? () horario: _____ ¿Realizas ambas actividades ()

Eres alumno regular: SI () No debo materias. No () Debo materias.
 Como es tu desempeño en la escuela. () muy bueno () bueno () regular () malo.
 Ultimo promedio escolar _____

Datos de tus Padres

Vive contigo?	Papa		Mamá	
	SI ()	NO ()	SI ()	NO ()
Edad	Años			
Escolaridad	Primaria ()	()	Primaria ()	()
	Secundaria ()	()	Secundaria ()	()
	Preparatoria ()	()	Preparatoria ()	()
	o carrera Técnica ()	()	o carrera Técnica ()	()
	Licenciatura ()	()	Licenciatura ()	()
	Postgrado ()	()	Postgrado ()	()
Ocupación	Oficio ()	()	Señal hogar ()	()
	Negocio propio ()	()	Empleado ()	()
	Empleado ()	()	Profesionista ()	()
	Profesionista ()	()	Negocio propio ()	()
	Jubilado ()	()	Jubilado ()	()
	Desempleado ()	()		

En mi familia la relación es:

De respeto SI () NO () De confianza SI () NO () De comunicación SI () NO ()

Cuántos hermanos tienes _____

Qué lugar ocupas entre ellos _____

ICA-AUT- 1997

Las opciones de respuesta son:

- | 1= | En desacuerdo | 2= | Indeciso | 3= | De acuerdo |
|-----|---------------|----|----------|----|--|
| () | 1. | | | | Impulso a la gente a concluir lo que inicia. |
| () | 2. | | | | Me gusta estar sin hacer nada. |
| () | 3. | | | | Siempre pienso que las cosas que inicio van salir bien. |
| () | 4. | | | | Transmito a los demás ganas de trabajar. |
| () | 5. | | | | Me gusta que la gente me pida favores. |
| () | 6. | | | | Soy capaz de ayudar a los demás. |
| () | 7. | | | | No me gusta que alguien además de mí sea el primero en todo. |
| () | 8. | | | | Siempre que inicio algo pienso que todo saldrá bien. |
| () | 9. | | | | Me disgusta no cumplir algo que prometí. |
| () | 10. | | | | Prever el futuro es de tontos. |
| () | 11. | | | | Generalmente concluyo los trabajos que inicio. |
| () | 12. | | | | Ayudo a que se supere la gente que me rodea. |
| () | 13. | | | | Evito que los demás me quieran contar sus problemas. |
| () | 14. | | | | Me gusta cumplir lo que prometo. |
| () | 15. | | | | Soy capaz de enseñar a los demás lo que sé. |
| () | 16. | | | | No me gusta que los demás centren su atención en otra persona que no sea yo. |
| () | 17. | | | | Me gusta aprender de los demás. |
| () | 18. | | | | Si me encantan un trabajo pienso que me quedará muy bien. |
| () | 19. | | | | Me gusta que los demás me digan cómo los podría ayudar. |
| () | 20. | | | | Estoy seguro de poder hacer bien todo lo que me propongo. |
| () | 21. | | | | Me gusta que los demás me pidan consejo. |
| () | 22. | | | | Siento que soy un fracaso. |
| () | 23. | | | | Me gustaría cambiar muchas cosas de mí. |
| () | 24. | | | | Se me hace muy difícil hablar en público. |
| () | 25. | | | | Las cosas son un desastre en mi vida. |
| () | 26. | | | | Me encajo fácilmente en mi casa. |
| () | 27. | | | | He querido abandonar mi casa. |
| () | 28. | | | | Siento que no tengo mucho de que estar orgulloso (a). |
| () | 29. | | | | Tengo baja opinión de mí mismo. |
| () | 30. | | | | Me lleva mucho tiempo acostumbrarme a cualquier cambio. |
| () | 31. | | | | Me siento mal en la escuela. |
| () | 32. | | | | Tomo una actitud positiva hacia mí mismo. |
| () | 33. | | | | La mayoría de las personas son mejores que yo. |
| () | 34. | | | | Me siento mal por las cosas que hago. |
| () | 35. | | | | Mi familia me comprende. |
| () | 36. | | | | Me siento inútil. |
| () | 37. | | | | Desearía ser otra persona. |
| () | 38. | | | | Siento que mi familia me presiona. |
| () | 39. | | | | Pienso que no soy bueno (a). |
| () | 40. | | | | Se me hace difícil aceptarme a mí mismo. |
| () | 41. | | | | Mi vida es muy complicada. |